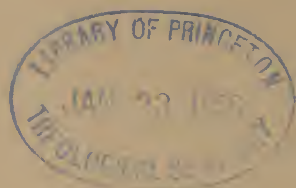

LIBRARY OF PRINCETON
THEOLOGICAL SEMINARY

INSTITUCION DE LA RELIGION CRISTIANA



JUAN CALVINO

INSTITUCION
DE LA
RELIGION CRISTIANA

Traducción de
CIPRIANO DE VALERA

Editorial "La Aurora"
Corrientes 728 - Buenos Aires

Casa Unida de Publicaciones
Apartado 97 bis - México D.F.

Impreso en la Argentina
Printed in Argentina

DEDICACION

Dios, por su infinita misericordia, ha levantado píos doctores que, como fieles siervos de Cristo y verdaderos pastores, apacentaron la manada de Cristo con la sana doctrina del Evangelio, y la divulgaron no solamente de boca, sino también por sus libros y escritos; por los cuales comunicaron el talento que habían recibido del Señor a muchos pueblos y naciones del mundo. De este número hà sido el doctísimo intérprete de la Sagrada Escritura, Juan Calvino, autor de esta Institución, *en la cual él trata muy pura y sinceramente los puntos y artículos que tocan a la religión cristiana, confirmando sólidamente todo lo que enseña con la autoridad de la Sagrada Escritura y refuta, con la Palabra de Dios, los errores y herejías, conforme al deber de un enseñador cristiano; el cual dividió esta su* Institución *en cuatro libros.*

En el primer libro, trata del conocimiento de Dios, en cuanto es Criador y Supremo Gobernador de todo el mundo. En el segundo, trata del conocimiento de Dios Redentor en Cristo, el cual conocimiento ha sido manifestado primeramente a los Padres debajo de la ley, y a nosotros, después, en el Evangelio. En el tercero, declara qué manera haya para participar de la gracia de Jesucristo, y qué provecho nos venga de aquí, y de los efectos que sigan. En el cuarto, trata de los medios externos, por los cuales Dios nos convida a la comunicación de Cristo, y nos retiene en ella. De manera que en estos cuatro libros son muy cristianamente declarados todos los principales artículos de la religión cristiana y verdaderamente católica y apostólica. Así que, todo lo que cada fiel cristiano debe saber y entender de la fe, de las buenas obras, de la oración y de las marcas externas de la Iglesia, es amplia y since-

ramente explicado en esta Institución, *como fácilmente juzgará cada uno que la leyere con atención y sin pasión . . .*

Yo dedico este mi trabajo a todos los fieles de la nación española, sea que aun giman bajo el yugo de la Inquisición, o que sean esparcidos y desterrados por tierras ajenas. Las causas que me han movido a esto, han sido tres principalmente. La primera es la gratitud que debo a mi Dios y Padre Celestial, al cual le plugo, por su infinita misericordia, sacarme de la potestad de las tinieblas y traspasarme al reino de su amado Hijo nuestro Señor: el cual nos manda que, siendo convertidos, confirmemos a nuestros hermanos. La segunda causa es el grande y encendido deseo que tengo de adelantar, por todos los medios que puedo, la conversión, el confortamiento y la salud de mi nación, la cual, a la verdad, tiene celo de Dios, mas no conforme a la voluntad y palabra suya (Romanos 10:2-3). Porque ellos, ignorando la justicia de Dios y procurando establecer la suya por sus propias obras, méritos y satisfacciones humanas, no se sujetan a la justicia de Dios y no entienden que Cristo es el fin de la ley, para justicia a cualquiera que cree. La tercera causa que me ha movido, es la gran falta, carestía y necesidad que nuestra España tiene de libros que contengan la santa doctrina, por los cuales los hombres puedan ser instruídos en la doctrina de piedad, para que, desenredados de las redes y lazos del demonio, sean salvos . . .

Aquí, pues, es menester que yo suplique a todos los de mi nación, que desean, buscan y pretenden ser salvos, que no sean mal avisados ni negligentes en el negocio de su salud; antes, como conviene a cristianos, den lugar a la doctrina de Cristo, el cual nos ha revelado y manifestado los misterios de nuestra redención y la voluntad de su Padre Celestial, del cual tenemos testimonio y mandato del cielo que lo debemos oír . . . Abrid, pues, los ojos, oh Españoles, y dejando a los que os engañan, obedeced a Cristo y a su Palabra, la cual sola es firme, e inmutable para siempre. Estribad y fundad vuestra fe sobre el verdadero fundamento de los Profetas y Apóstoles, y a la sola Cabeza de su Iglesia . . . Oíd a Aquel que no puede errar (Juan 14:6), para que el nombre del Señor sea santificado en nuestra España; y que muchos, siendo instruídos por la Palabra de Dios, se conviertan de las tinieblas a la luz, para que reciban, por la fe en Jesucristo, remisión de pecados y la vida y bienaventuranza eterna. Amén.

20 de septiembre de 1597.

Vuestro muy aficionado en el Señor:
C. D. V.
[Cipriano de Valera]

HISTORIA LITERARIA DE LA *INSTITUCION*

I

La primera edición de la *Institución de la religión cristiana*[1] apareció en el mes de marzo de 1536, en la ciudad de Basilea, cuna también de la primera Biblia castellana ("Biblia del Oso", 1569). El libro fué obra de un joven evangélico francés que, huyendo de la persecución en su país natal, se había refugiado en Basilea para dedicarse al estudio y para defender por la pluma a sus hermanos en la fe. En esta su primera forma la *Institución,* escrita en latín, el idioma culto de la época, consta de seis capítulos:

I. De la ley, la cual contiene la explicación del Decálogo.
II. De la fe, donde se explica el llamado Símbolo de los Apóstoles.
III. De la oración, donde se expone la oración dominical.
IV. De los sacramentos.
V. Se declara que no son sacramentos los cinco restantes que, hasta ahora, han sido tenidos por el vulgo como tales; se dice después cuáles sean.
VI. De la libertad cristiana, de la potestad eclesiástica, y de la administración política.

La mera lectura de estos títulos sugiere el contenido de la obra: es una exposición sencilla de los principios fundamentales de la fe

---

[1] Una historia completa de las ediciones latinas y francesas de esta obra se encuentra en: Johannis Calvini, *Opera Selecta,* ed. Petrus Barth, Guilelmus Niesel (München, Chr. Kaiser, 1926-1936), tomo III, págs. vi.-l. Esta modesta "historia literaria" depende en gran parte de la obra de Barth y Niesel, a la cual se denomina en las notas siguientes: *Opera selecta.* Para los datos sobre la primera edición, véase *Opera selecta,* tomo I, págs. 11-18; tomo III, págs. vi.-vii.

cristiana evangélica. El autor mismo lo dice en su "Carta dedicatoria": "Mi intento solamente era enseñar algunos principios, en los cuales los que son tocados de algún celo de religión, fuesen instruídos en verdadera piedad . . . Haber sido éste mi propósito, fácilmente se puede ver por el libro, el cual yo compuse acomodándome a la más fácil y llana manera de enseñar que me fué posible."[2] La realización de esta obra es probable que se iniciara ya mientras Calvino se encontraba en Francia, pero sólo se habrá terminado durante los meses de residencia en Basilea, es decir, durante el año 1535.

Mientras tanto, llegó a Basilea la triste noticia de las crueles persecuciones que sufrían los protestantes de Francia. Estos estaban sometidos a torturas y condenados a horribles suplicios. El Rey Francisco I, trabado en lucha mortal con el Emperador Carlos V, quería granjearse la amistad y el apoyo de los príncipes protestantes de Alemania. Con este fin negaba haber atacado a los protestantes en Francia; sólo castigaba —decía él— a los sediciosos y revoltosos, que se proponían perturbar el orden público. En otras palabras, el Rey trataba de asemejar el movimiento protestante en Francia al de los Anabaptistas de Münzer. Estas noticias llevan a Calvino a dar otra orientación a su obra. La prologa con una carta dirigida al Rey —una carta que transforma una tranquila confesión de fe en un arma poderosa para la defensa de la Reforma.

> Viendo yo —dice Calvino— que el furor y rabia de ciertos hombres impíos ha crecido en tanta manera en vuestro reino, que no han dejado lugar ninguno a la verdadera doctrina, parecióme que yo haría muy bien si hiciese un libro, el cual juntamente sirviese de instrucción para aquellos que están deseosos de religión, y de confesión de fe delante de Vuestra Majestad, por el cual entendieseis cuál sea la doctrina contra quien aquellos furiosos se enfurecen con tanta rabia metiendo vuestro reino el día de hoy a fuego y a sangre.[3]

La carta al Rey Francisco está fechada el 23 de agosto 1535; la impresión fué terminada en marzo del año siguiente.

Apenas corregidas las últimas pruebas de su libro, salió Calvino de Basilea y dirigióse a Francia, donde pasó unos pocos meses con sus familiares y con sus correligionarios evangélicos. Los peligros que allí corría, por ser de la Reforma, le hicieron abandonar nuevamente su patria, e intentó el 5 de agosto de 1536 pasar por Ginebra hacia Basilea

---

[2] Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana.* Trad. del latín por Jacinto Terán: con una introducción por B. Foster Stockwell. Buenos Aires: Librería "La Aurora", 1936. Pág. 3.

[3] *Ibid.*, pág. 3.

y Estrasburgo, donde pensaba dedicarse a sus estudios y contribuir con sus escritos al avance de las Iglesias reformadas. Pensando quedarse una sola noche en Ginebra, fué descubierto allí por Guillermo Farel, el dirigente evangélico de la ciudad, quien le rogó se quedara para encabezar el movimiento reformista. Vencido finalmente por las solemnes palabras de Farel, Calvino cedió en sus planes personales y por casi dos años colaboró en la reforma ginebrina. Sus medidas, sin embargo, resultaron tan severas que el consejo municipal resolvió desterrarlo de la ciudad, y Calvino tuvo que salir a fines de abril de 1538. Después de pasar breve tiempo en Basilea, fué llamado por Bucero a Estrasburgo para pastorear la Iglesia evangélica francesa de la ciudad y para dictar teología en la universidad. Los tres años que dedicó a estos trabajos le dieron oportunidad para revisar y ampliar la *Institución,* la que apareció en segunda edición en agosto de 1539.

II

La segunda edición de la *Institución de la religión cristiana,*[4] publicada en Estrasburgo, ha sufrido una profunda modificación con respecto a la primera. Si bien se conserva en la nueva edición el contenido esencial de la anterior, Calvino, por su estudio profundo de la Biblia (especialmente de la epístola a los Romanos), de los antiguos Padres y de los escritos de Lutero, Melanchthon y Bucero, es llevado a refundir su obra y darle una forma completamente nueva.

El autor mismo expone en su "Epístola al Lector" los motivos de la nueva edición:

> Por cuanto que en la primera edición de este libro yo no esperaba que hubiese de ser tan bien recibido, como ha placido a Dios por su bondad que lo fuese, yo en él fuí breve (como lo suelen ser los que escriben libros pequeños), mas habiendo entendido haber sido de casi todos los píos con tanto aplauso recibido, cuanto yo nunca me atreví a desear cuanto menos esperar; de tal manera que entendía en mí que se me atribuía muy mucho más de lo que yo había merecido, así me sentí tanto más obligado a hacer muy mucho mejor mi deber con aquellos que recibían mi doctrina con tan buena voluntad y amor...

---

[4] *Opera selecta,* tomo III, págs. ix.-xv.

Mi intento, pues, en este libro ha sido de tal manera preparar e instruir los que se querrán aplicar al estudio de la Teología que fácilmente puedan leer la Sagrada Escritura y aprovecharse de su lección entendiéndola bien, e ir por el camino derecho sin apartarse de él. Porque pienso que de tal manera he comprendido la suma de la Religión con todas sus partes, y que la he puesto y digerido en tal orden, que cualquiera que la entendiere bien, podrá fácilmente juzgar y resolverse de lo que deba buscar en la Escritura, y a qué fin deba aplicar todo cuanto en ella se contiene. Así que habiendo yo abierto este camino, seré siempre breve en los comentarios que haré sobre los libros de la Sagrada Escritura, no entrando en ellos en luengas disputas, ni divirtiéndome en lugares comunes. Por esta vía los lectores ahorrarán gran molestia y fastidio, con tal que vengan apercibidos con la instrucción de este libro, como con un instrumento necesario. Mas por cuanto este mi intento se ve, por ejemplo, en los comentarios míos sobre la Epístola a los Romanos, más quiero mostrarlo por la obra que no alabarlo con mis palabras.[5]

Los seis capítulos de la edición de 1536 se convierten ahora en diecisiete, que tratan los siguientes temas:

I. Del conocimiento de Dios.
II. Del conocimiento del hombre, y del libre albedrío.
III. De la ley.
IV. De la fe, donde se explica el llamado Símbolo de los Apóstoles.
V. De la penitencia.
VI. De la justificación por la fe, y de los méritos de las obras.
VII. De la similitud y diferencia del Antiguo y Nuevo Testamento.
VIII. De la predestinación y providencia de Dios.
IX. De la oración, donde se expone la oración dominical.
X. De los sacramentos.
XI. Del bautismo.
XII. De la Cena del Señor.
XIII. De la libertad cristiana.
XIV. De la potestad eclesiástica.
XV. De la administración política.
XVI. De los cinco "sacramentos" falsamente así llamados; donde se declara que no son sacramentos los cinco restantes que,

[5] La traducción de esta "Epístola al Lector" es esencialmente la de Cipriano de Valera, aparecida en su versión de la *Institución* de 1559.

hasta ahora, han sido tenidos por el vulgo como tales; se dice después cuáles sean.

XVII. De la vida del hombre cristiano.

Los capítulos I y II son casi totalmente nuevos; los capítulos III y IV son ampliaciones del texto correspondiente a estos temas en los capítulos 1 y 2 de la edición de 1536. Una buena parte del capítulo V, sobre la penitencia, procede del quinto capítulo de la primera edición, y algunas secciones del capítulo VI se encontraban ya en los capítulos 1 y 2 de la misma. El argumento de los capítulos VII y VIII es nuevo, pero el IX es una ampliación del capítulo tercero de la primera edición. Los capítulos X al XII reproducen casi íntegramente el texto del capítulo 4 de 1536, con algunos agregados, especialmente en cuanto al bautismo; y los capítulos XIII al XV presentan nuevamente el argumento del antiguo capítulo 6. El capítulo XVI reproduce el quinto de la primera edición, menos los temas tratados ya en el V; y el capítulo XVII es completamente nuevo. En resumen, se puede decir que la edición de 1539 es tres veces mayor que la de 1536.

Para que el lector se dé cuenta del carácter de la revisión de 1539, presentamos a continuación una comparación de las dos secciones sobre las imágenes:[6]

1536	EL SEGUNDO MANDAMIENTO	*1539*

No te harás imagen insculpida, ni semejanza alguna de las cosas que están arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No las adorarás, ni las honrarás.

1536	1539
	De la manera que en el mandamiento pasado el Señor testificó ser él solo Dios, fuera del cual no se deben imaginar ni tener otros dioses ningunos, así ahora dice muy más claramente quien él sea, y con qué género de culto deba ser honrado; a fin que no nos atrevamos a imaginárnoslo como cosa carnal. El fin, pues, del mandamiento es, que Dios no quiere que el legítimo culto que le debemos sea profanado con ritos supersticiosos. Por tanto, la suma es que él nos quiere revocar y retirar totalmente de todas maneras de servicios carnales, los cuales nuestro entendimiento grosero inventa después que él se ha imaginado a Dios conforme a su rudeza; y por consiguiente él nos reduce a su legítimo culto que se le debe, conviene a saber, espiritual, y tal cual él lo ha instituído. El nota el vicio más palpable que hay en esta transgresión, el cual es la idolatría exterior.

[6] Para la versión de 1536, nos hemos valido generalmente de la traducción de don Jacinto Terán (véase la nota 2). La versión de 1539 procede en gran parte de la traducción de Cipriano de Valera. Al final de cada sección se agrega la referencia al pasaje correspondiente de la presente edición. Una columna en blanco a la izquierda o a la derecha indica que no hay un pasaje paralelo en la edición de 1536 o de 1539, respectivamente.

Se nos enseña en este segundo mandamiento que todo el culto y adoración son debidos a un solo Dios, el cual, como sea incomprensible, incorpóreo, invisible, y de tal suerte encierre en sí todas las cosas que no puede ser como encerrado en lugar alguno, no debemos imaginarnos figura alguna que lo pueda exteriorizar, o imagen por la cual pueda ser representado, ni venerar ídolo alguno cual si fuera semejanza de Dios. Antes bien, debemos adorar a Dios, el cual es espíritu, en espíritu y en verdad.

Con todo esto, el mandamiento tiene dos partes. La primera reprime nuestra temeridad, para que no nos atrevamos a sujetar a Dios, el cual es incomprensible, a nuestros sentidos, ni a representarlo en forma ni imagen ninguna [II. 8. 17].

La segunda veda que no adoremos imágenes ningunas por religión. Moisés apunta la razón para la primera parte cuando él dice: "Acuérdate que Jehová habló contigo en la valle de Horeb: tú oíste su voz, pero no viste cosa corporal; no hagas, pues, imagen de figura alguna", etc.

Isaías muy más de propósito que todos los demás prueba que la majestad de Dios es vil y apocadamente menoscabada, cuando él, que es incorpóreo, es hecho semejante a cosa corpórea, el invisible a cosa visible, el que es espíritu a una cosa muerta, el infinito a un pedazo de leño, o de piedra, o de oro. Casi de la misma manera razona San Pablo, diciendo: "Puesque nosotros somos linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea semejante ni al oro, ni a la plata, ni a piedra artificiosamente labrada, ni a la invención de los hombres. De donde está claro que todas cuantas estatuas se entallan, y cuantas imágenes se pintan para representar a Dios, sin excepción ninguna le desplacen, como cosa con que se hace grandísima injuria y afrenta a su majestad [I. 11. 2]. Es verdad que Dios se mostró algunas veces en ciertas señales, de tal manera que la Escritura diga que lo han visto cara a cara. Pero todas cuantas señales él quiso tomar para aparecer a los hombres, convenían muy bien con la manera de enseñar, y juntamente con esto claramente advertían a los hombres de su esencia incomprensible. Porque la nube, humo y llama, significan que la vista del hombre no puede penetrar hasta contemplarlo claramente. Por lo cual ni aun Moisés, con el cual Dios se comunicó muy más familiarmente que con otro ninguno, pudo alcanzar por más que se lo suplicó, que le viese su rostro. También el propiciatorio, del cual el Señor mostraba claramente su potencia, era de tal manera compuesto que enseñaba no haber mejor medio para ver a Dios que admirándose levantar los espíritus en alto. Porque los querubines lo cubrían con sus alas; el velo lo tapaba; el mismo lugar donde estaba era tan escondido y secreto que no se podía ver nada. Por tanto está claro que los que quieren defender las imágenes de Dios o de los santos por este ejemplo de los querubines son locos y desvariados. Porque, ¿qué hacían aquellas pequeñas imágenes en aquel lugar sino dar a entender que no había imagen ninguna visible que fuese propia y suficiente para representar los misterios de Dios? Puesque para este propósito eran hechos, que cubriendo con sus alas el propiciatorio, prohibiesen que los ojos humanos no viesen a Dios [I. 11. 3]. Aquí se debe de notar que no menos prohibe Dios las imágenes pintadas que las entalladas. Por lo cual es condenada la vana excepción de

los Griegos, los cuales se piensan haber hecho conforme al mandamiento de Dios, si no hacen imágenes entalladas, aunque pinten cuantas se les antojaren; como de hecho se toman muy mayor licencia en pintarlas que nación ninguna del mundo. Pero no solamente prohibe Dios que el entallador no le haga imagen, más aún también prohibe que ningún otro oficial de cualquier arte que sea, le haga imagen, porque todo esto se hace en vano, y a grande afrenta de su majestad [I. 11. 4].

Además, se recitan en este texto todas las maneras con que los gentiles, gente supersticiosa, solían figurar a Dios. Por las cosas que están en el cielo, él entiende el sol, la luna y las otras estrellas, y aun podrá ser que a las aves; como en el capítulo cuarto del Deuteronomio declarando su intención nombra las aves y las estrellas. Yo no hubiera notado esto, si no fuera por corregir la mala interpretación de algunos, los cuales entienden este lugar de los ángeles. Las palabras que se siguen después, por ser claras de sí mismas, yo no las declaro [II. 8. 17].

El primer mandamiento nos enseña que hay un solo Dios, fuera del cual no se debe ni pensar ni tener otro alguno. Este segundo nos enseña cuál sea ese Dios, y con qué género de culto debe de ser honrado, y cómo no debemos tener la audacia de imaginarlo como algo carnal que pueda ser por nuestros sentidos percibido, o por alguna forma ser representado.

(Véase más abajo)

Síguese la segunda parte del precepto, que es de la adoración, la cual es condenable en todas las imágenes de Dios; en otras imágenes, como de los santos, es doblemente execrable. He aquí los grados de la idolatría. El entendimiento humano, como está lleno de soberbia y temeridad, atrévese a imaginar a Dios conforme a su capacidad; y siendo él grueso y aun ciego de una ignorancia grandísima, aprehende en lugar de Dios vanidad y una vana fantasma. Demás de estos males hay otra nueva maldad, y es que el hombre procura manifestar exteriormente aquellos desvaríos que él se imaginó por Dios, así que el entendimiento del hombre engendra al ídolo, y la mano lo pare. Que esta sea la fuente de la idolatría, conviene a saber que los hombres en ninguna manera crean que Dios esté cerca de ellos, si carnalmente no muestre su presencia, se ve claramente por el ejemplo del pueblo de Israel, el cual dijo a Aarón: "No sabemos qué haya acontecido a este Moisés; haznos dioses que vayan delante de nosotros". Bien sabían que era Dios aquél cuya potencia habían experimentado en tantos milagros, pero no creían que él estuviese cercano a ellos, si a ojos vistas no viesen alguna figura corporal de él, la cual fuese una testificación que Dios los guiaba. Así que ellos por la imagen que iba delante de ellos querían conocer que Dios fuese su guía y conductor [I. 11. 8].

Esto la común experiencia de cada día nos lo enseña, que la carne está siempre inquieta, hasta tanto que ha encontrado con un semejante espantajo, con el cual, como si fuese imagen de Dios, vanamente se consuele. Casi no ha habido siglo desde la creación del mundo, en el cual los hombres por obedecer a este desatinado apetito no hayan levantado señales y figuras, en las cuales creyesen que viesen a Dios delante los ojos [I. 11. 8]. Y al fin habiendo fijado

sus ojos y sus sentidos en ellas, se embrutecen cada día más y más, y se admiran y maravillan como si estuviese encerrada en ellas alguna divinidad. Está, pues, ya claro que los hombres no se arrojan a honrar las imágenes sin que primero hayan embebido una cierta opinión carnal: no que piensen las imágenes ser diosas, mas porque se imaginan residir en ellas una cierta virtud divina. Por tanto, tú cualquiera que representares en la imagen, séase a Dios, séase a alguna criatura, al momento que hincas las rodillas para honrarla, ya tienes en tu cabeza alguna superstición. Por esta causa Dios no solamente vedó hacer estatuas que lo representasen, más aún consagrar títulos o piedras que diesen ocasión de ser adorados [I.11. 9].

Consideren bien esto los que con vanos pretextos se esfuerzan en defender tan horrenda idolatría, con la cual la verdadera religión ha sido ya mucho tiempo ha, abatida y arrinconada. Ellos dicen que las imágenes no son tenidas por dioses. Tampoco los judíos, antes de fabricar el becerro de oro, iban tan lejos en su pensamiento que no reconocieran ser Dios quien, con mano fuerte, les había sacado de la esclavitud de Egipto.

Y aun cuando Aarón les decía que aquéllos eran los dioses que los habían sacado de la tierra de Egipto, ellos sin hacer duda ninguna se concuerdan con él; significando por esto que de muy buena voluntad querían entretener al Dios que los había libertado, con tal condición que lo viesen en figura de becerro ir delante de ellos [I. 11. 9].

Ni tampoco debemos pensar que los Gentiles eran tan tontos que pensasen no haber otro Dios que los leños y las piedras; porque ellos mudaban sus ídolos conforme a cómo se les antojaba, pero siempre retenían en su corazón unos mismos dioses. Demás de esto, cada dios tenía muchas imágenes; y con todo esto, ellos no decían que alguno de aquellos dioses fuese dividido; consagrábanles también cada día nuevas imágenes, pero con todo esto no decían que hacían nuevos dioses. Todos, igual judíos como gentiles,

cayeron en la idolatría, llegando a la persuasión de que Dios debía de ser tal cual lo concebían sus mentes vanidosas. A esta vanidad se siguió la improbidad, pues confesaron lo que interiormente habían imaginado. Tengamos, por tanto, en cuenta, que el entendimiento del hombre engendra al ídolo, y la mano lo pare [I. 11. 8].

pecaron de este mismo humor que hemos dicho: y es que no contentándose de conocer a Dios espiritualmente, han querido tener un conocimiento muy más familiar y muy más cierto (como ellos pensaban) por las imágenes visibles. Después que una vez tomaron contento en contrahacer a Dios, nunca han acabado, hasta tanto que Dios mostraba su virtud y potencia habitando en las imágenes [I. 11. 9].

En el entretanto los judíos se persuadían que adoraban en tales imágenes a Dios eterno, único y verdadero Señor del cielo y de la tierra. Los Gentiles también pensaban que adoraban sus dioses (aunque falsos) que habitaban en el cielo [I. 11. 9].

Con respecto a esto, no creyeron que Dios les estaba presente, a no ser que se manifestara carnalmente presente. Para condescender con su ciega carnalidad, se fabricaron signos o imágenes en las cuales creían poder ver con los ojos carnales a Dios. Y como ellos pensaban ver a Dios en semejantes cosas, en ellas le adoraban; cuyo resultado es que, habiendo fijado

(Véase más arriba)

sus ojos y sus sentidos en ellas, se embrutecen cada día más y más, y se admiran y maravillan como si estuviese encerrada en ellas alguna divinidad [I. 11. 9].

Los que niegan esto haber pasado en los tiempos pasados, y que lo mismo pasa el día de hoy, mienten desvergonzosamente. Porque ¿a qué propósito se hincan de rodillas delante de ellas? ¿Por qué, cuando quieren orar a Dios, vuelven la cara hacia ellas como que se acercasen más a las orejas de Dios? [I. 11. 10].

¿Por qué hay tan gran diferencia entre las imágenes de un mismo dios, que no haciendo ningún caso, o muy poco, de esta imagen, la otra se tenga en gran veneración? ¿A qué propósito toman tanta pena con sus peregrinaciones trotando de acá a acullá visitando imágenes, cuyas semejantes tienen en casa? [I. 11. 10].

¿Por qué el día de hoy combaten tan furiosamente por ellas, como si fuese, como dicen, por su ley, Rey y grey, hasta meterlo todo a fuego y a sangre, de tal suerte que más fácilmente permitirán que el único y verdadero Dios les sea quitado, que no sus ídolos? Y aun con todo esto yo no cuento los gruesos errores del vulgo, los cuales son casi infinitos y llenan el corazón de todos; solamente digo lo que ellos mismos confiesan cuando muy de propósito se quieren excusar de su idolatría. No llamamos (dicen) a las imágenes dioses nuestros. Tampoco los judíos y los gentiles los invocaban (1536: sino solamente a las imágenes y a los simulacros de sus dioses). Pero con todo esto los profetas (1536: y todas las escrituras) no cesaban de reprocharles que fornicaban con el leño y con la piedra, solamente por las supersticiones que el día de hoy se cometen entre aquellos que se llaman cristianos: conviene a saber, que carnalmente honraban a Dios arrodillándose delante de un leño y de una piedra [I. 11. 10].

La última excusa es la de aquellos que dicen que las imágenes son los libros de los ignorantes. Aunque tal cosa concediésemos (lo que sería en vano, pues sabemos con todo certeza que no se vendían entre ellos tales ídolos sino para ser adorados), sin embargo, no se ve qué fruto podían sacar los ignorantes de sus imágenes, principalmente de las que representaban a Dios, como no fuera el hacerlos antropomorfitas, es decir, hacerles creer que Dios tiene la figura de hombre [I. 11. 7].

Léase lo que sobre esta materia Lactancio y Eusebio escribieron, los cuales no dudan afirmar ser esto cosa verísima, que todos cuantos fueron retratados y representados en imágenes, fueron mortales. San Agustín es de la misma opinión: el cual muy de propósito afirma ser cosa abominable, no solamente adorar las imágenes, más aún hacerlas para que representen a Dios [I. 11. 6].

En cuanto a aquellos que se erigen a los santos, ¿qué otra cosa son sino dechados de una disoluta pompa y suciedad? Con los cuales si alguno quisiese conformarse merecería ser castigado. Porque las malas mujeres se componen muy más honesta y modestamente en sus mancebías, que las imágenes de las vírgenes en los templos. (1539: El atavío de los mártires no es muy mucho más decente). Construyan al menos sus imágenes con algún pudor para que puedan decir con alguna verdad que son ellas libros con algún vestigio de santidad. Pero aun entonces responderemos que no es esta la manera de enseñar al pueblo de Dios, el cual quiere el Señor que

sea enseñando con otra muy diferente doctrina que estas niñerías. El propuso una doctrina común para todos, a saber: la predicación de su Palabra

y la comunicación de sus sacramentos.	Los que echan sus ojos de acá a acullá contemplando sus imágenes, muestran muy bien no estar muy aficionados a esta doctrina.

¿De qué pues servía levantar en los templos a cada paso tantas cruces de madera, piedra, plata y oro, si una vez y otra bien y fielmente nos fuese repetido, Cristo haber sido muerto para que en la cruz tomase sobre sus espaldas nuestra maldición, limpiase con el sacrificio de su cuerpo nuestros pecados. De esta sola palabra pudieran los ignorantes muy mucho más aprender que de mil cruces de madera o de piedra. Porque cuanto a las de oro o de plata, yo confieso que los avarientos fijarían muy más de propósito sus entendimientos y ojos en ellas que no en ninguna palabra de Dios [I. 11. 7]. Y pregunto: ¿Por qué razón llaman ignorantes,

a los que no admiten el culto de las imágenes,	a los que sean tan rudos que por medio ninguno puedan ser enseñados sino por solas las imágenes,

siendo así que el mismo Dios se digna enseñarlos? Ved ahí el valor incomparable de las imágenes, que no puede ser resarcido con bien alguno. Al cual, sin embargo, para declararlo el Señor tan execrable como la más grave e infiel de las idolatrías, añade a estos dos mandamientos: Que El es Señor, Dios nuestro, fuerte, celoso,

que visita la maldad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación, a los que le aborrecen, y hace misericordia en millares a los que le aman y guardan sus mandamientos.	

Esto, a la verdad, es como si dijera: que sólo a El debemos estar unidos,

y que no admite compañero; y que	Y para inducirnos a ello, nos muestra su poder, el cual no puede permitir que sea menospreciado [II. 8. 18]. Pues se llama celoso para significar que no admite compañero; y anuncia que

será el vengador de su majestad y de su gloria si alguno tuviere la audacia de transferirla a las esculturas o imágenes; y esto no una sola vez, sino en los padres, en los hijos y en los nietos, es decir, en todo tiempo (1539: los cuales siguen la impiedad de sus predecesores), así como promete también su benignidad y su misericordia a aquellos que le aman y que cumplen su ley [II. 8. 18].

Aquí terminan las secciones paralelas; los párrafos adicionales de la segunda edición podrán leerse en la presente obra, libro II, cap. 8, párrafos 18-21.

III

La tercera edición latina de la *Institución*[7] fué publicada también en Estrasburgo, en el mes de marzo de 1543, pero el autor ya estaba de vuelta en Ginebra, adonde llegó el 13 de septiembre de 1541. Llama-

[7] *Opera selecta,* tomo III, págs. xviii.-xxiv.

do por el consejo municipal ginebrino a organizar la Iglesia y consolidar la reforma, Calvino se vió embarcado en una obra que dejó sus marcas indelebles en la *Institución*, en la que el autor desarrolla ampliamente su teoría de la Iglesia cristiana —su gobierno, sus órdenes, su potestad y su disciplina. Las secciones dedicadas a estos temas son tres veces más extensas que las anteriores. El autor agrega también importantes capítulos sobre los votos monásticos (IV) y las tradiciones humanas (XII), y amplía notablemente su capítulo (XVII) sobre el bautismo. En resumen, se puede decir que aproximadamente la cuarta parte de la edición de 1543 es nueva.

Apareció en marzo de 1545 una segunda impresión de la edición de 1543, con unos pocos agregados de escasa importancia y siendo corregidos algunos errores tipográficos.

IV

La cuarta edición latina de la *Institución*[8] apareció en Ginebra, a principios del año 1550. El texto fué diligentemente revisado por Calvino, señalando muchas modificaciones de cierta importancia. En especial se agregan numerosas citas de los padres antiguos para apoyar sus argumentos. En el capítulo I se desarrolla más ampliamente la doctrina de la Sagrada Escritura; en el III, se trata más extensamente de la veneración de los santos e imágenes; y en el XIII, se diserta sobre la conciencia. Se dividen los capítulos en secciones, contribuyendo así a la mayor facilidad de su lectura.

La misma edición fué publicada en 1553 por la famosa casa editora de Robertus Stephanus, de Ginebra. Este regio tomo es la más perfecta de todas las ediciones, y es la que por primera vez trae las citas bíblicas con los versículos —una innovación en aquel tiempo.

Otros impresores ginebrinos, Adam y Juan Riverius, sacaron en 1554 una edición más manuable de la *Institución*, siguiendo primero el texto de 1550, y luego el de 1553.

V

La quinta y última edición latina de nuestra obra, la que ha servido de libro de texto para doce generaciones de teólogos calvinistas, fué

---

[8] *Ibid.*, págs. xxvi.-xxxii.

publicada por Robertus Stephanus en Ginebra en el año 1559.[9] Los motivos de la nueva edición Calvino mismo los expone en su prefacio dirigido "Al Lector", en el cual, después de manifestar su agradecimiento a Dios por la acogida favorable que tuvo el libro, dice:

> Me sentí tanto más obligado a hacer muy mucho mejor mi deber con aquellos que recibían mi doctrina con tan buena voluntad y amor. Porque yo les fuera ingrato si no satisficiera a su deseo conforme al pequeño talento que el Señor me ha dado. Por lo cual he procurado de hacer mi deber, no solamente cuando este libro se imprimió la segunda vez; más aún todas y cuántas veces ha sido impreso, lo he en cierta manera aumentado y enriquecido. Y aunque yo no haya tenido ocasión ninguna de descontentarme de mi pena y trabajo, que entonces tomé, mas con todo esto confieso que jamás he quedado satisfecho ni contento hasta tanto que lo he puesto en el orden que ahora véis, al cual (como espero) aprobaréis. Y de cierto que puedo por buena aprobación alegar que no he escatimado de servir a la Iglesia de Dios en cuanto a esto lo más diligente y afectuosamente que me ha sido posible; y así el invierno pasado, amenazándome la cuartana de hacerme partir de este mundo, cuanto más la enfermedad me presaba, tanto menos tenía cuenta conmigo, hasta tanto que hubiese puesto este libro en este orden que véis; el cual, viviendo después de mi muerte, mostrase el gran deseo que yo tenía de satisfacer a aquellos que ya habían aprovechado, y aun deseaban aprovecharse más . . . Aunque Dios haya ligado del todo mi corazón a tener un afecto recto y puro de aumentar su Reino . . . , que no ha sido otro mi intento ni deseo después que él me ha puesto en este cargo y oficio de enseñar, sino de aprovechar a su Iglesia declarando y manteniendo la pura doctrina que él nos ha enseñado.

Durante meses cuando Calvino estaba tan enfermo que no podía ni predicar ni dictar clases, se dedicó a una revisión completa de la *Institución*, dándole un orden nuevo y sencillo que ha sido motivo de admiración de todos. La obra se divide ahora en cuatro libros, divididos en ochenta capítulos, como sigue:

I. Del conocimiento de Dios Creador (caps. 1-8).
II. Del conocimiento de Dios Redentor en Cristo; el cual ha sido manifestado primeramente a los Padres debajo de la Ley, y a nosotros después en el Evangelio (caps. 1-17).

---

[9] *Ibid.*, págs. xxxvi.-xlv. El pasaje siguiente, tomado del prefacio "Al lector" aparece aquí en la traducción de Cipriano de Valera.

III. Qué manera haya para participar de la gracia de Jesucristo, qué provechos nos vengan de aquí, y de los efectos que se sigan (caps. 1-25).
IV. De los medios externos o ayudas de que Dios se sirve para llamarnos a la compañía de Jesucristo su Hijo y para entretenernos en ella (caps. 1-20).

Los libros I y II forman la tercera parte de la obra, los libros III y IV otra tercera parte cada uno. Si bien la obra conserva en su nueva forma casi todo el material de las ediciones anteriores, aproximadamente la cuarta parte del contenido total es nueva.[10]

Además de su disposición completamente nueva, la edición de 1559 se distingue de las anteriores en dos sentidos:[11] en primer lugar, el autor toma en cuenta constantemente las controversias teológicas de la época y refuerza su posición frente a los católicos romanos, a los bautistas, a los luteranos, a los antitrinitarios, y a los que se oponían a la doctrina de la predestinación. Calvino escribe para futuros pastores, haciendo de su libro un manual de polémica y de controversia. En segundo lugar, se incorpora a la obra los resultados de los estudios bíblicos del autor. Ya desde la segunda edición ha querido que la *Institución* sirviera de orientación en los estudios bíblicos (véase la "Epístola al Lector", más arriba); y en la teoría sigue manteniendo este punto de vista. Pero en realidad, el estudio de la Biblia le sirve para establecer la verdadera doctrina; y la *Institución* se convierte en una "teología bíblica" que ordena todos los conocimientos bíblicos de acuerdo a la teología sistemática del autor.

VI

Calvino quiso que su obra no sólo sirviera a los predicadores, maestros y profesores, que podían leerla en su forma latina, sino también que llegase a manos de todos los fieles que desearan "ser instruídos en la doctrina de la salud". "A este fin he compuesto este libro —dice el autor—. Primeramente lo hice en latín, para que pudiera servir a todas las gentes de estudio, de cualquier nación que fuesen; después, desean-

[10] Se puede comparar, por ejemplo, las secciones sobre las imágenes, citadas más arriba, con las siguientes secciones de la nueva edición: Libro I, capítulos 11 y 12; libro II, capítulo 8, secciones 17-21.

[11] Cf. Paul Wernle, *Der evangelische Glaube nach den Hauptschriften der Reformatoren. III. Calvin* (Tübingen, Mohr, 1919), págs. 391-392.

do comunicar lo que fuese de provecho para nuestra nación francesa, lo he traducido también a nuestro idioma". Así rezan sus palabras en el prefacio a la versión francesa, hecha por Calvino mismo.

Es probable que la primera edición de la obra, editada en marzo de 1536, fuera traducida al francés poco tiempo después, pero no se ha conservado ningún ejemplar de la obra, y es posible que no fuera publicada, si bien se conservan rastros de la traducción en la versión siguiente.[12]

La primera versión francesa que se haya conservado apareció en Ginebra en 1541, llevando como título: *Institution de la religion chrestienne,* "en la cual se comprende una suma de piedad, y casi todo lo que es necesario a conocer la doctrina de salud. Compuesta en latín por Jean Calvin, y traducida en francés por él mismo". La edición latina, a la que aquí se refiere, es la del año 1539; pero en la versión francesa Calvino sustituye la "Epístola al Lector" con un prefacio titulado "Argumento del presente libro", en el cual presenta su obra como guía conveniente en el estudio de las Sagradas Escrituras.

A cada una de las nuevas ediciones latinas se sigue una revisada traducción francesa: a la edición de 1543, la francesa de 1545; a la latina de 1550, las francesas de 1551, 1553, 1554 y 1557; y a la edición latina final de 1559, la versión francesa definitiva de 1560.[13]

Dondequiera llegara el nombre y la influencia de Calvino, se quería conocer su obra maestra, la *Institución*. Por lo tanto, ésta fué traducida a todos los idiomas principales de Europa: al italiano (1557/1558, del francés, por Giulio Cesare Paschali), al inglés (1561), al alemán y castellano (1597), al holandés (1617 ¿o 1614?), al griego (1618), al húngaro (1624), y aun al árabe (según Gerdes).[14] La que más nos interesa aquí es la castellana, reproducida en este volumen.

VII

Francisco de Enzinas (¿1520?-1552), primer traductor del Nuevo Testamento al castellano,[15] es el primero de los reformistas españoles a quien se le atribuye, en forma dudosa, la traducción castellana de la

---

[12] Sobre este problema, véase Wilhelm Niesel y Peter Barth, "Eine französische Ausgabe der ersten Institutio Calvins", *Theologische Blätter,* VII (1928), 1-10.

[13] *Opera selecta,* tomo III, págs. vii-ix, xv-xviii, xxiv-xxvi, xxxiii-xxxv, xlv-xlviii.

[14] Véase John Calvin, *Institutes of the Christian Religion.* A new translation, by Henry Beveridge (Edinburgh, Calvin Translation Society, 1845), págs. lvii-cxviii.

[15] Véase *Prefacios a las Biblias castellanas del siglo* XVI (Buenos Aires: Librería "La Aurora", 1939), págs. 13-18; Edward Boehmer, *Spanish Reformers of Two Centuries* (Strassburg, London, Trübner, 1874-1904), tomo I, págs. 133-184.

Institución. Estando Francisco estudiando en la universidad de Lovaina e interesado ya en las doctrinas protestantes, aparece en 1540 la siguiente obra: "*Breve i compendiosa instituçion de la religion Christiana, necessaria para todos aquellos que con iusto titulo quieren usurpar el nombre de Cristo.* Escripta por el docto uaron Francisco de Elao a ruego de un amigo y hermano suio en Christo. Impressa en Topeia por Adamo Coruo el Anno de 1540".[16] La obra aparece en el Indice de libros prohibidos, de Pío IV (1564), y en el Indice de Amberes de 1570. Se supone que "Topeia", se refiere a Gante, y que "Elao" es una hebraización de "Enzinas", apellido que también se escribe *Dryander, du Chesne, Eichmann.* No hemos podido comparar el contenido de este tomo con el de la *Institución* de 1536: puede ser que sólo coincidan en el nombre.

Cipriano de Valera, traductor de la presente edición, nacido por los años de 1532, fué monje en San Isidro del Campo, en Sevilla.[17] Cuando se hizo sospechoso de herejía, debido a sus inclinaciones hacia el protestantismo, tuvo que huir con otros compañeros, y buscó refugio en Ginebra, donde lo admitieron como *habitant* en octubre de 1558. Año y medio más tarde se encontraba en Inglaterra, donde pasó la mayor parte de su vida, especialmente en los círculos universitarios de Cambridge y Oxford. En 1588 publicó un ataque al catolicismo bajo el título, *Dos Tratados, del Papa y de la Misa* (2ª ed., 1599); en 1594, su *Tratado para confirmar en la fe cristiana a los cautivos de Berbería;* en 1596; el *Nuevo Testamento;* y en 1602, la *Biblia,* traducida por Casiodoro de Reina y ligeramente revisada por Valera mismo.

Aparece en 1597 su traducción de la *Institución de la religión cristiana,* "ahora nuevamente traducida en Romance Castellano", e impresa "en casa de Ricardo del Campo" (Londres ¿o Amberes?).[18] Habrá costeado la impresión un comerciante español, residente en Amberes, llamado Marco Pérez, quien con otros españoles se esforzaba por hacer entrar en España las doctrinas evangélicas. Tres causas —dice el traductor—, le llevaron a preparar y publicar la obra.

> La primera es la gratitud que debo a mi Dios y Padre Celestial, al cual le plugo, por su infinita misericordia, sacarme de la potestad de las tinieblas, y traspasarme al reino de su amado Hijo nuestro Señor... La segunda causa es el grande y encendido deseo que tengo de adelantar, por todos los medios que puedo,

---

[16] Boehmer, *op. cit.,* págs. 165-166.
[17] Véase *Prefacios,* págs. 119-123; Boehmer, op. cit., III, págs. 149-174.
[18] Don Marcelino Menéndez y Pelayo, en su *Historia de los heterodoxos españoles* (2ª ed., tomo V, pág. 173. nota 2) dice: "Es de Londres, lo mismo que todas las ediciones de Ricardo Field". Salvá creía que apareció en Amberes.

> la conversación, el confortamiento y la salud de mi nación . . . La tercera causa que me ha movido es la gran falta, carestía y necesidad que nuestra España tiene de libros que contengan la santa doctrina, por los cuales los hombres puedan ser instruídos en la doctrina de piedad, para que, desenredados de las redes y lazos del demonio, sean salvos.[19]

La traducción está basada en el original latino del año 1559, pero muchas veces el traductor sigue a la versión francesa, que parece tener constantemente ante los ojos.[20] Prologa la obra con una exhortación dirigida "A todos los fieles de la nación española que desean el adelantamiento del reino de Jesucristo". Es ésta la versión que se reproduce en forma facsimilar en la presente edición. El libro es rarísimo, debido a la saña de los inquisidores. Felizmente lo posee don José M. López, bibliófilo evangélico de Buenos Aires, quien con toda amabilidad lo ha prestado para los fines de esta edición.

Don Luis de Usoz y Río, evangélico español que tan notables servicios prestó para hacer conocer las obras de los reformistas hispanos, hizo imprimir en los años 1858-59 una copia, página por página, de la versión de Valera,[21] celebrando así el tercer centenario de la aparición de la obra original. Si grande fué la fe de Valera y de Marco Pérez al esperar introducir en España una obra "herética" tan voluminosa (1032 páginas), mayor aún (nos parece) fué la de Usoz y Río al volverla a sacar, casi sin esperar que se leyera. Dice él en sus comentarios finales:

> En cuanto a la presente reimpresión, sólo diré, por ahora, que se ha hecho bajo la inteligencia de que casi ninguno de sus ejemplares se leerá en la actualidad. Pero sin embargo, estos ejemplares ayudarán a la conservación del libro, y algo renovarán la memoria de su existencia, colocados en alguna que otra biblioteca. Y más adelante podrán ser una prueba de que su editor no atribuye quizá descaminadamente a esta clase de libros la infructuosidad que se nota en los trabajos y laudables esfuerzos de aquellos pasados nuestros, que tan de corazón deseaban la reforma y bien de España.

En 1936 se señaló el cuarto centenario de la aparición inicial de

---

[19] Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana* (Buenos Aires: Librería "La Aurora", 1936), pág. liii.

[20] Hemos documentado esta afirmación en las columnas de *Cuadernos Teológicos* (Nº 5, 1952).

[21] *Instituzion relijiosa, escrita por Juan Calvino, el año 1536; y traduzida al castellano por Zipriano de Valera. Segunda vez fielmente impresa, en el mismo número de pájinas.* (Siguen varios lemas). Madrid: Imprenta de José López Cuesta, 1858. (Tomo XIV de los *Reformistas Antiguos Españoles*). La ortografía peculiar es de Usoz y Río. La fecha 1536 corresponde, naturalmente, a la primera edición de la obra de Calvino, y no a la que fuera traducida por Valera.

esta obra de Calvino mediante una traducción nueva de la edición de 1536, la cual fué impresa junto con el prólogo de Cipriano de Valera.[22]

Esperamos que, por la ayuda de Dios, sigan a este primer libro de la *Institución* la impresión de los restantes tres, de manera que antes de cumplirse el cuarto centenario de la edición de 1559, los lectores hispanos e hispanoamericanos dispongan de la obra completa en la clásica traducción de Valera.

B. Foster Stockwell.

[22] Véase la nota 2 más arriba.

TEXTO Y NOTAS DE LA PRESENTE EDICION

En la presente edición presentamos, mediante el proceso moderno de fotograbados, una reimpresión facsimilar de la traducción publicada por Cipriano de Valera en 1597. Por razones de economía se ha reducido en algo la página impresa, pero ésta queda perfectamente legible.

Será una gran ventaja que el lector hispano tenga ante los ojos una reproducción exacta de la versión castellana original. Casi la única desventaja se encuentra en la antigua ortografía —la "s" antigua, la "v" por "b" o vice versa *(deve* por *debe, bive* por *vive),* "qu" por "cu" *(qual, quanto),* la omisión de la "h" *(ay* por *hay, anelar* por *anhelar),* la "ç" por "z" *(alcançar, verguença),* la "y" por "i" *(cayda* por *caída, caymos* por *caímos), avemos* por *hemos,* los dobles consonantes *(assi* por *así), dellos, desto, paraque, assique, ensi,* por *de ellos, de esto, para que, así que, en sí.* El lector despierto se dará cuenta en seguida del significado de estas palabras y no tendrá dificultad alguna en la lectura corriente del texto de Valera.

Para facilitar el estudio detallado del texto de la *Institución,* hemos agregado al margen interior dos series de cifras. En primer lugar, hemos enumerado los renglones, para que sean más exactas las referencias a determinados pasajes. En segundo lugar, hemos indicado la procedencia de los varios materiales que constituyen la presente edición poniendo entre corchetes la fecha de la edición (1536, 1539, 1543, 1550, 1559) en que por primera vez aparecieron. Donde la fecha entre corchetes tiene asterisco y es seguida por otra fecha entre paréntesis, por ejemplo, [1539*] (1536), quiere decir que el pasaje en su forma actual apareció por primera vez en la edición de 1539, pero es la reformulación de un pasaje parecido en la edición de 1536. La sigla [F1560] indica un pasaje o frase que sólo pertenece a la versión francesa de 1560, faltando en la latina de 1559. En estas indicaciones nos hemos valido de la edición crítica moderna de Barth y Niesel (véase arriba, nota 1).

Al final del primer tomo hemos añadido algunas notas sobre erratas, ortografía, citas bíblicas, etc., que no pueden ser incorporadas a un texto impreso con fotograbados. Agradeceremos a los lectores estudiosos de esta obra nos manden otras notas análogas que pueden ser incluídas en la segunda impresión de la misma.

B. F. S.

INSTITVCION DE LA RELIGION CHRISTIANA; COMPVESTA EN QVATRO LIBROS, Y DIVIDIDA EN CAPITVLOS.

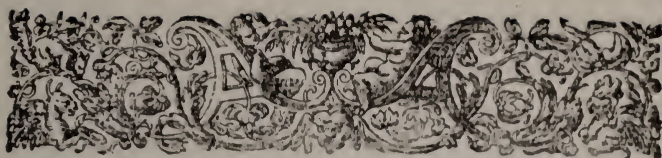
Por Juan Calvino.

Y ahora nuevamente traduzida en Romance Caſtellano, Por CYPRIANO DE VALERA.



En caſa de Ricardo del Campo.

1597.

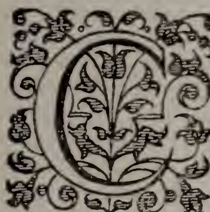


LIBRO PRIMERO DE LA INSTITVCION DE LA RELIGION CHRISTIANA.

[F 1560] EN EL QVAL SE TRATA DEL
CONOCIMIENTO DE DIOS EN QVANTO ES CRIADOR Y SVPREMO GOVERNADOR DE TODO EL MVNDO.

CAP. I.

[1559] *Que el conocimiento de Dios y el de nosotros son cosas conjuntas, y de la manera en que entre si convengan.*



[1539*] (1536) CASI toda la suma de nuestra sabiduria, que de veras
se deve tener por verdadera y solida sabiduria, consiste
en dos puntos: es à saber, en el conocimiento que el
hombre deve tener de Dios, y en el conocimiento que
deve tener de si mismo. Mas como estos dos conoci-
mientos sean muy travados y enclavijados entre si, no
es cosa facil distinguir qual preceda à qual, y qual de-
[1559] llos, produzga al otro. Porque quanto à lo primero,
ninguno se puede contemplar a si mismo que luego al momento no ponga
sus sentidos en considerar à Dios, en el qual bive y se mueve: porque no ay
quien dude que los dones, en que toda nuestra dignidad consiste, no sean en
manera ninguna de nosotros. Y aun mas digo, que el mismo ser que tenemos,
y lo que somos, no es otra cosa que una subsistencia en un solo Dios. Allende
desto por estos bienes, que gota à gota se destilan sobre nosotros del cielo, so-
mos encaminados como de los arroyuelos à la fuente. Assi mismo por nuestra
pobreza se muestra muy mejor aquella immensidad de bienes que en Dios
reside. Y principalmente esta miserable cayda, en que por la transgression del
primer hombre caymos, nos compele à levantar los ojos arriba, no solamen-
te para que ayunos y hambrientos pidamos de alli, lo que avemos menester,
mas aun paraque siendo despertados por el miedo, aprendamos humildad.
[1539] Porque como en el hombre se halla un mundo de todas miserias, despues que
[1559*] avemos sido despojados de los ornamentos del cielo, nuestra desnudez para
(1539) grande verguença nuestra descubre una grandissima infinidad de denuestos:
no puede ser menos sino que cada qual sea tocado de la consciencia de su pro-
pria desventura para siquiera, poder alcançar alguna noticia de Dios. Assi por
[1539] el sentimiento de nuestra ignorancia, vanidad, pobreza, enfermedad, y final-

mente perverſidad y corrupcion propria reconocemos, que no en otra parte que en Dios ay verdadera luz de ſabiduria, firme virtud, perfecta abundancia de todos bienes, y pureza de juſticia. Aſſique ciertamente noſotros ſomos por nueſtras miſerias provocados à conſiderar los teſoros que ay en Dios. Y no podemos de veras anelar à el, antes que comencemos à tomar deſcontento de noſotros. Porque quien ay de los hombres que no tome contento repoſando ſe en ſi? Y quien no repoſa entretanto que no ſe conoce à ſi miſmo, quiero dezir, eſtà contento con los dones que vee en ſi ignorando ſu miſeria, o olvidandola? Por lo qual el conocimiento de noſotros miſmos no ſolamente nos aguijonea para que buſquemos à Dios, mas aun nos lleva como, por la mano para que lo hallemos. [1539]

2 Por otra parte es coſa notoria que el hombre nunca jamas viene al verdadero conocimiento de ſi miſmo, ſi primero no contemple la cara de Dios, y deſpues de averla contemplado decienda à conſiderar ſe à ſi miſmo. Porque (ſegun que eſtá arraygado en noſotros el orgullo y ſobervia) ſiempre nos tenemos por juſtos, perfectos, ſabios y ſanctos: ſi por manifieſtas pruevas no ſomos convencidos de nueſtra injuſticia, fealdad, locura y ſuziedad. Però no ſomos convencidos ſi ſolamente nos conſideramos à noſotros, y no à Dios: el qual es la ſola regla con que ſe deve ordenar y compaſſar eſte juyzio. Porque como noſotros todos ſeamos de nueſtra naturaleza inclinados à hypocreſia, por eſſo una cierta vana aparencia de juſticia nos dara tanto contentamiento, como ſi fueſſe la miſma juſticia. Y porque al entorno de noſotros no ay coſa que no eſtè manchada con grande ſuziedad, lo que no es tan ſuzio, nos parece limpiſſimo todo el tiempo que encerramos nueſtro entendimiento dentro de los limites de la ſuziedad del mundo: no de otra manera que el ojo, que no tiene delante de ſi otro color que negro, tiene por blanquiſſimo lo que es medio blanco y moreno. Tambien aun podremos diſcernir de muy mas cerca por los ſentidos corporales quanto nos engañemos en juzgar de las potencias y facultades del anima. Porque ſi à medio dia ponemos los ojos en tierra, o miramos las coſas que al derredor de noſotros eſtan, parece nos que tenemos la mejor viſta del mundo: però deſque alçamos los ojos al Sol, y lo miramos de hito en hito, aquella biveza de ojos, con que tan claramente viamos las coſas baxas, es luego de tal manera enfuſcada y confuſa con el gran reſplandor, que ſomos conſtreñidos à confeſſar que aquella nueſtra ſubtileza con que conſideravamos las coſas terrenas, no es otra coſa ſino una pura tontedad quando ſe trata de mirar al Sol. Deſta propria manera acontece en la conſideracion de las coſas eſpirituales: porque en el entretanto que no miramos otras coſas que las terrenas, noſotros contentandonos de nueſtra propria juſticia, ſabiduria y potencia, eſtamos muy ufanos, y hazemos tanto caſo de noſotros, que penſamos que ya ſomos medio dioſes. Però en començando à poner nueſtro penſamiento en Dios, y à conſiderar que tal ſea, y quan exquiſita ſea la perfeccion de ſu juſticia, ſabiduria y potencia, conforme à la qual noſotros nos devemos conformar y reglar, lo que antes con un falſo pretexto de juſticia nos contentava en gran manera, luego lo abominaremos como à una gran maldad: lo que en gran manera con titulo de ſabiduria nos engañava, nos hedera como una extrema locura: y lo que nos parecia potencia, ſe deſcubrira ſer una miſerable debileza. Veys aqui como lo que parece perfectiſſimo en noſotros,

[1539] en ninguna manera llega ni tiene que ver con la peſeccion divina.

3 De aqui procede aquel horror y eſpanto de que la eſcriptura muchas vezes haze mencion, los ſanctos aver ſido afligidos y combatidos todas las vezes que ſentian la preſencia de Dios. Porque vemos que ellos, quando Dios eſtava alexado dellos, ſe hallavan fuertes y valientes: mas luego que Dios moſtrava ſu gloria, temblavan y temian, como ſi ya fueſſen muertos y acabados. Deaqui ſe deve concluyr que el hombre nunca es tocado, ni ſiente de veras ſu baxeza, haſtaque el ſe ha cotejado con la majeſtad de Dios. Muy muchos exemplos tenemos deſte deſmayo y eſpanto aſſi en los Iuezes como en los prophetas de tal ſuerte que eſta manera de hablar era muy frequentada en el pueblo de Dios. Moriremos, porque vimos al Señor. Por tanto la hiſtoria de Iob para abatir à los hombres con la propria conſciencia de ſu locura, impotencia y ſuziedad, el principal argumento que ſiempre haze, es tomado de la deſcripcion de la ſabiduria, potencia y limpieza de Dios. Y eſto no ſin cauſa. Porque vemos como Abraham quanto mas ſe allegó à contẽplar la gloria de Dios, tanto mejor ſe conoce à ſi miſmo por tierra y polvo: y como Elias eſconde ſu cara no pudiendo ſufrir ſu viſta: tanto era el eſpanto que los ſanctos tomavan con ſu viſta. Y que hara el hombre que no es otra coſa que podridumbre y hediondez, pues los miſmos Cherubines ſon conſtreñidos à cubrir ſus caras de eſpanto? Eſto es lo que el propheta Eſayas dize: que el Sol ſe avergonçara y la luna ſe confundira, quando reynare el ſeñor de los exercitos: quiere dezir, quando, moſtrare ſu claridad, y la hiziere reſplandecer de mas cerca, lo mas claro del mundo ſera en comparacion della, eſcurecido con tinieblas. Con todo eſto aunque entre el conocimiento de Dios y de noſotros miſmos aya una gran conjuncion y liga, el orden de bien enſeñar requiere, que tratemos primero del conocimiento que de Dios devemos tener, y luego del que devemos tener de noſotros.

Iuezes. 13. 22.
Eſai 6. 5.
Ezec 2. 1. y en otros lugares.
Gen. 18. 27
1. de los Reyes 19. 13.
Eſa. 24. 23.
Eſa. 2. 10. y 19.

CAP. II.

[1559] *Que coſa ſea conocer à Dios, y de que nos ſirva eſte conocimiento.*



YO pues entiendo por conocimiento de Dios aquel con que no ſolamente aprehendemos que ay algun Dios, mas aun entendemos lo que del nos conviene ſaber, lo que es util para ſu gloria. Y en ſuma, lo que es neceſſario. Porque hablando propriamente, no diremos ſer Dios conocido quando no ay ninguna religion ni piedad. Y aqui aun no toco el particular conocimiento con que los hombres ſiendo perdidos y malditos en ſi, ſon encaminados à Dios para lo tener por Redemptor en el nombre de Ieſu Chriſto nueſtro medianero: mas ſolamente hablo de aquel primer y ſimple conocimiento à que el perfecto concierto de naturaleza nos guiaria, ſi Adan huviera perſeverado en ſu integridad. Porque aunque ninguno en eſta ruyna y deſolacion del linage humano jamas ſienta que Dios le ſea Padre, o Salvador, o en alguna manera favorable, haſtaque Chriſto hecho medianero para pacificarlo ſe nos ofreſca: con todo eſto, otra coſa es ſentir que Dios criador nueſtro nos ſuſtenta con ſu potencia, rige con ſu providencia, por ſu bondad nos mantiene, y continua en hazer nos grandes beneficios: y otra bien dife-

rente es, abraçar la gracia de reconciliacion que en Christo se nos propone y [1559] presenta. Porque pues el Señor es primeramente conocido simplemente por criador, assi por la fabrica del mundo, como por la general doctrina de la escriptura, y despues desto se muestra ser Redemptor en la persona de Iesu Christo: de aqui nacen dos maneras de conocerlo: de las quales la primera se ha de tratar aqui, y luego por orden la otra. Aunque pues nuestro entendimiento no pueda aprehender a Dios, que luego no lo quiera honrar con algun culto y servicio, con todo esto no bastara confusamente entender que ay un Dios el qual solo deva ser honrado y adorado, sino que tambien es menester que estemos resolutos y persuadidos que el Dios, que adoramos, es la fuen- [1559*] te de todos los bienes, paraque ninguna cosa busquemos fuera del. Lo que (1536) quiero dezir es: que no solamente aviendo una vez criado al mundo lo sustenta con su immensa potencia, lo rige con su sabiduria, lo conserva con su bondad, y sobre todo tiene cuenta de regir al linage humano en justicia y equidad, lo suporta con misericordia, lo defiende con su amparo: mas que tambien es menester que creamos, que en ningun otro fuera del se hallara una sola gota de sabiduria, lumbre, justicia, potencia, rectitud ni perfecta verdad: à fin que como todas estas cosas proceden del, y el es la sola causa de todas ellas, que assi nosotros aprendamos à esperarlas y pedirlas del, y darle las gracias por ellas. Porque este sentimiento de las misericordias de Dios nos es [1559] el verdadero maestro del qual nace la religion. llamo piedad a una reverencia conjunta con el amor de Dios, la qual el conocimiento de Dios produze. Porque hasta tanto que los hombres tengan impresso en el coraçon que deven a Dios todo quanto son, q̃ son recreados con el cuydado paternal que dellos tiene, que el es el autor de todos los bienes de suerte que ninguna cosa se deva buscar fuera del, nunca jamas de coraçon ni con desseo de servir le se sujetaran à el. Y lo que es mas, si ellos no colocan en el toda su felidad, nunca de veras ni con todo su coraçon se allegaran a el.

2. Por tanto los que quieren disputar que cosa sea Dios, se mantienen de unas vanas especulaciones: porque mas nos conviene saber que tal sea, y que es lo que convenga con su naturaleza. Porque que aprovecha confessar, como Epicuro, que ay algun Dios, el qual echado a parte el cuydado del mundo biva en gran quietud y plazer? Y que sirve conocer a un Dios con quien no tuviessemos que ver? Mas antes el conocimiento que del tenemos, nos deve primeramente instruir en su temor y reverencia, y despues nos deve en- [1559*] señar y encaminar à procurar del todos los bienes, y darle las gracias por el- (1539) los. Porque como podremos pensar en Dios, sin que luego juntamente pen- [1539] semos, que pues somos hechura de sus manos, que por derecho natural y de creacion somos sujetos y mancipados a su imperio? que le devemos nuestra vida? que todo quanto emprendemos, y hazemos, lo devemos referir á el? Puesque esto es assi, siguesse por cierto que nuestra vida es miserablemente corrupta si no la ordenamos para su servicio: puesque su voluntad nos deve ser una regla y ley de bivir. Por otra parte, es impossible ver claramente á Dios, sin que le reconoscamos por fuente y manantial de todos los bienes. De aqui nos incitariamos á allegar nos á el, y á poner toda nuestra confiança en el: si nuestra maldad natural no nos enagenasse nuestro entendimiento de inquirir lo que es bueno. Porque quanto á lo primero, un anima temerosa de Dios, no se imagina un tal Dios: mas pone sus ojos solamente en aquel que

es

[1539] es unico y verdadero Dios: despues desto no se lo finge tal, qual se le antoja,
mas ella se contenta tenerlo qual el se le ha manifestado, y con grandissima
diligencia siempre se guarda de salir temerariamente fuera de la voluntad de
Dios vagueando de aca por alla. Aviendo desta manera conocido à Dios, por
quanto ella entiende que el lo governa todo, ella se confia de estar en su am
paro y proteccion: y assi del todo se pone en su guarda: porque ella enti-
[1559*] ende, el, ser autor de todo bien; si alguna cosa la aflige, si alguna cosa le fal-
(1539) ta, luego al momento se acoge à el esperando ser del amparada: y porque se
ha persuadido, el ser bueno y misericordioso ella con certissima confiança se
reposa en el, y no duda que en su clemencia siempre aya remedio aparejado
para todas sus afliciones y necessidades: porque lo reconoce por Señor y
Padre, ella determina ser muy justa razon tenerlo por absoluto Señor sobre
todas las cosas, darle la reverencia que se deve à su majestad, procurar que su
gloria sea adelantada, y obedecer a sus madamientos: porque vee, que el
es justo juez: y que esta armado con su severidad para castigar los malhe-
chores, siempre tiene delante de los ojos su tribunal, y por el temor que ti-
[1539] ene del se detiene y refrena de no provocar su ira. Con todo esto ella no se
espãta de temor que tenga de su juyzio de tal suerte que se quiera escabullirse
del, si tuviesse por donde: mas antes de tan buena voluntad lo admite por casti-
gador de los malos, como por bienhechor de los buenos: puesque entiende,
que no menos pertenece à la gloria de Dios dar à los impios y perversos el ca-
stigo que ellos merecen, que à los justos el premio de la vida eterna. Allen-
de desto ella no se refrena de pecar por el temor de la pena, mas porque ama
y reuerencia à Dios como à Padre, haze cuenta del y lo honra como à Se-
ñor: aunque ningunos infiernos huviesse, con todo esto tiene grande horror
de offenderlo. Veys aqui lo que es la pura y verdadera religion: conviene à
[1559*] saber, se conjunta con un verdadero temor de Dios: de manera que el temor
(1539) comprehenda en si una voluntaria reverencia, y trayga consigo un servicio tal,
qual le conviene, y qual el mismo Dios ha mandado en su Ley. Y esto se de-
[1539] ve tanto con mayor diligencia notar, quanto todos indifferentemente honran
à Dios, y muy pocos lo temen: puesque à cada passo se haze una grande apa-
rencia exterior, mas en muy pocos ay la synceridad, que se requiere, del cora-
çon.

CAP. III.

Que el conocimiento de Dios es naturalmente arraygado en el entendimiento del hombre.



[1539] Nosotros sin controversia ninguna affirmamos q̃ los hombres
tienen un cierto sentimiento de divinidad en si. Y esto por un
instincto natuaral. Porque à fin que ninguno se escusasse con
pretexto de ignorancia, el mismo Dios imprimio en todos un
cierto conocimiento de su Deidad, cuya memoria renovan-
[1559] dola el continuamente, destila à cada passo nuevas gotas: pa-
[1539] ra que quando todos, desde el mas pequeño hasta el mayor, entiendan aver
Dios, y ser su criador, con su proprio testimonio sean condenados por no
lo aver honrado, y por no aver consagrado ni dedicado su vida à su obedien-
cia. Ciertamente si ignorancia de Dios fuere buscada en alguna parte, es ve-

riſimil que jamas ſe podra hallar exemplo mas proprio que entre las gentes barbaras y que caſi no ſaben que coſa es humanidad. Peró (como dize Ciceron, el qual fue hombre pagano) no ay nacion tan barbara, no ay gente tan brutal y ſalvage, que no tenga eſta perſuaſion en ſi arraygada: aver Dios. Y los que en todo lo demas parecen caſi nada diferenciar de las beſtias, toda via retienen perpetuamente una cierta ſimiente de religion. En lo qual ſe vee quan à dentro eſta aprehenſion aya penetrado los coraçones de los hombres, y quan de rayz ſe aya arraygado en ſus entrañas. Aſſique pues deſde el principio del mundo no ha avido region, ni ciudad, ni familia la qual aya podido paſſarſe ſin religion, en eſto ſe vee, que todo el linage humano ſecretamente confieſſa que ay algun ſentimiento de Dios inſculpido en los coraçones de los hombres. Y lo que mas es, la miſma idolatria da baſtantiſſimo teſtimonio deſto. Porque bien ſabemos quan dura coſa ſea al hombre abatirſe por enſalçar y hazer mayor caſo de otras criaturas que de ſi miſmo. Por tanto quando el ama mas adorar un pedaço de leño, o de piedra, que ſer tenido por hombre que no tenga algun Dios à quien adore, veeſſe claramente que eſta impreſſion tiene una maravilloſa fuerça y vigor: pues que en ninguna manera ſe puede deſhazer del entendimiento del hombre: de tal manera que ſea coſa mas facil deſhazer toda la inclinacion de ſu naturaleza, que paſſarſe ſin religion: como de hecho es deſhecha, quando el hombre, que de ſu naturaleza es altivo y ſobervio, pierde ſus brios y ſe abate voluntariamente à coſas viliſſimas para deſta manera hazer ſervicio à Dios. [1539]

En el lib. de natura deorum.

2 Por tanto coſa vaniſſima es, lo que algunos dizen: que la religion fue inventada por la aſtucia y fineza de ciertos hombres ingenioſos, paraque por eſta via tuvieſſen à raya al ſimple pueblo y le hizieſſen hazer ſu dever: ſiendo aſſi (como ellos dizen) que los miſmos que enſeñavan à los otros à ſervir à Dios, ninguna coſa menos creyeſſen que auer algun Dios. Es verdad que yo confieſſo, que muy muchos hombres aſtutos y ingenioſos han inventado muchas coſas en la religion para entretener el pueblo en devocion, y ponerles miedo à fin de poderlos tener mas obedientes: però nunca jamas ſalieran con ello, ſi el entendimiento de los hombres no eſtuviera reſoluto de una firme perſuaſion que avia algun Dios, lo qual era una ſimiente para los hazer inclinar à religion. Aſſi miſmo no es coſa creyble que aquellos que aſtutamente engañavan à los idiotas y ſimples con titulo de religion, que eſſos miſmos no tuvieſſen algunas puntas de religion, ſino que del todo careceſſen della. Porque aunque algunos antiguamente ſe levantaron y aun el dia de hoy no pocos ſe levantan, los quales niegan aver Dios: peró con todo eſto à mal de ſu grado, quieran, o no, ſienten lo que no querrian ſaber. De ninguno ſe lee en las hiſtorias que ſe aya tanto desbocado ni que tan deſvergonçadamente aya hablado contra Dios, como Cayo Caligula Emperador: con todo eſſo leemos que ninguno tuvo mayor temor ni eſpanto que el, todas las vezes que alguna ſeñal de la ira de Dios, ſe moſtrava: deſta manera el à deſpecho ſuyo era forçado temer à Dios, del qual de hecho con toda ſu diligencia procurava no hazer caſo. Eſto miſmo vemos acontecer à todos ſu ſemejantes. Porque quanto qualquiera dellos es mas atrevido à ſe mofar de Dios, tanto mas temblara aun del ruydo de la hoja que cae del arbol. De donde viene eſto, ſino del caſtigo que la majeſtad de Dios dellos toma, el qual tanto mas les atormenta las conſciencias quanto ellos mas procuravan huyr del? Es verdad que todos

ellos

[1539] ellos buſcan eſcondrijos en que ſe eſcondan de la preſencia de Dios, y aſſi otra vez procuran deſhazer la en ſus coraçones; peró mal que les peſe, no ſe pueden eſcabullir. Aunque algunas vezes parezca que por algun poco de tiempo ſe ha deſvanecido, peró luego buelve à dar la buelta, y de rota batida ſe entra: de ſuerte que ſi ſe les da alguna ſuelta no les atormentando las conſciencias, eſta ſuelta no es muy diferente del ſueño de los embriagos y phreneticos, los quales ni aun durmiendo repoſan quietamente: porque continuamente ſon atormentados de unos horribles y eſpantoſos ſueños. Aſſi que los impios aun ellos miſmos nos pueden ſervir de ſer exemplos, que ay ſiempre en los animos de todos los hombres una cierta noticia de Dios.

[1559] 3 Eſto pues tendran por reſoluto todos aquellos que tuvieren juyzio para juzgár, que eſtá inſculpido en el anima de cada hombre un ſentimiento de Divinidad, el qual en manera ninguna ſe pueda deſhazer: y que naturalmente eſtá arraygada én todos eſta perſuaſion: Aver algun Dios: y que eſta perſuaſion ſea caſi como fixada en los miſmos tutanos y medulas, la contumacia y rebelion de los impios es baſtantiſſimo teſtimonio: los quales esforçandoſe y furioſamente batallando por ſe deſenredar del temor de Dios, nunca empero pueden ſalir con la ſuya. Aunque Diagoras y otros tales como el, hagan eſcarnio de todas quantas religiones ha avido en el mundo: aunque Dioniſio tyranno de Sicilia robando los templos haga burla de los caſtigos de Dios: mas eſta riſa es (como dizen) de Cerdeña, la qual es fingida, y no paſſa de los dientes à dentro: porque de dentro les roe el guſano de la conſciencia, el qual les da muy mucha mas pena que todos quantos cauterios ay. Yo no quiero dezir, lo que dize Ciceron: que los errores ſe conſumen con el tiempo; y que la religion de dia en dia crece mas y ſe perficiona. Porque el mundo (como luego veremos) procura y ſe effuerça quanto puede, à echar de ſi toda noticia de Dios, y à corromper por todas las vias poſſibles el culto divino. Eſto ſolamente digo: Que aunque la bronca dureza, que los impios muy de coraçon ſe buſcan para no hazer cuenta de Dios ſe empudreſca en ſus coraçones, peró en el entretanto aquel ſentimiento que ellos tienen de Dios, el qual ellos ſobremanera querrian ſer muerto y deſhecho, ſiempre bive y tiene ſu ſer. De donde concluyo, que eſta no es una doctrina la qual ſe comiença à aprender en la eſcuela, mas que della cada uno deſde el vientre de ſu madre deve ſer maeſtro y enſeñador para ſi miſmo, y de la qual la miſma naturaleza no permite que ninguno ſe olvide, aunque muchos ay que ponen todas
[1539] ſus fuerças en ello. Y pues ſi todos hombres ſon nacidos y biven con eſta condicion, que conoſcan à Dios: y el conocimiento de Dios (ſi no ſe ha adelantado haſta eſto) es caduco y vano: eſtá claro que todos aquellos que no aſieſtan todo quanto pienſan y hazen à eſte blanco, degeneran y ſe apartan del fin para que fueron criados. Lo qual los miſmos philoſophos no ignoraron. Porque no quiſo dezir otra coſa Platon quando tantas vezes enſeñó que el ſummo bien y felicidad del anima era ſer ſemejante à Dios, quando deſpues de averle conocido, era toda transformada en el. Por tanto Plutarco introduze à un cierto Grylo, el qual muy à propoſito diſputava affirmando que los hombres, ſi no tuvieſſen religion, no ſolamente no harian ventaja a las beſtias brutas, mas que ſerian muy mucho mas deſventurados que ellas, pues que ſiendo ſujetos a tantos generos de miſerias biven perpetuamente una vida tan llena de inquietud y embaraços. Concluye pues, que no ay otra

In Phędone y Theætero.

cosa que la religion, que nos haga mas excelentes que ellas, viendo que por [1539] ella solamente y no por otro medio ninguno, se nos abre el camino para ser immortales.

CAP. IIII.

Que este conocimiento es menoscabado, o perdido, en parte por la ignorancia [1559] de los hombres, y en parte por su malicia dellos.



Y Como la experiencia muestra que ay una simiente de religion plantada en todos por una secreta inspiracion de Dios, assi tan bien por otra parte à gran pena se hallara de ciento uno, q̃ la conserve en su coraçon para hazer la frutificar: pero no se hallara ni aun uno solo en quien madure, y venga à sazon y perfeccion. Porque, o sease que los unos se desvanescan en sus supersticiones, o que los otros à sabiendas maliciosamente se aparten de Dios, todos empero degeneran y se alexan del verdadero conocimiento de Dios. De aqui viene que ninguna verdadera piedad se halle en el mundo. Quanto à lo que he dicho que algunos por error caen en supersticion, yo no lo entiendo, como que su simplicidad los escuse de pecado: porque la ceguera que ellos tienen, casi por la mayor parte es acompañada de una vana presumpcion y orgullo. Su vanidad conjunta con sobervia se muestra, en que los miserables hombres ni se levantan sobre si (como era razon) para buscar [1559*] à Dios: mas todos lo quieren medir conforme à la capacidad de su juyzio (1539) carnal, y no haziendo caso de veras y de hecho buscarlo, no hazen que con su curiosidad barloventear en vanas especulaciones. Por esta causa ellos no lo aprehenden tal qual el se nos offrece, mas imaginanlo qual por su tèmeridad [1539] se lo han fabricado. Siendo este golfo abierto, de qualquiera parte que se meneen, es necessario que den consigo en un despeñadero. Porque todo quanto de ay en adelante emprenden para honrar y servir le, no les sera aprovado: por quanto no es Dios lo que honran, sino lo que ellos de su cabeça se han imaginado. S. Pablo expressamente condena esta maldad diziendo [1559] que los hombres apeteciendo ser sabios se hizieron locos. Poco antes avia dicho que se avian desvanecido en sus pensamientos: mas à fin que ninguno Rom. 1, 22. los escusasse, luego dize, ellos con razon aver sido cegados, porque no se contentando con una sobriedad y modestia, mas arrogandose à si mismos mas que les convenia, voluntariamente y à sabiendas se han procurado las tinieblas: assi mismo por su perversidad y arrogancia se han hecho insensatos. De donde se sigue no ser escusable su locura: la qual no solamente procede de una vana curiosidad, mas aun de un apetito desordenado de saber mas que les es menester, juntádo con esto una falsa p̃sumpcion.

2 Quanto à lo q̃ dize David que los impios y desatinados sienten en sus cora-Psal. 14 1 çones no aver Dios: primeramente esto se deve aplicar solamente à quellos que aviendo apagado la luz natural à sabiendas se embrutecen y entontecen: como de aqui à un poco veremos otra vez. Y de hecho muchos se hallan que despues que se endurecierõ con un atrevimiento y costumbre de pecar, alançan de si furiosamente toda memoria de Dios. La qual empero por un sentimiento natural alla de dentro no les dexa olvidar. Y para hazer su furor muy mas detestable, el dize que expressamente ellos niegan aver Dios: no porque le quiten su essencia, sino porque despojandolo de su officio de ser juez y pro-

veedor

[1559] veedor de todas las cosas, lo encierran en el cielo como à quien no tiene cuenta con nada. Porque como no aya cosa que menos convenga à Dios que quitarle el govierno del mundo y dexarlo todo à la ventura, y hazer que ni oya, ni vea paraque los hombres à rienda suelta pequen: qualquieraque dexado todo temor del juyzio de Dios seguramente haze lo que se le antoja, este tal niega aver Dios. Y este es un justo castigo de Dios, que los coraçones de los impios sean de tal manera engrassados que aviendo cerrado los ojos, viendo no Psal. 36.2. vean: y el mismo David, que es muy buen declarador de sus palabras, en otro Psal. 10.11 lugar dize, que no ay temor de Dios delante de los ojos de los impios. Yten, que ellos con grande orgullo se aplauden quando pecan porque se tienen persuadido 2.Tim. 2. 11. que Dios no vee. Aunque pues son constreñidos reconocer que ay algun Dios con todo esto despojanlo de su gloria quitandole su potencia. Porq̃ de la manera q̃ (segun dize S.Pablo) Dios no se puede negar à si mismo, porque siẽpre permanece de una misma cõdicion y naturaleza assi estos malditos fingiendo q̃ el es un idolo muerto y sin virtud ninguna, con justa causa son acusados q̃ niegan aver Dios. Demas desto ha se de notar que aunque ellos batallen con su proprio sentimiento, y dessean no solamente alançar à Dios de alli, mas aun deshazerlo en el mismo cielo, nunca empero vendra à tanto su tontedad, q̃ algunas vezes Dios no los trayga por fuerça delãte de su tribunal: peró por quãto no ay temor q̃ los detenga que impetuosamente no se dexen ir contra Dios: entretanto que ellos son desta manera arrebatados de un furor ciego es notorio que se han olvidado de Dios y que reyna en ellos un bestialidad.

[1539] 3 Por esta via es deshecha la frivola defensa con que muchos suelen colorar su supersticion: piensanse que para servir à Dios basta qualquiera desseo de religion, aunque sea desordenado: peró ellos no advierten que la verdadera religion se deve conformar con la voluntad de Dios como con una regla que jamas se tuerce, y que Dios siempre permanece en su ser de una misma suerte y tenor, y que no es fantasma que se transfigure al apetito y antojo de cada qual. Y es cierto de considerar con quantas mentiras y engaños la supersticion se burle de Dios quando le pretende hazer algun servicio. Porque ella casi siempre se ase de aquellas cosas que Dios ha testificado no hazer caso dellas, y las que manda y dize que le plazen, o las menosprecia, o claramente las desecha. Assique todos quantos quieren servir à Dios con sus nuevas imaginaciones, honran y adoran sus desatinos: porq̃ nunca se atreverian à burlarse de Dios desta manera, si primero no se imaginassen un Dios el qual fuesse otro tal que sus desatinados desvarios. Por lo qual el Apostol pronuncia que aquella vaga y incierta opinion de dios es una pura ignorancia de Dios. Quando vosotros Gal 4.8 (dize) no conociades à Dios, serviades à aquellos que de su naturaleza no eran Dios. Y en otro lugar dize que los Ephesios avian sido sin Dios todo el tiempo Ephe. 2.12 que estavan agenos del verdadero conocimiento de Dios. Y quanto à esto no va mucho en ello admitir un Dios o muchos: pues que siempre se apartan y alexã del verdadero Dios, el qual dexado, no queda otra cosa que un idolo abominable. Resta pues que juntamente con Lactancio concluyamos: Que no ay verdadera religion sin que sea acompañada con la verdad.

[1559*] (1539) 4 Ay tambien otro mal, y es que los hombres no hazen gran caso de Dios sino son forçados à ello, ni se allegan à el, sino son traydos por los cabeçones, y ni aun entonces lo temen con un temor voluntario, el qual nasca de de una reverencia à su divina majestad: mas solamente de un temor servil

y forçado, que el juyzio de Dios, aunque les pese, causa en ellos, al qual, por [1559*] quanto que en ninguna manera se pueden escabullir del, temen: y no solamē-te lo temen, mas aun lo abominan y detestan. [1539] Porque lo que dize Estacio poeta gentil, muy bien compete à la impiedad, y solamente à ella. Que el temor fue el primero que hizo dioses en el mundo. Los que aborrecen la justicia de Dios, querrian sobre manera que el tribunal de Dios, el qual saben ellos estar en pie para castigar sus maldades, fuesse destruydo. Siendo ellos transportados deste affecto batallan contra Dios: el qual no puede carecer de su trono judicial mas por quanto ellos entienden que su potencia, la qual no pueden evitar, está para dar sobre ellos, y que no la pueden desechar de si, ni escaparse della, temen. Por lo qual, à fin de no parecer que en todo y por todo no hazen caso de aquel, cuya Majestad los tiene cercados, ellos quieren cumplir con el con una cierta aparencia de religion: peró con todo esto en el entretanto no se dexan de ensuziar con todo genero de vicios, y añadir y amontonar abominaciones sobre abominaciones, hasta tanto que totalmente ayan traspassado la sancta Ley del Señor, y ayan echado por tierra toda su justicia: o bien ellos no son detenidos de tal manera deste temor, que fingidamente tienen de Dios, que à su plazer no se quieten en sus pecados, y se adulen, y hagan la buz à si mismos, y amen mas soltar las riendas à su intemperancia carnal, que refrenarla con el freno del Espiritu sancto. Peró pues esto no es sino una sombra vana y engañadora de religion, y aun à penas digna que se llame sombra, [1559*] es bien facil de conocer quanto la verdadera piedad, la qual Dios inspira solamente en los coraçones de los fieles, (1539) y de la qual nace la religion, se diferencie deste confuso conocimiento de Dios. Y con todo esto los hypocritas quieren por grandes rodeos venir à este punto, que es, pensar que estan cercanos à Dios, del qual empero ellos siempre huyen. [1539] Porque donde en toda su vida avia de aver un perpetuo tenor de obediencia, casi en todo quanto ponen la mano le son adversarios sin escrupulo ninguno, y solamente lo procuran contentar con no sé que sacrificios: y en lugar de servir le con sanctidad de vida y con integridad de coraçon, ellos se inventan no sè que juguetes y niñerias y ceremoniuelas de ningun valor para bolver en su gracia y favor. Y lo que aun es peor, [1559] con mayor licencia se estan encenagados en sus hidiondezes: porque se confian que podran satisfazer à Dios con sus vanas satisfaciones; allende desto, en lugar que su confiança devia ser puesta en el, ponenla en si mismos, o en las criaturas no haziendo caso del. Finalmente ellos se enredā en una tan gran multitud de errores, que la escuridad de su malicia ahogue, y en conclusion del todo apague aquellas centellas que reluzian para hazerles ver la gloria de Dios. [1539] Peró con todo esto queda aquesta simiente, la qual en ninguna manera puede ser desarraygada de su rayz, que ay algun Dios: peró ella es tan corrompida, que no puede produzir sino malissimos frutos. Y aun de aqui se liquida y verifica lo que al presente yo pretendo provar, [1559] que naturalmente está impresso en los coraçones de los hombres un cierto sentimiento de divinidad. Puesque la necessidad compele aun à los mas abominables à confessarla. En el entretanto que todo les sucede à su proposito, donosamente se burlan de Dios: y aun para abatir su potencia ellos son grandes dezidores y parleros: mas si alguna calamidad cae sobre ellos, los solicita à buscar à Dios, y les dicta y haze dezir unas oraciones sin fuerça ni valor: por lo qual se vee claramente que ellos no son del todo ignorantes

de

[1559] de Dios, però que aquello que devia salir mas presto ha sido encubierto por su
malicia y rebelion.

CAP. V.

Que el conocimiento de Dios se muestra en la creacion del mundo y en el perpetuo govierno del.



[1559*] Por quanto la felicidad y bienaventurança consiste en conocer
(1539) à Dios, afin que à ninguno fuesse cerrado el camino de ir à esta
felicidad, no solamente Dios plantó esta simiente de religion
(de que avemos hablado) en los coraçones de los hombres,
mas aun de tal manera se manifestò en esta tan admirable fa-
brica del mundo, y cada dia se manifiesta y declara, que no
puedan abrir los ojos sin que sean compelidos à lo ver. Es verdad que su es-
sencia es incomprehensible, de tal suerte que su deidad traspasse todo sen-
timiento humano: però el entalló en cada una de sus obras unas ciertas notas
y señales de su gloria, las quales son tan claras y tan excellentes que nin-
[1559] guno por simple y rudo que sea, no pueda pretender ignorancia. Por tan- Psal.104.2
to el Propheta con muy gran razon exclama; que Dios está vestido de cla-
ridad como de una ropa: como si dixera, que el desde que en la creacion
del mundo mostrò su potencia, se començò con el ornato visible, que lo ha-
zia poderosissimo, y dondequiera que se via, hermosissimo, à mostrar. Y en
el mismo lugar el propheta admirablemente compara los cielos en quanto
estan assi estendidos à un pavellon real, dize que el entabla con aguas sus salas
altas, haze que las nuves sean sus carros, cavalga sobre las alas de los vientos,
y haze que los vientos y los relampagos sean sus postas: y porquanto que la
gloria de su potencia y sabiduria se muestra muy mucho mas en lo alto, mu-
[1539] chas vezes el cielo se llama su palacio. Y quanto à lo primero, à qualquiera
parte que miremos, no ay cosita por pequeña que sea en el mundo, en la
qual por lo menos no se vean reluzir algunas centellas de su gloria. Y no po-
driamos de una vez contemplar esta grandissima y hermosissima fabrica del
mundo, que no quedemos confusos y atonitos de la gran fuerça de su re-
splandor. Por lo qual el autor de la epistola à los Hebreos elegantemente lla- Heb.11.3.
ma al mundo una vista y expectaculo de las cosas invisibles: por quanto su po-
stura, orden y concierto tan admirable, nos sirve como de un espejo, en que Psal.19.1
podamos ver à Dios, el qual por otra parte es invisible. Por esta causa el pro-
pheta introduze las criaturas celestiales hablando un lenguaje que todas las
naciones lo entiendan: porque ellas dan tan manifestissimo testimonio que
aya Dios, que no ay nacion por ruda y barbara que sea, que no pueda ser
instruyda. Lo qual el Apostol declarandolo mas familiarmente dize que a-
quello que se puede conocer de Dios ha sido manifestado à los hombres. Por Rom.1.19
quanto todos desde el primero hasta el postrero contemplan las cosas que son
invisibles en el, hasta su virtud y divinidad, entendiendolas por la creacion del
mundo.

2 Infinitos son los documentos assi en el cielo como en la tierra, que nos testifican su admirable sabiduria y potencia: yo no entiendo solamente los secretos de naturaleza que requieren particular estudio: como son la astrologia, la medicina, y toda la sciencia de las cosas naturales: mas yo entiendo aquellos

que son tan notorios y palpables, que el mayor idiota y mas rudo hombre del mundo los vea y entienda: de suerte que sea impossible abrir los ojos sin que sea dellos testigo. Es verdad que los que han entendido, o por lo menos gustado las artes liberales siendo ayudados por esta via pueden mejor entender los secretos mysterios de la divina sabiduria. Peró con todo esto el que nunca jamas estudió, no sera impedido que non vea un tal artificio y harmonia en las obras de Dios, el qual le haga admirar al criador dellas. Para inquirir los movimientos de los planetas, para señalarles sus assientos, para medir las distancias, para notar sus propriedades es menester arte y industria mas exquisita que la que comunmente tiene el vulgo: las quales cosas entendidas, tanto mas alto se deve levantar nuestro entendimiento, para considerar la gloria de Dios, quanto mas abundantemente se despliega su providencia. Peró puesque los mas vulgares y los mas rudos, que solamente son ayudados de la ayuda de los ojos no pueden ignorar la excelencia deste tan maravilloso artificio de Dios, que de si proprio se manifiesta en esta tan innumerable, peró con todo esso tan distinta y tan bien ordenada variedad de la compostura y ornato del cielo: está claro, que no ay ninguno à quien el Señor no aya asaz manifestado su sabiduria. Semejantemente considerar por menudo con la diligencia que hizo Galeno, en la composicion del cuerpo humano su conexion, proporcion, hermosura y uso, esto cierto es de un ingenio subtil y bivo: con todo esto por la confession de cado uno, el cuerpo humano siendo como de passada considerado, luego à la hora muestra un artificio tan ingenioso y tan singular, que por el su artifice con muy justo titulo deva ser tenido en admiracion. [1539]

Libris de usu partiũ

3 Por esta causa algunos de los philosophos antiguos llamaron no sin razon al hombre Microcosmos, que quiere dezir un pequeño mundo. Porque el sea una rara y admirable muestra en que se contemple la gran potēcia, bondad y sabiduria de Dios, y que contenga en si asaz muchos milagros en que se pueden ocupar nuestros entendimientos: con tal que no nos desdeñemos de considerarlos. Por lo qual S. Pablo desque avisó que aun los ciegos palpando pueden encontrar con Dios, luego añadio que no lo devian buscar muy lexos, por quanto cada qual sin duda ninguna sienta dentro de si la gracia celestial con que son vegetados y tienen ser. Si pues para aprehender à Dios, no es menester salir de nosotros, que perdon merecera la pereza de aquel que para que conosca à Dios se desdeña decendir en si mismo, que es donde Dios habita? Por la misma razon el propheta David despues de aver sumariamente santificado el admirable nombre del Señor y su majestad, que donde quiera se dan à conocer, luego exclama: Que es el hombre del qual tu hazes cuenta? Yten, de la boca de los niños y de los que maman tu confirmaste tu fuerça. Puesque no solamente propone en el genero humano un claro espejo de las obras de Dios, mas aun dize q̄ los niños entetanto que estan pēdientes de las tetas de sus madres tienen lenguas asaz eloquentes para ensalçar la gloria de Dios, de suerte que no sean menester otros oradores. Y de aqui viene que el no duda sacar à plaça sus bocas, como aquellas que estavan asaz bien apercebidas para deshazer el desatino de aquellos que desseavan con su sobervia diabolica echar por tierra el nombre y gloria de Dios. De donde salio aquello que el Apostol cita de Arato que fue hombre pagano, que nosotros somos linage de Dios; porque aviendo nos adornado de una tan [1559]

Act.17.27

Psal.8.5.

Act.13.28.

[1559] tan grande dignidad, el ſe declaró ſer nueſtro Padre. De donde tanbien vino que los otros poetas, conforme à lo que el ſentido y comun experiencia les dictava, le llamaron Padre de los hombres. Y de hecho, ninguno de ſu voluntad y con buen deſſeo ſe ſujetara à Dios, ſin que primero aviendo guſtado ſu amor paterno, ſea de ſu parte atraydo à le amar y ſervir.

4 Aqui ſe deſcubre una grande ingratitud de los hombres, los quales teniendo en ſi encerrada una botica tan cumplida y abaſtada de innumerables obras de Dios, y una tienda tan rica y llena de admirables mercaderias, en lugar de darle gracias, ſe hinchan de mayor orgullo y preſumpcion. Sienten quan maravilloſamente obre Dios en ellos, y la experiencia les mueſtra con quanta diverſidad de dones y mercedes ſu liberalidad los aya adornado. Son conſtreñidos, à deſpecho ſuyo, quieran, o no, conocer eſtas marcas y ſeñales de la divinidad: las quales empero ellos dentro de ſi eſconden. Cierto no es meneſter ſalir fuera de ſi, con tal que atribuyendoſe lo que les es dado del cielo, no eſcondan de baxo la tierra aquello que ſirve de torcha à ſus entendimientos para claramente ver à Dios. Y aun, lo que peor es, el dia de hoy biven en el mundo muchos eſpiritus monſtruoſos, los quales ſin verguença ninguna aplican para eſcurecer el nombre de Dios toda la ſimiente de divinidad que eſtà derramada en la naturaleza humana. Quan abominable, yo os ruego, es eſte deſatino, que el hombre hallando en ſu cuerpo y en ſu anima cien vezes à Dios, ſo color y pretexto deſta excelencia con que Dios lo adornó, tome occaſion de dezir que no ay Dios? Tales gentes no diran que à caſo ſon diferenciadas de las beſtias brutas: mas ſolamente tomando un velo de naturaleza à la qual ellos hazen artifice y autor de todos las coſas, embuelven y cubren à Dios. Veen un artificio maravilloſo en todos ſus miembros, deſde la punta de la cabeça haſta las uñas de los pies. En eſto tanbien ſubſtituyen à naturaleza en el lugar de Dios. Y ſobre todo, los movimientos tan ligeros que ſe veen en el anima, tan excelentes potencias, tan ſingulares virtudes dan à entender que ay Divinidad, la qual no permite que ſea encubierta, ni eſcondida: ſino que los Epicureos (como ſe dize de los Gygantes) hazen eſtando en talanquera, una cruel guerra contra Dios. Como aſſi? Sera meneſter que para governar à un guſanillo de cinco pies concurran y ſe ayunten todos los teſoros de la ſabiduria celeſtial: y que todo lo reſtante del mundo ſea privado de un tal privilegio? Quanto à lo primero, dezir que el anima ſea dotada de ſus inſtrumentos los quales reſpondan à cada una parte, eſto haze tan poco para eſcurecer la gloria de Dios, que antes haze que ſe mueſtre mas. Reſponda Epicuro, pueſque ſe imagina que todo ſe haze del concurſo de los atomos (que ſon una coſa pequeñita de que eſtá todo el ayre lleno) que concurſo de atomos haga la concoccion de la vianda y de la bevida en el eſtomago, y la digiera la una parte en ſangre, y la otra en excrementos: y que dè tal induſtria à cada uno de los miembros para que hagan ſu oficio y dever, como ſi otras tantas animas quantos miembros rigieſſen de un comun acuerdo al cuerpo?

5 Però no tengo q̃ ver con eſtos puercos: dexarlos he pues en ſus çahurdas.

Yo hablo con aquellos que ſiguiendo ſus vanas curioſidades, como de travez [1559] aplican aquel vano dicho de Ariſtoteles, para deſhazer la immortalidad del anima, y para quitar à Dios ſu autoridad. Porque con titulo que las facultades del anima ſon inſtrumentales liganla al cuerpo: como que ella no pueda tener ſer ſin el: y engrandeciendo la naturaleza, abaten (quanto les es poſſible) la gloria de Dios. Peró mucho falta paraque las facultades del anima, que ſirven al cuerpo, ſean encerradas en el. Que tiene que ver con el cuerpo ſaber medir el cielo, ſaber quantas eſtrellas aya, quan grande ſea cada una dellas, quanta diſtancia aya de la una à la otra, con quanta ligereza, o peſadumbre hagan ſu curſo, o en quantos grados ſe aparten, o hazia aca, o hazialla? Yo no niego que la Aſtrologia ſea util y provechoſa: mas ſolamente quiero moſtrar que en eſta maravilloſa inquiſicion de las coſas celeſtiales, las potencias del anima no tienen tal proporcion con el cuerpo que puedan ſer llamadas inſtrumentales, ſino que ſon diſtinctas y ſeparadas del cuerpo. Yo he propueſto un exemplo, por el qual ſera facil à los lectores ſacar los demas. Cierto una tal ligereza, y tan diverſa, como vemos en el anima para dar una buelta al cielo y à la tierra, para juntar lo paſſado con lo que eſtá por venir, para acordarſe de lo que antes oyò, y aun para fingir lo que quiſiere, y la deſtreza para inventar coſas increybles, la qual deſtreza es la madre y inventora de todas las artes y ſciencias que ay admirables, ſon certiſſimos teſtimonios de la divinidad que ay en el hombre. Y lo que es mas de notar, que aun durmiendo no ſolamente ſe menea y buelve de aca para aculla, mas aun concibe muy muchas coſas buenas y provechoſas, diſputa de muchas coſas, y adevina lo que eſta por venir? Que ſe podra aqui dezir, ſino que las marcas y ſeñales de immortalidad que Dios ha imprimido en el hombre, no ſe pueden por via ninguna deſhazer? Ahora pues, que juſticia, ni ley ſufrira, que el hombre ſea divino, y que no reconoſca à ſu Criador? Si por cierto, noſotros (que no ſomos ſino polvo y ceniza haremos differencia con el juyzio que nos ha ſido dado, entre lo bueno y lo malo, y no avra juez en el cielo que juzgue? Noſotros aun durmiendo tendremos algun entendimiento, y no avra Dios que vele y tenga cuydado para regir al mundo? Seremos tenidos por inventores de tantas artes, y de coſas tan utiles, y Dios, que es el que nos lo ha inſpirado todo, ſera defraudado del loor que ſe le deve? Porque à ojos viſtas vemos, que todo quanto tenemos, nos viene de otra parte, y que uno recibe mas, y otro menos. Quanto à lo que algunos charlan que ay una ſecreta inſpiracion, la qual conſerva en ſu ſer todo lo criado. Eſto no ſolamente es vano, mas aun de todo profano. Agradales el notable dicho del poeta Vergilio el qual introduze à Anchiſes que habla con ſu hijo Eneas deſta manera:

En el 6. lib de la Eneida.

Tu hijo has de ſaber primeramente,
Que al cielo, y tierra, y campo Chryſtalino,
A eſtrellas, y à la luna reſulgente,
Suſtenta un interior ſpirtu divino:
Vna immortal y ſempiterna mente
Mueve la mundial machina contino:
Toda en todos ſus miembros infundida,
Y al gran cuerpo mezclada le da vida.

Eſta infuſion da vida al vando humano,
Y à quantas aves vemos y animales,

[1559] *Y à quantos monstros cria el mar insano,*
Baxo de sus clarissimos Christales:
Cuyas simientes tienen soberano
Origen, y vigores celestiales, &c.

Esto todo ciertamente es para venir à este punto diabolico, que el mundo (el qual fue criado para que fuesse una muestra y un dechado de la gloria de Dios) es criador de si mismo: porque he aqui como el mismo autor se declara en otro lugar siguiendo la comun opinion de los Griegos y de los Latinos: dize pues: En el 4. de las Georgicas.

Tienen las aveias, d'Espiritu divino
Una parte en si, bevida celestial
Beven (que llaman Dios) el qual universal
Por todas partes va, estendido contino

Por la tierra y mar, y por el cielo astrado
Esparzido està, d'aqui vienen haver
Hombres, bestias fieras, y las mansas su ser
Todo participe del ser qu'es Dios llamado.

Lo qual tornando se, en su primer estado
Viene restituyr, la vida sin morir
Bolando al cielo va, todo à mas subir
Que con las estrellas, se quede ay colocado.

Veys aqui lo que vale para engendrar y hazer perseverar la piedad en los coraçones de los hombres aquella fria y vana especulacion del anima universal que da ser al mundo y lo entretiene. Lo qual tambien se vera mas claro por lo que dize el suzio poeta Lucrecio deduziendo lo deste maldito principio philosophico: todo lo qual va à fin que no haziendo caso del Dios verdadero, el qual deve ser servido y adorado, nos imaginemos un espantajo por Dios. Yo confiesso que se puede dezir muy bien (con tal que el que lo diga, tenga temor de Dios) que Dios es naturaleza. Peró por quanto esta manera de hablar es dura y impropria, pues antes naturaleza es un orden y concierto que Dios ha ordenado, cosa es muy mala y muy perjudicial querer en negocios de tanta importancia (los quales se deven tratar con toda sobriedad) embolver à Dios confusamente con el curso inferior de las obras de sus manos.

6 Por tanto todas las vezes que cada uno de nosotros considera su naturaleza devemonos acordar que ay un Dios, el qual de tal manera govierna todas las naturalezas, que quiere que nosotros pongamos nuestros ojos en el, que quiere que creamos en el, y que à el invoquemos y adoremos: porque no ay cosa mas fuera de camino ni mas desvariada que gozar de tan excelentes dones, los quales dan à entender que ay en nosotros cierta divinidad, y en el entretanto no hazer cuenta del autor dellos, que por su liberalidad nos los
[1539] quiere conceder. Pues quanto à la potencia de Dios, quan manifiestos son los testimonios que nos devrian forçar à considerarla? Porque no podemos ignorar quanta potencia sea menester para regir con su palabra toda aquesta infinita maquina de cielos y tierra: y con solamẽte querer lo assi, hazer temblar los cielos con el estruendo de los truenos, abrasar con sus rayos todo quanto se le Potencia de Dios.

pone delante, encender el ayre con ſus relampagos, rebolver lo todo con diverſos generos de tempeſtades, [1539] y en un momento, quando ſu Majeſtad aſſi lo quiere, quietarlo todo: reprimir y tener como pendiente en el ayre à la mar, la qual parece que con ſu altura eſtá amenazando à la tierra de la anegar: y unas vezes rebolverla con la grandiſſima furia de los vientos, otras vezes poner la en calma haziendo quietar ſus ondas. A eſte ꝓpoſito hazen todos los loores [1559] y alabanças de la potencia de Dios que la miſma naturaleza nos enſeña: los quales principalmente ſe hallaran en el libro de Iob y de Eſaias: emperó al preſente à ſabiendas yo no los citare. Porque los dexare para otro mas proprio lugar, que ſerá quando tratare de la creacion del mundo, conforme à lo que della nos cuenta la eſcriptura. Solamente yo quiſe aqui tocar y notar, ſer eſte el camino por donde todos, aſſi fieles como infieles devan buſcar à Dios: conviene à ſaber, ſeguir las traças y retratos, que aſſi en lo alto como en lo baxo nos retratan al bivo ſu imagen. Demas deſto la miſma potencia de Dios nos [1539] ſirve de una guia para encaminar nos à conſiderar ſu eternidad. Porque es neceſſario que ſea eterno, y no tenga principio ſino q̃ de ſi miſmo ſea, aquel que es origen y principio de todas las coſas. Y ſi ſe demanda la cauſa que al principio le movio à criar todas las coſas, y que ahora le mueva à conſervar las en ſu ſer, no ſe podra dar otra cauſa ſino ſu ſola bondad. La qual aunque ſea ſola, peró ella ſola deve baſtar nos para aficionar nueſtros coraçones à que la amemos: puesque no ay criatura ninguna (como el Propheta nota) ſobre la qual
Pſal. 145.9 ſu miſericordia no ſe aya derramado.

7 Tambien en el ſegundo genero de las obras de Dios, que ſon las que ſuelen acontecer fuera del comun curſo de naturaleza, ſe mueſtran tan claros y tan manifieſtos teſtimonios de la potencia de Dios, como los que avemos citado. Porq̃ en la adminiſtracion y govierno del genero humano el de tal manera modera ſu providencia, que moſtrando ſe por infinitas maneras magnifico y liberal para con todos, peró con todo eſſo el no dexa de moſtrar con claros y cotidianos teſtimonios ſu clemencia à los pios, y ſu ſeveridad à los impios y malos. Porque los caſtigos y venganças que el executa contra los malhechores no ſon ocultos, ſino bien manifieſtos, como el ſe mueſtra aſſaz claramente protector y defenſor de la inocencia haziendo con ſu bendicion proſperar à los buenos, ſocorriendo los en ſus neceſſidades, mitigandoles ſus dolores, aliviandolos en ſus calamidades, y proveyendoles en todo quanto han meneſter. Y no deve eſcurecer al perpetuo tenor, que el guarda en ſu juſticia, que el permita algunas vezes que los malhechores y delinquentes bivan muy à ſu contento y ſin caſtigo por algun tiempo, y que los buenos, que ningun mal han hecho, ſean afligidos con muchas adverſidades, y que aun ſean abatidos y oprimidos por el atrevimiento y crueldad de los impios: mas antes al contrario devemos penſar, que quando el caſtiga alguna maldad con alguna manifieſta mueſtra de ſu ira, eſto nos deve ſer ſeñal que el aborrece toda ſuerte de maldades: y que quando el dexa paſſar ſin caſtigo muchas dellas, eſto es ſeñal que avra otro dia para juyzio, para el qual ellas ſon reſervadas. Semejantemente que materia nos da el de conſiderar ſu miſericordia, quando no dexa muy muchas vezes de cõtinuar ſus miſericordias y liberalidad tanto tiẽpo con unos pobres y miſerables pecadores, haſta tanto que aviendo vencido la malignidad dellos con ſu dulçor y blandura mas que de padre los atrae y retira à ſi?

8 Por

[1559] 8 Por esta mesma razon el Propheta cuenta como Dios socorre de repente y por una via nunca oyda ni vista y fuera de toda esperança, à aquellos que son ya tenidos por miseros y por casi ya desahuziados: seasse que andando ellos perdidos por montes y desiertos los defienda de las bestias fieras y los buelva al camino: seasse, que el dè de comer à los necessitados y hambrientos: o que el libre à los captivos que estavan aherrojados y encerrados en profundas y escuras mazmorras: o que trayga à puerto sanos y salvos à los que han padecido grandes tormentas de la mar: o que sane de sus enfermedades à los que estavan ya medio muertos: seasse que el abrase con gran calor y sequedad las tierras: o que las haga fertiles con una secreta virtud de su regar: o que levante en dignidad à los mas abatidos del pueblo: o que abata à los mas altos y mas estimados. El Propheta despues de aver considerado todos estos exemplos, concluye que los acontecimientos y casos (que comunmente llamamos) fortuitos son otros tantos testimonios de la providencia de Dios, y principalmente de una clemencia paternal: y que de aqui se da à los pios materia de alegrarse, y à los impios y reprobos se les tapan las bocas. Peró por quanto la mayor parte de los hombres està embarvascada en sus errores, no vee ninguna cosa en un tan ilustre teatro, el Propheta exclama ser una prudencia bien rara y bien singular considerar, como conviene, aquestas obras de Dios. Porque vemos que los que son tenidos por hombres de bivissimo entendimiento, quando las consideran, no hazen nada. Y cierto, que por mucho que se muestre la gloria de Dios, à penas se hallara de ciento uno que [1539] de veras la mire y considere. Lo mismo podremos dezir de su potencia y sabiduria, que no son mas escondidas en las tinieblas y escuridades. Porque su potencia admirablemente se muestra todas las vezes que la ferocidad de los impios, la qual (conforme à lo q̃ della juzgan comunmẽte es invincible) es en un momento deshecha, su arrogãcia abatida, sus fortissimas fortalezas derrocadas, sus armas y artilleria hechas pedaços, sus fuerças menoscabadas, todo quanto se imaginan, buelto al reves, y que con su gran peso caen, su atrevimiento que Psal.113.7. subia sobre los mismos cielos es confundido en el centro de la tierra: al contrario, quando los abatidos son levantados del polvo de la tierra, los necessitados, del estiercol: quando los oprimidos y afligidos son librados de sus extremas angustias: los desahuziados, y que se tenian ya como por perdidos, son recobrados: los desarmados, y que no saben que cosa es guerra, los pocos de los muchos, los flacos de los fuertes y animosos llevan la victoria y los vencen. Quanto à su sabiduria, bien à la clara se vee que excede: puesque vemos que ella à su proprio tiempo y sazon dispensa todas las cosas, confunde toda la su- 1.Cor.3.19 tileza del mundo, coge à los astutos en su astucia: finalmente ordena todas las cosas conforme al mejor orden y concierto que es possible.

9 Ya vemos que no es menester disputar muy largo, ni traer muchos argumentos para mostrar que testimonios y muestras aya Dios dado en todo quãto està criado para ilustrar y dar noticia de su divina Majestad. Porque desta breve relacion que avemos hecho, adonde quiera q̃ estuviere el hombre, se le presentaran y pondran delante de los ojos, de suerte q̃ sea cosa muy facil verlos y señalar los con el dedo. Aqui tambien se ha de notar, que nosotros somos combidados à un conocimiento de Dios, no tal qual muchos se imaginan, que ande solamente bolteando en el entendimiento con vanas especulaciones: mas que sea solido y produzga su fruto quando fuere bien arraygado y assen-

tado en nueſtros coraçones.Porque Dios ſe nos manifieſta por ſus virtudes:de [1539] las quales quando ſentimos ſu fuerça y efecto dentro de noſotros, y gozamos de ſus beneficios,es muy gran razon q̃ ſeamos tocados muy mas al bivo deſte conocimiento,que ſi nos imaginaſſemos un Dios, al qual ni lo vieſſemos ni lo entendieſſemos. De donde coligimos ſer eſta la mejor via y el mas proprio medio que podremos tener para conocer à Dios:no penetrar con una atrevida curioſidad à querer entender por menudo la eſſencia de la divina Majeſtad, la qual mas ſe ha de adorar, que curioſamente inquirir:mas que contemplemos à Dios en ſus obras:por las quales el ſe nos haze cercano y familiar,y en cierta manera ſe nos comunica. A eſto tuvo el ojo el Apoſtol quando dixo, (Act.17.27.) Que no es meneſter buſcarlo lexos,pueſque por ſu potencia, que es preſente en todo lugar, el habita en cada uno de noſotros. Por tanto David aviendo (Pſal.145) antes confeſſado que la grandeza y Majeſtad de Dios es inexplicable, y que no ſe puede hablar della,deſpues viniendo à hablar de las obras de Dios, dize que hablara della.Por lo qual conviene que noſotros pongamos de tal manera diligencia en inquirir y buſcar à Dios,que nueſtro buſcarle de tal ſuerte tenga ſuſpenſo con admiracion à nueſtro entendimiento,que le toque en lo bivo alla de dentro y de veras lo aficione.Y como en cierto lugar enſeña S. Auguſtin: [1543] (S. Auguſtin ſobre el pſal.144) Por quanto noſotros no lo podemos comprehender,à cauſa que eſtando debaxo de ſu grandeza deſfallecemos, es meneſter que pongamos los ojos en ſus obras,para ſer recreados con ſu bondad.

10 Allende deſto,eſte tal conocimiento no ſolamente nos deve provocar à [1539] ſervir à Dios, mas aun tambien nos deve recordar y levantar en eſperança de la vida venidera.Porque como conſideremos los teſtimonios y mueſtras que el Señor ha dado, aſſi de ſu clemencia,como de ſu ſeveridad, no ſer que unos principios, y que no ſon del todo perfectos ni cumplidos, conviene que penſemos, que el no haze que rezentar(como dizen)para amaſſar:enſayarſe para deſpues de veras hazer ſu obra, cuya manifeſtacion y entero cumplimiento ſe difiere para la otra vida. Por otra parte viendo que los pios ſon ultrajados y oprimidos de los impios,injuriados,calumniados, perſeguidos y afrentados:y que por otra parte los malos florecen,ſon proſperados,y que con todo repoſo y deſcanſo gozan de ſus riquezas y dignidades, ſin que nadie les vaya à la la mano: devemos luego concluir que avra otra vida en la qual la maldad avra ſu caſtigo, y la juſticia tendra ſu ſalario. Demas deſto quando vemos que los fieles ſon muy muchas vezes caſtigados con los açotes de Dios, devemos tener por coſa certiſſima que los impios muy mucho menos ſe eſcaparan en lo venidero de los caſtigos y manos de Dios. Muy à nueſtro propoſito viene [1559] una notable ſentencia de S. Auguſtin:Si todos los pecados fueſſen aora manifieſtamente caſtigados,penſar ſe ya que ninguna coſa era reſervada para el ultimo juyzio: (En el lib.1 de la cidad de Dios.cap.8) por otra parte, ſi ningun pecado Dios caſtigaſſe publicamente, creer ſe ya que no ay providencia divina. [1539] Aſſique devemos confeſſar en cada una de las obras de Dios:y principalmente en eſta gran redondez del mundo, ſer pintadas como en una tabla las virtudes y potencias de Dios,por los quales todo el linage humano es combidado y atraydo à conocer à eſte grande artifice y de aqui à la verdadera y perfecta felicidad.Y aunque las virtudes de Dios ſean al bivo retratadas y ſe mueſtren en todo el mundo, con todo eſto entonces noſotros entendemos que ſea lo que pretenden,quanto valgan,y paraque nos ſirvan, quando decendimos en noſotros miſmos, y conſideramos las

vias

vias y modos por donde el Señor despliega para nosotros su vida, sabiduria y 559] virtud, y exercita con nosotros su justicia, bondad y clemencia. Porque aunque David justamente se quexe, que los incredulos son locos porque no Psal.92.7. consideran los profundos consejos de Dios, quanto al governar al linage humano: peró con todo esto esto es verissimo, lo qual el mismo dize en otro psal.40.11. lugar: que la admirable sabiduria de Dios en esta parte excede los cabellos de nuestra cabeça. Peró por quanto este argumento se tratara por orden despues, yo lo dexare por el presente.

9] 11 Peró aunque Dios nos represente con quanta claridad fuere possible en el espejo de sus obras, assi a si mismo, como à su reyno perpetuo: mas con todo esto nosotros somos tan rudos, que nos quedamos tontos, y no nos aprovechamos de testimonios tan claros. Porque quanto à la fabrica del mundo tan hermosa, tan excelente y tan bien compassada, quien ay de nosotros el qual, o levantando los ojos al cielo, o echandolos por diversas regiones de la tierra, se acuerde del Criador, y antes no se pare en la vista de las obras no haziendo cuenta del Criador dellas? y quanto a lo que toca à aquellas cosas que comunmente acontecen fuera del orden y curso natural, quien ay que no piense mas, que la rueda de la fortuna ciega y sin iuyzio torne y boltee à la aventura a los hombres de alto à baxo, que no que sean regidos por la providencia de Dios? Y si alguna vez, por la guia y encaminamiento destas cosas somos cópelidos a considerar en Dios (lo qual de necessidad es menester q̃ todos hagan) peró en concibiendo algun sentimiento de Dios, luego al momento nos deslizamos, y bolvemos à los desatinos y desvarios de nuestra carne, y corrópemos có nuestra propria vanidad la pura y verdadera verdad de Dios. Peró en esto no cóvenimos, q̃ cada qual por su parte se da à su error y vicio particular, y en esto somos muy semejantes y nos parecemos, q̃ todos desde el mayor hasta el menor apartando nos de Dios nos damos a móstruosos desatinos. De la qual enfermedad no solamẽte los ingenios rudos y de gente comun son tocados, mas aun los muy excelentes y maravillosos. Quan grande ha sido el desatino y desvario q̃ todos quãtos philosophos ha avido, han mostrado en esta parte? Porq̃ aunq̃ no hagamos mécion de la mayor parte de los philosophos, q̃ sobremanera desvararon, que diremos de vn Platon, el qual entre ellos todos fue de mayor religion, y mas modesto y sobrio, el tambien desvarió con su globo redondo haziendo su primera idea del? Y q̃ podia acontecer a los otros, quando los principales, los quales devieran ser luz a los demas, andavan a tienta paredes dando de ocicos? Semejantemente quando el govierno de las cosas humanas claramente testifica la providencia de Dios, de tal suerte q̃ no se puede negar, con todo esto los hombres no se aprovechan mas desto, que si se dixesse, q̃ la Fortuna a caso y a la ventura sin orden ni concierto ninguno lo disponia todo. tanta es nuestra natural inclinacion a error y vanidad. Yo hablo siempre de los mas excelentes, y mas afamados en sciencia y virtud, y no de aquellos desver-1559] gonçados q̃ en tanta manera se desbocaron a profanar la verdad de Dios. De aqui salio aquella infinidad de errores q̃ hinchio y cubrio a todo el mundo: Porq̃ a cada qual su ingenio le es como un laberinto, de manera q̃ no aya porq̃ nos maravillar, si cada nacion aya caydo en su desatino. Y no solamente esto, mas aun casi cada qual de los hombres se ha inventado su proprio Dios. Porque por quanto la temeridad y atrevimiento se ayuntaron con la ignorancia y con las tinieblas, a penas se ha hallado uno que no se aya fabricado un idolo,

o una fantasma à quien en lugar de Dios adorasse. Cierto no de otra manera que el agua suele bullir y manar de un grande y abundante manantial, assi ha salido una infinidad de dioses del entendimiento de los hombres, segun que cada qual tomandose demasiada licencia vanamente se imagina de Dios esto, o lo otro. Y no es menester aqui hazer un catalogo de las supersticiones en que el dia de hoy el mundo està embuelto y enredado: porque seria nunca acabar. Y aunque yo no hablasse palabra, assaz claramente se vee por tantos abusos y corrupciones quan horrible y espantosa sea la ceguera del entendimiento humano. Yo no hago caso de la gente comun que ni tiene doctrina ni enseñamiento, mas consideremos quan grande sea la diversidad que huvo enter los mismos Philosophos, los quales han querido con su juyzio y saber penetrar los cielos. Quanto cada qual de ellos fue dotado de mas bivo juyzio, y quanto fue mas adornado de sciencia y sabiduria, tanto mas procuró bien colorar lo que dezia: peró si de cerca quisiessemos bien mirar sus colores, hallariamos que no eran otra cosa que una vana aparencia. Pensaronse los Estoicos que avian dicho gran cosa quando dixeron, que de todas las partes de naturaleza se podrian sacar diuersos nombres de Dios, sin que con todo esto la essencia divina fuesse desecha o menoscabada. Como que nosotros no fuessemos ya assaz inclinados y proclives à vanidad, si no nos fuesse puesta delante de los ojos una infinidad de dioses, la qual nos hiziesse apartar y alexar hazia el error, muy mas lexos y con mayor impetu. La Theologia mystica de los Egypcios, aun muestra que todos ellos procuraron con diligencia que no pareciesse que desatinavan sin ninguna razon. Y de cierto pudiera ser, que en lo que ellos pretendian, los simples y no muy avisados se engañaran à la primera vista. Porque nunca hombre nacido ha inventado cosa con que no fuesse miserablemente corrompida la religion. Y aun esta misma diversidad tan confusa augmentó el atrevimiẽto à los Epicureos y à los demas Atheistas y menospreciadores de religion para alançar de si todo sentimiento de Dios. Porque viendo ellos que los muy mas sabios y prudentes tenian entre si grandes diferencias, y que entre ellos avia opiniones contrarias, ellos no dudaron so color y pretexto de las discordias de los otros, o biẽ, de la vana y absurda opinion de cada uno dellos, concluyr que los hombres vana y locamente se buscavan con que atormentase y affligir se, quando inquirian si avia Dios: puesque no avia ninguno. Pensaronse que libremente podian hazer esto: porq̃ mejor era redondamente y en pocas palabras negar aver Dios, q̃ se fingir dioses inciertos y que no conocian, y por esto levantar contiẽdas que nunca tuviessen fin. Es verdad que estos tales razonan sin ningun entendimiento ni juyzio: o por mejor dezir, abusan de la ignorancia de los hombres, como de un manteo, para cubrir su impiedad, puesque en ninguna manera nos es licito menoscabar à la gloria de Dios por mas nescia y tontamente q̃ hablemos. Peró siẽdo assi que todos ellos cõfiessen, no aver cosa, en q̃ assi doctos como indoctos se desacuerden tanto, de aqui se saca, q̃ el juyzio y entendimiẽto humano quãto à los secretos de Dios es muy tõto y muy ciego, puesq̃ cada uno dellos yerra tãdesatinadamẽte en inquirir y buscar à Dios. Suelen algunos loar la respuesta de un cierto poeta Gentil llamado Simonides, el qual siẽdo pregũtado por Hierõ tyrano de Sicilia, q̃ cosa fuesse Dios: pidio por termino para pẽsar la respuesta un dia. el dia siguiente, como el mismo Hieron le pregũtasse lo mismo, el pidio dos dias, y cada vez q̃ se cumplia lo q̃ se señaló, [1559]

[1559] tornava à pedir tiempo doblado: al fin reſpondio: Quanto yo mas conſidero que coſa es Dios, tanto mas ſe me deſcubre mayor hondura y dificuldad. Pongamos pues por caſo, que Simonides aya muy prudentemente hecho en ſuſpender ſu parecer en coſa que el no entendia, peró de aqui ſe vee que ſi los hombres no fueſſen que ſolamente por naturaleza enſeñados, que ninguna coſa tendrian cierta, firme ni liquida: mas q̃ ſolamente ſerian aſidos deſte principio confuſo, de adorar al Dios que no conocian.

12 Devemos tembien tener por entendido, que todos quantos adulteran la verdadera, religion (lo qual neceſſariamente acontece à todos aquellos que ſiguen ſus fantaſias) ſe apartan y alexan del verdadero Dios. Es verdad que proteſtaran no tener tal voluntad ni intencion: mas poco haze al caſo ſaber lo que ellos pretendan, o ſe perſuadan: pues que el eſpiritu ſancto pronuncia ſer todos aquellos apoſtatas que ſegun la ceguedad de ſu entendimiento ponen à los miſmos diablos en el lugar de Dios. Por eſta razon S. Pablo dize que los Epheſios avian eſtado ſin Dios, haſta tanto que por el Evangelio aprendieron que coſa era adorar al verdaderoDios. Y eſto no ſe deve ſolamẽte entender de un ſolo pueblo, o nacion, viſto que en otro lugar el miſmo afirma q̃ todos los hombres del univerſo ſe han deſvanecido en ſus penſamientos, deſpues que la Majeſtad del Criador les fue manifeſtada por la creacion y fabrica del mundo. Por tanto la Eſcriptura à fin de dar ſu lugar al verdadero y ſolo Dios, inſiſte muy de propoſito en condenar por vanidad y mentira todo quanto en los tiempos paſſados los Paganos y idolatras encumbraron, y puſieron ſobre las nuves por divinidad, y no aprueva por Dios ſino aquel ſolo Dios que era adorado en el monte de Sion, en donde ſolamente avia eſpecial enſeñamiento de Dios para entretener los hombres en verdadera religion. Ciertamente en el tiempo que el Señor converſó en el mundo no avia nacion, exceptos los Iudios, que ſe acercaſſe mas à la verdadera religion que los Samaritanos: peró con todo eſto ſabemos por la miſma boca de Chriſto, que ellos no ſabian lo que adoravan. De donde ſe ſigue que ellos eran engañados en gran manera. Finalmente aunque no todos ayan ſoltado las riendas à vicios tan grueſſos y enormes, y que no ayan caydo en idolatrias tan claras y manifieſtas: peró con todo eſto nunca ha avido religion que fueſſe pura y perfecta, la qual fueſſe ſolamente fundada por el comun juyzio y ſentimiento de los hombres: Porque aunque algunos, los quales fueron bien pocos, no deſatinaron tanto como el vulgo y gente comun, peró con todo eſto la ſentencia del Apoſtol es verdadera, que dize; que los principes deſte mundo no aprehendieron la ſabiduria de Dios. Pues ſi los mas excelentes y de mas ſutil y bivo juyzio ſe han de tal manera perdido en las tinieblas, que podremos dezir, de la gente comun, la qual en reſpecto de los otros ſon hezes de la tierra? Por lo qual no es de maravillar ſi el Eſpiritu ſãcto repudie y deſeche toda qualquiera manera de ſervir à Dios que es inventada por juyzio de hombres, como baſtarda y no legitima: pues que toda opinion que los hombres ſe han fabricado en ſus entendimientos quanto à los myſterios de Dios, aunque ella no trayga ſiempre conſigo una infinidad de errores, peró por todo eſto no dexa de ſer la madre de los errores. Porque dado caſo que no ſuceda otra coſa peor, cierto eſte es vicio notable, adorar à la aventura un Dios no conocido: de lo qual ſon por boca de Chriſto condenados todos quantos no ſon por la Ley enſeñados que Dios ayan de adorar. Y de hecho, los mas ſabios govertnadores del mundo que han eſtable-

Ephеſ.2.12 — Rom.1.21. — Abac.2.18 — Iuan.4 22. — 1.Cor.2.8. — Iuan.4.22.

cido leyes, nunca paſſaron mas adelante que tener una religion la qual fueſſe admitida por publico conſentimiento del pueblo. Xenophon tambien cuenta, como Socrates philoſopho afamadiſſimo loa la reſpueſta que dio Apolo, en la qual manda que cada qual ſirva à ſus dioſes conforme al vſo y manera de ſus predeceſſores y conforme à la coſtumbre de la tierra en que nacio. Y de donde (yo os ſuplico) tendran los hombres miſerables eſta autoridad de definir y determinar conforme à ſu alvedrio y parecer una coſa que traſpaſſa y excede todo el mundo? O bien, quien podra quietarſe ſobre lo que avra ſido ordenado y eſtablecido por los antiguos paraque ſin duda y ſin ningun eſcrupulo de conſciencia admita el Dios que le ha ſido dado por los hombres? antes cada qual ſe aſira de ſu parecer, que ſujetarſe à la voluntad de otro. Aſſique por quanto es un nudo muy floxo y de ningun valor para nos entretener en religion, y ſervir à Dios, ſeguir, o la coſtumbre de la tierra, o lo que comunmente nueſtros antepaſſados hizieron, reſta que el miſmo Dios deſde el cielo dè teſtimonio de ſi miſmo. [1559]

13 Veys aqui pues como tantas lamparas encendidas nos alumbran en [1539] vano en la fabrica del mundo para nos hazer ver la gloria del Criador: las quales de tal ſuerte nos alumbran al derredor, que en ninguna manera nos pueden por ſi ſolas encaminar al derecho camino. Es verdad que ellas echan de ſi unas ciertas centellas: però ellas ſe mueren antes que den de ſi entera luz. Por
Heb.11.1. eſta cauſa el Apoſtol en el miſmo lugar que llamò à los ſiglos ſemejanças de las coſas inuiſibles, luego dize, que por fe entendemos los ſiglos aver ſido ordenados por la palabra de Dios: ſignificando por eſto ſer verdad, que la majeſtad divina, la qual de ſu naturaleza es inviſible, nos es manifeſtada en tales eſpejos, però que noſotros no tenemos ojos para poder verla ſi primero no
Rom.1.19 nos ſon alumbrados alla de dentro por fe. Ni S. Pablo quando dize, que lo que ſe puede conocer de Dios es manifeſtado por la creacion del mundo, denota tal manifeſtacion la qual ſe pueda comprehender por la ſutileza del entendimiento humano: mas antes mueſtra que ella no paſſa mas adelante
Act.17.27. que de hazerlos ineſcuſables. Y aunque el miſmo Apoſtol dize en cierto lugar que Dios no deve ſer buſcado muy lexos, pueſque habita entre noſotros: però en otro lugar enſeña de que nos ſirva eſta cercania: En los tiempos paſſa-
Act.14.16. dos (dize) permitio Dios que los Gentiles caminaſſen por ſus caminos: però con todo eſto no dexò de dar teſtimonio de ſi miſmo haziendo les bien deſde el cielo, dando les lluvias y tiempos frutiferos y hinchiẽdo los coraçones de los hombres de mantenimiento y de alegria. Aſſique aunque Dios no aya dexado de dar teſtimonio de ſi combidando y atrayendo dulcemente à los hombres con ſu grande liberalidad à que le conocieſſen: mas ellos por todo eſto no dexaron de ſeguir ſus caminos, quiero dezir, ſus errores portentuoſos.

14 Y aunque ſeamos deſtituydos de facultad natural para tener perfeto y claro conocimieuto de Dios: mas por quanto la falta de nueſtra rudeza eſtà dentro de noſotros, no tenemos tergiverſacion ni eſcuſa ninguna: Porque no podemos de tal manera pretender ignorancia, que nueſtra propria conſciencia no nos convença de negligentes y ingratos. Si por cierto, eſcuſa es digna de ſer admitida, que el hombre achaque que no tuvo orejas para oyr la verdad, viſto que las miſmas criaturas mudas con bozes aſſaz claras y manifieſtas la teſtifican. Si ſe eſcuſare que no tiene ojos para verla, las criaturas que no tienen ojos la mueſtran. Si ſe eſcuſare que no tiene biveza de entendimiento

todas

[1539] todas las criaturas irracionales, q̃ ningun uſo de razon tienen, le enſeñan. Por tanto, quanto al andar perdidos y vagabundos, ninguna eſcuſa tenemos: pueſque todo quanto Dios crió; nos mueſtra el camino derecho. Peró aunque ſe deva imputar à los hombres que ellos luego al momento corrompen la ſimiente que Dios ſembró en ſus coraçones paraque ellos lo pudieſſen conocer por el admirable artificio de naturaleza, de tal manera que eſta ſimiente jamas frutifica ni viene à perfeccion: mas con todo eſſo, eſta es grãdiſſima verdad, que eſta ſimple y ſola teſtificacion que todas las criaturas dan de ſu criador en ninguna manera baſta à ſuficientemente nos inſtruyr ni enſeñar. Porque al momento que contemplando al mundo avemos tomado un tantito de guſto de Dios, noſotros dexamos al verdadero Dios, y en ſu lugar conſtituymos las invenciones y fantaſias de nueſtro celebro, y robamos al Criador, que es la fuente de juſticia, ſabiduria, bondad y potencia, el loor que ſe le deve, atribuyendolo o à eſto, o à lo otro. Y quanto à ſus obras ordinarias, o noſotros de tal manera ſe las eſcurecemos, o ſe las bolvemos al reves, y de alto à baxo no haziendo gran caſo dellas, que no les damos el peſo y valor que ſe les deve. y al autor dellas lo privamos de ſu loor y alabança.

CAP. VI.

[1559] *Es meneſter para conocer à Dios, en quanto es Criador, que la Eſcritura nos guie y encamine.*

[1559*] (1539) POr tanto aunque la claridad que ſe preſenta y pone delante de los ojos à los hombres, aſſi en lo alto como en lo baxo, aſſi en el cielo como en la tierra, ſea aſſaz ſuficiente para quitar les toda eſcuſa y defenſa de ſu ingratitud: como de hecho Dios ha querido de tal manera manifeſtar ſu Majeſtad y Deidad en las criaturas à todos ſin excepcion ninguna, para condenar al linage humano haziendolo ineſcuſale. Con todo eſto es neceſſario que aya otro medio y mas proprio, el qual derechamente nos encamine y haga conocer al que es Criador del univerſo. [1559] Por lo qual no ſin cauſa ſu majeſtad, añadio la luz de ſu palabra, paraque para nueſtra ſalud le conocieſſemos. Es verdad q̃ eſte privilegio el lo concedio à quellos, que el quiſo atirar à ſi mas cercana y familiarmente. Porque por quanto el via que el entendimiento de cada uno de los hombres andava bacilando y dando con ſigo de aca para acullà, deſpues de aver eſcogido à los Iudios por pueblo particular y proprio ſuyo, el los encerró como dentro de un ſoto, paraque no deſvariaſſen como las demas gentes. Y no ſin cauſa el el dia de hoy nos entretiene con el miſmo artificio en el verdadero conocimiento de ſu Majeſtad: porque ſi el no uſaſſe deſte remedio, aun aquellos miſmos que parecen ſer muy mas firmes y conſtantes que los otros ſe deſlizarian al momento porque como los viejos, o los lagañoſos, o los que tienen otra qualquiera enfermedad de ojos, ſi les ponen delante un hermoſo libro de linda letra, aunque ellos vean aver algo en el eſcrito, peró con todo eſto à gran pena pueden leer dos palabras, mas poniendoſe unos antojos comiençan à leer diſtintamente. De la miſma manera la Eſcritura recogiendo en nueſtro entendimiẽto una cierta noticia de Dios, la qual por otra via ſeria cõfuſa, y deſhaziendo la eſcuridad nos mueſtra muy a la clara al verdadero dios. Por tãto es [1539] ſingular don de Dios quãdo ſu Majeſtad para enſeñar ſu Igleſia, uſa no ſolamẽte

de maeſtros mudos, quales ſon ſus obras, de las quales avemos hablado, mas [1539] aun allende deſto tiene por bien abrir ſu boca ſacratiſſima,y no ſolamente haze ſaber y publica que ſe deve adorar algun Dios, mas aun publica ſer el el Dios que deve ſer adorado : y noſolamente enſeña a ſus eſcogidos que fixen ſus ojos en Dios, mas aun el ſe preſenta delante de los ojos paraque lo vean. El ha tenido deſde el principio eſte orden con ſu ygleſia : y es, que demas de aquellas generales maneras de enſeñar, el ha tambien añadido ſu palabra : la qual es una nota y ſeñal muy mas cierta y verdadera para conocerlo. Y [1559*] no ay que dudar, ſino que Adan, Noe, Abraan, y todos los demas Padres (1539) ſiendo les hecha eſta merced de la palabra, ayan venido à una noticia muy mas cierta y familiar, la qual los aya en cierta manera diferenciado de los in- [1559] credulos. Aun yo no hablo de la verdadera doctrina de la fe con que ellos fueron alumbrados para eſperar la vida eterna. Porque fue neceſſario para paſſar de muerte a vida no ſolamente conocer à Dios por ſu criador, mas aun por ſu redemptor : como tambien lo uno y lo otro lo alcançaron por la palabra. Porque aqueſte genero de conocimiento con que ellos entendieron qual era el Dios que crió el mundo, y ahora lo govierna, precedio primeramente, deſpues ſe ſiguio la otra que es interior, la qual ſola vivifica las animas muertas, con la qual Dios es conocido no ſolamente por criador del mundo, y por unico autor y conductor de todo quanto ay en el mundo, mas aun por redemptor en la perſona de nueſtro mediador Ieſu Chriſto. Empero por quanto aun no avemos venido à tratar de la cayda del hombre, ni de la corrupcion de ſu naturaleza, por eſta cauſa yo dexare al preſente de tratar de ſu remedio. Aſſique los lectores ſe acuerden que quando yo aqui trato como Dios es conocido por ſu palabra, yo no trato aun de aquella aliança y concierto con que Dios ſe adoptó para ſi à los hijos de Abrahan, ni tan poco trato de aquella ſuerte de doctrina con que los fieles propriamente ſe han diferenciado de las gentes profanas y idolatras. Porque eſta parte de doctrina es fundada en Ieſu Chriſto. Peró mi intento es ſolamente declarar en que manera Dios, que es el criador del mundo, deva ſer por ciertas notas diferenciado de toda la otra multitud de dioſes, que los hombres ſe han inventado. tras deſto muy à propoſito el miſmo orden y manera de proceder nos encaminara à que tratemos del Redemptor. Y aunque yo citare muy muchos lugares del nuevo Teſtamento y de la Ley y de los Prophetas, en los quales ſe haze expreſſa y manifieſta mencion de Chriſto, peró todos ellos no querran provar otra coſa, ſino que Dios, que es el criador del mundo, nos es manifeſtado en la Eſcriptura, y que ſea aquello que noſotros devamos ſaber del. Paraq̃ no andemos por rodeos y circuytos perdidos buſcando otro Dios no conocido.

2 Seaſe pues que Dios ſe aya manifeſtado à los Patriarcas y Prophetas por [1559*] viſiones, y Revelaciones : ſeaſe que Dios aya uſado del miniſterio y ſervicio (1539) de los hombres para enſeñar les lo que ellos deſpues de mano en mano (como dizen) avian de enſeñar à ſus decendientes : pero eſto es coſa certiſſima que Dios les imprimio en ſus coraçones una tal certidumbre de fe por la qual ellos ſe perſuadieſſen y entendieſſen que aquello que ſe les avia revelado, y ellos avian aprendido, avia ſido manifeſtado por el miſmo Dios. Porque ſiempre ſu Majeſtad ha ratificado y moſtrado ſer certiſſima ſu palabra, paraque le le dieſſe muy mucho mas credito que à todas las opiniones de los hombres finalmente

à fin

à fin que por una perpetua continuacion la verdad de ſu doctrina ſe perpetuaſſe en el mundo para ſiempre, el quiſo que las miſmas, revelaciones con que el ſe [1559] manifeſtó a los Padres ſe regiſtraſſen como en publico regiſtro. Por eſta cauſa el promulgó ſu Ley, y deſpues añadio por interpretes della à los Prophetas. Porque aunque la doctrina de la Ley ſirva de muchas coſas (como muy bien veremos deſpues) peró ſobre todo Moyſen y todos los Prophetas pretendieron y inſiſtieron en enſeñar la manera y forma con que los hombres ſean reconciliados con Dios (de aqui viene que S. Pablo llama à Ieſu Chriſto el fin y cumplimiento de la Ley) con todo eſto otra vez buelvo à repetir que allende la doctrina de la fe y penitencia, la qual propone à Ieſu Chriſto por medianero, la Eſcriptura tiene gran cuenta de engrandecer con ciertas notas y ſeñales notables al verdadero y unico Dios, que crio al mundo, y lo govierna, à fin que no fueſſe rebuelto con la otra vana multitud de dioſes. Aſſi que aunque el hombre deva de veras levantar los ojos para contemplar las obras de Dios, porquanto Dios lo puſó en eſte hermoſiſſimo theatro, que es el mundo, paraque las vieſſe: pero con todo eſto es meneſter paraque mejor haga ſu provecho, tener atentas las orejas à la pabra. Y por tanto no es de maravillar, ſi los hombres ſiendo nacidos en tinieblas ſe endureſcan mucho mas y mas en ſu tõtedad: porque muy pocos dellos ay, que como dociles ſe ſujeten à la palabra para entreneṙſe dentro de los limites que les ſon pueſtos: mas antes triumphan con toda licentia en ſu vanidad. Ha ſe pues de tener por reſoluto, que paraque ſeamos alumbrados con verdadera religion, nos es meneſter començar por la doctrina celeſtial, y es nos meneſter tambien entender que ninguno puede tener ſiquiera el menor guſto del mundo de la buena y ſana doctrina, ſino aquél que fuere diſcipulo de la eſcriptura. Porque de aqui procede el principio de la verdadera inteligencia, quando con reverencia abraçamos todo quanto Dios ha querido teſtificar de ſimiſmo. Porque no ſolamente nace de la obediencia la perfecta y cumplida fe, mas aun todo quanto devemos conocer de Dios. Y ciertamente que en quanto lo que toca à eſto, ſu Majeſtad ha uſado en todo tiempo con los hombres de una admirable providencia. Rom. 10. 4.

[1539] 3 Porque ſi conſideramos quan fragil ſea el entendimiento humano, y quan inclinado à olvidarſe de Dios, y quan facil à caer en toda ſuerte de errores, y quanto ſea ſu apetito y deſſeo de inventarſe à cada paſſo nuevas y nunca oydas religiones: de aqui ſe podra muy bien ver quan neceſſaria coſa aya ſido que Dios tuvieſſe ſus regiſtros autententicos en que ſe conſervaſſe ſu verdad, afinque o por olvido no ſe perdieſſe, o por error y deſcuydo no ſe deſvanecieſſe, o por temeridadad de los hombres no ſe corrompieſſe. Siendo pues coſa notoria que Dios todas las vezes que ha querido enſeñar los hombres con algun fruto, que el ha uſado del medio de ſu palabra, por quanto el via que ſu imagen, que el avia imprimido en aqueſta hermoſura de la fabrica del mundo, no era aſſaz eficaz ni baſtante: Si noſotros deſſeamos contemplar à Dios perfectamente, es nos meneſter que vamos por eſte miſmo camino. Es meneſter digo, que vengamos à ſu palabra, en la qual de veras nos es moſtrado Dios, y nos es al bivo pintado en ſus obras, quando las conſideramos como conviene, no conforme à la perverſidad de nueſtro juyzio, mas ſegun la regla de la verdad que es immutable. Si deſto nos apartamos (como yo poco ha dixe) por mucha prieſſa que nos demos, con todo eſto por

quanto nueſtro correr va fuera de camino, nunca vendremos al lugar que pre- [1539]
1.Tim. 6 16 tendemos. Porque nos es neceſſario que penſemos que el reſplandor y clari-
dad de la Majeſtad divina, que S. Pablo dize ſer inaceſſible, nos es como un
laberinto, del qual no podemos ſalir ſino fueremos guiados por el con el hilo
de ſu palabra: de tal manera que nos ſeria mejor coxear por eſte camino, que
correr à gran prieſſa fuera del. Por tanto David enſeñando muy muchas vezes [1559]
Pſal 93.95 97.99 y en otros lugares. que las ſuperſticiones deven ſer deſarraygadas del mundo, paraque floreſca la
verdadera religion, introduze a Dios reynando. Por eſte nombre de reynar no
entiende David ſolamente el ſeñorio que Dios tiene y exercita governando
todo lo criado, mas la doctrina con que el eſtablece ſu legitimo ſeñorio. Por-
que nunca ſe pueden deſarraygar del coraçon del hombre los errores, ha-
ſta tanto que ſea en el plantado el verdadero conocimiento de Dios.

4 De aqui viene que el miſmo Propheta deſpues de aver hecho mencion [1539]
Pſal. 19.1. que los cielos cuentan la gloria de Dios, y que el firmamento anũcia las obras
de ſus manos, y que el perpetuo orden y concierto reciproco de los dias y de
las noches predican ſu Majeſtad, luego al momento deciende à la Palabra
diziendo: La Ley del Señor es ſin macula, que convierte las animas: el teſti-
monio del Señor es fiel, que da ſabiduria a los pequeños: las juſticias del
Señor ſon juſtas, que alegran los coraçones: el mandamiento del Señor es
claro, que alumbra los ojos. Porque aunque el comprehende otros uſos de [1559]
la Ley, con todo eſto ſignifica en general, que pues que Dios no aprovecha
mucho combidando todos los pueblos y naciones a ſi miſmo con la viſta del
cielo y de la tierra, que el ha ordenado eſta eſcuela particularmente para ſus
hijos. Lo miſmo da à entender en el Pſalmo 29. en el qual el Propheta de-
ſpues de aver hablado de la terrible boz de Dios, la qual haze temblar la tier-
ra con truenos, vientos, aguaceros, torvellinos y tempeſtades, haze tem-
blar los montes, troncha los cedros: al fin por concluſion pone que ſus loo-
res ſon cantados en ſu Sanctuario. Porque por eſto el entiende q̃ los incredu-
Pſal 93 5. los ſon ſordos y no oyen ninguna de las bozes que Dios haze ſonar por el
ayre. Aſſi en otro pſalmo deſpues de aver pintado las terribles ondas de la mar
concluye deſta manera: Señor, tus teſtimonios ſon verificados, la hermoſura
Iuan 4.22. de tu templo es ſanctidad perpetua, De aqui tambien tuvo ocaſion lo que [1513]
nueſtro Redẽptor dixo à la muger Samaritana: que ſu nacion della y todos los
demas pueblos adoravan lo que no ſabian: peró que ſolos los Iudios ſervian al
verdadero Dios. Porque por quanto el entendimiento humano, ſegun q̃ es im-
becil y flaco, por via ninguna no puede venir à Dios, ſino fuere ayudado y ſo-
levantado por la ſacroſancta palabra de Dios, no era poſſible, ſino que todos
los hombres (exceptos los Iudios) por quanto buſcavan à Dios ſin ſu palabra,
anduvieſſen perdidos, y fueſſen engañados con gran error y vanidad.

CAP. VII.

Quales ſean los teſtimonios con que ſe ha de aprovar la eſcritura para que no- [1559]
ſotros tengamos ſu autoridad por autentica conviene à ſaber la del Eſpiritu
ſancto: y que es una maldita ficcion dezir que la autoridad de la Eſcritura
depende del juyzio de la Igleſia.



PEró antes que mas adelante paſſemos, es meneſter que aqui en-
trexiramos alguna coſa de la autoridad de la Igleſia, lo qual no ſo-
lamente prepare los coraçones para tenerle reverencia, mas aun
quite

[1539] quite toda duda y eſcrupulo. Aſſique quando ſe tiene por coſa reſoluta, que lo que ſe propone, es palabra de Dios, no ay ninguno tan atrevido ni deſeſperado (con tal que no ſea del todo deſatinado, y que ſe aya olvidado de toda humanidad) q̃ ſe atreva a deſecharla, como à coſa à la qual no ſe deva dar credito ninguno. Peró por quanto Dios no habla cada dia deſde los cielos, y por quanto no ay que las ſolas Eſcrituras, en que el quiſo que ſu verdad fueſſe publicada, y que aſſi fueſſe conocida haſta la fin, ellas no pueden con otro titulo tener entera certidumbre entre los fieles, ſino quando ellos tienen por cierto y reſoluto, que ellas decendieron del cielo, como ſi oyeſſen en ellas al miſmo Dios hablar por ſu propria boca. Coſa cierto es eſta digniſſima que ſe trate mas à la larga, y ſe conſidere con mayor advertencia. Peró perdonarme han los lectores, ſi yo tenga mas cuenta con ſeguir el hilo que he propueſto llevar, que no con tratar eſta materia en particular con la dignidad que requiria. En muchos ha crecido un error perjudicialiſſimo: y es que ſe pienſan que la Eſcritura no tiene mas autoridad de la que la Igleſia de un comun acuerdo le concediere: como ſi la eterna y inviolable verdad de Dios eſtribaſſe en la fantaſia de los hombres Porque veys aquí la queſtion que ſuelen preguntar, y no ſin hazer grande eſcarnio del Eſpiritu ſancto. Quien nos podra hazer creer que eſta doctrina ha procedido de Dios? Quien nos certificara que ella ha permanecido ſana y entera haſta nueſtros tiempos? Quien nos perſuadira que eſte libro deva con toda reverencia ſer admitido, y que el otro deva ſer reprobado: ſi la Igleſia no puſieſſe una cierta y determinada regla ſobre eſto? Concluyen pues diziendo que de la determinacion de la Igleſia depende que reverencia ſe deva à la Eſcritura, y que la Igleſia tiene autoridad para diſcernir y diferenciar entre los libros canonicos y apocriphos. Veys aqui como eſtos hombres abominables no teniendo cuenta ſino à levantar una tyrania deſenfrenada ſo color y pretexto de Igleſia, no hazen caſo en que abſurdidades ſe ençarcen y enreden à ſi y à los demas, con tal que puedan hazer creer à la ſimple gente, que la Igleſia lo puede todo. Y ſi eſto es aſſi, que ſerà de las miſerables conſciencias, las quales buſcan una firme certidumbre de la vida eterna, ſi todas quantas promeſſas nos ſon hechas tienen ſu fuerca y vigor ſobre el ſolo antojo de los hombres? Quando ellos oyeren que baſta que la Igleſia lo aya aſſi determinado, podran ſe por ventura quietar con tal reſpueſta? Por otra parte, que ocaſion damos à los infieles de hazer burla y eſcarnio de nueſtra fe, y quantos la tendran por ſoſpechoſa, ſi ſe creyeſſe que ella tiene ſu autoridad como de preſtado del favor de los hombres?

2 Peró eſtos barbulladores ſon aun aſſaz convencidos con ſola eſta palabra del Apoſtol. El dize, la Igleſia ſer fundada ſobre el fundamento de los Prophetas y de los Apoſtoles. Si el fundamento de la Igleſia es la doctrina que los Prophetas y los Apoſtoles enſeñaron, conviene que eſta doctrina tenga ſu entera certidumbre antes que la Igleſia comience à tener ſu ſer. Y no ay paraque cavilar aqui diziendo que aunque la Igleſia tenga ſu principio y origen de la palabra de Dios: peró con todo eſto toda via queda en duda, qual doctrina deva ſer admitida como prophetica y apoſtolica, haſta tanto que la Igleſia ſe meta de por medio y lo determine. Porque ſi la Igleſia Chriſtiana fue deſde el principio Ephe.2.20.

fundada ſobre lo que los Prophetas eſcrivieron, y ſobre lo que los Apoſtole. [1539] predicaron, neceſſariamente ſe requiere que la aprobacion deſta tal doctrina preceda y ſea antes que la Igleſia, la qual es fundada ſobre la dicha doctrina: como el fundamento ſiempre es antes que el edificio. Aſſique es un gran deſvario dezir que la Igleſia tiene autoridad para juzgar de la eſcriptura, de tal ſuerte, que lo que los hombres avran determinado, ſe deva tener por palabra de Dios, o no. Por lo qual quando la Igleſia recibe y admite la ſancta Eſcriptura y con ſu teſtimonio la aprueva, no la haze autentica, como que ella antes fueſſe dudoſa y no de credito: mas porque ella la reconoce ſer la miſma verdad de ſu Dios, ſin contradicion ninguna la honra y reverencia conforme à lo que deve a piedad. Quanto à lo que preguntan, que de donde nos perſuadiremos que la Eſcriptura procedio de Dios, ſi no venimos à parar a lo que la Igleſia ha determinado? Eſto es como ſi alguno preguntaſſe: como ſabriamos hazer diferencia entre la luz y las tieniebla, lo blanco y lo negro, lo dulce y lo amargo? Porque la Eſcriptura no da menos mueſtra de ſi para ſer conocida, que las coſas blancas y negras mueſtran ſu color, y las coſas dulces y amargas mueſtran ſu ſabor.

3 Yo ſè muy bien que comunmente ſe cita el dicho de S. Auguſtin, el qual [1550] dize que el no creyria al Evangelio ſi la autoridad de la Igleſia no lo movieſſe. Peró por el contexto muy facilmente ſe entendera quan fuera de propoſito y quan caluniosamente aleguen eſte lugar à eſte propoſito. S. Auguſtin contendia contra los Manicheos, los quales querian que ſe dieſſe credito ſin contradicion ninguna à todo quanto dixeſſen: por quanto ellos proteſtavan dezir verdad, la qual con todo eſto nunca moſtravan. Y por quanto queriendo levantar y poner ſobre las nuves à ſu maeſtro y enſeñador Manicheo blaſonavan deſte nombre de Evangelio, el les pregunta: que que harian ſi por ventura encontraſſen con un hombre, el qual ningun credito dieſſe al Evangelio. Demandales de que genero de perſuaſion uſarian para atraherlo a ſu opinion. Luego dize: Quanto à mi, yo no creeria al Evangelio, ſi no fueſſe provocado por la autoridad de la Igleſia. Por lo qual da à entender, que el, todo el tiempo que fue pagano y ſin fe no pudo por otra via ſer atraydo à creer, el Evangelio ſer la verdad de Dios, ſino convencido por la autoridad de la Igleſia. Y que ay de que nos maravillar. Si un hombre antes que conoſca a Chriſto, tenga cuenta y haga mucho caſo de lo que los hombres determinan? No afirma pues S. Auguſtin en eſte lugar la fe de los fieles ſer fundada de ſobre la autoridad de la Igleſia, ni entiende la certidumbre del Evangelio depender della: mas ſolamente quiere dezir que los infieles no tienen certidumbre ninguna del Evangelio para por ella ſer ganados a Ieſu Chriſto, ſi el conſentimiento de la Igleſia no los provoque y compela. Y eſto el lo confirma hablando un poco antes deſta manera: Quando yo huviere alabado lo que yo creo, y yo me huviere hecho eſcarnio de lo que vos creys ò Manicheo, que os penſays que devamos juzgar o hazer, ſino que dexemos à aquellos que nos combidan à que conoſcamos coſas ciertas, y deſpues nos mandan que creamos lo incierto, y que ſigamos à aquellos que nos exhortan à que ante todas coſas creamos aquello que no podemos comprehender ny entender, para que ſiendo fortificados por la fe à la fin entendamos lo que creemos: y eſto no por el medio de los hombres, mas por quanto el miſmo Dios confirma y alumbra interiormente nueſtras animas? Eſtas ſin falta ſon la pala-

En el cap. 5. contra la epiſtola fundamẽtal.

En el miſmo lib. cap. 4.

[1550] palabras de S. Auguſtin: de las quales muy facilmente cada qual podra concluyr que nunca eſte Sancto Doctor fue de parecer, que el credito y fe que damos à la Eſcriptura, avia de eſtar pendiente del arbitrio y voluntad de la Igleſia: mas que ſolamente quiſo moſtrar que aquellos que aun no ſon alumbrados por el Eſpiritu de Dios, ſon induzidos por la reverencia y reſpecto de la Igleſia à una cierta docilidad para que ſe dexen que ſe les enſeñe la fe en Ieſu Chriſto por el Euangelio: y que por eſta via la autoridad de la Igleſia es como una entrada para encaminar los ignorantes y los preparar à la fe del Evangelio. todo eſto noſotros lo confeſſamos ſer verdad. Y ciertamente noſotros vemos muy bien que S. Auguſtin quiere que la fe de los fieles ſea fundada en otro muy diferente fundamento que la determinacion de la Igleſia. Tan poco yo no niego que el muchas vezes no objecte a los Manicheos la autoridad y comun conſentimiento de la Igleſia, queriendo el aprovar la Eſcriptura que ellos repudiavan. De aqui vino el reproche que hizo à Fauſto, que fue uno de ſu ſecta dellos: conviene à ſaber, que el no ſe ſujetava à la verdad del Evangelio la qual era tan bien fundada y eſtablecida., y de quien tanto caſo ſe hazia: y que avia ſido admitida por perpetua ſucceſſion de tiempo deſde el tiempo de los Apoſtoles. Mas por via ninguna el nunca pretende enſeñar que la reverencia y autoridad que noſotros damos à la Eſcriptura dependa de la determinacion y parecer de los hombres. Tan ſolament (lo qual hazia mucho à ſu propoſito) alega el parecer univerſal de la Igleſia: en lo qual el llevava gran ventaja à ſus adverſarios. Si alguno quiſiere mas ampla confirmacion deſto, lea el tratado que el miſmo. S. Auguſtin hizo, al qual intituló de utilitate credendi, de la utilidad del creer: en el qual hallara que el no nos encarga ſer credulos, o faciles à creer aquello que nos enſeñaron los hombres, ſino por nos dar una cierta entrada, la qual nos ſea (como el dize) un conveniente principio: quanto à la reſta, el no quiere que nos atengamos à la opinion que comunmente ſe tiene, mas que devemos eſtribar ſobre un firme y ſolido conocimiento de la verdad.

En el lib. 32.

4. Devemos pues retener lo que poco ha he dicho: y es, que noſotros jamas de veras tendremos por verdadera la doctrina haſta tanto que de hecho nos conſte que el autor della es el miſmo Dios. Por tanto la perfecta aprobacion de la Eſcriptura comunmente ſe toma de la perſona de Dios que habla en ella. Los Prophetas, ni los Apoſtoles no blaſonavan ſu biveza de entendimiento, ni ninguna coſa de aquellas que ſuelen conciliar credito à los que hablan, ni hazen fuerça en ſus razones naturales: mas ellos para ſujetar à todos los hombres y hazerlos dociles, ponen delante el ſacroſancto nombre de Dios. Reſta pues aora ver como ſe podra entender, y no por una opinion aparente, ſino de veras, y en realidad de verdad, que el [1539] nombre de Dios no es temerariamente ni con aſtucia ni engaño uſurpado. Si queremos pues bien mirar por las conſciencias, afin que ellas no ſean perpetuamente traydas de aca para aculla cargadas de dudas, y que no vacilen, y que no eſtanquen y ſe detengan en qualquiera eſcrupulo, es neceſſario que eſta perſuaſion ſe tome muy de mas alto que de razones, o de juyzios, ò de conjecturas humanas: conviene à ſaber, del ſecreto teſtimonio [1559] del Eſpiritu ſancto. Es verdad que ſi yo quiſieſſe tratar eſta materia con argumentos y pruevas, que yo podria ſacar à plaça muchas coſas, las quales facilmente provaſſen que ſi ay algun Dios en el cielo, que eſte Dios es el au-

tor de la Ley, de las Prophecias, y del Evangelio. Y aun mas, que aunque los [1559] mas doctos y mas sabios del mundo se levantassen à la encontra, y pusiesien y mostrassen todo su sentido y entendimiento para sirvirse dello en esta controversia: con todo esto, por fuerça les haran confessar (con tal que del todo no se ayan desvergonçado y obstinado) q̃ se vee por manifiestas y notorias señales ser Dios el que habla en la Escritura: y por el consiguiente que la doctrina que en ella se contiene, es del cielo. Luego veremos que todos los libros de la sagrada Escritura son sin comparacion ninguna muy mas excelentes, y de quien se deve hazer muy mucho mayor caso que todos quantos libros ay escritos. Y aun mas, si nosotros tenemos los ojos claros y los sentidos enteros, luego se nos pondra delante de nosotros la Majestad de Dios, la qual ahuyentando de nosotros toda osadia de contradezir, nos constriña à le obedecer. Con todo esto muy fuera de camino van, y pervierten el orden los que pretenden y se esfuerçan à mantener la autoridad y credito de la Escritura por argumentos y disputas. Quanto à mi, aunque yo no soy dotado de grande gracia, ni soy gran retorico, peró con todo esto, si yo huviesse de disputar de esta materia con los mas astutissimos menospreciadores de Dios que en todo el mundo se pudiessen hallar, los quales procuran ser tenidos por muy diligentes y muy donosos en desnervar y hazer perder la fuerça à la Escritura, yo confio que no me seria muy dificil enfrenar todo su charlar, y que si el trabajo de confutar todas sus astucias y cavilaciones fuesse util, yo cierto sin tomar gran pena mostraria que todas sus fanfarronerias, que por los rincones traen en la boca, no son que humo y vanidad. Peró aunque nosotros ayamos defendido la sacrosancta palabra de Dios de las detracciones y murmuraciones de los impios, con todo esto no imprimiremos luego al momento en los coraçones de los hombres tal certidumbre de fe qual demanda la piedad. Porque la gente profana se piensa que la religion consista solamente en opinion, y ellos por no creer ninguna cosa temeraria ni ligeramente, quieren y demandan que se les prueve por razon que Moysen y los Prophetas ayan hablado inspirados por el Espiritu sancto. A lo qual yo respondo que el testimonio, que da el Espiritu sancto, es muy mas excelente que toda qualquiera razon. Porque aunque Dios solo sea suficiente testigo de si mismo en su palabra, peró con todo esto à esta palabra nunca se le dara credito en el coraçon de los hombres hasta que sea sellada con el testimonio interior del Espiritu. Assique es menester que el mismo Espiritu que hablò por la boca de los Prophetas, penetre dentro de nuestros coraçones, y de veras los toque para persuadirles que los Prophetas han fielmente hablado lo que les era mandado por el Espiritu sancto. Esta travazon la declara muy bien el Propheta Esayas hablando
Esai.51.16 desta manera. El Espiritu mio que está en ti, y las palabras que yo puse en tu boca y en la boca de tu posteridad nunca faltaran jamas. Ay gente de bien la qual viendo que los incredulos y enemigos de Dios murmuran contra la palabra de Dios sin ser por ello castigados, toman pena que no aya à la mano clara y manifiesta prueva para taparles la boca. Peró ellos se engañan no considerando que el Espiritu sancto expressamente se llama Sello y arras para confirmar la fe de los pios: porque hasta tanto que el alumbre nuestros espiritus, ellos no hazen otra cosa que titubear y vacilar.

5 Tengamos pues esto por resoluto: que no ay otro hombre ninguno,

sino

[1559] ſino aquel que el Eſpiritu ſancto huviere enſeñado interiormente, que ſe qui-
ete de veras en la Eſcritura: y aunque ella trayga conſigo el credito
que ſe le deve paraque ſin contradicion ninguna ſea admitida, y no eſtè
ſujeta à pruevas ni argumentos, peró que con todo eſto ella viene à al-
cançar la certidumbre que merece, por el teſtimonio del Eſpiritu ſancto.
[1539] Porque aunque de ſi propria trayga conſigo una Majeſtad por la qual ſe ha-
ga que le tengan reverencia y reſpecto, peró entonces nos comiença de
veras à tocar, quando es ſellada por el Eſpiritu ſancto en nueſtros cora-
çones. Alumbrados pues por la virtud del Eſpiritu ſancto ya no creemos ni
por nueſtro iuyzio, ni por el de los otros, que la Eſcritura proceda de Di-
os: mas ſobre todo entendimiento humano certiſſimamente concluymos
(como ſi en ella à ojos viſtas vieſſemos la miſma eſſencia divina) que ella
nos aya ſido dada por la miſma boca de Dios por el miniſterio y medio de
los hombres. No buſcamos argumentos, ni veriſimilitudines en que nueſtro
juyzio eſtribe: mas ſujetamos le nueſtro juyzio y entendimiento, como à
una coſa certiſſima y de quien ninguna duda ſe deva tener. Y eſto, no como
algunos lo tienen por coſtumbre, que admiten ligeramente lo que no co-
nocen, lo qual luego que ſaben lo que es, le deſplaze: mas por quanto
noſotros ſabemos muy bien y eſtamos muy ciertos que tenemos la miſma
verdad invincible. Y no como los hombres ignorantes tienen por coſtum-
bre de cativar ſus entendimientos à las ſuperſticiones: mas por quanto ſen-
timos que en ella reſide y mueſtra ſu potencia una expreſſa virtud y poder
de Dios, por el qual ſomos atraydos y provocados à ſabiendas y volunta-
riamente à le obedecer: peró con todo eſto con muy mayor eficacia que
[1559] de voluntad, o ſciencia humana. Por tanto con muy juſta cauſa Dios por Eſa.43.10.
el Propheta Eſayas claramente dize los Prophetas y todo el pueblo ſer le
baſtantes teſtigos: porque ellos ſabian que la doctrina que les avia ſido pro-
pueſta, avia ſido de Dios, y que en eſto no avia que dudar ni que replicar.
[1539] Tal es pues la perſuaſion, que no demanda razones: y tal es con todo eſto la
noticia della, que eſtriba ſobre muy firmiſſima razon: conviene à ſaber, por
quanto nueſtro entendimiento tiene mas cierta y ſegura quietud y deſcanſo
que en razon ninguna: finalmente tal es el ſentimiento, que no ſe puede engen-
drar ſino por revelacion celeſtial. Yo no digo otra coſa, ſino la que cada uno
de los fieles experimenta en ſi miſmo. Sino que las palabras ſon muy mas
baxas que lo requeria el argumento deſta materia, y no ſon baſtantes à la ex-
[1559] plicar bien. Por ahora yo no me alargare mas, porque en otro lugar ſe ofre-
cera otra vez ocaſion para tratar deſta materia. Solamente al preſente nos con-
tentemos de ſaber que no ay verdadera fe, ſino la que el Eſpiritu ſancto im-
[1559] prime y ſella en nueſtros coraçones. Y todo hombre docil y modeſto ſe con-
tentara deſto: Eſayas promete à todos los hijos de la Igleſia, deſpues de aver Eſa.54.13.
ſido ella renovada, que ſeran diſcipulos de Dios. Eſte es un privilegio ſin-
gular que el Señor concede à los ſuyos para diferenciarlos de todo el gene-
ro humano. Porque qual es el principio de verdadera doctrina, ſino una
promptitud y alegria para oyr la palabra de Dios? Y ciertamente el de-
manda por la boca de Moyſen ſer oydo: como eſtà eſcrito: No digas en tu co- Deut.30.12.
raçon: Quien ſubira al cielo, o quien decendira al abyſmo? Vees aqui la
palabra eſtà en tu boca. Si Dios quiſo que eſte teſoro de inteligencia eſtu-
vieſſe eſcondido para ſus hijos, no ay de que nos maravillar ſi vemos entre

la gente comun tanta ignorancia y tontedad. Llamo gente comun aun à los mas excelentes,haſta tanto que ſean encorporados en la Igleſia. Y lo que es mas de conſiderar,Eſayas aviendo dicho que la doctrina de los Prophetas ſeria increyble no ſolamente à los Gẽtiles,mas aſſi miſmo à los Iudios,los quales querian ſer tenidos por domeſticos de Dios,luego da la cauſa : y es, que el braço de Dios no ſera manifeſtado à todos. Aſſique todas las vezes que nos entriſtecieremos viendo quan pocos ſean los que creen , acuerdeſenos por otra parte que los myſterios de Dios ningun otro los comprehende, ſino ſolamente aquel à quien es concedido.

Eſa.53.1

CAP. VIII.

Que ay pruevas aſſaz ciertas,tanto quanto es poſſible el entendimiento humano comprehender las, para provar que la Eſcriptura es indubitable y certiſsima. [1559]



SI noſotros no tenemos eſta certidumbre muy mas alta y muy mas firme que todo entendimiento humano, en vano ſe confirmara la autoridad de la Eſciptura por argumentos: en vano ſe eſtablecera por el acuerdo de la Igleſia,o ſerá autorizada por otras vias. Porque ſi eſte fundamento no es pueſto en primer lugar,ſiempre quedara ſuſpenſa: como por el contrario , deſpues que exemtandola de toda duda la admitieremos como conviene y conforme à ſu dignidad,las razones que de antes no valian mucho para plantar y fixar en nueſtros coraçones ſu certidumbre , entonces nos ſeran muy buenas ayudas. Es coſa cierto de maravillar, que confirmacion le de eſta conſideracion , quando noſotros diligentemente conſideramos quan ordenada y bien concertada ſe mueſtre la diſpenſacion de la divina ſabiduria, y quan celeſtial ſe mueſtre en todo ſu doctrina no oliendo en coſa ninguna à coſas terrenas. Quan hermoſo concierto y harmonia tengan ſus partes entreſi , y todo lo demas que puede hazer al caſo para autorizar otras qualeſquiera eſcripturas. Demas deſto nueſtros coracones ſon aun muy mas confirmados quando conſideramos ſer mas la Majeſtad de la materia , la qual nos tranſporta y haze que la tengamos en grande admiracion , que no la gracia y compoſtura de las palabras. Y de cierto que eſto no es ſin una grande providencia divina, que los grandes myſterios y ſecretos del reyno del cielo nos ayan ſido por la mayor parte revelados con palabras muy baxas , y ſin grande eloquencia , afin que ſi ellos fueran adornados de grande eloquencia los impios no calumniaſſen que ſola la eloquencia era la que reynava en eſtos myſterios. Viendo pues ahora , que aquella ruda y ruſtica ſimplicidad nos provoca muy mucho mas que toda la eloquencia y polida manera de hablar de quantos Retoricos ay, à que la tengamos en gran veneracion , que podremos noſotros juzgar , ſino que la Eſcriptura contenga en ſi tal virtud y tal verdad , que no aya meneſter ningun artificio de palabras ? No ſin cauſa pues el Apoſtol prueva la fe de los Corinthios no ſer fundada ſobre ſabiduria humana , ſino ſobre la virtud divina, por quanto ſu predicacion entre ellos no avia ſido en palabras perſuaſivas de la ſabiduria humana [1539]

1.Cor.2.4.

mas,

[1539] mas avia ſido aprovada por demonſtracion y potencia del Eſpiritu. Porque la verdad eſtá fuera de toda duda, quando ſin ayuda de otra coſa ninguna ella es de ſi miſma baſtante para ſe defender, y veeſſe claro quan propria ſea eſta virtud de la Eſcritura, porque de quantas eſcrituras humanas ay, no ay ninguna dellas, por artificioſa y elegante que ſea, que tenga tanta fuerça para nos mover. Leed à Demoſthenes, o à Ciceron: leed à Platon, o à Ariſtoteles, o à otros qualesquiera autores profanos: yo confieſſo que ellos en gran manera nos atraeran, deleytaran, moveran, y tranſportaran: peró ſi dexada ſu lecion nos dieremos a leer la ſancta Eſcritura, queramos, o no, ella de tal manera afficionara y penetrara nueſtros coraçones, y de tal ſuerte ſe apoſentara dentro de nueſtros tutanos, que toda la fuerça de los retoricos y philoſophos en comparacion de la efficacia del ſentimiento de la Eſcritura, no ſea que un humo de pajas. De lo qual es facil à concluyr que la ſagrada Eſcritura tiene en ſi cierta virtud divina, puesque con tan gran diſtancia y ventaja paſſa y excede à todas las gracias de la induſtria humana.

[1559] 2 Es verdad que confieſſo que algunos de los Prophetas uſaron de una manera de hablar elegante y de buena gracia, y aun de un eſtilo alto y facundo: de tal arte que ſu eloquencia no ſea de menos quilates que la de los prophanos eſcritores, y con tales exemplos quiſo el Eſpiritu ſancto moſtrar que no le faltava eloquencia, quando en otros lugares le plugo uſar de un eſtilo rudo y bronco. Peró o leamos al propheta David, o à Eſayas, o à otros ſemejantes à eſtos, cuyo eſtilo es ſuave y dulce, o leamos à Amos que fue un ganadero, o à Ieremias, o à Zacarias cuyo eſtilo es un poco aſpero y ruſtico, en los unos y en los otros ſe vera claramente aquella mageſtad de Eſpiritu, de que yo he hablado. Y no ignoro que Satanas, ſegun que es un remedador de Dios, ſe contrahaga por ſe entremeter con titulo del Eſcritura para engañar los coraçones de los ſimples, y que aya ſeguido las miſmas piſadas, quanto el aya podido: conviene à ſaber, ha divulgado aſtutamente ſus errores, con que engañava à los miſerables hombres, en un lenguage duro, baſto y caſi barbaro: y aun ha uſado de maneras de hablar antiquiſſimas, para con eſta maſcara encubrir ſus engaños. Peró todos aquellos que tuvieren ſiquiera un mediano entendimiento, veen bien à la clara, quan vana y frivola ſea eſta ſu affectacion. Quanto à lo que toca a la ſagrada Eſcritura aunque los hombres profanos y deſcarados ſe esfuercen à hallar que morder y roer en ella: con todo eſto es coſa notoria que ella eſtá llena de dichos y ſentencias, las quales era impoſſible que entendimiento humano pudieſſe imaginar, noteſe cada uno de los Prophetas: no ay ninguno dellos, que no aya ſobrepujado la medida de los hombres, de tal arte que todos aquellos que no hallan guſto en ſu doctrina, ſon hombres que han perdido el guſto y ſon del todo eſtupidos.

[1559] 3 Otros han tratado eſta materia muy mas amplamente: por lo qual baſtar me ha que al preſente ſolamente yo, como de paſſada, toque algunas coſas, las quales hazen muy mucho al caſo para entender la ſuma y todo lo principal deſte tratado. Allende de las coſas que yo ya he tocado, la miſma antiguedad de la Eſcritura, es una coſa de grande importancia para hazer que le demos credito. Porque por mucho que los eſcritores Griegos ſe finjan muchas coſas de la theologia de los Egypcios, peró con todo eſto no ſe hallara memoria ninguna de ninguna religion que ſea, la qual no ſea muy

mucho despues del tiempo de Moysen. Y Moysen no se finge un nuevo [1550] Dios, mas solamente propone al pueblo de Israel lo mismo que ellos ya muy mucho tiempo antes, como de mano en mano, avian sido enseñados por sus antepassados del eterno Dios. Porque que otra cosa pretende, sino traerlos à la alianҫa que se hizo con Abrahan? Y si el contara una cosa que nunca antes huviera sido oyda, ninguna entrada tuviera. mas convino que el averlos libertado del cativerio en que estavan, fuesse cosa muy notoria y comun entre ellos, de tal suerte que el hazer mencion dello levantasse luego al momento los animos de todos. Es tambien verisimil y de presumir, que ellos fueron advertidos del termino de los quatroci-
Gen.15.13 entos años. Consideremos pues ahora, si Moysen, el qual precedio tanto tiempo à todos los demas escritores, toma con todo esto el origen y fuente de su doctrina tan arriba, quanta ventaja hara la sagrada Escritura en antiguedad à todas las demas escrituras?

4 Si por ventura nosotros no fuessemos tan locos que diessemos credi- [1559] to à los Egypcios, los quales estienden su antiguedad hasta seys mil años antes de la creacion del mundo. Peró puesque de todo quanto ellos baladronean los mismos Gentiles se han burlado, y no han hecho caso dello, no ay porque yo tome pena en confutarlos. Iosepho escriviendo contra Appion alega testimonios admirables tomados de los escritores antiquissimos, de los quales facilmente se vee, que todas las naciones convinieron en esto: que la doctrina de la Ley avia sido celebre muy muchos tiempos antes, aunque ella ni fue leyda, ni bien entendida. Quanto à la resta, afin que los escrupulosos y de mal animo no tengan cosa ninguna de que sospechar, y paraque los perversos no tengan ocasion de cavilar, proveyó Dios à lo uno y à lo otro
Gen.47. 5.9. con muy buenos remedios. Moysen cuenta lo que trezientos años antes, Iacob siendo inspirado por el Espiritu sácto prophetizó à sus decendientes: como ennoblece su linage? Antes en la persona de Levi el lo nota de perpetua infamia. Simeon (dize) y Levi instrumentos de iniquidad: no entre mi anima en el consejo dellos, ni mi lengua entre en su secreto. Cierto Moysen pudiera muy bien callar esta afrenta, no solamente por perdonar à su padre, mas aun por no se afrentar à si mismo y à toda su familia con la misma afrenta. En que manera nos podra ser sospechoso, el que divulgó el primer autor y rayz de la familia de que el decendia aver sido por el Espiritu sancto nombrado por detestable? El ninguna cuenta tiene con su provecho en particular, ni haze caso del odio que los de su tribu le podian tomar, los quales sin duda ningun plazer recibian desto. Assi mismo quando el cuenta la impia murmuracion con que su proprio hermano
Num.12.1 Aaron, y su hermana Maria se mostraron rebeldes contra Dios, diremos, por ventura que el lo hizo por una passion carnal, o que obedecio al mandamiento del Espiritu sancto? Demas desto, porque teniendo el la summa autoridad, no dexa por lo menos à sus hijos la dignidad de ser summos sacerdotes, sino que los constituye en el mas baxo lugar? Yo he alegado estos pocos de expemplos, aunque ay muy muchos: y en la misma Ley se ofreceran à cada passo muy muchos argumentos con que seamos convencidos y sepamos sin contradicion ninguna que Moysen fue como un Angel que abaxó del cielo.

5 Allende desto tantos y tan admirables milagros como el cuenta, son [1550]

otras

[1550] otras tantas confirmaciones de la Ley que el dio, y de la doctrina que enseñó. Porque el ser el arrebatado en una nuve, estando en el monte: el Exo.24.8. esperar alli quarenta dias sin conversar con hombres: el resplandecerle el rostro como si fueran rayos del sol, quando publicò la Ley: los relampa- Exo.34.29 gos que por todas partes relampagueavan: los truenos y estruendos que Exo.19.16 sea oyan por todo el ayre: la trompeta que sonava sin que hombre la tocasse: el estar la entrada del tabernaculo cubierta con la nuve paraque el pueblo no la viesse: el ser la autoridad de Moysen tan estrañamente defen- Exo.40.14 Num.16.14 dida con un tan horrible castigo, que vino sobre Core, Datan y Abyron, y sobre todos sus complices y allegados: el echar la piedra luego al momen- Nú.20.10. to que fue herida con la vara un rio de si: el hazer Dios à la requesta de Moysen llover manna del cielo: como? Dios con todo esto no nos lo ensal- Num.11.9. cava como à un propheta certissimo que era embiado del cielo? Si alguno oponga, que yo pongo por cosas ciertas aquellas de quien se podria dudar: facil es la solucion desta objeccion. Porque siendo assi que Moysen restificó todas estas cosas en publica congregacion, yo os demando, que lugar pudiera el tener para fingir todo esto delante de aquellos mismos que avian sido testigos de vista de todo lo que avia passado? Si por cierto, el se pusiera en medio, y acusando al pueblo de infiel, de contumaz, de ingrato y de otras maldades, y en el entretanto el se vanagloriara delante del pueblo que su doctrina era confirmada con los milagros que ellos nunca avian visto.

[1559] *6* Y de cierto que esto se deve bien notar: todas quantas vezes el trata de milagros, tanto falta que el procure favor, que antes no sin tristeza amontana los pecados del pueblo: lo qual les pudiera provocar à dezir le que no dezia verdad, si la menor ocasion del mundo se les diera. De donde se vee que ellos nunca fueran induzidos à quietarse, sino fueran por la propria experiencia assaz convencidos. Quanto à la resta, porque la cosa era tan notoria, que los mismos antiguos escritores Gentiles no pudieron negar que Moysen huviesse hecho milagros, el diablo, el qual es padre de la mentira les inspiró una calumnia diziendo que el los hazia por Exod.7.11. arte magica. Mas que conjetura tenian ellos para acusarle de encantador, viendo que el ha abominado en tan gran manera esta supersticion, que mandó que qualquiera que solamente tomasse consejo con los encanta- Leu.20.8. dores y adevinos fuesse apedreado? Y ciertamente que ningun engañador, o encantador no haze sus ilusiones, el qual no procure afin de ganar honra hazer atonitos los animos de la gente popular. Peró que hizo Moysen? Exod.16.7 protestando à bezes que el y su hermano Aaron no eran nada, mas que ellos solamente ponian por obra lo que Dios les avia mandado, el se purga assaz de toda sospecha y mala opinion. Y si pues se cõsideran las cosas tales quales son, que encantamento pudiera hazer q la manna que cada dia caya del cielo, bastasse para mantener al pueblo: y que si alguno huviesse guardado mas de la medida, aprendiesse de la misma podridumbre de la manna, que Dios castigava su incredulidad? Y aun mas ay: que Dios de tal manera permitio que su siervo fuesse examinado con grandes y bivas pruevas, que los maldizientes aprovechen el dia de hoy muy poco diziendo mal contra el. Porque quantas vezes se levantó contra el sobervia y descaradamente unas vezes

todo el pueblo, otras vezes algunos entre ſi conſpirando procuraron deſtruyr lo? [1559] como pudiera el eſcaparſe del furor dellos con ſus iluſiones? el miſmo ſucceſo nos mueſtra claramente que por eſtos medios ſu doctrina fue confirmada para ſiempre.

Gen.49.10. 7 Aſſi miſmo el ſeñalar el en la perſona del Patriarca Iacob el principado [1550] ſobre todos los otros al tribu de Iuda, quien negara eſto aver ſido hecho por eſpiritu de prophecia, principalmente ſi conſideramos bien la coſa como deſpues ſucedio? Pongamos por caſo que Moyſen fueſſe el primer autor deſta prophecia: con todo eſto deſde el tiempo que el eſcrivio eſto paſſaron quatrocientos años en todo el qual tiempo ninguna mencion ſe haze 1.Sam.11.15. de ceptro real en el tribu de Iuda. Quando Saul fue coronado Rey parecia que la majeſtad real reſidia en el tribu de Benjamin, quando Samuel 1.Sam.16.13. ungio à David que medio ſe via para paſſar el reyno del tribu de Benjamin al de Iuda? Quien penſara que avia de ſalir un Rey de caſa de un ganadero? Y aviendo en aquella caſa ſiete hermanos, quien creyera que el menor de todos ellos avia de ſer Rey, como de hecho lo fue? porque via vino deſpues à poſſeer el Reyno? Quien ſera el que dira, que ſu uncion fue guiada por arte, induſtria, o prudencia humana, y que antes no diga aver ſido el cumplimiento de lo que Dios avia revelado del cielo? Allende deſto lo que el miſmo Moyſen prophetiza (aunque eſcuramente) de la converſion de los Gentiles, lo qual ſucedio dos mil años deſpues, por ventura no teſtifica el aver hablado ſiendo inſpirado por Dios? Dexo à parte otras Prophecias las quales tan claramente mueſtran aver ſido reveladas por Dios, que todo Deut.32. hombre de juyzio tenga por entendido ſer Dios el que las ha pronunciado. Y en concluſion, ſu ſolo cantico es un clariſſimo eſpejo en el qual Dios claramente ſe dexa ver.

8 Todo eſto aun ſe vee muy mas à la clara en los otros Prophetas. Yo eſcogere algunos pocos de exemplos: porque ſeria gran trabajo recoligir los todos. Quando en tiempo del propheta Eſayas el Reyno de Iuda eſtava quieto, y no ſolamente eſtava quieto, mas aun tenia hecha confederacion con los Chaldeos penſando en ellos tener ſocorro, Eſayas predicava que la ciudad ſeria deſtruyda, y el pueblo ſeria llevado cativo. Aunque puſieſſemos por caſo eſto que es, aver prophetizado muy mucho tiempo antes las coſas que por entonces no parecian ſino fabulas, no aver ſido baſtante prueva para juzgar el aver hablado por inſpiracion divina, peró andando el tiempo ſe vido todo ſer verdad. Y de donde podemos dezir que procedieron, ſino de Dios, las prophecias que el prophetizó de la libertad de Eſay.45.1. aquel pueblo? Nombra à Cyro, por quien los Chaldeos avian de ſer ſojuzgados, y el pueblo avia de recobrar ſu libertad. Paſſaron ſe bien mas de cien años entre el tiempo que Eſayas prophetizó eſto, y el tiempo que nacio Cyro. Porque el nacio cien años pocos mas o menos deſpues de la muerte de Eſayas. Ninguno pudiera entonces adivinar que avia de nacer un hombre que ſe llamaſſe Cyro, el qual huvieſſe de hazer la guerra à los Babylonios, y aviendo deſhecho una monarchia tan poderoſa, libertaſſe al pueblo de Iſrael y puſieſſe fin à ſu cativerio. Eſta manera de contar tan clara y tan ſin cobertura, y ſin ninguna cõpoſtura de palabras, no mueſtra evidẽtemente q̃ eſtas Prophecias de Eſaias ſon oraculos de Dios, y no cõjeturas humanas? Demas deſto quando

Ieremias

[1550] Ieremias un poco antes que el pueblo fuesse llevado cativo señala tiempo determinado de setenta años en que se acabasse el cativerio, y bolviessen con libertad. Ier.25.11. 12. como? no fue menester que el mismo Espiritu sancto moviesse su lengua paraque hablasse esto? No seria una gran desverguença negar que la autoridad de los Prophetas aya sido establecida con tales testimonios: y que de hecho se cumplio, paraque se diesse credito à sus palabras, lo que ellos affirman: conviene à saber: Veys aqui, las cosas que se os an dicho antes se han cumplido, yo os anuncio ahora cosas nuevas, digo os las antes que se cumplan. Esai. 42.9. Dexo aqui de dezir de Ieremias y Ezechiel: los quales aun estando apartados bien lexos el uno del otro, peró con todo esto prophetizando à un mismo tiempo, en todo lo que dezian concordavan en tanta manera, como si el uno ditara al otro lo que avia de escrevir, y que ambos à dos se huvieran hecho de concierto y de un acuerdo: y que dire de Daniel? No trata el de cosas que acontecieron seys cientos años despues del muerto, como si contara una historia de cosas ya passadas, y que todo el mundo las supiera. Si los fieles tuviessen esto, muy bien pensado, estarian assaz apercebidos para hazer callar los hombres impios, que no hazen que ladrar contra la verdad. Porque estas puevas son tan manifiestas, que no ay cosa que se pueda cavilar contra ellas.

9 Yo sé muy bien lo que ciertos desvergonçados andan hablando entre dientes por los rincones para mostrar la biveza de su entendimiento en batallar contra la verdad. Preguntan quien nos aya certificado que Moysen y los Prophetas ayan escrito lo que nosotros leemos por suyo. Y aun no han verguença de preguntar si jamas aya avido tal Moysen. Peró si alguno pusiesse en duda si jamas huviesse sido Platon, o Aristoteles, o Ciceron, quien no diria, yo os suplico, que este tal merecia muy bien ser aboteado y açotado? La Ley de Moysen ha sido conservada mas milagrosamente por la divina providencia, que no por la diligencia de los hombres. Y aunque por la negligencia de los Sacerdotes ella estuvo por cierto tiempo sepultada, peró desque el buen Rey Iosias la halló, ella ha sido usada, y ha andado entre las manos de los hombres hasta el dia de hoy sin faltar. Y el Rey Iosias no la sacó en publico como cosa nueva y nunca oyda: mas como cosa muy conocida, y cuya memoria aun era bien celebre y fresca. El mismo original estava guardado en el templo: un traslado autentico estava en los archivos del Rey. Solamente esto avia acontecido, que los sacerdotes avian dexado de publicarla solenemente, y tambien al pueblo no se le dava nada de que no se leyesse como antes. Y lo que es mas de considerar, que jamas passo edad ni siglo, en que su autoridad no fuesse confirmada y renovada. No sabian por ventura quien huviesse sido Moysen aquellos que leyan à David? Mas por hablar en general de todos los Prophetas, esto es cosa certissima que sus escrituras en ninguna manera pudieran venir sino de mano en mano (como dizen) de padres à hijos con una continua succession: los quales, o los avian oydo hablar, o avian entendido de los que los oyeron, que ellos avian desta manera hablado.

10 Lo que esta gente honrada objecta de la historia de los Macabeos, tanto va que ello derogue à la certidumbre de la sagrada escritura (que es lo que ellos pretenden) que ninguna cosa se pueda pensar que sea mas bastante para confirmarla: pero quanto à lo primero deshagamos les el pretexto y

color con q̃ ellos lo coloran y doran: y luego rechacemos les sus argumentos [1550]
1.Mac. 1. 59. hiriendo los con sus proprias armas. Puesque aquel Rey tyrano Antioco (dizen ellos) hizo quemar todos los libros de la Ley, de donde salieron los exemplares que el dia de hoy tenemos Yo pues al contrario les pregunto en que oficina se escrivieron tan presto, si no huvieran quedado algunos. Porque es cosa notoria que luego al momento que la persecucion cessó, los dichos libros se hallaron enteros y perfectos, y q̃ todos los hombres pios que los avian leydo y familiarmente los conocian, sin contradicion ninguna los admitieron. Demas desto aunque todos los impios de aquel tiempo conspiraron à una cõtra los Iudios por destruyr su religion, y que cada uno dellos se esforçava à calumniarles, con todo esto ninguno jamas se atrevio à darles en cara que ellos huviessen sotopuesto falsos libros. Porque aunque estos blasphemos ayan tenido la opinion que quisierdes de la religion de los Iudios, peró con todo esto ellos hazen autor de aquella religion à Moysen. Assi q̃ estos charlatanes mentirosos muestran bien una raviosa ravia quãdo hazen este cargo, que los libros han sido falsificados, y que eran supositicios: cuya sacrosancta antiguedad es aprovada por comun consentimiento de todas las historias. Peró paraque yo no tome en vano mas pena en confutar tan vanas calumnias, consideremos antes en esto el gran cuydado que Dios aya tenido en conservar su palabra, quãdo contra toda opinion y esperança como de un fuego encendido la libró de la crueldad de aquel cruelissimo tyrano: fortificó de una tal constancia à los sacerdotes y à otros fieles, que no dudaron poner su vida al tablero por guardar este tesoro de la Escriptura para sus successores: cerró los ojos à tantos juezes, porquerones y [illegible] que por muy gran inquisicion y pesquisa que hazian nunca pudieron de[illegible]ygar [illegible] esta verdad. Quien no reconocera esta insigne y maravillosa obra de Dios, que quando los impios se pensavan que ya avian quemado todos quantos exemplares avia, veys aqui luego de repente parecieron de nuevo, y aun con muy mayor majestad que antes? Porque de ay à poco tiempo fueron trasladados en Griego, la qual traslacion se divulgó por todo el mundo. Ni el milagro se mostró solamente en esto, en que Dios libró el testamento de su alianza de los crueles edictos y proclamaciones de Antioco: mas aun tambien en esto, que en medio de tantas calamidades con que el pueblo Iudayco fue tantas vezes afligido, oprimido, y casi del todo deshecho, con todo esso la Ley y los Prophetas permanecieron en su enterez y perfeccion sanos y salvos. La lengua Hebraica no solamente no era de estima, mas era puesta al rincon y desechada como barbara, y casi ninguno la sabia. Y de hecho, que si Dios no huviera querido tener cuenta y conservar su religion, que ya del todo huviera perecido. [1559] Y quanto se huviesen los Iudios, despues que bolvieron de la captividad de Babylonia apartado de la perfeccion y pureza de su lengua, veese muy bien por los escritos de los Prophetas de aquel tiempo. lo qual se deve muy bien de notar: porque por esta comparacion se vera mas clara y evidentemente la antiguedad de la Ley y de los Prophetas. [1550] Y por medio de quien Dios nos conservó su doctrina de vida comprehendida en la Ley y en los Prophetas para manifestarnos por ella a Iesu Christo a su tiempo y sazon? Por los mayores enemigos de Christo que son los Iudios: à los quales con grande razon. S. Augustin llama libreros de la Iglesia Christiana, porque ellos nos han fornido y abastado de libros, de los quales ni ellos se sirven ni tienen uso ninguno.

[1559] 11 Demas desto si venimos al nuevo Testamento, sobre quan firmes fundamentos se funda su verdad? Tres Evangelistas cuentan la historia en estilo baxo y abatido: los hombres altivos y orgullosos toman fastidio con esta simplicidad: y la causa cierto es porque no consideran los principales puntos de la doctrina, de los quales facilmente se coligiria que los Evangelistas trataron de los mysterios celestiales, mas alto que el entendimiento humano pueda alcançar. Ciertamente qualquiera que tuviere, siquiera un poquito de verguëça, en leyendo el primer capitulo de S. Lucas quedara confuso. Assi mismo los sermones de Iesu Christo, que los tres Evangelistas brevemente cuentan, no permiten que su doctrina sea menospreciada. Mas sobre todos el Evangelista S. Iuan, como quien truena del cielo, echa por tierra muy mas poderosamente que un rayo, la obstinacion de aquellos que no se sujetan à la obediencia de la fe. Salgan à plaça todos estos Censores, que todo lo quieren oler, y sobre todo quieren dar su alcaldada, los quales toman grandissimo contentamiento en desautorizar la Escritura desaraygandola de sus coraçones y de los demas. Lean pues el Evangelio de S. Iuan, quieran, o no, alli hallaran mil sentencias, las quales por lo menos los despertaran del sueño y torpeza en que estan. Y aun mas, que cada una dellas les será un cauterio de fuego que abrase sus consciencias, paraque refrenen su risa. Lo mismo se ha de entender de S. Pablo y de S. Pedro: en cuyos escritos aunque la mayor parte del mundo vaya à tienta paredes, y no los pueda acabar de entender, peró con todo esto contienen en si una tal majestad celestial que los domeñan y hazë estar à todos ellos à raya. Quando no huviesse otra cosa que esta, esta sola basta para levantar su doctrina sobre todo quanto ay en el mundo: conviene à saber que S. Matheo, el qual antes era todo dado à estar sentado en su banco para cobrar sus ganancias y derechos, S. Pedro y S. Iuan acostunbrados à pescar con sus barquetas: y todos los demas Apostoles siendo hombres rudos y idiotas, que ninguna cosa avian aprendido en la escuela de los hombres, que pudiessen enseñar à los otros. Quanto à S. Pablo, despues de aver sido no solamente enemigo declarado, mas aun cruel y sanguinario, siendo convertido en un nuevo hombre, mostró à ojos vistas con su subita mutacion, y que jamas tã nunca se esperava, que el era compelido por la voluntad y potencia divina à mantener la doctrina que el avia perseguido. Ladren estos perros quanto pudieren diziendo que el Espiritu sancto no decendio sobre los Apostoles, tengan por fabula una historia tan manifiesta: con todo esto el mismo successo claramente testifica los Apostoles aver sido enseñados por el Espiritu sancto, puesque los que antes eran menospreciados entre el pueblo subitamente començaron à tratar tan admirablemente de los profundos mysterios de Dios.

12 Demas destas ay aun muy buenas razones por las quales se prueva el [1539] acuerdo de la Iglesia no ser cosa de poca importancia. Porque no se deve tener en poco, que por tantos siglos como han passado despues de la publicacion de la Escritura, aya avido un comun y perpetuo acuerdo en obedecerla. Y aunque Satanas con todo el mundo se aya esforçado por diversas vias y maneras à la oprimir, destruyr, y aun à la quitar totalmente de la memoria de los hombres, peró con todo esto ella, como palma, siempre quedò inexpugnable y victoriosa. Porque casi no huvo en los tiempos passados ni philosopho ni retorico que fuesse afamado, que no aya empleado su entendimiento contra ella: peró todos ellos no hizieron nada. Toda la potencia de la tierra se armó

para deſtruyrla: y todos ſus intentos ſe convertieron en humo y en nada. [1539] Como reſiſtiera ella ſiendo tan duramente acometida de todas partes, ſino tuviera otro ſocorro que el de los hombres? Por lo qual antes ſe deve concluyr que la Eſcritura ſancta que tenemos es de Dios: puesque à peſar de toda la ſabiduria y potencia del mundo, ella ha permanecido y tenido pie por ſu propria virtud haſta el dia de hoy. Demas deſto noteſe tambien que no fue una ſola ciudad, ni una ſola nacion la que conſpiró para la admitir: mas que tan ancha y tan larga como es toda la tierra, ella ha alcançado ſu autoridad por una ſancta conſpiracion de tan diverſos pueblos y naciones, los quales por otra parte en coſa ninguna ſe acordavan. Siendo pues aſſi que un tal acuerdo de naciones tan diverſas en voluntades, las quales en todas las de mas coſas no concuerdan entre ſi, nos deve mover: puesque eſtá claro que ellas tan poco convendrian en eſto, ſi Dios no las reconciliaſſe y unieſſe: peró con todo eſto eſta conſideracion tendra mas peſo, quando noſotros contemplaremos la piedad de aquellos que ſe conforman à admitir la Eſcritura: yo no entiendo de todos, ſino ſolamente de aquellos, que el Señor ha conſtituydo por torchas en ſu Igleſia paraque la alumbren.

13 Allende deſto con que ſeguridad devemos noſotros recebir eſta doctrina, laqual vemos ſer ſellada y confirmada con la ſangre de tan ſanctos hombres? Ellos deſpues que una vez la admitieron, no dudaron morir con grande animo, y ſin temor ninguno, y aun con grandiſſima alegria por ella, y noſotros aviendoſe nos ella dado con tales arras y prendas, como no la recebimos de una perſuaſion cierta y firme? No es pues qualquiera la aprobacion de la Eſcritura, que ella aya ſido ſellada y confirmada con la ſangre de tantos teſtigos: principalmente quando conſideramos que ellos no ſufrieron la muerte por el teſtimonio de ſu fe por una furia y freneſia (como lo ſuelen hazer algunas vezes los eſpiritus fanaticos) mas por un zelo de Dios, no deſatinado, ſino ſobrio firme y conſtante. Ay tambien otras muy muchas razones, y que no ſon de pocos quilates, por las quales la dignidad y majeſtad de la Eſcritura no ſolamente ſe certifique en los coracones de los pios, mas que aun la pueden defender valeroſamente contra las aſtucias de los calumniadores: las quales con todo eſto no ſon por ſi ſolas ſuficientes para hazer que ſe le dé el credito devido haſta tanto que el Padre celeſtial manifeſtando ſu divinidad la exempta de todas dudas y queſtiones, y haze que ſe le dé credito. Por tanto entonces finalmente la Eſcritura nos ſatisfara y ſervira de un conocimiento por el qual conſigamos ſalud, quando ſu certidumbre fuere fundada ſobre la perſuaſion del Eſpiritu ſancto, y los teſtimonios de los hombres que ſirven para confirmarla, entonces no ſeran vanos, quando ſeguiran eſte ſupremo y admirable teſtimonio, como coadjutores y cauſas ſegundas para ayudar à nueſtra imbecilidad. Peró inconſideradamente hazen, los que [1550] quieren provar à los infieles por argumentos la Eſcritura ſer palabra Dios: porque eſto no ſe puede entender ſino por fe. Por tanto S. Auguſtin con muy juſta cauſa dize que el temor de Dios y la paz de la conſciencia deven preceder, paraque el hombre entienda algo de myſterios tan altos.

En el lib. de vtilitate credendi.

CAP.

CAP. IX.

[1559] *Que algunos eſpiritus fantaſticos pervierten todos los principios de la religion, no haziendo caſo de la Eſcritura, para mejor ſeguir ſus ſueños ſo titulo de reuelaciones del Eſpiritu ſancto.*



[1539] LLENDE deſto los que deſechando la Eſcritura, ſe imaginan no ſé que camino para venir à Dios, no deven ſer tanto tenidos por hombres que por yerro ſe engañan, quanto por gente furioſa y deſatinada. Porque dellos an ſalido poco ha ciertos deſvariados, los quales con grande orgullo jactando el enſeñamiento del Eſpiritu menoſprecian toda lecion de la Eſcritura. Y hazenſe burla de la ſimplicidad de aquellos que aun ſiguen la letra muerta y matadora (como ellos la llaman) peró yo querria ſaber dellos, quien ſea eſte Eſpiritu, por cuya inſpiracion ſon arrebatados tan alto, que ſe atrevan à menoſpreciar la Eſcritura como à coſa de niños, y baxa. Porque ſi reſponden ſer el Eſpiritu de Chriſto, ſu ſeguridad es muy ridicula: porque, ſegun yo pienſo, ellos concederan los Apoſtoles de Ieſu Chriſto y los otros fieles de la primitiva Igleſia aver ſido inſpirados no por otro Eſpiritu que el de Ieſu Chriſto. Y ello es aſſi, que ninguno dellos aprendio del à menoſpreciar la palabra de Dios, mas antes cada uno dellos la tuvo en [1559] grande veneracion: como ſus eſcritos clariſſimamente lo teſtifican. Y ciertamente ello avia ſido aſſi prophetizado por la boca de Eſayas. Porque quando dize: El Eſpiritu mio que eſtá en ti, y las palabras que yo puſe en tu boca, no ſe apartaran de tu boca, ni de la boca de tu poſteridad para ſiempre: Eſay.59.21. el no habla eſto con el pueblo antiguo aſiendolo al enſeñamiento exterior como niños al A. B. C. mas antes el enſeña que eſta ſeria una grande y perfecta felicidad de la Igleſia reformada en el tiempo del Reyno de Chriſto, que no ſeria menos governada por la palabra de Dios, que por ſu Eſpiritu. De donde coligimos, que eſtos engañadores dividen con un ſacrilegio deteſtable eſtas dos coſas, las quales el Propheta ató con un nudo que no ſe puede deſhazer. Iunteſſe con eſto el exemplo del Apoſtol S. Pablo: el qual aviendo ſido arrebatado haſta el tercero cielo, por todo eſto no dexa de aprovechar en la doctrina de la Ley y de los Prophetas: como el tambien exhorta à Timotheo, aunque era excelente y admirable Doctor, que ſe dé à leer la Eſcritura. 1.Tim 4.13. Y digno es de perpetua memoria el loor con que el loa la Eſcritura, diziendo ſer util para enſeñar, amoneſtar, covencer, paraque los ſiervos de Dios ſean hechos perfectos. 2.Tim.3.16. No es pues un furor diabolico dezir, que el uſo de la Eſcritura es caduco y temporal, viſto que conforme à lo que el Eſpiritu ſancto teſtifica, ella guia los hijos de Dios haſta lo ultimo [1539] de ſu perfeccion? Tambien querria que me reſpondieſſen à una coſa que yo les preguntaria. Demando les, ſi ellos ayan recebido otro Eſpiritu, que aquel que el Señor prometia à ſus diſcipulos. Por deſvariados que ſon, peró con todo eſto yo no pienſo que ſea tanto ſu deſvario, que ſe atrevan à jactarſe deſto. Y quando el ſe lo prometia, qual dixo que ſeria? Sin duda tal, que no hablaria de ſi miſmo; mas que inſtilaria y inſpiraria en los animos de los Apoſtoles lo que el por ſu palabra les avia enſeñado. Iuan.13.16.

por tanto no es officio del Espiritu sancto que Christo prometio, inventarse [1539] revelaciones nuevas y nunca antes oydas, o se formar nuevo genero de doctrina, con laqual seamos retirados de la doctrina del Evangelio despues de la aver ya admitido: mas antes es officio del Espiritu de Christo sellar y firmar en nuestros coraçones aquella misma doctrina q̃ por el Evangelio nos es encargada.

2 De donde facilmente entendemos, que devemos diligentemente exercitar nos assi en leer, como en oyr la Escriptura, si queremos recebir algun fruto 2.Pet.1.19. y utilidad del Espiritu de Dios. Como tambien loa S. Pedro la diligencia de a- [1559] quellos que estan atentos à la doctrina Prophetica, la qual empero pudiera parecer aver perdido su autoridad despues que la luz del Evangelio avia sobrevenido. Por el contrario, si algun espiritu menospreciando la sabiduria que está [1539] contenida en la palabra de Dios, nos enseñare otra doctrina, que este tal con muy grande razon nos deve ser sospechoso de ser vano y mentiroso. Porque 2. Cor.11.14. que seria? puesque Satanas se transfigura en Angel de luz, que autoridad entre nosotros tendra el Espiritu sancto si no es diferenciado con una marca certissima? Y ciertamente que el nos es assaz claramente manifestado por la palabra del Señor: Sino que estos miserables apetecen voluntariamente errar para su destruycion, buscando el espiritu de si mismos, y no el de Dios. Peró ellos diran que seria grande incoveniente, el Espiritu de Dios, al qual todas las cosas se deven sujetar, ser sujeto à la Escriptura. Como que esto fuesse afrenta al Espiritu sancto, ser siembre semejante y conforme à si mismo, ser perpetuamente constante y en ninguna cosa variar. Ciertamente si el fuesse reduzido à qualquiera regla, fuessese humana, o angelica, o otra qualquiera, entonces se podria dezir que seria abatido, o por mejor dezir, sujetado à servidumbre. Peró quando el es comparado à si mismo, quando es considerado en si mismo, quien dira que en esto se le haze injuria? Peró el es por esta via (dizen ellos) examinado: yo lo confiesso: mas con tal genero de examen, con que el ha querido que su majestad fuesse establecida entre nosotros. A nosotros devria nos bastar que el se nos descubriesse. Peró à fin que so titulo de Espiritu de Dios Satanas no se entre poco a poco, quiere que lo reconoscamos en su imagen, la qual el imprimio en la Escritura sancta, el es el autor della: no puede ser diferente ni otro. Qual pues se manifestó una vez en ella, tal conviene que permanezca para siempre. Esto no le es afrenta: si por ventura no pensamos ser le honra degenerar de si mismo, y ser otro que antes era.

2.Cor 3.6. 3 Quanto à lo que nos cavilan que nos asimos mucho de la letra que mata: en esto muestran bien el castigo con que Dios los castiga por aver menospreciado la Escritura. Porque bien claro se vee que S. Pablo lo ha en este lugar contra los falsos Prophetas y enseñadores, los quales exaltando la Ley sin hazer caso de Christo apartavan al pueblo del beneficio del nuevo Testamento, en el qual el Señor haze este concierto que el insculpira su Ley en las entrañas de los fieles y la imprimira en sus coraçones. Por tãto la Ley del Señor es letra muerta, y mata à todos los que la leen, quando ella es apartada de la gracia de Christo, y suena tan solamente en las orejas no tocando al coraçon. Psal.19.8. Peró si ella es por el Espiritu de veras imprimida en los coraçones, si ella nos comunica à Christo, palabra es de vida, que convierte las animas y da sabiduria à los pequeños, &c. Y aun mas adelante, el Apostol en el mismo lugar 2.Cor.3.8. llama à su predicacion Ministerio del Espiritu: dando ciertamente por esto à entender

[1539] entender que el Eſpiritu de Dios es de tal manera travado y ligado con ſu verdad, la qual el ha manifeſtado en las Eſcrituras, que entonces en concluſion el mueſtra y deſcubre ſu potencia, quando à la palabra ſe le da la reverencia y dignidad que ſe le deve. Ni contradize à eſto lo que poco antes diximos: que la miſma palabra no nos es muy cierta, ſi ella no es aprovada por teſtimonio del Eſpiritu. Porque el Señor juntó y unio entre ſi como con un nudo, la certidumbre del Eſpiritu y de la palabra: de ſuerte que entonces eſtá plantada en nueſtros coraçones pura religion y reverencia de ſu palabra, quando el Eſpiritu con ſu claridad ſe mueſtra, el qual nos haga en ella contemplar la preſencia divina: y por otra parte noſotros ſin duda ni temor ninguno de errar nos abraçamos con el Eſpiritu, quando lo reconocemos en ſu imagen, quiero dezir, en ſu palabra. Y de hecho ello paſſa aſſi. Porque Dios quando nos cómunicó ſu palabra, no quiſo que ella nos ſirvieſſe de eſpantajo por un poco de tiempo para luego la deſcomponer con la venida de ſu Eſpiritu: mas al contrario, el luego embio el miſmo Eſpiritu, por virtud del qual la avia antes diſpenſado, para perficionar con la eficaz confirmacion de ſu palabra ſu obra. Deſta manera Chriſto abrio el entendimiento à los dos diſcipulos, no paraque Luc.24. menoſpreciando las eſcrituras fueſſen ſabios de ſi miſmos, ſino paraque entendieſſen las Eſcrituras. Aſſi miſmo S. Pablo quando exhorta à los Theſſalonicenſes que no apaguen el Eſpiritu, no los tranſporta en el ayre a vanas eſpeculaciones fuera de la palabra de Dios: mas luego añade: que ellos no deven menoſpreciar las Prophecias. En lo qual ſin duda quiere dezir, la luz del Eſpiritu ſer apagada à la hora que las Prophecias ſon menoſpreciadas. Que diran à eſto eſtos orgulloſos y phantaſticos, que pienſan eſte ſolo ſer el mas excelente alumbramiento de quantos ay, quando deſechando y no haziendo caſo de la palabra de Dios, con toda ſeguridad y con grande atrevimiento ponen por obra todo quanto eſtando bien durmiendo han ſoñado, y les ha venido à la fantaſia. Otra ſobriedad deve ciertamente aver en los hijos de Dios: los quales como ellos ſe vean deſtituydos de toda luz de verdad, quando carecen del Eſpiritu de Dios, aſſi no ignoran la palabra ſer el inſtrumento con que el Señor diſpenſa à ſus fieles la iluminacion de ſu Eſpiritu. Porque no conocen otro Eſpiritu, que el que habitó en los Apoſtoles, y habló por la boca dellos, por cuya inſpiracion continuamente ſon atraydos à que oygan la palabra.

Luc.24. 27. — 1.Theſſ. 19.20.

CAP. X.

[1559] *Que la Eſcritura para corregir toda ſuperſticion, opone excluſivamente el verdadero Dios à todos los dioſes de los Gentiles.*

[1539] Mpero por quanto ya avemos moſtrado la noticia que de Dios ſe tiene averſe no eſcuramente manifeſtado en la fabrica del mundo, y en todas las criaturas, y muy mas familiar, y claramente en la palabra de Dios, conviene ahora que conſideremos, qual ſea la cauſa porque el Señor ſe nos manifieſte tal en la Eſcritura, qual ya avemos viſto q̃ ſe pinta y declara en ſus obras. Largo tratado ſeria eſte ſi alguno quiſieſſe emplearſe en tratarlo con diligencia. Mas yo me contentare con ſolamente proponer un ſumario, por el qual las conſciencias de los fieles ſiendo exhortadas ſepan que ſea

lo que principalmente devan procurar saber de Dios en las Escrituras, y sean en caminadas à un cierto blanco para poder venir à el. Aun yo no hablo de la [1559] particular aliança con que Dios distinguio y differenció los decendientes de Abrahan de todas las otras naciones. Porque ya entonces se mostró Redemptor en recebir los por una gratuita adopcion por hijos a los que eran enemigos: empero nosotros no vamos ahora tan adelante, mas aun tratamos del conocimiento que se tiene de Dios por las criaturas, sin levantar los hombres a Iesu Christo para lo conocer por Medianero. Y aunque sera menester en el discurso deste tratado citar algunos lugares del nuevo Testamento (como de hecho la potencia de Dios en quanto es Criador, y su providencia en conservar las cosas en el orden y concierto que las crió, se pruevan por el) peró con todo esto yo quiero avisar à los lectores qual sea al presente mi intencion y proposito, afin que ellos no passen los limites que se les pondran. Assique por el presente bastar les ha saber, de que manera Dios, siendo el Criador del cielo y de la tierra, govierne toda esta maquina, que el crió. A cada passo en la Escritura se pregona su bondad de Padre, y su voluntad inclinada à bien hazer: y tambien en ella ay exemplos de su severidad, los quales muestran ser el justo juez que castiga las maldades, principalmente quando su paciencia no aprovecha nada con los obstinados.

2 Es verdad que en ciertos lugares su rostro nos es pintado mas claramente, y se nos muestra mas al bivo paraque cara a cara lo contemplemos. Porque [1539] quando Moysen lo pintó, parece sin duda, que quiso brevemente comprehender todo quanto es possible que les hombres entiendan de Dios. Dize pues desta manera: Iehova, Iehova, Dios misericordioso y piadoso, paciente y y de grande bondad y verdadero, que guardas misericordia hasta mil generaciones, q̃ quitas la maldad y los pecados: delante del qual el inocente no sera inocente, que castigas la maldad de los padres sobre los hijos y los nietos. En este lugar devemos considerar que su eternidad y su essencia en si mismo es manifestada por aquel glorioso nombre que al principio se repite dos vezes en hebreo: Iehova Iehova: Como si dixera: O tu que solo eres, o tu que solo eres. Y que luego se cuentan sus virtudes y potencias, por las quales se nos muestra, no qual es en si mismo, mas qual es para con nosotros: afinque este tal conocimiento mas consista en biva experiencia, que en vanas especulaciones. Demas desto nosotros vemos que aqui se cuentan las virtudes tales, quales avemos notado que resplandecen en el cielo y en la tierra: conviene a saber, su clemencia, bondad, misericordia, justicia, juyzio y verdad. Porque su virtud y potencia se contiene en el nombre hebreo Elohim. Los mismos titulos le dan los Prophetas, quando de hecho quieren ensalçar su sancto nombre. Y paraque no seamos constreñidos de amontonar muchos lugares, al presente bastara un solo Psalmo, en el qual tan por entero se trata toda la suma de sus virtudes, que parece que no se aya dexado cosa. Y con todo esto ninguna cosa se dize en el, que no se pueda contemplar en las criaturas: en tanta manera sentimos y experimentamos à Dios tal, qual se manifiesta en su palabra. En Ieremias, por el qual testifica de que suerte quiera ser conocido de nosotros, el no se pinta tan claramente, peró casi todo viene à uno. El que se gloria (dize) gloriese en esto: que me conoce por Dios que hago misericordia, juyzio, y justicia en la tierra. Estas tres cosas son sin duda necessarias que las consideremos muy bien. Su misericordia, en la qual sola consiste la salud

Exod.34.6.

Psal.145.

Ier 9.23.

[1539] lud de todos noſotros, ſu juyzio, el qual cada dia ſe executa contra los malhechores, y el qual aun mas riguroſo les es reſervado para perpetuo caſtigo: ſu juſticia, por la qual ſus fieles ſon conſervados y benigniſſimamente entretenidos. Aviendo comprehendido eſtas coſas, el propheta teſtifica que tenemos bien de que nos gloriar en Dios. Y con todo eſto no ſe dexan ni ſu verdad, potencia, ſantidad ny bondad. Porque como pudiera eſtar en pie la noticia, que en tal caſo ſe requiere, de ſu juſticia, miſericordia y juyzio, ſi ella no ſe fundaſſe ſobre ſu verdad immudable? Y como ſe creeria que el govierna la tierra con juyzio y con juſticia, ſi ſu potencia no fueſſe conocida? De donde procede ſu miſericordia, ſino de ſu bondad? Finalmente ſi todos ſus caminos ſon miſericordia, juyzio y juſticia, en ellas tambien ſe manifieſta ſu ſanctidad. Aſſique el conocimiento de Dios, que nos es propueſto en la Eſcritura, no va à otro fin ni paradero, que à aquel que nos es manifeſtado por las criaturas: conviene à ſaber, por nos provocar primeramente al temor de Dios, tras deſto nos combida à que pongamos nueſtra confiança en el · paraque aprendamos à le ſervir y honrar con una perfecta inocencia de vida, y con una obediencia no fingida: y que entonces totalmente nos repoſemos en ſu bondad.

[1559] 3 Però aqui mi intento es recoger un ſumario de la doctrina general, y primeramente noten los lectores que la Eſcritura para nos encaminar al que es verdadero Dios, expreſſamente deſecha y eſcluye todos los dioſes de la gentilidad, por quanto caſi en todo tiempo la religion ha ſido profanada en todos lugares. Es verdad que en donde quiera era nombrado y celebrado el nombre de un Dios. Porque aun los miſmos, que adoravan una multitud de dioſes, todas las vezes que hablaron conforme al verdadero ſentimiento de naturaleza, ſimplemente han uſado deſte nombre Dios en ſingular, como ſi ellos no confeſſaran que un ſolo Dios. Lo qual Iuſtino martyr prudentemente notó: el qual expreſſamente à eſte propoſito compuſo un libro de la monarchia de Dios: en el qual con muchos teſtimonios mueſtra que todos los hombres tienen en ſus coraçones impreſſo aver un Dios ſolo. Lo miſmo tambien prueva Tertuliano por la comun manera de hablar. Pero por quanto todos los Gentiles ſin faltar uno por ſu vanidad han ſido o tranſportados, o han dado conſigo en grandes deſvarios, y deſta manera ſus ſentidos deſvanecieron, todo quanto naturalmente conocieron del unico Dios, no les ſirvio de otra coſa, que de hazerlos ineſcuſables. Porque aun los mas ſabios de todos ellos claramente mueſtran quanta aya ſido la duda y perplexidad de ſus entendimientos, quando dezian: O ſi algun dios me ayudaſſe: y deſta manera invocavan dioſes à monton, no ſabiendo à quien ſe acoger. Allende deſto imaginando ſe ellos diverſas naturalezas en Dios, aunq̃ no entendieſſen tan grueſſamente como el vulgo, de Iupiter, Mercurio, Venus, Minerva, y otros tales, però con todo eſto ellos no fueron libres de los engaños de Satanas. Y ya avemos dicho, que todos quantos ſubterfugios los philoſophos con gran ſutileza ſe inventaron, todos ellos no baſtan à juſticarlos deſte crimen, que todos ellos no ayan apoſtatado y corrompido la verdad de Dios. Por eſta cauſa Abacuc deſpues de aver condenado todos los idolos del mundo, mandó que buſquen à Dios en ſu templo afin que los fieles no admitieſſen à otro que a- Abac. 2.20 quel que ſe avia manifeſtado por ſu palabra.

CAP. XI.

Que es abominacion atribuyr a Dios alguna forma viſible, y que todos quantos ſe levantan imagines o idolos, ſe apartan del verdadero Dios. [1559]



MAS conforme à lo que la Eſcritura conformandoſe con la rudeza y baxeza de los hombres ſuele grueſſamẽte hablar, quando quiere hazer diferencia entre el verdadero Dios y los falſos: ella principalmente lo opone a los idolos, no porque aprueve lo que los philoſophos con grande artificio y elegancia enſeñaron, mas para mejor deſcubrir la locura del mundo: y aun mas digo, ſu deſvario en buſcar à Dios haziendoſe cada uno gran caſo de ſus eſpeculaciones. Por tanto la definicion con que comunmente dezimos ſer Dios uno y ſolo eſcluye y deſhaze todo quanto los hombres de ſu proprio juyzio ſe fabricaron de Dios: porque ſolo el miſmo Dios es ſuficiente teſtigo de ſi. En el entre tanto à cauſa que eſta brutal tontedad ha cundido por todo el mundo, de apetecer imagines viſibles que repreſentaſſen a Dios, y por eſta cauſa ſe formaron dioſes de palo, piedra, oro, plata, o de otra materia corruptible y perecedera, es meneſter que tengamos eſto por una maxima y coſa certiſſima que todas quantas vezes Dios es repreſentado en imagen alguna, ſu gloria es con grande mentira y falſedad menoſcabada. Por eſto Dios en ſu Ley deſpues de aver declarado à el ſolo pertenecer eſta honra de el ſolo ſer Dios, queriendo enſeñar qual ſea el culto y manera de ſervirle que el aprueve, o deſeche, [Exod. 20.4.] luego añade: No te haras imagen inſculpida, ni otra ſemejança ninguna: con las quales palabras el pone freno à nueſtro atrevimiento, que no intentemos repreſentarlo con imagen ninguna viſible: y brevemente el recita todas las figuras con que la ſuperſticion avia començado ya mucho tiempo avia a falſificar ſu verdad. Porque bien ſabemos que los Perſas adoraron al Sol, y todas quantas ſtrellas los pobres y miſerables Gentiles vian en el cielo, ellos las tuvieron por dioſes. Y aun caſi no huvo beſtia, que los Egypcios no tuvieſſen por imagen de Dios haſta las cebollas y los puerros. [Maximus Tyrius Platoni serm. 38.] Los Griegos ſe penſaron ſer muy mas ſabios que las otras gentes, porque adoravan a dios en figura humana. Pero Dios no coteja ni compara las imagines entre ſi, como que la una le convenga mas, y la otra menos. Mas ſin excepcion ninguna el condena todas las imagines, eſtatuas, pinturas, y otras qualesquier figuras por las quales los idolatras ſe penſavan que tendrian a Dios mas cerca de ſi.

2 Eſto ſe puede facilmente entender por las razones con que lo prueva. [Deu. 4.15.] Y primeramente por Moyſen dize: Acuerdate que Iehova habló contigo en [1539] el valle de Oreb: tu oyſte ſu boz, mas no viſte coſa corporal: guardate pues que à caſo ſiendo tu engañado no te hagas alguna ſemejança, &c. [1559] ya vemos como claramente el oponga ſu boz a todas figuras: afin que noſotros ſepamos que todos quantos lo quieren honrar en formas viſibles, ſe apartan de Dios. [Eſa. 40.16. y 41.7.29. y 45.9. y 46.5.] Quanto à los Prophetas ſolo Eſayas baſtara el qual muy mas de propo- [1539] ſito que todos los demas prueva q̃ la majeſtad de Dios es vil y apocadamente menoſcabada, quando el, que es incorporeo, es hecho ſemejante a coſa corporea; el inviſible à coſa viſible: el que es eſpiritu a una coſa muerta: el infinito à un pedaço de leño, o de piedra, o de oro. Caſi de la miſma manera razona S. Pablo, diziendo: pues que noſotros ſomos linage de Dios, no devemos penſar que

[1539] que la divinidad sea semejante ni al oro, ni a la plata, ni à piedra artificiosamente labrada, ni a la invencion de los hombres. Act.17.29. De donde está claro que todas quantas estatuas se entallan, y quantas imagines se pintan para representar à Dios, sin excepcion ninguna le desplazen, como cosas con que se haze [1550] grandissima injuria y afrenta a su majestad. Y no ay porque nos maravillemos que el Espiritu sancto pronuncie del cielo tales testimonios: puesque el compele a los miserables y ciegos idolatras a que biviendo en la tierra confiessen esto mismo. La querella de Seneca, que S. Augustin recita, es bien notoria: En el lib.6. de la ciudad de Dios cap.10. dedican (dize) los dioses que son sagrados, immortales y inviolables en materia vilissima y de poco precio, y formanlos como à hombres, o como a [1559] bestias: y aun algunos como a hermaphroditos (que juntamente sean machos y hembras) y tambien con diversos cuerpos: los quales si fuessen bivos y se nos pusiessen delante, pensariamos que eran monstruos. De lo qual otra vez se vee claramente que los defensores de las imagines se escabullen con una vana escusa cavilando que las imagines fueron prohibidas à los Iudios por ser gente muy dada a supersticion. Como que pertenezca à una sola nacion lo que Dios de su eterna sabiduria y del perpetuo orden de naturaleza propone. Y lo que es mas de notar, S. Pablo no hablava con los Iudios, sino con los Athenienses, quando confutava el error de representar à Dios en imagines.

[1539] 3 Es verdad q̃ Dios se mostró algunas vezes en ciertas señales, de tal manera que la Escritura diga, q̃ lo han visto cara à cara: però todas quantas señales el quiso tomar para aparecer à los hombres, convenian muy bien con la manera de enseñar, y juntamente con esto claramente advertian à los hombres de su essencia incomprehensible. Porque la nuve, humo, y llama aunque eran Deu.4.11. señales de la gloria celestial, no dexavan de ser como freno para detener los entendimientos que no intentassen subir mas alto. Por lo qual ni aun Moysen, Exo.33.13 con el qual Dios se comunico muy mas familiarmente que con otro ninguno, pudo alcançar por mas que se lo suplicó, que le viesse su rostro. Mas antes le Mat.3.16. [1559] respondio, que el hombre mortal no era capaz de tanta claridad. Aparecio el Espiritu sancto en figura de paloma: mas viendo que luego desparecio, quien no vee, que los fieles han sido advertidos con esta señal momentanea, que devian creer el Espiritu sancto ser invisible, afin que siendo contentos de su virtud y gracia no buscassen ninguna figura externa? Quanto a lo q̃ algunas vezes Dios aparecio en figura de hombre, esto fue como un principio, o preparacion de la revelacion que en la persona de Iesu Christo se avia de hazer: por lo qual no fue licito à los Iudios con pretexto desto hazerse estatuas [1539] semejantes à hombres. Tambien el propiciatorio, del qual Dios en el tiempo de la Ley, mostrava claramente su potencia, era de tal manera compuesto, que Exod.25.18.21. enseñava no aver mejor medio para ver à Dios, que admirandose levantar los espiritus en alto. Porque los Cherubines teniendo sus alas estendidas lo cubrian: el velo lo tapava: el mismo lugar donde estava, era tan escondido y secreto, que no se podia ver nada. Por tanto veesse ser cosa notoria, que los que quieren defender las imagines de Dios, o de los sanctos por este exemplo de los Cherubines, son locos y desvariados. Porq̃ que hazian aquellas pequeñas imagines en aquel lugar, sino dar à entender que no avia imagen ninguna visible que fuesse propria y sufficiente para representar los mysterios de Dios? puesque para este proposito eran hechos, que cubriendo con sus

alas el propiciatorio, no solamente prohibiessen que los ojos corporales no viessen a Dios, mas ni aun ninguno de los sentidos del hombre: y esto para enfrenar nuestra temeridad. Tambien es conforme à esto lo que los Prophetas [1550] cuentan que los Seraphines que ellos vieron en vision, tenian su cara cubierta: con lo qual quieren dar a entender, que el resplandor de la gloria de Dios es tan grande, que aun los mismos Angeles no la pueden ver perfectamente, y que aquestas pequeñitas centellas que reluzen en los Angeles, nosotros con la vista corporal no las podemos ver. Aunque los Cherubines, de los quales al presente tratamos, como muy bien saben, los que tienen algun juyzio, pertenecian à la pedagogia y vieja manera de enseñar de la Ley. Por tanto seria cosa absurda los tomar por exemplo para hazer lo mismo el dia de hoy. Porque ya passó aquel tiempo en que tales documentos se enseñavan à los principiantes, como en esto nos diferencia S. Pablo de los Iudios. Y ciertamente es cosa [1559] de gran verguença que los escritores profanos y infieles ayan muy mejor interpretado la Ley, que los Papistas. Iuvenal mofandose de los Iudios les da en cara que adoran a las puras nuves y à la divinidad del cielo, es verdad que el maliciosamente miente en esto. Peró quando dize que entre los Iudios no avia imagen ninguna, el dize muy mayor verdad que los Papistas, los quales quieren hazer creer lo contrario. Quanto a questo que este pueblo sin consideració ninguna luego se precipitó y arrojo tras los idolos con tanta celeridad y impetu, como lo suelen hazer las aguas quando en grande abundancia borbotean de su manantial: de aqui antes aprendamos quanta sea la inclinacion à idolatrar que dentro de nosotros ay, afin que no echando la culpa à los Iudios de un vicio, de que todos estamos tocados, por esta via perseveremos en un sueño mortal con vanos halagos y licencia para pecar.

Esa. 6.2.

4 Lo que dize el Psalmista: Los idolos de los Gentiles son plata y oro, obra de manos de hombres, quiere dezir lo mismo: Porque el Propheta muestra por la materia, que ellos no son dioses, pues que son figurados en oro, o plata: y propone como articulo resoluto, que todo quanto nos imaginamos de Dios en nuestro proprio sentido, no es otra cosa que desvario. El, mas ayna nombra el oro y la plata, que no el lodo ni la piedra, afin que ni la hermosura, ni el precio no nos causen que los tengamos en alguna estima. Con todo esto pone una conclusion general: que no ay cosa que tenga menos aparencia de verdad que hazer dioses de una materia corruptible. Y juntamente con esto muy de proposito insiste en este punto, que los hombres mortales muy demasiadamente se engrian dando la honra devida à Dios, à los idolos, visto que ellos a gran pena se pueden asegurar que biviran un momento. El hombre sera constreñido confessar que su vida es de un dia, y con todo esto querra que sea tenido por Dios el metal, al qual el dio principio de ser dios. Porque de donde tienen los idolos principio, sino de la fantasia y antojo de los hombres? Muy justamẽte se mofa desto un cierto poeta Gentil el qual introduze un idolo hablando desta manera: Yo fue en los tiempos passados un troncon de higuera, un pedaço de leño inutil, quando el carpintero estando en duda si me haria escaño, o otra cosa, al fin mas quiso hazer me dios. No es esto cosa de maravillar, que un hombrezillo formado de la tierra, que casi à cada momento está espirando, presuma quitar la honra y gloria a Dios, y atribuyrsela a un troncon seco. Peró por quanto el susodicho Poeta era un Epicuro, y no se le dava nada por ninguna religion, mas de todas se burlavà, dexados pues à parte

Horat. I. ser. Sat. 8.

sus

[1559] ſus donayres y los de ſus ſemejantes, punce nos, o por mejor dezir, paſſe nos
de parte à parte la reprehenſion del Propheta, que dize deſta manera: ſobre ma- Eſa. 44. 12.
nera ſon deſatinados, los que de un miſmo leño ſe calientã, encienden el horno
para cozer pan, aſſan, o cuezen la carne, y hazen ſu dios, ſe proſtran humil-
mente delante del para adorarlo. Por eſta cauſa el miſmo Propheta en otro lu- Eſa. 40. 21.
gar no ſolamente los condena por la Ley, mas aun les reprocha que no ayan
aprendido de los fundamentos de la tierra: pueſque no puede ſer coſa mas
abſurda, que querer forçar a Dios que ſea de medida de cinco pies, el qual es
infinito y incomprehenſible. Y con todo eſto la experiẽcia nos enſeña, que una
abominacion tan horrenda, la qual claramente repugna al orden natural, es un
vicio natural en los hombres. Tambien devemos de entender que la Eſcritura Eſa. 2. 8. y
queriendo condenar la ſuperſticion uſa muy muchas vezes deſta manera de ha- 31. 7. y 57.
blar: que ſon obras de las manos de los hombres, que ſon deſpojadas de la au- 10.
toridad de Dios: aſinque noſotros tengamos por una regla infalible, que todos Oſe. 14. 4. Mich. 5. 13.
los ſervicios divinos que los hõbres ſe inventan de ſi miſmos, ſon abominables.
Eſte pecado es aun mas encarecido en el Pſalmo, diziendo: Que los hombres,
los quales por eſſo ſon criados con entendimiento, paraque ſepan que todas las
coſas ſe mueven por ſola la potencia divina, ſe van a demandar ayuda a las co-
ſas muertas, y que no tienen ſentido ninguno. Pero por quanto la corrupcion
de nueſtra maldita naturaleza tranſporta a todos los hõbres en general, y a cada
uno en particular a tanto deſvario, en concluſion el Eſpiritu ſancto pronuncia
una horrenda maldicion: Sean (dize) ſemejantes a ellos los q̃ los hazen, y to-
[1539] dos los que confian en ellos. Aqui ſe deve de notar q̃ no menos prohibe Dios Pſal. 115. 8.
las imagines pintadas que las entalladas. Por lo qual es condenada la vana ex-
cepcion de los Griegos: los quales ſe pienſan aver hecho conforme al manda-
miento de Dios, ſi no hazen ſus imagines entalladas, aunque pinten quantas
ſe les antojaren: como de hecho ſe toman muy mayor licencia en pintar las
que nacion ninguna del mundo. Peró no ſolamente prohibe Dios que el en-
tallador no le haga imagen, mas aun tambien prohibe q̃ ningun otro oficial de
qualquier arte que ſea, le haga imagen: porque todo eſto ſe haze en vano, y a
grande afrenta de ſu mageſtad.

[1550] 5 Yo ſé muy bien eſto que dire, tenerſe por un comun proverbio: Las ima-
gines ſer libros de los idiotas. Eſto dixo S. Gregorio, peró otra coſa muy diffe-
rente dixo el Eſpiritu ſancto, en cuya eſcuela ſi S. Gregorio huviera ſido del
todo enſeñado en lo que toca à eſta materia, nunca el hablara tales palabras.
Porque quando Ieremias dize el leño ſer doctrina de vanidad, y quando Ha- Ier. 10. 3. Hab. 2. 18.
bacuc teſtifica que la imagen fundida es doctor de mentira: noſotros deve-
mos colegir deſto una doctrina general: Ser coſa vana y mentiroſa todo quan-
to los hombres tocante a Dios huvieren aprendido de las imagines. Si alguno
replicare que los Prophetas reprehenden aquellos que uſavan mal para ſus im-
pias ſuperſticiones de las imagines. Yo digo lo miſmo: peró tambien añido lo
que ninguno ignora, que con todo eſto los Prophetas condenan lo que los
Papiſtas tienen por maxima infalible: y es, que las imagines nos ſirvan de libros.
Porque ellos oponen todos los idolos al verdadero Dios, como coſas contra-
rias, y que nunca jamas ſe puedan acordar. Digo pues que de los teſtimonios
que poco ha, he alegado, eſte punto queda bien reſoluto: que ſiendo aſſi que no
aya ſino un ſolo verdadero Dios, al qual los Iudios adoravan: todas las figuras
inventadas paraque repreſenten à Dios, ſon falſas y perverſas, y todos quantos

piensan conocer à Dios por este medio, van en gran manera engañados. En [1550] conclusion, si ello no fuesse assi, que todo conocimiento de Dios adquirido por las imagines fuesse falso y mentiroso, los Prophetas no lo condenarian tan en general sin excepcion ninguna. Por lo menos yo he sacado esto en blanco, que quando dezimos ser vanidad y mentira querer representar à Dios en imagines visibles: nosotros no hazemos otra cosa que recitar palabra por palabra lo que los prophetas enseñaron.

6 Allende desto lease lo que sobre esta materia Lactancio y Eusebio es- [1539] crivieron, los quales no dudan afirmar ser esto cosa verissima, que todos quantos fueron retratados y representados en imagines, fueron mortales. S. Augustin es de la misma opinion: el qual muy de proposito afirma ser cosa abominable, no solamente adorar las imagines, mas aun hazer las para que representen à Dios. Y con todo esto el no dize cosa nueva, sino lo mismo que fue de- [1543] terminado muchos años antes en el Concilio Eliberino cuyo canon 36. dize desta manera: Determinose que en los templos no aya pinturas: afin que lo que se reverencia, o adora, no se pinte en las paredes. Mas esta es una senten- [1550] cia digna de perpetua memoria, la qual S. Augustin cita en otro lugar de un Gentil llamado Varron, y el mismo la aprueva, que los primeros que fueron causa que huviesse imagines, quitaron el temor de Dios del mundo, y augmentaró el error. Si solo Varron dixera esto, pudiera ser que no se le diera gran credito: con todo esto gran verguença es para nosotros que un hombre Gentil que sin lumbre de fe andava como à tienta-paredes, aya atinado tanto à la luz, que aya dicho: que las imagines visibles con que los hombres han querido representar à Dios, no convienen à su majestad, por quanto desminuyen entre los hombres el temor della, y augmentan el error. Ciertamente el mismo negocio testifica esto ser tan gran verdad como ello fue prudentemẽte dicho: però S. Augustin tomando esta sentencia de Varron la pronuncia como en persona suya. Y primeramente muestra q̃ los primeros errores que tuvieron los hõbres no començaron de las imagines, mas q̃ se augmentaron por ellas. Despues desto declara que el temor de Dios es menoscabado, y aun quitado por los idolos: porque facilmente su deidad puede ser menospreciada en una cosa tan vil y abatida como son las imagines. Y pluguiesse à Dios que no huvieramos tanto experimẽtado esto segundo ser verdad. Por tanto qualquiera q̃ dessea ser bien enseñado, aprenda de otra cosa que las imagines lo que se deve saber de Dios.

Este concilio se tuvo en Espanna junto à Granada anno de 335.

En el lib. 4 de la ciudad de Dios, cap. 9 y 31.

7 Si pues los Papistas tienen alguna verguença, no usen mas de aqui ade- [1550*] lante deste subterfugio: Que las imagines son los libros de los idiotas: lo qual (1536) claramente avemos consutado con muy muchos testimonios de la Escritura. Peró aunque yo les concediesse esto, ni aun desta manera avrian ganado mucho para establecer sus idolos. Porque todo el mundo sabe que monstruos nos vendan en lugar de Dios. Quanto à las pinturas o estatuas que ellos de- [1536] dican à los sanctos, que otra cosa son sino dechados de una disoluta pompa y suziedad? Con los quales si alguno quisiesse conformarse mereceria ser castigado. Porque las malas mugeres se componen muy mas honesta y modestamente en sus mancebias, que las imagines de las Virgines en los templos de los Papistas: el atavio de los Martyres no es muy mucho mas decente. Cõpongan pues sus imagines o idolos con la menor honestidad que puedan, afin q̃ sin verguença ninguna mientan diziẽdo: Ser ellas libros de una cierta sanctidad. Però aun entonces responderemos q̃ no es esta la manera de enseñar los Christianos

[1536] ſtianos en los templos, los quales quiere el Señor que ſean en ellos enſeñados
con otra muy diferente doctrina que eſtas niñerias. El mandó que en los tem-
plos ſe propuſieſſe una comun doctrina à todos: conviene à ſaber, la predica-
[1539] cion de ſu palabra y la adminiſtracion de los Sacramentos. Los que echan ſus
ojos de aca à culla contemplando ſus imagines, mueſtran muy bien no eſtar
[1536] muy aficionados à eſta doctrina. Peró ſepamos à quien llamen los Papiſtas i-
diotas, los quales ſean tan rudos, que por medio ninguno puedan ſer enſe-
ñados ſino por ſolas las imagines? Sin duda à aquellos que el Señor reco-
[1543] noce por ſus diſcipulos, à los quales haze tanta honra, que les revela ſus ſe-
cretos celeſtiales, y manda que les ſean comunicados. Yo confieſſo ſegun
que los negocios paſſan el dia de hoy, que ay muy muchos los quales no po-
dran carecer de tales libros; quiero dezir, de idolos. Peró yo pregunto de don-
de venga eſta tontetad, ſino porque ſon deſtituydos de aquella doctrina, la
[1550] qual ſola los baſta enſeñar? Porque no por otra cauſa los Perlados que te-
nian cargo de animas, reſignaron ſu officio de enſeñar à los idolos, ſino por-
[1543] que ellos eran mudos. Teſtifica S. Pablo que Ieſu Chriſto nos es pinta- Gal. 3. 1.
do al bivo por la verdadera predicacion del Evangelio, y que es en cierta ma-
[1536] nera crucificado delante de nueſtros ojos. De que pues ſervia levantar en los
templos à cada paſſo tantas cruzes de madera, piedra, plata y oro, ſi una vez
y otra bien y fielmente nos fueſſe repetido, Chriſto aver ſido muerto para-
que en la cruz tomaſſe ſobre ſus eſpaldas nueſtra maldicion, limpiaſſe con
el ſacrificio de ſu cuerpo nueſtros pecados, los lavaſſe con ſu ſangre, y final-
mente nos reconciliaſſe con Dios ſu Padre? Deſto ſolo pudieran los idio-
tas muy mucho mas aprender que de mil cruzes de madera o de piedra. Por-
que quanto à las de oro o de plata, yo confieſſo que los avarientos fixarian
muy mas de propoſito ſus entendimientos y ojos en ellas que no en ninguna
la palabra de de Dios.
[1550] 8 Quanto al origen y principio de los idolos caſi todos de un comun acuer- Sab. 14. 15
do tienen lo q̃ eſta eſcripto en el libro de la Sabiduria: Que los que quiſieron
honrar los muertos que avian amado, fueron los primeros inventores de i-
magines, afin de con una cierta ſuperſticion retener ſu memoria y cierta-
mente yo confieſſo que eſta maldita coſtumbre, es muy antiquiſſima: y no
niego que ella aya ſido una torcha para encender mas el furor de los hom-
bres à darſe à la idolatria: peró yo no concedo eſto aver ſido el primer o-
rigen de la idolatria. Porque veeſe claro en Moyſen, aver avido idolos
muy mucho antes, que eſta deſatinada ambicion de dedicar imagines à los Gen. 31. 19
muertos (de la qual ſe haze muy gran mencion entre los Eſcritores profanos)
reynaſſe en el mundo. Quando cuenta que Rachel avia hurtado los idolos de
ſu Padre, el habla como de un vicio comun. De donde ſe puede ver que el
ingenio del hombre no es otra coſa que una perpetua tienda para ſiempre fa-
bricar idolos. Fue el mũdo deſpues del diluvio remoçado como ſi otra vez co-
mençara à ſer: peró no ſe paſſaron muchos años que los hombres no ſe forma-
[1559] ron conforme à ſu fantaſia dioſes. Y aun es veriſimil que aun biviendo el ſancto
Patriarca ſus nietos ayan ſido dados à la idolatria: de tal ſuerte que con gran-
diſſimo dolor vieſſe con ſus proprios ojos enſuziar la tierra, cuyas ſuziedades
Dios poco antes avia limpiado con un tan horrible caſtigo. Porque Thare y
Nachor, aun antes que Abrahan fueſſe naſcido, adoravan falſos dioſes, co- Ioſu. 24. 2
mo lo teſtifica Ioſue. Pueſque la poſteridad de Sem degeneró tan preſto, que

podremos penſar de la raça de Chan,la qual antes avia ſido maldita en ſu padre? El entendimiento humano, ſegun que el eſtà lleno de ſobervia y temeridad, atreveſe a imaginar a Dios conforme a ſu capacidad: y ſiendo el [1539*] (1536) groſſo, y aun ciego de una ignorancia grandiſſima, aprehende en lugar de Dios vanidad y una vana fantaſma. Demas deſtos males ay otra nueva maldad: y es, que el hombre procura manifeſtar exteriormente aquellos deſvarios que el ſe imagino por Dios, aſſique el entendimiento del hõbre engendra al idolo, y la mano lo pare. Que eſta ſea la fuente de la idolatria, conviene a ſaber que los hombres en ninguna manera crean que Dios eſtè cerca dellos, ſi carnalmente no mueſtre ſu preſencia, veeſe claramente por el exemplo del pueblo de Iſrael. No ſabemos (dezian) que aya acontecido à eſte Moyſen: haz nos [1539]
Exo. 32.1. dioſes que vayan delante de noſotros. Bien ſabian que era Dios aquel, cuya potencia avian experimentado en tantos milagros: pero no creyan que el eſtuvieſſe cercano à ellos, ſi a ojos viſtas no vieſſen alguna figura coporal del, la qual les fueſſe una teſtificacion q̃ Dios los guiava. Aſſique ellos por la imagen que iva delante dellos querian conocer que Dios fueſſe ſu guia y condutor. Eſto la comun experiencia de cada dia nos lo enſeña, que la carne eſtá ſiempre inquieta, haſta tanto que ha encontrado con un ſemejante eſpantajo, con el qual, como ſi fueſſe imagen de Dios, vanamente ſe conſuele. Caſi no ha avido ſiglo deſde la creacion del mundo, en el qual los hombres por obede- [1536] cer a eſte deſatinado apetito no ayan levantado ſeñales y figuras, en las quales creyeſſen, que vieſſen à Dios delante los ojos.

9 Tras de tal imaginacion luego ſe ſigue una loca devocion de adorar [1550]
las imagines: porque como los hombres pienſen, que veen a Dios en las imagines, [1536] luego tambien lo adoran en ellas. Y al fin aviendo fixado ſus ojos y ſus ſentidos en ellas ſe embrutecen cada dia mas y mas, y ſe admiran y maravillan como ſi eſtuvieſſe encerrada en ellas alguna divinidad. Eſta pues ya claro [1539] que los hombres no ſe arronjan a honrar las imagines ſinque primero ayan embevido una cierta opinion carnal: no que pienſen las imagines ſer dioſes, mas porque ſe imaginan reſidir en ellas una cierta virtud divina. Por tanto tu qualquieraque repreſentares en la imagen, ſeaſe à Dios, ſeaſe à alguna criatura, al momento que hincas las rodillas para honrarla, ya tienes en tu cabeça alguna ſuperſticion. Por eſta cauſa Dios no ſolamente vedó hazer eſtatuas que lo repreſentaſſen, mas aun conſagrar titulos o piedras que dieſſen ocaſion de ſer adorados. Por eſta miſma cauſa en el ſegundo mandamiento de [1550] la Ley ſe manda que las imagines no ſean adoradas. Porque al momento que à Dios es formada alguna forma viſible, luego ſe le atribuye ſu potencia. En tanta manera ſon los hombres eſtupidos que quieren encerrar à Dios adonde quiera que lo pintan: y por tanto es impoſſible quo no lo adoren. Y no haze al caſo ſi ellos ſimplemente adoren al idolo, o à Dios en el idolo: Porque ſiempre eſto es idolatria, quando al idolo ſe le da la honra que ſe deve à Dios, ſeaſe con el color que quiſierdes. Y por quanto Dios no quiere ſer ſuperſticioſamente honrado, toda la honra que ſe da à los idolos ſe quita y roba à Dios. Conſideren bien eſto todos los que andan buſcando vanas cavilaciones [1536] y pretextos con que entretengan tan horrenda idolatria, con la qual la verdadera religion ha ſido ya mucho tiempo ha, abatida y arrinconada. Ellos dizen, que las imagines no ſon tenidas por dioſes. Yo les reſpondo que los Iudios no eſtavan tan fuera de ſeſo, que no ſe acordaſſen

aver

aver sido Dios el que los sacó de Egypto, antes que ellos formassen el bezer-
[1539] ro. Y aun quando Aaron les dezia, que aquellos eran los dioses que los avian sa-
cado de la tierra de Egypto, ellos sin hazer duda ninguna se concuerdan con
el: significando por esto que de muy buena voluntad querian entretener al
Dios que los avia libertado, con tal condicion que lo viessen en figura del be-
[1536] zerro ir delante dellos. Ni tampoco devemos pensar que los Gentiles eran tan
tontos, que pensassen no aver otro Dios que los leños y las piedras: porque ellos
mudavan sus idolos conforme a como se les antojava, però siempre retenian
en su coraçon unos mismos dioses: Demas desto cada dios tenia muchas ima-
gines: y con todo esto ellos no dezian que alguno de aquellos dioses fuesse di-
vidido: consagravan les tambien cada dia nuevas imagines, peró con todo esto
[1513] no dezian que hazian nuevos dioses. Leanse las escusas, que S. Augustin recita Sobre el
que los idolatras de su tiempo davan: quando los acusavan desto, la gente po- Psal. 113.
pular y ignorante respondia que no adoravan aquella forma visible, sino la dei-
dad que invisiblemente habitava en ella. Peró los que eran de mas pura religió
(como el dize) respondian que ellos ni adoravan al idolo, ni al espiritu en el re-
presentado, mas que debaxo desta figura corporal ellos solamente tenian una
[1536] señal de aquello que devian adorar. Con todo esto, todos los idolatras,
[1539] ayan se sido Iudios o Gentiles, pecaron deste mismo humor que avemos di-
cho: y es que no contentandose de conocer à Dios espiritualmēte, han querido
tener un conocimiento muy mas familiar y muy mas cierto (como ellos pen-
savan) por las imagines visibles. Despues que una vez tomaron contento en
contrahazer à Dios, nunca han acabado, hasta tanto que siendo engañados ca-
da dia mas con nuevas ilusiones se pensaron que Dios mostrava su virtud y po-
[1536] tencia habitando en las imagines. En el entre tanto los Iudios se persuadian que
adoravan en tales imagines a Dios eterno, unico y verdadero señor del cielo y
de la tierra: los Gentiles tambien pensavan que adoravan sus dioses (aunque
falsos) que habitavan en el cielo.

10 Los que niegan esto aver passado en los tiempos passados, y que lo mis-
mo passa el dia de hoy, mienten desvergonçamente. Porque à que proposito
se hincan de rodillas delante dellas? Porq̃ quando quieren orar à Dios, buelven
[1513] la cara hazia ellas como que se acercassen mas à las orejas de Dios? Porque lo
que dize S. Augustin es muy gran verdad: Ninguno que desta manera mira à
la imagen, ora, o adora, que no piense en si, que la imagen le concedio lo que Sobre el Psal. 113
[1539] el le pidio, o que no tenga esperança, que le concedera lo que le suplica. Por-
que ay tan gran diferencia entre las imagines de un mismo dios, que no hazi-
endo ningun caso, o muy poco desta imagen, la otra se tenga en gran venera-
cion? exemplo en los crucifixos y en sus nuestras Señoras. Sus imagines, unas
estan al rincon cubiertas de telarañas, y comidas de carcoma. Y otras estaran
en el altar mayor, o en el Sagrario muy limpias y acicaladas, cargadas de oro y
plata y cercadas de lamparas que perpetuamente ardan al derredor. A que
proposito toman tanta pena con sus peregrinaciones trotando de aca à aculla
[1536] visitando imagines, cuyas semejantes tienen en casa? Porque el dia de hoy
combaten tan furiosamente por ellas, como si fuesse, como dizen, por su ley,
Rey, y grey, hasta meterlo todo à fuego y à sangre, de tal suerte que mas fa-
silmente permitiran que el unico y verdadero Dios les sea quitado, que no
sus idolos? Y aun con todo esto yo no cuento los gruessos errores del vulgo,
los quales son casi infinitos, y aun reynan en los que se tienen por muy sabios:

ſolamente digo lo que ellos miſmos confieſſan quando muy de propoſito [1536] ſe quieren eſcuſar de ſu idolatria. No llamamos (dizen) à las imagines dioſes nueſtros. Lo miſmo reſpondian antiguamente los Iudios, y los Gentiles: peró con todo eſto los Prophetas no ceſſavan de reprocharles que fornicavan con el leño y con la piedra, ſolamente por las ſuperſticiones que el dia de hoy ſe cometen entre aquellos que ſe llaman Chriſtianos: conviene à ſaber, que carnalmente honravan à Dios arrodillandoſe delante de un leño y de una piedra.

11 Aunque yo no ignoro, ni quiero diſſimular, que ellos tienen otra diſtin- [1550] cion muy mas ſutil, con que pienſan eſcaparſe: de la qual un poco mas abaxo trataremos mas à la larga. Ellos ſe defienden con dezir, que la honra que dan à las imagines es Dulia, y no Latria. Quieren dezir, que es ſervicio y no honra. afirman que eſte ſervicio Dulia ſe puede dar à las eſtatuas y pinturas ſin ninguna ofenſa de Dios. Aſſique ſe tienen por inocentes ſi ſolamente ſirvan à los idolos, y no los honren. Como que Servir no ſea coſa de mas importancia que honrar. Y quando ellos buſcan como defenderſe con la propriedad de los vocablos Griegos Dulia y Latria, que ellos no advierten, ellos ſe contradizen como unos niños. Porque como ſea aſſi que latrevein en Griego no ſignifique otra coſa que honrar, tanto vale lo que dizen, como ſi dixeſſen que honran à ſus imagines, peró ſin honra. Y no ay porque repliquen, que yo los quiero cauteloſamente coger con la fuerça del vocablo Griego: porque ellos ſon los que procuran cegar los ojos de los ſimples ignorantes, y en el entretanto mueſtran ſu ignorancia. Por muy eloquentes que ſean, nunca con ſu eloquencia haran tanto, que una miſma coſa nos prueven ſer dos. Dexemos pues à parte los vocablos, mueſtren nos quanto al hecho en que y como difieran de los antiguos idolatras, y deſta manera no ſeran tenidos por tales que los otros. Porque como un adultero, o un homicida no eſcapara con poner otro nonbre al pecado que ha cometido: aſſi de la miſma manera eſtos no deven ſer juſtificados por la ſutil invencion del vocablo, ſi quanto al hecho en ninguna coſa diferencian de los idolatras, à los quales aun ellos miſmos ſon conſtreñidos à condenar. Y tanto va que ſu cauſa ſea otra q̃ la de los otros idolatras, que antes la fuente de todo el mal ſea un loco deſſeo q̃ ellos tienen de los remedar, imaginandoſe en ſus entendimientos formas y figuras conque repreſenten à Dios, y luego formandolas con ſus proprias manos.

12 Peró con todo eſto yo no ſoy tan eſcrupuloſo, q̃ ſea de parecer que nin- [1543] gunas imagines ſe permitan. Mas por quanto el arte de entallar y de pintar ſon dones de Dios, yo demando el puro y legitimo uſo de entrãbas artes: afin q̃ lo q̃ Dios ha concedido à los hombres para gloria ſuya y provecho nueſtro, no ſea no ſolamente pervertido y manchado abuſando dello, mas aun ſe convierta en daño nueſtro. Noſotros creemos ſer grande abominació repreſentar à Dios en forma viſible, y eſto porque Dios lo prohibio, y porque no ſe puede eſto hazer, ſin que ſu gloria ſea monoſcabada. Y paraque no pienſen que noſotros ſolos tenemos eſta opinió, los que leyeren los libros de los doctores antiguos hallaran que noſotros nos conformamos con ellos, porq̃ condenaron todas las figuras q̃ repreſentavan à Dios. Si pues no es licito figurar à Dios en forma viſible, mucho menos ſera licito adorar la tal imagen como ſi fueſſe Dios, o adorar à Dios en ella. Reſta pues que ſolamente ſe pinten y entallen las imagines de aquellas coſas que ſe pueden ver con los ojos. Por tanto la Mageſtad de Dios, à la qual

[1543] qual el entendimiento humano no puede comprehender, no ſea corompida con ſus humarraches deſvariados. Del numero de las coſas que ſe pueden pintar o entallar ay dos ſuertes, las unas ſon las hiſtorias y las coſas que han acontecido, las otras ſon las figuras o medallas de las perſonas, beſtias, ciudades, y regiones, &c. ſin notar lo que ha acontecido. Las de la primera ſuerte ſirven en cierta manera de enſeñar y exhortar: las de la ſegunda yo no puedo entender de que ſirvan ſino ſolamente de tomar paſſatiempo con ellas. Y con todo eſto, es coſa notoria que caſi todas las imagines que avia en los templos de los Papiſtas, eran deſta ſuerte. De donde facilmente ſe puede ver, que fueron pueſtas alli, no con juyzio, ni razon, ſino por un inconſiderado y deſatinado apetito. Yo dexo aqui al preſente de tratar quan mal y quan deſhoneſtamente las ayan por la mayor parte pintado y formado, y quanta licencia ſe ayan en eſta parte tomado los pintores y los entalladores, como un poco antes comence à dezir. Solamente eſto digo ahora: aunque no huvieſſe vicio ninguno, con todo eſto ellas no valen nada para enſeñar.

13 Mas dexada eſta diſtincion à parte, conſideremos como de paſſada ſi convenga tener imagines en los templos de los Chriſtianos, ſeanſe de la primera ſuerte que repreſenten lo que ha ya acontecido; o ſeanſe de la ſegunda que ſolamente repreſenten algun hõbre, o muger, o otra qualquiera coſa. Primeramente acordemonos, ſi hazemos algun caſo de la Igeſia antigua, que por eſpacio de quinientos años, poco mas o menos, en el qual tiempo la religon Chriſtiana muy mucho mas que ahora florecia y la doctrina era muy mas apurada, los templos de los Chriſtianos eran comunmente limpios de tal ſuziedad de imagines. *La Igleſia por eſpacio de 500. annos no tuvo imagines en los templos.* Aſſique entonces primeramente las començaron à poner por ornamento en los templos, quando los miniſtros començaron à degenerar no enſeñando al pueblo como devian. No diſputare quales ayan ſido las cauſas que movieron à los primeros autores deſta invencion: peró ſi cotejamos edad con edad, veremos bien que eſtos inventores no llegaron al çapato de la integridad de aquellos que no tuvieron imagines. Como? Penſamos que aquellos benditos Padres antiguos permitieran que la Igleſiá carecieſſe tanto tiempo de una coſa la qual ellos penſaran ſer util y provechoſa? Mas al contrario, por quanto ellos vian que en ella no avia provecho ninguno, o muy poco, y daño y peligro muy mucho, la deſhecharon mas por buena prudencia y juyzio, que no por deſcuydo ni negligencia. *Epiſt. 49.* Lo qual S. Auguſtin por palabras bien claras teſtifica diziendo: Quando las imagines ſon pueſtas en ſus aſſientos, en lugar alto y preeminente, paraque los que rezan y ofrecen ſacrificios, las vean, atraen los coraçones de los flacos con ſu ſemejança de miembros y ſentidos animados (aunque ellas ni bivan ni tengan ſentido) à que pienſen, que biven y que tienen anima. Y en otro lugar: *Sobre el Pſal. 115* Eſto ciertamente es lo que aquella figura de miembros haze, y en cierta manera compele al entendimiento à imaginar, que un cuerpo mientras mas fuere ſemejante al ſuyo, mas ſentira, &c. Y un poco mas abaxo: Las imagines valẽ muy mucho mas para hazer encorvar à la miſerable anima, por tener boca, ojos, orejas, y pies: que no para corregir la, por no hablar, ni veer, ni oyr, ni andar. Eſta ſin duda parece ſer *1. Iuã 5. 21* la cauſa porque S. Iuan no ſolamenre nos exhortó à huyr de la idolatria, mas aun de las miſmas imagines. Y noſotros aſſaz avemos experimentado por la eſpantoſa freneſia, la qual antes de ahora ſe eſtendio por todo el

mundo con grandiſſimo daño de la religion Chriſtiana, que al momento [1543] que ſe ponen imagines en los templos, es como levantar un pendon para atraer à los hombres à idolatrar: porque la locura de nueſtro entendimiento no ſe ſabe ir à la mano, ſino luego ſin contradicion ſe dexa llevar de las idolatrias y cultos ſuperſticioſos. Y ſino huvieſſe tanto peligro, quando yo me paro à conſiderar paraque fin ſean edificados los templos, paraceme ſer coſa que no conviene con ſu ſanctidad que ſean en ellos admitidas otras imagines que aquellas que Dios ha conſagradro por ſu palabra, las quales al bivo eſtan retratadas: eſtas ſon el Baptiſmo y la Cena del Señor, con otras ceremonias, à las quales nueſtros ojos deven eſtar tan atentos y nueſtros ſentidos tan fixados en ellas, que no ſea meneſter otras imagines inventadas por la fantaſia de los hombres. Veys aqui el bien ineſtimable de las imagines, el qual por via [1539] ninguna ſe pueda rehazer ni recompenſar, ſi es verdad lo que los Papiſtas dizen.

14. Creo que baſtaria lo que ſobre eſta materia avemos dicho, ſi no nos [1550] fueſſe à la mano el Concilio Niceno, no aquel celeberrimo que el gran Conſtantino convocó, ſino el otro Concilio Niceno que la Emperatriz Irene, avra ya ſus ochocientos años en tiempo del Emperador Ocidental Carolo Magno, convocó. En eſte Concilio ſe determinó que no ſolamente ſe devian tener imagines en los templos, mas que aun devian ſe adoradas. Qualquiera coſa que yo dixere, parece que no ſera de gran peſo, por aver determinado el Concilio otra coſa. Y aunque, por dezir la verdad, yo no hago tanto caſo deſto, quanto querria que todos entendieſſen en que paró la furia de aquellos que apetecieron aver las imagines, mas que era permitido à los Chriſtianos. Pero primeramente conſideremos eſto. Los que el dia de hoy mantienen las imagines por buenas, defiendenſe con que aſſi lo determino el Concilio Niceno. Ay un libro confutatorio compueſto en nombre de Carlo magno, el qual por el eſtilo es facil de juzgar aver ſido eſcrito en aquel tiempo: en el ſe cuentan por menudo los paraceres de los Obiſpos que ſe hallaron preſentes en el dicho concilio, y las razones ſobre que ſe fundavan. Iuan que era embaxador de las Igleſias Orientales alega el lugar de Moyſen: Dios crió al hombre à ſu imagen: y de aqui concluyó: Es meneſter pues tener imagines. Item, el miſmo penſó que hazia mucho al caſo para confirmar las imagines aquello que eſtà eſcrito: Mueſtra me tu cara, porque es hermoſa. Otro para provar que las devian poner en los altares, alegó eſte teſtimonio: Ninguno enciende la candela, y la pone de baxo del celemin. Otro para moſtrar ſer coſa util ver imagines, alegó el verſo del Pſalmo: Señalada eſtà Señor, ſobre noſotros la claridad de tu roſtro. Otro truxo eſta comparacion: como los Patriarchas uſaron de los ſacrificios de los Gentiles, aſſi de la miſma manera los Chriſtianos deven tener las imagines de los Sanctos en lugar de los Idolos de los Gentiles. A eſte propoſito torcieron aquella ſentencia, Señor yo he amado la hermoſura de tu caſa. Peró ſobre todo, la interpretacion que dan ſobre el lugar: Segun que avemos oydo aſſi de la miſma manera avemos viſto, es donoſa: Dios pues no es ſolamente conocido por el oyr de la palabra, mas aun por la viſta de las imagines. Otra tal es la ſutileza del Obiſpo Theodoro: Admirable, dize es Dios en ſus ſanctos, y en otro lugar eſta eſcrito, A los ſanctos, que eſtan en la tierra: Luego eſto ſe deve entender de las imagines. Finalmente ſon tan vanas ſus razones, que yo he verguença de recitar las.

15. Quan-

[1550] 15. Quando vienen à diſputar de la Adoracion, alegan que Iacob adoró à Pharaon, y Ioſeph adorò la vara, y que Iacob levantó un titulo para adorarlo. Aunque en eſto ultimo ellos no ſolamente corrompen el ſentido de la Eſcritura, mas aun como falſarios citan el lugar que no ſe halla en la Eſcritura. Tambien les parecen firmes y aſſaz baſtantes razones y muy a propoſito las que ſe ſiguen: Adorad al eſcabelo de ſus pies. Iten, Adorad en ſu monte ſancto. Iten, Todos los ricos del pueblo ſuplicaran delante de ſu roſtro. Si alguno para reyrſe y burlarſe quiſieſſe hazer un entremes y introduzir à los mantenedores de las imagines, podria los hazer hablar mas deſatinada ni mas tontamente que eſtos hazen? Y paraque todo quedaſſe determinado, y no huvieſſe coſa de que dudar, Theodoſio Obiſpo de Mira, tan de veras confirma por los ſueños de ſu Arcediano las imagines dever de ſer adoradas, como ſi el miſmo Dios ſe lo huviera revelado. Hagan pues ahora los defenſores de las imagines gran caſo de tal Concilio, y aleguen contra noſotros que aſſi ſe determinó en el: como que aquellos Reverendos Padres no pierdan toda ſu autoridad tratando tan vanamente las Eſcrituras, o deſpedaçandolas por una via tan eſtraña y horrenda.

16 Vengamos ahora à las blaſphemias, las quales es de maravillar que ellos ayan oſado echar por la boca: y mucho mas es de eſpantar que no aya avido quien les contradixeſſe y les moſtraſſe ſu impiedad al ojo. Y conviene que tan portentuoſa freneſia ſea manifeſtada, y tenida por lo que es: afinque por lo menos el pretexto que los Papiſtas pretenden de antiguedad para mantener ſus idolos, ſea deſecho. Theodoſio Obiſpo de Amora anathematiza à todos aquellos que no quieren que las imagines ſean adoradas. Otro imputa todas las calamidades de la Grecia y del Oriente à eſta grã maldad (como el la llama) que las imagines no ayan ſido adoradas. Que caſtigo pues merecian los Prophetas, Apoſtoles y Martyres, en cuyo tiempo no huvo imagines? Otro dize: Pues ſe queman çahumerios y perfumes delante de la imagen del emperador, con muy mucha mas razon ſe deve hazer eſto delante de las imagines de los Sanctos. Conſtancio Obiſpo de Conſtancia en Cypro proteſta que el con toda reverencia abraça las imagines, y dize que les da la miſma veneracion y culto que ſe deve dar à la ſanctiſſima Trinidad: el anathematiza à todo aquel que rehuſare hazer lo miſmo, y lo haze compañero de los Manicheos y de los Marcionitas. Y porque no penſeys, que eſto fue el parecer de uno ſolo, todos los demas reſponden Amen. Y aun Iuan embaxador de los Orientales entrando en mayor colera pronuncia que ſeria muy mejor, que todas las mancebias del mundo eſtuvieſſen en una ciudad, que deſechar el ſervicio de las imagines. En concluſion por acuerdo de todos ſe determina que los Samaritanos ſon los peores herejes de quantos ay: mas que los enemigos de las imagines ſon aun peores que los Samaritanos. Al fin paraque ſu Concilio tuvieſſe ſu aplauſo concluyenlo con una cancion: Gozenſe y alegrenſe todos aquellos que teniendo la imagen de Chriſto le ofrecen ſacrificio. Adonde eſtà ahora la diſtincion de Latria y Dulia, con la qual ellos pienſan cegar los ojos à Dios y à los hombres? Porque el Concilio ſin excepcion ninguna concede la miſma honra à las imagines que al miſmo Dios eterno.

CAP. XII.

Que Dios se diferencia de los idoles afin de ser el solo enteramente servido y honrado. [1559]



YA avemos dicho al principio, el conocimiento de Dios no consistir en una fria especulacion: mas que trae consigo y haze que Dios sea servido, tambien de passada tocamos en que manera deva ser servido: lo qual en otros lugares será mas por entero declarado. Al presente solamẽte en suma buelvo à dezir, Que todas las vezes que la Escritura afirma no aver mas que un solo Dios, ella no contiende por el solo nombre o titulo, mas aun nos manda que ninguna cosa de aquello que pertenece à solo Dios, se atribuya à otro que à el. De donde se vee claró que diferencia aya entre la verdadera y pura religion y la supersticion. La palabra Griega Eusebia no quiere dezir otra cosa que servicio, o culto bien ordenado: porque aun los mismos ciegos que andavan à tienta-paredes, siempre tuvieron que devria aver una cierta regla paraque Dios fuesse, como devia, servido y honrado. Quanto à la palabra Religion, aunque Ciceron la deduzga muy bien del verbo latino Relego, que quiere dezir otra vez Leo, peró con todo esso la razon que el da es forçada y tomada muy de lexos. Y es, porque los que bien sirven à Dios releen y diligentemente meditan lo que devan hazer para servirle. Antes yo pienso q̃ este vocablo Religion se opone à la demasiada licencia: porque la mayor parte del mundo temerariamente y sin ninguna consideracion ase todo quanto se le pone delante: y aun para hazer esto corre de aca para aculla: mas la piedad y religion afin de tener el pie quedo Relegit sese, quiere dezir se recoge dentro de ciertos limites. Como tambien me parece que la supersticion se diga, porque no contentandose de lo que Dios avia ordenado, ella augmenta y haze un gran monton de cosas vanas. Peró dexando à parte las palabras, notemos que esto fue en todos tiempos de un comun acuerdo tenido: La Religion ser corrompida y pervertida todas las vezes que se rebuelven con ella errores y falsedades. De donde concluymos, que todo quanto nosotros intentamos por un zelo inconsiderado no vale nada, y que el color y pretexto que los supersticiosos pretenden es vano. Y aunque todo el mundo diga esto ser assi, con todo esso por otra parte vemos una grande ignorancia: y es que los hombres no se contentan de un solo Dios, ni hazen gran caso por saber como le han de servir, como ya lo avemos mostrado. Mas Dios para mantener su derecho pronuncia ser zeloso, y que de veras se vengará si lo rebuelven con dioses nuevos. Demas desto declara qual sea el verdadero servicio para desta manera tapar las bocas à los hombres, y subjetarlos. Lo uno y lo otro comprende en su Ley, quando primeramente ordena que los fieles le esten sujetos teniendolo por unico Legislador: luego les da reglas como le sirvan conforme à la voluntad del. Peró por quanto la Ley tiene diversos fines y usos, yo trataré della à su tiempo: al presente yo solamente toco este punto, que Dios quiso que la Ley fuesse un freno à los hombres paraque no se aplicassen à falsas maneras de servirle. En el entretantanto retengamos bien lo que he dicho, que Dios es despojado de su honra, y que su culto y ser-

2. de natura deorũ.

vicio

[1539] vicio es profanado, si todo quanto es proprio y conviene à solo Dios, no se le dexa paraque en el solo resida. Y aqui es menester con gran cuydado advertir de que mañas y astucias use la supersticion. Porque ella no nos haze de tal manera acostarnos à los dioses estraños, que paresca que nos apartamos del verdadero Dios, o que lo pone en el mismo numero y cuenta con los otros: mas con dexarle el supremo lugar, ella lo cerca al derredor de una multitud de dioses menores, entre los quales reparte los officios que son proprios de Dios. Por esta via (aunque dissimulada y astutamente) la gloria de la divinidad es en pieças cortada paraque desta manera toda ella no resida en uno solo. Desta misma manera los idolatras del tiempo passado, ayanse sido Iudios, o Gentiles, se imaginaron un dios supremo, el qual fuesse Padre y Señor sobre todos los otros dioses, y à este sujetaron toda aquella infinidad de dioses, y les atribuyeron el govierno del mundo en comun juntamentamente con el. Esto mismo se ha hecho ya por muchos dias con los sanctos que avian passado deste mundo, que los ensalçaron tanto, que los hizieron compañeros de Dios honrandolos, invocandolos y celebrandoles fiestas como al mismo Dios. Y no pensamos que la Majestad divina sea con esta abominacion escurecida aunque ella por la mayor parte sea suprimida y ocultada, sino que retenemos una vana imaginacion que el tenga una cierta suprema potencia sobre todos los otros.
[1559] En el entretanto estando engañados con estos retortijos damos tras una infinidad de dioses.

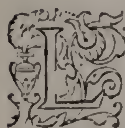
[1550] 2 Y aun à este proposito inventaron la distincion que ellos llaman de Latria y Dulia, afin que pudiessen sin reprehension ninguna dar la honra que se deve à solo Dios, à los Angeles y à los muertos. Porque claro està que el culto y servicio que los Papistas hazen à sus Sanctos en ninguna cosa difiere de la manera de servicio con que ellos sirven à Dios. Porque de la misma manera adoran à Dios y adoran à los Sanctos: sino que quando los aprietan, usan deste subterfugio, dizen que dando à Dios la honra de Latria, le dan todo lo que se le deve. Peró siendo la controversia no de la palabra, sino de la cosa, quien les consentira que con tanta seguridad se burlen en cosa de tanta importancia. Mas aunque no tengamos cuenta con esto, que podran ellos ganar con su distincion sino que honran à Dios solo, y sirven à los Sanctos? Porque Latria en Griego es lo mismo que honra en Español: y Dulia propriamente significa servicio. Y con todo esto esta diferencia no se guarda siempre en la Escritura. Peró aunque concediessemos que siempre se guarda, resta saber lo que el un vocablo y el otro propriamente significa. Dulia, como ya avemos dicho, significa servicio: Latria, honra o veneracion. Y no ay quien dude que servir no sea mas que honrar. Porque muchas vezes nos seria gran fastidio y pena servir à aquellos que no rehusamos honrar. Desta manera seria una muy mala distribucion, señalar a los Sanctos lo que es mas y dexar a Dios lo que es menos. Peró replicaran que los mas de los antiguos doctores usaron desta distincion. Y bien, que de ay? pues que todo el mundo vee, que no solamente es impropia, sino aun del todo y por todo frivola.

3 Peró dexadas las sutilezas, consideremos la cosa tal qual es. S. Pablo trayendo à la memoria à los Galatas quales avian sido antes que fuessen alũbrados en el conocimiento de Dios, dize q̃ servieron à aquellos q̃ de su naturaleza Gal.4. 8.

no eran dioses. Aunque el Apostol no nombra Latria, sino Dulia, era por ventura [1550] por esso su superstición escusable? Peró con todo esto el condena esta perversa superstición poniendo le el nombre de Dulia, tanto como si la llamara Mat. 4. 10. Latria. Y quando Christo rechassa la tentacion de Satanas con este broquel: Escrito esta, à tu Señor Dios adoraras, la question no era nombradamente de Latria. Porque Satanas no le demandava que una reverencia que en Griego se llama Proscynesis. Assi mismo quando S. Iuan es reprehendido del Angel Apoc. 19. 10 porque se arrodillava delante del, no devemos entender que S. Iuan aya sido tan desatinado que aya querido dar al Angel la honra que à solo Dios se deve. Mas por quanto es impossible que la honra que se haze por cierta religion, no comprehenda en si una cierta manera de divinidad, S. Iuan no pudo adorar, o arrodillarse delãte del Angel sin en alguna manera defraudar à Dios de su gloria. Es verdad que muchas vezes leemos los hombres aver sido adorados: peró esta fue una honra politica que conviene à los hombres: peró otra cuenta es de la honra hecha por religion. Porque al momento que las criaturas son por religion honradas, la honra de Dios es otro tanto profanada. Lo mismo vemos en Cornelio el Centurion. Porque el no avia tan poco aprovechado en la piedad, que no atribuyesse la principal manera de honrar à un solo Dios. Que el pues se arrodille delante de S. Pedro, cierto el no haze esto con inten- Act. 10. 25. cion de adorarlo en lugar de Dios: con todo esto S. Pedro rigurosamenre se lo defiende q̃ no lo haga. Porque? Sino por quanto los hõbres jamas sabran tambien diferenciar en su lenguage entre la honra q̃ se deve à Dios, y la q̃ se deve à las criaturas, q̃ confusamente no den à las criaturas la honra que à solo Dios se deve. Por tanto si queremos tener un Dios solo, tengamos en la memoria q̃ ni [1539] tantito de su gloria se deve disminuyr: sino que todo lo q̃ le cõviene, se le ha de Zac. 14. 9. dar. Por esta causa Zacarias hablãdo de la reedificacion de la Iglesia, claramen- [1559] te pronuncia, que no solamente entonces serà un Dios, sino que aun su nombre sera uno, afin que el en nada se paresca à los idolos. Qual sea el culto y servicio que Dios demande, verse ha en otra parte, quando fuere tiempo de tratar dello. Porque Dios quiso con su Ley prescrivir à los hombres, qual fuesse lo justo y recto, y por este medio los constriñó à una cierta regla, paraque cada qual no se tomasse licencia de servir à Dios como se le antojasse. Pero por quanto no conviene cargar a los lectores rebolviendo muchas materias juntamente, yo al presente no trato desto. Baste nos por ahora saber, que quando los hombres atribuyen à las criaturas algun servicio de religion, que ellos cometen sacrilegio. La superstición primeramente tuvo por dioses o al Sol, o a las estrellas, o a los otros idolos: tras desto se seguio la ambicion, la qual componiendo a los hombres mortales de los despojos de Dios, se atrevio a profanar todas las cosas sagradas. Y aunque estava en pie este principio de honrar a un supremo Dios: con todo esto se tomó por costumbre ofrecer (sin en esto hazer diferencia ninguna) sacrificios a los espiritus, y à los dioses menores, y à los hombres heroycos y notables que eran defuntos. En tanta manera somos inclinados a este vicio de comunicar à una grande multitud aquello que Dios tan rigurosamente manda que à el solo se dè.

CAP. XIII.

[1559] *Que en la Escritura somos enseñados desde la creacion del mundo, que ay una essencia divina, la qual contiene en si tres personas.*



LO que la Escritura nos es enseña de la essencia de Dios infinita y espiritual, no solamente deve valer para deshazer los desvarios del vulgo, mas aun tambien deve valer para confundir todas las sutilezas de la profana philosophia. Muy propriamente parecio que hablo uno de los antiguos diziendo Dios ser todo lo que vemos y todo lo que no vemos. Hablando pues desta manera el se imaginó que la divinidad estuviesse derramada por todo el mundo. Es verdad que Dios, para nos entretener en sobriedad, no habla muy largo de su essencia: con todo esto con los dos epitetos que avemos nombrado, el abate tan grandes desvarios que los hombres se imaginan, y assi mismo reprime todo el atrevimiento del entendimiento humano y ciertamente que la infinidad de su essencia nos deve espantar paraque no presumamos medirlo con nuestro sentido: y su naturaleza espiritual nos impide que ninguna cosa especulemos en el terrena o carnal: y veys aqui la causa porque el muchas vezes se señala por su habitacion el cielo. Porque aunque el en quanto es incomprehensible, hinche aun la tierra: con todo esto viendo que nuestros entendimientos, segun que son pesados, se quedan siempre abaxo, con muy justa causa para despertarnos de nuestra pereza y floxedad nos leuanta sobre el mundo. Y con esto sin duda ninguna cae el error de los Manicheos, los quales admitiendo dos principios hizieron al diablo casi ygual con Dios. Porque cierto esto fue deshazer la unidad de Dios, y restriñir su infinidad. Y quanto a lo que se ayan atrevido à confirmar su opinion con ciertos lugares de la Escritura, ellos mostraron su grande ignorancia, como tambien su error fue un desatino intole-
[1539] rable. Tambien los Anthropomorphitas, los quales se imaginaron de su cabeça à Dios corporeo, porque la Escritura muchas vezes le atribuye boca, orejas, ojos, manos, y pies, son facilmente confutados. Porque que hombre, si tiene un poco de entendimiento, no entiende, que Dios en cierta manera tartamudea y habla con nosotros, como las amas con sus niños que crian. Por tanto tales maneras de hablar no declaran tan por entero qual sea Dios en si, quãto se acomodan con nuestra rudeza para darnos algun conocimiento del. Lo qual la Escritura no puede hazer sin que ella se abaxe, y aun muy bien baxo de lo que es la Majestad de Dios.

[1559] 2 Mas aun nosotros hallaremos otra particular nota y marca con que lo podamos mejor conocer y diferenciar de los idolos. Porque de tal manera el se nos propone por un solo Dios, que el se offrece para ser contemplado distintamente en tres personas: las quales si nosotros no creemos, no tendremos en nuestro entendimiento que un vano nombre de Dios, que ninguna cosa nos aproveche. Allende desto a fin que ninguno se sueñe un Dios de tres cabeças ni piense que la essencia divina, que es simple y unica, es dividida con las tres personas: serà aqui menester buscar una breve y facil definicion, la qual nos desenmarañe de todo error. Peró por quanto algunos tienen odio con este nombre Persona, como con cosa inventada por los hombres, sera primero necesfsario ver la razon que ellos tengan para hazer esto. El Apostol llamando al Heb.1.3.
(1539) Hijo de Dios biva imagen de la hypostase del Padre, sin duda el atribuye al

Padre alguna ſubſiſtencia en la qual difiera del Hijo. Porque tomar el voca- [1559*] blo como ſi ſignificaſſe eſſencia (como lo tomaron algunos interpretes, como (1539) ſi Chriſto repreſentaſſe en ſi la ſubſtancia del Padre, de la manera que la cera quando es imprimida en el Sello) eſto no ſolamente ſeria coſa dura, mas aun abſurda. Porque ſiendo la eſſencia divina ſimple y individua que no admite diviſion ninguna, el que la tuviere toda en ſi, y no la tuviere por partes, ni por influxos, mas total y enteramente, eſte tal impropria y aun indiſcretamente ſera dicho Caracter y imagen del otro: mas por quanto el Padre, aunque ſea por ſu propriedad diſtincto del Hijo ſe repreſentó del todo en el Hijo, con muy grande razon es dicho que el ha manifeſtado en el ſu hypoſtaſe: con lo qual [1559] conviene muy bien lo que luego ſe ſigue: Que el es el reſplandor de ſu gloria. Colegimos ciertamente de las palabras del Apoſtol que ay una hypoſtaſe propria y que pertenece al Padre, la qual con todo eſto reluze en ſu Hijo: de donde tambien facilmente ſe ſaca la hypoſtaſe del Hijo, en que es diferenciado del Padre. Lo miſmo ſe dira del Eſpiritu ſancto: el qual luego provaremos ſer Dios: peró con todo eſto es neceſſario que lo tengamos por hypoſtaſe diferente del Padre. Y eſta diſtincion no es de la eſſencia, la qual es blaſphemia dividirla, o dezir que es mas que una. Por tanto ſi damos credito à las palabras del Apoſtol, ſigueſſe que en un ſolo Dios ay tres hypoſtaſes. Y pues que los doctores Latinos han querido dezir lo miſmo con eſte nombre Perſona, coſa ſerà de hombres faſtidioſos y aun contumazes querer debatir por una coſa clara y notoria. Si quiſieſſemos traſladar al pie de la letra lo que el vocablo ſignifica diriamos ſubſiſtencia. Y muchos queriendo dezir eſto miſmo uſaron del vocablo ſubſtancia. Y no ſolamente los Latinos uſaron del vocablo Perſona, mas aun tambien los Griegos (es poſſible por moſtrar como en eſto concordavan con los Latinos) dixeron aver en Dios tres Perſonas. Peró los que, ſeanſe Griegos, ſeanſe Latinos, no convenian en el vocablo, con todo eſſo quanto à la coſa todos entendian lo miſmo.

3 Ahora pues por mas que ladren los herejes contra eſte nombre Perſona, [1559*] y por mas que murmuren algunos mal acondicionados diziendo que ellos no (1536) admitiran un nombre inventado de los hombres: pues que ellos no nos pueden quitar eſto, que ſean nombrados tres, de los quales cada qual dellos es enteramēte Dios, peró que con todo eſto no ſon muchos dioſes, que maldad es eſta condenar las palabras, que no dizen otra coſa, ſino lo miſmo que la Eſcritu- [1536] ra affirma y teſtifica. Replican, que ſeria mejor entretener dentro de los limites de la Eſcritura no ſolamente nueſtros ſentimientos, mas aun nueſtras palabras, que no uſar de palabras eſtrañas y no uſadas, las quales ſean cauſa de diſſenſiones y debates. Porque deſta manera las contiendas ſon por palabras: deſta manera altercando la verdad no ſe halla: y deſta manera la Caridad ſe menoſcaba. Si ellos llaman palabra eſtraña aquella que ſylaba por ſylaba, y letra por letra no ſe puede hallar en la Eſcritura, cierto ellos nos ponen una muy dura ley, con la qual ſe condenan todos los ſermones y interpetaciones que no ſon palabra por palabra ſin quitar ni poner, tomadas de la Eſcritura. Pero ſi ellos tienen por palabras eſtrañas aquellas que curioſamente ſon inventadas, y ſon ſuperſticioſamente mantenidas, las quales ſirven mas para contencion que no para edificacion, y ſon ſin neceſſidad ni ſin fruto ninguno uſurpadas, y con ſu aſperidad offenden las orejas de los fieles, y que

[1536] que pueden retirar nos de la ſimplicidad de la palabra de Dios:yo apruevo con todo mi coracon ſu ſobriedad. Porque yo no pienſo que con menor religion devamos hablar de Dios que penſar del. Pueſque todo quanto del penſamos en quanto procede de noſotros,no es ſino locura, y todo quanto hablamos es vanidad.Con todo eſto algun medio devemos tener: alguna cierta regla devemos tomar de la Eſcritura para penſar y hablar, conforme à la qual todos nueſtros penſamientos y todas nueſtras palabras ſean regladas. Peró que nos impidira que no expliquemos por palabras mas claras las coſas que en la Eſcritura ſon dichas eſcuramente, con tal que lo que noſotros dixeremos ſirva para fielmente declarar la verdad de la Eſcritura, y que eſto ſe haga ſin tomar demaſiada licencia, y quando la ocaſion ſirve? Deſto tenemos muy
[1539] muchos exemplos. Y que ſerà ſi provaremos que la Igleſia aya ſido conſtreñida de grande neceſſidad à uſar deſtos vocablos Trinidad y Perſonas?
[1536] Si alguno entonces no los aprovare achacando que ſon palabras nuevas y que no ſe hallan en la Eſcritura, no ſe podra con razon dezir del que no puede ſufrir la luz de la verdad? pueſque el no puede condenar otra coſa, ſino que ſe explica por palabras mas claras lo miſmo que la Eſcritura contiene en ſi.

4 De tal novedad de palabras (ſi aſſi ſe deve llamar) entonces principalmente es meneſter uſar,quando conviene mantener la verdad contra aquellos que la calumnian, los quales tergiverſando la hazen bolver lo de dentro à fuera. Lo qual el dia de hoy experimentamos mas de lo que querriamos: pues que tenemos aſſaz en que entender en convencer los enemigos de la verdad, porque con ſu prudencia carnal ſe deſlizan como culebras de las manos, ſi no ſon fuertemente apretados. Y ſi ſiendo cogidos no ſon conſtreñidos. Deſta manera los padres antiguos ſiendo inquietados con diverſos combates de falſas doctrinas, fueron compelidos explicar con gran falicidad y familiaridad lo que ellos ſentian, afin de no dexar à los impios coſa con que ſe pudieſſen eſcabullir, à los quales qualquiera eſcuridad de palabras les era un eſcondedijo donde encubrian ſus errores. Confeſſava Arrio Chriſto ſer Dios, y Hijo de Dios, porque no podia contradezir à los clariſſimos teſtimonios de la Eſcritura, y como hombre que hazia ſu dever, hazia ſemblante que ſe conformava con los demas. Peró en el entretanto no dexava de dezir Chriſto ſer criatura, y aver tenido principio como todas las demas criaturas. Los Padres para poder ſacar à luz eſta malicioſa cautela, paſſaron adelante diziendo Chriſto ſer eterno Hijo del Padre, y conſubſtancial al Padre. Entonces rebentó la ponçoña de los Arrianos, y començaron à aborrecer y deteſtar la palabra Homouſios, que quiere dezir, Conſubſtancial. Si al principio huvieran confeſſado ſinceramente y de coraçon Chriſto ſer Dios, no negaran que era Conſubſtancial al Padre. Quien ſe atrevera à acuſar aquellos ſanctos varones de contencioſos y reboltoſos, porque por una palabrita ſe ayan en tanta manera encendido en contienda, y que ayan turbado la paz y quietud de la ygleſia? Peró aquella palabrita dava à conocer quales eran los verdaderos Chriſtianos y quales hereges Arrianos. Levantóſe deſpues Sabelio, el qual caſi no hazia caſo deſtos vocablos Padre, Hijo y Eſpiritu ſancto, y dezia que eſtos nombres no denotavan alguna diſtincion, mas que eran diverſos epitetos de Dios, quales

ay otros muchos. Si diſputavan con el, confeſſava que creya el Padre ſer Dios, [1536]
el Hijo ſer Dios, y el Eſpiritu ſancto ſer Dios. Pero luego hallava un deſliza-
dero diziendo, que el no avia dicho otra coſa que ſi confeſſara ſer Dios fuer-
te, juſto y ſabio. Aſſique cantava otro cantar, el Padre ſer Hijo, y el Eſpi-
ritu ſancto ſer Padre, ſin ningun orden ni diſtincion. Los que entonces eran
buenos enſeñadores y amavan de todo ſu coraçon la piedad, para domeñar
la malicia deſte hombre contradezianle diziendo que en un Dios ſe devian
confeſſar tres propriedades: y para defenderſe con la verdad ſenzilla y deſcu-
bierta contra las cautelosas aſtucias, afirmaron que verdaderamente avia en
un Dios, o (lo qual es lo miſmo) en una eſſencia divina Trinidad de per-
ſonas.

5 Portanto ſi eſtos nombres no han ſido temerariamente inventados, ſerà
meneſter que nos guardemos, que no ſeamos notados de una altiva arrogácia
deſechandolos. Pluguieſſe à Dios, que eſtuvieſſen ſoterrados, con tal que to-
dos confeſſaſemos el Padre, y el Hijo y el Eſpiritu ſancto ſer un Dios: y que
con todo eſto ni el Hijo es Padre, ni el Eſpiritu ſancto es Hijo: ſino que ſon di-
ſtinguidos por cierta propriedad. N. tampoco ſoy tan riguroſo, ni tan auſte- [1539]
ro, que quiera contender por ſolamente palabras. Porque yo conſidero que
los Padres antiguos, aunque procuravan hablar en tales negocios con gran re-
verencia con todo eſto ellos entre ſi no ſe conformavan: y aun algunos dellos
no ſiempre hablaron de una miſma manera. Porque que maneras de hablar, de
que los Concilios uſaron, eſcuſa S. Hilario? Que licencia de hablar ſe toma S.
Auguſtin, Que diferencia ay entre los Griegos y los Latinos? mas un exem-
plo ſolo baſte para moſtrar eſta diverſidad. Los Latinos queriendo interpretar
el vocablo Griego Homouſios dixeron Conſubſtancial: por lo qual davan a
entender el Padre y el Hijo ſer de una miſma [illegible], y aſſi por ſubſtancia
no entendian otra coſa que eſſencia. Por eſta cauſa S. Hieronymo eſcrivien- [1543]
do à Damaſo Obiſpo de Roma dize ſer ſacrilegio afirmar aver en Dios tres
ſubſtancias. Pero mas de cien vezes ſe hallara en S. Hilario eſta ſentencia: En [1539]
Dios ay tres ſubſtancias. Quanto al vocablo Hypoſtaſe que dificultad halla [1543]
S. Hieronymo? Porque el pienſa aver alguna ponçaña encubierta, quando ſe
dize que en Dios ay tres Hypoſtaſes: y dize que ſi alguno uſa en buen ſenti-
do deſta palabra, que con todo eſto ella es impropria manera de hablar. Si
el dize eſto, à buena fe y ſin mal engaño (como dizen) y no por à ſabiendas pro- [1559]
curar agravar con eſta injuſta calumnia à los Obiſpos Orientales, a los quales
tenia odio: cierto en eſto el no dize gran verdad, que en todas las eſcuelas pro
fanas Vſia no quiere dezir otra coſa que Hpoſtaſe: lo qual ſe puede confutar
Lib.5.de Trin.cap.8 & 9. por la comun manera de hablar. Mas modeſto y mas humano fue S. Auguſtin,
el qual aunque dize que eſte vocablo Hypoſtaſe es nuevo entre los Latinos,
en eſte ſentido, con todo eſto el no ſolamente permite a los Griegos ſu mane-
ra de hablar, mas aun con toda quietud ſuporta à los Latinos q̃ uſaron della. Y [1543]
tambien lo que Socrates hiſtoriador Ecleſiaſtico eſcrive en el libro ſexto de la
hiſtoria, que llaman Tripartita, va à eſte propoſito, que los que primeramente
Lib.2. de Trin. uſaron deſte vocablo en eſta ſignificacion, han ſido gentes ignorantes. Y aun S. [1539]
Hilario reprocha como un gran crimen a los herejes, que por la importunidad
dellos el es conſtreñido a ſujetar al peligro del hablar de los hombres las coſas
que con gran religion ſe devrian ſentir en el coraçon: no diſſimulando ſer
coſa ilicita hablar de coſas inefables, y preſumir coſas nó concedidas. Vn
poco

[1539] poco deſpues con muchas palabras ſe eſcuſa que ſe atreva à uſar de vocablos
nuevos. Porque deſpues de aver pueſto los nombres naturales, Padre,Hijo y
Eſpiritu ſancto : añide luego que todo quanto demas deſto ſe buſca traſpaſſa
todo lo que ſe puede dezir,es fuera de lo que nueſtros ſentidos pueden ſentir,y De concilijs.
de lo que nueſtros entendimientos pueden aprehender.Y en otro lugar enſal-
ça à los Obiſpos de Francia porq̃ no avian,ni inventado, ni recebido, ni cono-
cido otra confeſſion, que aquella antiquiſſima y ſimpliciſſima q̃ deſde el tiẽpo
[1559] de los Apoſtoles avia ſido admitida en todas las Igleſias.La eſcuſa que haze S.
Auguſtin,no es muy deſſemejante a eſta,conviene à ſaber,q̃ por neceſſidad ſe
inventó eſta palabra por la pobreza y falta del lenguaje de los hombres en coſa
de tanta importancia, no para declarar todo lo que ay en Dios, ſino para no
[1539] callar como el Padre, Hijo y Eſpiritu ſancto ſean tres. Eſta modeſtia de aq̃llos
ſanctos varones nos deve aviſar que noſotros no ſeamos tan riguroſos à conde-
nar luego al momento à todos aquellos que no ſe quieren ſujetar à hablar co-
[1559] mo noſotros hablamos: con tal que no lo hagan por orgullo , ni contumacia,
ni por aſtucia malicioſa : peró conſideren tambien ellos de ſu parte , quanta
ſea la neceſſidad que nos conſtriña à hablar deſta manera, paraque poco à po-
[1536] co al fin ſe acoſtumbren à hablar como conviene. Tambien aprendan à guar-
darſe que quando ſe ha por una parte de hazer cara à los Arrianos , y por otra
à los Sabelianos , ſi ellos ſe enojan que à tales les ſea quitada toda ocaſion de
tergiverſar, no den alguna ſoſpecha de ſer,o diſcipulos de Arrio, o de Sabelio.
Arrio dize Chriſto ſer Dios : peró entre-dientes dize ſer criatura,y aver tenido
principio. Dize ſer uno con el Padre : peró ſecretamente zonzorronea en las
orejas de ſus diſcipulos, que es coaptado y unido como los otros fieles , aunq̃
con una cierta particular prerogativa. Dezid que Chriſto es conſubſtancial al
Padre,luego quitareys la maſcara à eſte engañador que ſe diſſimula. Y con to-
do eſto nada ſe añade à la Eſcritura. Sabelio dize , que eſtos nombres Padre,
Hijo, y Eſpiritu no notan diſtincion ninguna en Dios. Dezid que ſon tres:lue-
go gritara q̃ nombrays tres dioſes. Dezid que en una eſſencia de Dios ay Tri-
nidad de pſonas, direys en una palabra lo miſmo q̃ dize la Eſcritura,y tapareys
[1539*] la boca à eſte calũniador.Peró ſi ay algunos tan eſcrupuloſos q̃ no puedã admi-
tir eſtos nõbres : con todo eſto ninguno dellos, aunq̃ rebiente por medio, po-
[1536] dra negar, que quando la Eſcritura nos dize Dios ſer uno,que devemos enten-
der la unidad de la Subſtancia; y quando oymos dezir que en una eſſencia di-
vina ay tres, cõviene à ſaber, Padre,Hijo y Eſpiritu ſancto, devemos entender
que en eſta Trinidad ſe notan las perſonas. Quando eſto ſe confeſſare de cora-
[1559] çon y ſin doblez ninguno, no haremos caſo de las palabras. Peró ya dias ha q̃
he experimentado,y aun muy muchas vezes,que todos los que pertinazmente
toman queſtiones por palabras, tienen encerrado dentro de ſi una cierta pon-
çoña : de tal ſuerte que es muy mucho mejor los provocar à la clara , que no
hablar eſcuramente por eſtar en ſu gracia y amiſtad.

6 Mas dexada à parte la diſputa de las palabras yo començare à tratar de
la miſma ſubſtancia de la coſa. Yo pues por perſona entiendo una ſubſiſtencia
en la eſſencia de Dios, la qual ſiendo cotejada con las otras , ſe diſtingue por
una propriedad incomunicable.Por ſubſiſtencia entiendo otra coſa que eſſen-
cia . Porque ſi la Palabra ſimplemente fueſſe Dios , y no tuvieſſe alguna coſa
propria,S.Iuan huviera mal dicho,q̃ ella fue ſiempre con Dios. Quando luego Iuan.1.1.
dize, Dios tambien aver ſido la miſma Palabra, el entiende eſto de la eſſencia

unica. Peró por quãto ella no pudo ſer en Dios, q̃ no reſidieſſe en el Padre, de [1559]
aqui ꝓcede la ſubſiſtencia de q̃ hablamos, la qual aunq̃ ſea ligada con un nudo
indiſſoluble con la eſſencia, y en manera ninguna ſe pueda apartar della: con
todo eſto tiene una particular marca en q̃ ſe diferencia della. Yo digo tambien
que cada qual deſtas tres ſubſiſtencias comparada con las otras, ſe diſtingue
con cierta propriedad. Aqui claramente ſe nota la Relacion, o comparacion.
Porq̃ quando ſe haze mencion ſimple de Dios, y ſin determinar nada, no me-
nes pertenece al Hijo y al Eſpiritu ſancto eſte nombre que al Padre. Peró lue-
go que el Padre es comparado con el Hijo, el uno es diferenciado del otro
por ſu propriedad. Terceramente, todo lo que es proprio à cada uno dellos, es
coſa que no ſe puede comunicar à los demas: porque ninguna coſa de aque-
llo que es atribuydo al Padre por nota de diſtincion puede competir al Hijo,
ni ſer le atribuydo. Y no me deſplaze la definicion de Tertuliano, con tal que
Lib. cõtra Praxeam. ſe entienda bien: ſer una cierta diſpoſicion en Dios, o orden la qual no muda
nada en la unidad de la eſſencia.

7 Peró antes que paſſemos mas adelante, provemos la Divinidad del Hijo [1559*]
y del Eſpiritu ſancto: deſpues deſto veremos como ſe diferencien entre ſi. (1539)
Quando la Eſcritura haze mencion de la Palabra de Dios, coſa abſurdiſſi- [1539]
ma ſeria imaginar una boz que ſolamente ſe pronunciaſſe y no permanecieſſe,
y que echada al ayre ſalieſſe fuera del miſmo Dios, quales fueron todas las
prophecias y revelaciones q̃ los Padres antiguos tuvieron: Mas antes eſte vo-
cablo Palabra ſignifica la ſabiduria q̃ perpetuamente reſide en Dios, de la qual
todas las revelaciones y prophecias procedieron. Porq̃ los Prophetas del teſta-
mento viejo no menos hablaron por el Eſpiritu ſancto (ſegun q̃ lo teſtifica S.
1.Ped.1.11 Pedro) q̃ los Apoſtoles, y q̃ todos quantos deſpues dellos enſeñaron la doctri-
na celeſtial. Peró por quanto Chr̃o aun no ſe avia manifeſtado, es neceſſario [1559]
entender que eſta Palabra era engendrada del Padre antes de todos los ſiglos.
Y ſi aquel Eſpiritu, cuyos inſtrumentos fueron los Prophetas, es el Eſpiritu de
la Palabra, de aqui infalliblemente concluymos que la Palabra es verdadero
Dios. Y eſto aſſaz claramente lo teſtifica Moyſen en la creacion del mundo,
poniendo de por medio la Palabra. Porque à que propoſito cuenta expreſſa-
mente que Dios al criar de cada coſa dezia, Hagaſe eſto, o lo otro, ſino paraq̃
la gloria de Dios, que es una coſa ſin ſuelo, reluzieſſe en ſu imagen? A los
mofadores y charlatanes facil coſa ſeria eſcaparſe diziendo q̃ palabra en eſte
lugar no quiere dezir otra coſa que mãdamiento y precepto. Peró los Apoſto-
Heb.1.2. les exponen muy mejor eſte lugar: los quales dizen que el mundo fue criado
por el Hijo, y q̃ ſoſtiene todas las coſas con ſu poderoſa Palabra. Aqui vemos q̃
la Palabra ſignifica la voluntad y mandamiento del Hijo, el qual es eterna y
eſſencial Palabra del Padre. Aſſi miſmo lo q̃ dize Salomon, no es coſa eſcura à [1539]
Prov.8.22. y Eccl.24.14. los hõbres deſapaſſionados y modeſtos: el introduze à la ſabiduria engendrada
de Dios antes de los ſiglos. Y q̃ preſidia en la creacion de todas las coſas y en
todo quanto hazia Dios. Porq̃ imaginar un mãdamiento de Dios dado por un [1559*]
cierto tiempo, ſeria coſa frivola y deſatinada: pues q̃ Dios quiſo entonces mani- (1539)
feſtar ſu eterno y firme cõſejo, y aun alguna coſa mas oculta. Con eſto tãbien [1559]
ſe cõforma lo q̃ dize Ieſu Chriſto: mi Padre y yo obramos haſta eſta hora. Porq̃
afirmando q̃ deſde el principio del mundo el ha obrado juntamente con ſu Pa-
dre, declara mas por extenſo lo que Moyſen avia en pocas palabras tocado.
Aſſiq̃ vemos que Dios ha de tal manera hablado en la creaciõ de las coſas, que
la

la Palabra no eſtuvo ocioſa, ſino q tambien obró, y q̃ deſta manera entrambos
[1539] à una obraron. Pero aun muy mucho mas claro q̃ todos habló S. Iuan, quando
teſtifica, q̃ aquella Palabra, la qual deſde el principio era Dios cõ Dios, era jũ- Iuan 1.3.
tamente con el Padre la cauſa de todas las coſas. Porque el atribuye à la Pala-
[1559] bra una eſſencia ſolida y permanente, y aun le ſeñala cierta particularidad, y
bien claramente mueſtra como Dios hablando aya ſido el criador del mundo.
[1539] Aſſiq̃ como todas las revelaciones q̃ ꝓceden de Dios, ſe intitulan con juſta ra-
zon ſu palabra, aſſi de la miſma manera es meneſter q̃ aquella ſu palabra ſub-
ſtancial ſea colocada en ſupremo lugar, la qual es la fuente de todas las re-
velaciones, y jamas eſtá ſujeta à ninguna mutacion, mas que perpetuamen-
te permanece en Dios en un miſmo ſer, y ella miſma es Dios.

8 Aqui gruñen algunos perros, los quales como no ſe atrevan à quitarle
claramente ſu divinidad, hurtanle de ſecreto ſu eternidad. Porque dizen, que
la Palabra començó entonces à ſer, quando Dios en la creacion del mundo a-
brio ſu ſacratiſſima boca. Peró ellos hablan muy inconſideradamente, quando
dizen aver avido en la ſubſtancia de Dios una cierta mutacion. Es verdad que
los nombres y titulos que competen à la obra exterior de Dios, ſe le comen-
çaron à atribuyr ſegun que la obra començó à tener ſer (como quando es lla-
mado Criador del cielo y de la tierra) mas la religion no reconoce ningun no-
bre, ni admite vocablo que ſignifique aver ſe innovado coſa alguna en el miſ-
[1559] mo Dios. Porque ſi alguna coſa le huviera de nuevo acontecido, no pudiera
ſer verdad lo que dize Sanctiago: Todo don perfecto viene de lo alto, y de- S.Tia.1.17.
ciende del Padre de las lumbres, en el qual no ay mutacion, ni ſombra de va-
riacion. Por tanto no ay coſa q̃ menos ſe deva ſufrir, que imaginar principio
[1539] à la Palabra, la qual ſiempre fue Dios y deſpues crió el mundo. Peró ellos
ſe pienſan que arguyen ſutilmente diziendo que Moyſen contando que Dios
habló, ſignifica que antes de aquel tiempo no avia en Dios Palabra ninguna.
Peró no ay coſa mas necia que eſta. Porque no ſe ſigue ni ſe deve inferir: Eſto
en tal tiempo ſe començó à manifeſtar, luego antes no tenia ſer. Yo muy al re-
ves concluyo: y es, Pues que en el miſmo inſtante que Dios dixo, Sea hecha Gen.1.3.
la luz, la virtud de la Palabra ſalio y ſe moſtró, luego la Palabra muy mucho
antes tenia ſer. Y ſi alguno demanda quanto tiempo antes, ningun principio
ſe hallara: porque ni aun el miſmo Ieſu Chriſto limita tiempo alguno, quando
dize, Padre glorifica à tu Hijo con la gloria que yo deſde el principio tuve
[1559] contigo antes que el mundo fueſſe hecho. Y S. Iuan no ſe olvidó de moſtrar Iuan. 17.5
eſto: Porque primero que venga à hablar de la creacion del mundo, dize que
[1539] la Palabra fue deſde el principio en Dios. Yo pues otra vez buelvo à concluyr,
que la Palabra que fue antes de todo principio de tiempo concebida de Dios
reſidio perpetuamente en el: de donde la eternidad de la Palabra, ſu eſſencia
verdadera, y divinidad ſe pruevan muy bien.

[1559] 9 Y aunq̃ aun no hago mencion de la perſona del Medianero, mas q̃ difiero
de tratar deſto para el lugar donde ſe tratara de la Redempcion: con todo eſto
por quanto todos ſin contradicion ninguna deven tener por reſoluto, q̃ Ieſu
Chr̃o es aquella miſma Palabra veſtida de carne, los teſtimonios q̃ confirman
la divinidad de Ieſu Chriſto, eſtos miſmos hazen mucho à nr̃o preſente ꝓpo-
[1559*] ſito. Quando en el pſal. 45. ſe dize: Tu trono ô Dios, es ꝑpetuo y para ſiempre,
(1539) los Iudios tergiverſan, diziendo q̃ el nombre Elohim, de q̃ uſa en eſte lugar el
propheta, tambien conviene à los Angeles, y à los hombres q̃ tienen autoridad.

mas yo les respondo,q̃ en toda la Escritura no ay semejante lugar,en q̃ el Espi-
ritu sancto levante à alguna criatura trono perpetuo. Ni tan poco aq̃l de quien [1539]
se habla, se llama simplemẽte Dios, mas aun tãbien Señoreador eterno. Allen-
Exod. 7.1. de desto à ningun otro que a Dios se da este titulo Elohim sin alguna adicion.
Desta manera se dize q̃ Moysen seria Dios a Pharaon. Otros exponen, Tu tro- [1559]
no es de Dios. La qual interpretaciõ no vale nada: Yo cõfiesso q̃ lo que es ex-
celente, muchas vezes se llama divino: peró del contexto se vee claramente q̃
esta exposicion seria muy dura y forçada, y q̃ en ninguna manera podria cõve-
nir. Mas aunq̃ la obstinacion destos no se pueda domeñar, lo q̃ Esayas testifica
Esay.9.6. de Iesu Christo, q̃ es Dios, y que tiene suma potencia, lo qual no conviene sino
à un solo Dios, es bien claro. Este es (dize) el nõbre con que lo llamaran, Dios [1539]
fuerte, Padre del siglo venidero, &c. Los Iudios replican tãbiẽ aqui y leen desta
manera esta sentencia: Este es el nõbre con q̃ lo llamara el Dios fuerte, el Padre
del siglo venidero, &c. Assiq̃ ellos quitan á Iesu Christo todo lo q̃ en esta sen- [1559]
tencia se dize del, y no le atribuyen otro titulo q̃ ser principe de paz. Peró à q̃ (1539)
proposito se amontonarian en este lugar tantos titulos y epithetos del Padre,
puesq̃ el intento del Propheta es adornar à Iesu Christo con ilustres titulos, ta-
les q̃ edifiquen nuestra fe en el? No ay pues que dudar, sino q̃ es por la misma [1559]
razon aqui llamado Dios fuerte, por la qual poco antes fue llamado Immanuel.
Ier.23.6. Peró no se podra hallar lugar mas claro q̃ el de Ieremias: donde dize: q̃ este será [1539*]
el nõbre con q̃ sera llamado el pimpollo de David, Iehova nuestra justicia. Por q̃ (1536)
pues los mismos Iudios afirman sin nadie los forçar, q̃ todos los otros nõbres
de Dios, no son otra cosa que epithetos, peró q̃ este solo nõbre Iehova, el qual
ellos llaman inefable, es substantivo q̃ significa la essencia divina. De aqui pues
Esay. 42.8. yo concluyo el Hijo ser unico Dios, y eterno, el qual en otro lugar testifica
que no dara su gloria à otro. Los Iudios tambien en este lugar procuran co- [1539]
mo se escabullir diziendo que Moysen puso este mismo nombre al altar que
edificó, y Ezechiel llamó assi à la nueva Ierusalen. Peró quien ay que no vea
que el altar fue hecho por memorial que Dios aya ensalçado à Moysen, y que
Ierusalen no es por otra causa llamada por el mismo nombre de Dios, sino por
Eze 48.36 quanto el reside en ella? porque el Propheta dize assi: El nombre de la ciu-
dad sera desde aquel dia, Iehova alli. Y Moysen dize desta manera: Edificó un
Exo. 17.15 altar, y puso le por nombre, Iehova mi ensalçamiento, Peró aun mas tenemos
que entender con los Iudios por otro lugar de Ieremias, en el qual este mismo
Ier. 33.16. titulo se da à Ierusalen: Este es el nombre con que la llamaran, Iehova justi-
cia nuestra. Mas tanto falta que este testimonio escuresca la verdad que aqui
mantenemos, que antes ayuda à confirmarla. Porque aviendo antes Ieremi-
as testificado Christo ser el verdadero Iehova del qual ꝓcede la justicia, ahora
dize, que la Iglesia tan de veras sentira ser esto verdad, que ella se podra glo-
riar con este mismo nombre. Assique en el primer lugar se pone la fuente y [1559]
causa de la justicia, y en el segundo se añade el effecto.

10 Y si esto no satisfaze à los Iudios, yo no veo como ellos puedan glosar
lo q̃ tan frequentemente se lee en la Escritura, en la qual vemos que el nombre
Iehova se atribuye à Angel. Dizese que un Angel aparecio à los Padres del
viejo testamento. El mismo Angel se atribuye el nombre del Dios eterno.
Iuez.6.7. Si alguno respondiere que esto se dize por respecto de la persona que el Angel
representa. Esto no suelta la dificultad. Porque un siervo no permitiria jamas
q̃ se le ofresciesse sacrificio para quitar la honra q̃ à Dios se deve: peró el Angel
despues

[1559] despues de aver rehusado comer del pan, manda que se offresca sacrificio à Iehova: y despues prueva bastantemente que es el mismo Iehova. Assique Ma- Iuez.13 16. nue y su muger por esta señal entienden que no solamẽte vieron al Angel, mas à Dios. De donde procedio aquella boz: Moriremos, porque vimos à Dios. Y En el mismo 22. y 23 quando la muger respõde: si Iehova nos quisiera matar, no recibiera de nuestra mano sacrificio: cierto ella confiessa ser Dios aquel q̃ antes fue llamado Angel. En el mismo 18. Y lo q̃ mas es de cõsiderar, la misma respuesta del Angel quita toda duda. Porq̃ demandas (dize) mi nombre, el qual es maravilloso? Y por tanto es mas detestable la impiedad de Serveto, quando se atreve à dezir que jamas Dios se manifestó à Abrahan ni à los otros Patriarchas, mas que en lugar del adoraron un Angel. Peró muy bien y muy prudentemente los doctores antiguos interpretaron que este principal Angel fue la eterna Palabra de Dios, la qual desde entonces ya començava à usar del oficio de Medianero. Porq̃ aunque el Hijo de Dios aun no se avia vestido de carne humana, con todo esto el decendio, como un tercero, para mas familiarmente se acercar à los fieles. Assique este acercarse familiarmente le dio el nombre de llamarse Angel, y en el entretanto el retuvo lo que era suyo: conviene à saber, ser Dios de gloria inefable. Lo mismo quiere dezir Oseas, el qual despues de aver contado la lucha de Iacob con Oseas.12. 5. el Angel, dize, Iehova Dios de los exercitos, Iehova es su memorial y su nombre. Serveto gruñe otra vez diziendo que esto fue por quanto Dios avia tomado la persona de un Angel. Como que el Propheta no confirme lo que Moysen avia antes dicho: paraque demandas por mi nombre? Y la confession del sancto Patriarcha declara assaz que no avia sido Angel criado, sino aquel en Gen.32.29 y 30. quien enteramente residia la divinidad, quando dize, Vide à Dios cara à cara. Con esto conviene lo q̃ dize S. Pablo, Christo aver sido la guia del pueblo en 1.Cor.10.4 el desierto. Porque aunque no avia venido el tiempo de humillarse y abatirse, con todo esto aquella eterna Palabra dio por entonces alguna muestra del officio q̃ le estava señalado. Yten si sin passion ninguna se considera el 2. cap. de Zacarias, el Angel q̃ embia al otro Angel, esse mismo luego es llamado Dios de los exercitos, y se le atribuye sumo poder. Yo dexo de citar infinitos testimonios, en los quales nuestra fe seguramẽte se quieta, aunq̃ no muevan muy mucho à los Iudios. Quando se dize en Esayas, Veys aqui este es nuestro Dios aque- Esay.25.9. ste es nuestro Iehova: nosotros esperaremos en el, y el nos salvara. Los q̃ tienen ojos veen que claramente en este lugar se habla de Dios, el qual otra vez se levantava para librar à su pueblo. Y el repetir la cosa dos vezes con palabras de tanto peso, no permite que esto se aplique à otro que à Christo. Aun mas cla- Malac.3.1. ro y mas firme es el lugar de Malachias, en el qual promete que el Señoreador, el qual por entonces se esperava vendria à su templo. Esto es notorio, que el templo de Ierusalen jamas fue dedicado à otro q̃ aquel que es solo y supremo Dios, y con todo esto el Propheta da la possession del à Christo. De donde se sigue, que el es el mismo Dios à quien siempre los Iudios adoraron.

[1539] 11 Quanto al nuevo Testamẽto, el está lleno de innumerables testimonios. Por tanto procurare de antes brevemente entresacar algunos, q̃ no amontonar los todos. [1559] Y aunque los Apostoles ayan hablado del despues de averse mostrado en carne por Medianero: con todo esto todo quanto yo citare, hara muy al proposito para provar su eterna divinidad. [1539] Quanto à lo primero esto se deve en gran manera notar, q̃ los Apostoles, todo quanto estava dicho antes de Dios eterno, enseñan o q̃ se ha cumplido ya en Christo, o que se cumplira despues.

Esay.8.14. Porque quando Esayas prophetiza que el Señor de los exercitos seria à los Iu- [1539]
dios y à los Israelitas piedra de escandalo, y piedra en q̃ trompeçassen, S. Pa-
Rom.9.33. blo affirma que esto se cumplio en Christo. Assique declara Christo aver sido
aquel Señor de los exercitos. De la misma manera en otro lugar: conviene, di-
Rom.14.10. ze, que todos nosotros parezcamos delante del tribunal de Christo: porque
escrito está toda rodilla se encorvara à mi, y toda lengua jurara en mi nombre.
Esay.45.23. Y puesque Dios por Esayas dize esto de si mismo, y Christo muestra por la o-
bra que esto le conviene, siguesse muy bien que el es aquel mismo Dios, cuya
gloria no se puede comunicar a otro. Tambien lo que el Apostol en la episto-
Eph.4.8. la à los Ephesios cita del Psalmo, conviene solamente à Dios. Dios subiendo
Psal.67.19 à lo alto llevó la captividad. Porque el quiere dar à entender, que este subir a-
via sido tan solamente figurado quando Dios mostro su potencia dando una
notable victoria à David contra los infieles, peró que muy mas cumplida y
Iuan.1.14. perfectamente se manifestó en Christo. Conforme à esto S. Iuan testifica aver
Esay.6.1. sido la gloria del Hijo, la que Esayas avia visto en vision: aunque el Propheta
dize que la majestad de Dios se le reveló. Peró los testimonios que el Apostol
en la epistola à los Hebreos atribuye al Hijo, veesse claro que no pueden con-
Heb.1.10. y ver.6. venir à otro que al mismo Dios. Tu Señor en el principio fundaste el cielo y la
tierra, &c. Yten, Adoraldo todos sus Angeles. Y quando el aplica estos testi-
monios à Christo, no los aplica sino en su proprio sentido. Porque todo quan-
to alli se prophetizó, se cumplio en solo Iesu Christo. Porque el fue el que le-
vantandose se apiadó de Sion: el fue el q̃ tomó la possession de todas las gentes
Iuan.1.1. y 14. y naciones estendiendo su reyno por todo. Y porque dudaria S. Iuan atribuyr
la majestad de Dios à Christo, puesque el mismo avia dicho antes, que la Pala-
2.Cor.5.10. bra avia sido siempre Dios? Porque temeria S. Pablo assentar à Christo en el
tribunal de Dios aviendo antes dado tan clarissimo testimonio de su divinidad,
Rom.9.5. quando dixo, que era Dios bendito para siempre? Y paraque veamos como
1.Tim.3.16. el Apostol se concuerda muy bien consigo mismo, en otro lugar dize que Dios
fue manifestado en carne. Si el es el Dios que deve ser alabado para siempre,
1.Tim.1.17. siguesse, luego que es aquel à quien solo se deve toda gloria y honra: como el
mismo Apostol lo testifica en otro lugar. Y esto el no lo dissimula, mas clara-
mente lo dize, Siendo Iesu Christo en forma de Dios no tuvo por robo hazerse
Phil.2.6. ygual à Dios: mas de su propria voluntad se abatio à si mismo. Y paraque
los impios no murmurassen diziendo que era un cierto dios hechizo, S. Iuan
passa adelante: El es, dize, verdadero Dios, y vida eterna. Aunque nos deve
1.Iua.5.20 assaz bastar ver que es llamado Dios: y principalmente por la boca de aquel
1.Cor.8.5. que claramente affirma no aver muchos dioses sino uno solo: este es S. Pablo,
el qual habla desta manera: Aũque aya muchos que son llamados dioses, aho-
ra sea en el cielo, ahora en la tierra: emperó nosotros no tenemos sino un Dios,
1.Tim.3.16. del qual son todas las cosas. Quando nosotros oymos por la boca deste mismo
Apostol Dios aver sido manifestado en carne: Dios con su sangre averse ad-
Act.20.28. quirido Iglesia: paraque nos imaginamos un segundo Dios, al qual el no co-
noce? Y cierto no ay que dudar sino que todos los fieles entendieron esto
desta manera. S. Thomas confessando que el era su Dios y̆ su Señor, declara
Iuã.20.28. ser el aquel unico y solo Dios à quien el siempre avia adorado.

12 Yten si juzgamos su Divinidad por las obras que en la Escritura le son
atribuydas: aun muy mas claramente ella se manifestará. Porque quando el
dixo, que el desde el principio hasta ahora obraya juntamẽte con el Padre, los

[1539] Iudios, aunque por otra parte fueſſen bien eſtupidos en entender ſus palabras, con todo eſto ſintieron que con eſtas palabras ſe atribuya à ſi miſmo potencia Iuan.5.17 divina. Y por eſta cauſa (como cuenta S. Iuan) procuravan con muy mayor inſtancia que antes, matarlo : porque no ſolamente quebrantava el ſabado, mas aun dezia que Dios era ſu Padre, haziendo ſe ygual con Dios. Qual ſerá pues nueſtro eſtupor y tontedad, ſino entendemos que en eſte lugar ſu Divinidad es manifieſtamente confirmada ? Y ciertamente que regir el mundo con ſu providencia y potencia, y governar lo todo conforme a ſu voluntad (lo qual Heb.1 3. dize el Apoſtol que le conviene) no lo puede hazer otro que el Criador ſolo. Y no ſolamente le compete el officio de governar el mundo como al Padre : mas aun todos los otros officios, los quales no pueden ſer comunicados à las criaturas. El Señor denuncia por el Propheta : Yo ſoy, yo ſoy el que raygo Eſa.43.25. tus maldades, y eſto por mi. Y como los Iudios conforme à eſta ſentencia penſaſſen que Ieſu Chriſto menoſcabava la honra de Dios, oyendo le dezir que el perdonava los pecados, el no ſolamente de palabra affirmó, que eſta autori- Mat.9 6. dad de perdonar pecados la tenia el, mas aun la confirmó con milagro. Aſſiq̃ vemos que Ieſu Chriſto no tiene ſolamente el miniſterio de perdonar pecados, mas aun la autoridad : la qual dize Dios, que otro que el miſmo Dios no la puede tener. Y que diremos? no es coſa que conviene à ſolo Dios entender y penetrar los ſecretos penſamientos de los coraçones de los hombres? Y eſto tam- Mat.9.4. bien tuvo Ieſu Chriſto : de donde ſe colige ſu divinidad.

13 Pues ſi hablaremos de milagros, el ha clara y manifieſtamente moſtrado ſu divinidad con milagros. Y aunque yo no dexo de confeſſar que los Prophetas y los Apoſtoles ayan hecho otros tales : peró con todo eſto ay muy gran diferencia : y es, que ellos ſolamente han ſido miniſtros de los dones de Dios: mas Ieſu Chriſto con ſu propria virtud los hizo. Es verdad que algunas Iuan.11.41 vezes oró para atribuyr la gloria al Padre : peró vemos que las mas vezes el moſtró tener de ſi miſmo la autoridad. Y como, no ſeria verdadero autor de milagros el que de ſu propria autoridad da poder a los otros de hazerlos? Porque el Evangeliſta cuenta que el dio poder à los Apoſtoles de reſucitar los Mat.10.8. muertos, de curar los leproſos, de echar los demonios, &c. Y los Apoſtoles de tal manera ſe huvieron de ſu parte quanto a eſto, que moſtraron bien claramente que ellos no tenian la autoridad de hazer milagros de otro que de Ieſu Mar.6 7. Chriſto. En el nombre de Ieſu Chriſto (dize S.Pedro) levantate y anda. No y 13.15. ay pues porque nos maravillemos ſi Ieſu Chriſto para convencer la increduli- Act.3 6. dad de los Iudios les aya dado en cara los milagros q̃ el entre ellos hizo : por- Iuan.5.36. y 10.37. q̃ aviendo los el hecho por ſu potencia, ellos davan baſtantiſſimo teſtimonio de y 14.11. ſu divinidad. Allende deſto ſi fuera de Dios no ay ſalud ninguna, ni juſticia, ni vida, y Chriſto contenga en ſi todas eſtas coſas, veeſſe que es Dios. Y no ay porque alguno me replique diziendo que Dios le concedio eſtas coſas : porque no ſe dize que el recibio el don de ſalud : mas que el miſmo es la ſalud. Y aunque ninguno ſea bueno ſino ſolo Dios, como ſeriá un puro hombre, no Mat.19.17 digo yo juſto y bueno, mas la miſma bondad y juſticia? Y que diremos à lo que el Evangeliſta dize, que deſde el primer principio del mundo la vida eſtava en el : y que el ſiendo vida era tambien la luz de los hombres? Iuan.1.4. Por tanto teniendo noſotros tales experiencias de ſu divina Mageſtad, nos atrevemos à poner en el nueſtra fe y eſperança : ſiendo aſſi que ſabemos ſer una horrible blaſphemia ſi alguno ponga ſu confiança en criatura alguna. Creeys en Dios? Dize,

Iuan.14.1. creed tambien en mi. Y desta manera S. Pablo declara los lugares de Esayas: [1539] Qualquiera que espera en el no sera avergonçado. Yten, Saldra de la rayz Esay.28.26 y 11.10. de Iesse uno que se levantara para regir los pueblos: en el esperaran los Gentiles. Rom.10.11 y 15.12. Y paraque es menester citar mas testimonios puesque tantas vezes se ofrece en la Escritura esta sentencia, El que creyere en mi, tiene vida eterna? Demas desto la invocacion, la qual proviene de la fe, tambien le compete à Christo: la qual con todo esto conviene à sola la Majestad divina, si cosa ay que à ella sola convenga. Ioel.2.32. Porque el Propheta dize Qualquieraque invocare el nombre de Iehova, sera salvo. Pro.18.10. Yten Salomon dize, Torre fortissima es el nombre de Iehova, à ella se acogera el justo, y se salvara. Y el nombre de Christo es invocado para salud: siguesse pues que el es Iehova. Exemplo que Act.7.59. Christo deva ser invocado tenemos en S. Estevan, el qual dize, Señor Iesu recibe mi espiritu: Act.9.13. y assi mismo en toda la Iglesia, segun que Ananias lo testifica en el mismo libro: Señor, sabes, dize, quantos males aya este hecho à todos los sanctos que invocan tu nombre. Y paraque mas claramente se entienda que toda la plenitud de la divinidad habita corporalmente en Christo, el 1.Cor.2.2. Apostol affirma que no quiso saber entre los Corinthios otra doctrina que conocer à Christo, y que no predicó otra cosa ninguna que à Christo solo. Que cosa es esta y quan grande no predicar otra cosa a los fieles que à Iesu Christo, à los quales el defiende que no se glorien en otro nombre que en el Ier.9.23. suyo? Quien se atrevera pues ahora à dezir que Christo es pura criatura, cuyo conocimiento es nuestra unica gloriacion? Tambien no es cosa de poca importancia que el Apostol S. Pablo en las salutaciones que tiene por costumbre [1559*] poner al principio de sus epistolas demanda los mismos beneficios à Iesu Christo, que demãda al Padre. En lo qual el nos enseña que no solamente por su intercession y medio nosotros alcançamos de Dios su Padre los beneficios, mas aunque el mismo Hijo es el autor dellos por tener la misma potencia que su Padre. Este conocimiento, el qual se funda en la practica y experiencia, es [1539] muy mas cierto y muy mas firme que todas quantas ociosas especulaciones ay. Porque entonces el hombre fiel conoce indubitablemente, y à manera de dezir, toca con la mano la presencia divina, quãdo se siente ser vivificado, alumbrado, salvado, justificado y sanctificado.

14 Por tanto es menester usar de la misma manera de prueva para confirmar la divinidad del Espiritu sãcto. El testimonio de Moysen en la historia de la cre- [1559] Gen.1.2. acion no es escuro: y es este, el Espiritu de Dios estava estendido sobre los abysmos, o materia informe. Porq̃ el significa q̃ no solamente la hermosura del mundo, tal, qual al presente vemos, tiene su ser por la virtud del Espiritu: mas que antes q̃ tuviesse esta compostura ya entonces el Espiritu avia obrado para Esay.48.16 entretener aquella confusa y informe massa. Assi mismo lo q̃ dize Esayas no se puede calumniar: Y ahora Iehova me embió y su Espiritu. Porq̃ por estas palabras el atribuye al Espiritu sancto la misma suma autoridad de embiar los Prophetas, la qual à solo Dios conviene. De donde se vee claro q̃ el Espiritu sancto es Dios. Peró la mejor prueva, como tengo dicho se tomara de la comun experiencia. Porque lo que la Escritura le atribuye, y lo que nosotros mismos [1539] experimentamos del en nosotros, en ninguna manera puede convenir à criatura del mundo. Porque el es el que estendiendose por todo lo sustenta, le da fuerça y vivifica assi en el cielo como en la tierra. Assi mismo en esto el es sacado del numero de las criaturas, en que à su potencia no estan señalados ter-

minos

[1539] minos, ni limites ningunos: mas el transfundir su vigor y fuerça en todas las cosas, el dar les ser, que bivan y se muevan, esto notoriamente es cosa divina. Allende desto si la regeneracion espiritual, la qual nos haze participes de una vida eterna, es muy mejor y muy mas excelente que esta vida presente, que se devra pensar de aquel por cuya virtud somos regenerados?. Y que el sea el autor desta regeneracion, y no por potencia que le sea prestada, sino que sea propria suya, la Escritura lo testifica en muy muchos lugares: y no solamente desta regeneracion, mas aun de la inmortalidad que tendremos. Finalmente todos quantos officios son proprios de la Divinidad le son tambien atribuydos al Espiritu sancto como al Hijo. Porque tambien el escudriña los secretos 1.Cor.2.10 de Dios, el qual no tiene consejero entre todas las criaturas: el da sabiduria y y 16. gracias para hablar: Siendo assi que el Señor diga à Moysen, que hazer esto 1.Cor.12. no conviene à otro que à el solo. De tal manera por el Espiritu sancto veni- 10. mos à participar de Dios, que sentimos su virtud la qual nos vivifica. Nuestra Exod.4.11. justificacion obra suya es, del procede la potencia, sanctificacion, verdad, gracia y todo quanto bien se puede imaginar. Porque uno solo es el Espiri-
[1559] tu de quien toda la diversidad de dones se deriva sobre nosotros. Porque aquella sentencia de S. Pablo es dignissima de ser notada en gran manera: 1.Cor.12. Aunque los dones sean diversos, y que ellos sean distribuydos diversamen- 11. y en te, con todo esto no es que un mismo Espiritu. Porque el Apostol no sola- los siguientes. mente lo constituye por principio y origen, mas aun por autor, lo qual el declara mas manifiestamente un poco mas abaxo hablando desta manera: Un solo y mismo Espiritu distribuye todas las cosas segun que el quiere. Porque si el no fuesse una subsistencia que residiesse en Dios, S. Pablo en ninguna manera lo constituyria por juez que dispusiesse de todas las cosas à su voluntad. Assique el Apostol clarissimamente adorna al Espiritu sancto con la potencia divina, y muestra que es una hypostase de la essencia divina.

[1539] 15 Ni tampoco quando la Escritura habla del, le dexa de llamar Dios. Porque S. Pablo por esta razon concluye nosotros ser templos de Dios, por- 1.Cor.3.17 y 6.19. y que su Espiritu habita en nosotros: lo qual no se deve ligeramente passar. Por- 2.Cor.6.16 que siendo assi que Dios nos prometa tantas vezes que el nos escogera por su templo no de otra manera se cumple esta promessa, sino habitando en noso-
[1543] tros su Espiritu. Cierto (como excelentemente dize S. Augustin) si nos fuesse mandado hazer un templo al Espiritu sancto de piedras y madera, por quanto este servicio se deve à solo Dios, esto seria una clarissima pru- Aug. ad eva de su Divinidad. Quanto pues es ahora esto muy mas claro, puesque Maximin. no solamente le devemos edificar templo, mas aun nosotros mismos le de- epistola 66
[1539] vemos ser templo? Y el mismo Apostol en un mismo sentido unas vezes nos llama templo de Dios, otras vezes templo de su Espiritu. Y S. Act.5.3. Pedro reprehendiendo à Ananias porque avia mentido al Espiritu sancto, dezia que avia mentido no à los hombres, sino à Dios. Yten quando Esayas Esay.6.9. introduze al Señor de los exercitos hablando, S. Pablo dize que es el Espiritu Act.28.25. y 26.
[1559] sancto que habla. Y mas, que diziendo los Prophetas à cada passo que las palabras que ellos hablan, son del Dios de los exercitos, Christo y los Apostoles refieren esto al Espiritu sancto. De donde se sigue q̃ el es verdadero Iehova,
[1539] el qual es el principal autor de las Prophecias. Yten, quando Dios se quexa que el está provocado à ira por la obstinacion del pueblo, en lugar desto Esaias Esay.63.10
[1559] dize que su sancto Espiritu está contristado. Finalmẽte si la blasphemia cõtra el

Mat.12.31. Eſpiritu ni en eſte ſiglo, ni en el venidero ſera perdonada, ſiendo aſſi que al- [1539]
Mar. 3. 29. cance perdon el que blaſphemó contra el hijo, de aqui claramente ſe confir-
Luc.12.10. ma ſu divina Majeſtád, à la qual tocar, o menoſcabar es crimen irremiſſible.
A ſabiendas yo me dexo de citar muchos teſtimonios de q̃ los Antiguos uſa-
Pſal.33.6. ron. Pareſciales muy à propoſito eſta ſentencia de David: Con la palabra del
Señor los cielos ſon eſtablecidos, y con el eſpiritu de ſu boca toda ſu virtud,
para provar que el mundo no fue menos obra del Eſpiritu ſancto, q̃ del Hijo.
Peró ſiendo aſſi que ſea coſa uſitatiſſima en los Pſalmos repetir una miſma co-
Eſay.11.4. ſa dos vezes, y que en Eſayas, eſpiritu de la boca quiera dezir lo miſmo que
palabra, aqueſta razon fue debil. Aſſique ſolamente quiſe tocar ſobriamente
los teſtimonios en que las conſciencias pias eſtribaſſen ſeguramente.

16 Peró como Dios ſe manifeſtó con la venida de Chriſto muy mas clara- [1559*]
Eph.4.5. mente, aſſi tambien el ſe declaró muy mas familiarmente en las tres perſonas.
Mas de muchos teſtimonios baſtenos eſte ſolo: S.Pablo de tal manera enlaza y [1536]
junta eſtas tres coſas Dios, Fe y baptiſmo, que el razona de lo uno à lo otro,
concluyendo que pues que no ay ſino una fe, que no ay que un Dios: y pues q̃
no ay que un Baptiſmo, que no ay que una fe. Aſſique ſi noſotros por el Bap- [1539]
tiſmo ſomos introduzidos en la Fe de Dios y en ſu religion, es nos neceſſario
que tengamos por verdadero Dios à aquel en cuyo nombre ſomos baptiza-
dos. Y no ay que dudar, ſino que nueſtro Señor Ieſu Chriſto mandando bap- [1559*]
tizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Eſpiritu ſancto, aya querido decla-
rar que eſta claridad de conocer tres perſonas devia reluzir en muy mayor p-
Mat.28.19 feccion que antes Porque eſto quiere tanto dezir como ſi dixeſſe que bapti-
zaſſen en el nombre de un ſolo Dios, el qual evidentemente ſe ha manifeſtado
en el Padre, Hijo y Eſpiritu ſancto. De donde ſe ſigue claramente que ay tres
perſonas reſidentes en la eſſencia divina, en las quales un Dios es conocido. Y
ciertamente pues que la fe no deve mirar de aca para alla, ni hazer diverſos diſ-
curſos, ſino poner los ojos en un ſolo Dios, y à el ſe llegar y del ſe aſir, de- [1536]
ſto facilmente ſe concluye que ſi huvieſſe muchas ſuertes de Fe, que ſeria me-
neſter aver muchos dioſes. Y pues que el Baptiſmo es ſacramento de la fe, el
nos confirma ſer Dios uno, pues que el Baptiſmo es uno. De aqui tambien ſe [1539*]
concluye no ſer licito baptizar ſino en el nombre de un ſolo Dios: porque no-
ſotros creemos en aquel en cuyo nombre ſomos baptizados. Que pues qui-
ſo Chriſto quando mandó baptizar en el nombre del Padre, del Hijo y del E-
ſpiritu ſancto, ſino que con una miſma Fe deviamos creer en el Padre, en el
Hijo y en el Eſpiritu ſancto? Y eſto q̃ otra coſa es que abiertamente affirmar [1536]
el Padre, el Hijo y el Eſpiritu ſancto, ſer un ſolo Dios? Aſſique teniendo eſto [1539]
por reſoluto Dios ſer uno, y no aver muchos dioſes, concluymos que el Ver-
bo, o Palabra y el Eſpiritu no ſon otra coſa que la miſma eſſencia divina. Por
tanto los Arrianos ſobre manera eran deſatinados, los quales cõfeſſando la Di-
vinidad del Hijo, le quitavan la ſubſtancia de Dios. Otro tal tambien era el
deſatino de los Macedonianos, los quales por Eſpiritu ſancto no querian en-
tender otra coſa que los dones de gracia que Dios diſtribuye à los hombres.
Porque como la ſabiduria, inteligencia, prudencia, fortaleza y temor del Se-
ñor provienen del: aſſi tambien el ſolo es el Eſpiritu de ſabiduria, prudencia,
fortaleza y piedad, &c. Ni el es dividido ſegun la diverſa diſtribuicion de las
1.Cor.12. gracias: mas como quiera que ellas ſean dividas, con todo eſto (como el A-
11. poſtol dize) el miſmo y ſolo permanece.

17 Por

[1539] 17 Por otra parte la Eſcritura nos mueſtra una cierta diſtincion entre el Padre y la Palabra, y entre la Palabra y el Eſpiritu ſancto. La qual empero noſotros devemos conſiderar con una grande reverencia y ſobriedad, como la majeſtad de tan alto myſterio lo requiere. Por tanto eſta ſentencia de Grego- (In ſerm. de ſacro bapt.) rio Nazianzeno me plaze ſobre manera. Yo no puedo (dize) concebir en mi entendimiento uno, que luego yo no ſea cercado del reſplandor de tres: ni puedo diferenciar tres, que luego al momento yo no ſea reduzido à uno. Por tanto guardemonos de imaginar en Dios una Trinidad de perſonas, la qual detenga nueſtro entendimiento no lo reduziendo luego à eſta unidad. Los vocablos Padre, Hijo y Eſpiritu ſancto denotan ſin duda una verdadera diſtincion, afin que ninguno ſe pienſe ſer diverſos titulos que ſe atribuyen à Dios con que el en diverſas maneras ſea moſtrado por ſus obras: mas devemos advertir que [1559] eſta es una diſtincion, y no diviſion. Los teſtimonios que ya avemos citado mueſtran aſſaz que el Hijo tiene ſu propriedad diſtinta del Padre. Porque la Palabra no fuera en Dios, ſi la Palabra no fueſſe otra perſona que el Padre: ni [1539] tuviera ſu gloria en el Padre, ſi no fuera diſtinto del. Aſſi miſmo el Hijo ſe di- (Iuan. 5. 32. y 8. 16. y en otros lugares.) [1539*] ſtingue del Padre quando dize, que ay otro que teſtifique del. Y conforme (1536) à eſto es lo que en otro lugar ſe dize, que el Padre crió todas las coſas por la Palabra: lo qual no pudiera ſi el en cierta manera no fuera diſtinto del Hijo. Allende deſto el Padre no decendio à la tierra: mas aquel que ſalio del Padre: el Padre no murio, ni reſuſcitó, ſino aquel à quien el embió. Y eſta diſtincion no començó deſpues que el Verbo tomó carne humana: mas aun antes es notorio, que el Hijo unico eſtuvo en el ſeno del Padre. Porque quien ſe atrevera à dezir que entonces el entró en el ſeno del Padre, quando decindio del cielo (Iuan. 1. 18.) para tomar carne humana? Aſſi que antes era en el ſeno del padre, y gozava de ſu gloria con el Padre. Chriſto denota la diſtincion entre el Eſpiritu ſancto (Iuan. 14. 6.) y el Padre, quando dize, que procede del padre: y de ſi miſmo, todas las (y. 15. 26.) vezes que lo llama otro: como quando dize que el embiara otro conſolador, (Iuan. 14. 16.) y en otros muy muchos lugares.

[1539] 18 Para pues declarar la fuerça deſta diſtincion, yo no ſé ſi convenga uſar de ſemejanças tomadas de las coſas humanas. Es verdad que los Antiguos ſuelen hazer eſto algunas vezes: peró juntamente confieſſan que todas ſus ſemejanças van muy lexos de lo que la coſa es. De aqui viene que yo me tema hazer del atrevido: afin que, ſi yo dixeſſe alguna coſa que no venga muy à propoſito, yo no dè ocaſion à los malos de calumniar y maldezir, y à los ignorantes de errar. Con todo eſto no conviene diſſimular la diſtincion que la Eſcritura nota: la qual es eſta: al Padre ſe atribuye ſer el principio de toda obra, y ſer la fuente y manantial de todas las coſas: al Hijo ſe atribuye la ſabiduria, conſejo, y el orden de diſponerlo todo: al Eſpiritu ſancto ſe atribuye la virtud y eficacia del obrar. Y aunque la eternidad del Padre ſea tambien la eternidad del Hijo y del Eſpiritu ſancto, pues que nunca jamas Dios pudo eſtar ſin ſu ſabiduria y virtud, y en la eternidad no devemos buſcar primero ni poſtrero: con todo eſto no es coſa vana ni ſuperflua tener eſte orden diziendo que el Padre es el primero, y luego el Hijo como aquel que ſale del: y el tercero el Eſpiritu ſancto, que procede de entràmbos. Porque aun el entendimiento de cada qual ſe inclina à eſto naturalmente, que primeramente conſidera à Dios, y luego à la ſabiduria que del ſale, y finalmente ſu virtud con que pone por obra lo que ha determinado en ſu conſejo. Por eſta cauſa el Hijo es dicho

proceder del Padre solamente, y el Espiritu sancto del uno y del otro. Y esto en muy muchos lugares, peró nunca mas claro que en el cap. 8. de la epistola à los Romanos; en el qual lugar el Espiritu sancto indiferentemente es llamado unas vezes Espiritu de Christo, y otras vezes Espiritu del q̃ resucitó à Christo de los muertos: y esto no sin causa. Porque S. Pedro tambien testifica aver sido el Espiritu de Christo aquel por quien los Prophetas han hablado: como sea assi que la Escritura en muchos lugares enseña que fue el Espiritu de Dios Padre. [1539]

2. Pedr. 1. 21

19 Peró tanto falta que esta distincion impida la unidad de Dios, que antes por ella se pueda provar el Hijo ser un mismo Dios con el Padre, por quãto entrambos tienen un mismo Espiritu: y que el Espiritu no sea otra diversa substancia que el Padre ni el Hijo, por quanto es el Espiritu del Padre y del Hijo. Porque en cada una de las personas se deve entender toda la naturaleza divina juntamente con la propriedad que le compete à la tal persona. El Padre es totalmente en el Hijo, y el Hijo es totalmente en el Padre, como el mismo lo affirma: yo soy en el Padre, y el Padre es en mi: y por esta causa los doctores ecclesiasticos no admiten alguna diferencia quanto à la essencia, entre las personas. Con estos vocablos que denotan distincion (dize S. Augustin) se signifíca la correspondencia que las personas tienen la una con la otra: y no la substancia, la qual es una en todas tres personas. [1543] Conforme à este sentido se [1539] deven conciliar las diversas maneras de hablar de los Antiguos: los quales parecen que se contradizen en alguna manera. Porque unas vezes dizen que el Padre es principio del Hijo, otras vezes affirman que el Hijo tiene de si mismo su essencia y divinidad, y que es un mismo principio con el Padre. S. Augustin [1543] declara en otro lugar muy bien y claramente la causa desta diversidad hablando desta manera, Christo en respecto de si mismo es dicho Dios, y en respecto del Padre es dicho Hijo. Assi mismo el Padre en respecto de si mismo se dize Dios, en respecto del Hijo se dize Padre. En quanto en respecto del Hijo es llamado Padre, el no es Hijo: assi mismo el Hijo en respecto del Padre, no es Padre. Mas en quanto que el Padre en respecto de si mismo es llamado Dios, y que el Hijo en respecto de si mismo es llamado Dios, es un mismo Dios. Assique quando hablamos del Hijo simplemente sin respecto al Padre, bien y propriamente affirmamos que tiene su ser de si mismo: y por esta causa lo llamamos unico principio: peró quando notamos la relacion que tiene con el Padre, con gran razon dezimos que el Padre es principio del Hijo. [1559] Todo el quinto libro de S. Augustin que intituló de la Trinidad no trata otra cosa que declarar esto. Lo mas seguro y acertado es quietarse con la doctrina de relació que el alli trata, que no, queriendo con sutilezas penetrar tan profundo mysterio, vaguear en muchas vanas especulaciones.

Iuan. 14. 10.
Aug. hom. de tẽpore 38. de Trinit. & collumb. ad Pascentiũ epist. 174. Cyril. lib 7 de Trinit. idem lib 3. dialog. Aug. in psal. 109 & tract. in Ioan. 39. & in Psl. 68.

20 Por tanto aquellos que aman sobriedad, y los que se contentan con la medida de la fe, en pocas palabras oygan lo que les es necessario saber: cóviene a saber que quando confessamos que creemos en un Dios, que de baxo deste nombre Dios, se entiende una simple y unica essencia en la qual comprehendemos tres personas o hypostases: y por esta causa todas las vezes q̃ este nombre Dios se pone indefinitamente, no menos denota al Hijo y al Espiritu sancto que al Padre: mas quando el Hijo es nombrado con el Padre, entonces la correspondencia o relacion que ay del uno al otro tiene lugar: y desta manera distinguimos entre las personas. Y por quanto las propriedades en las

personas

[1559] perſonas denotan un cierto orden, de manera que en el Padre ſea el principio
y el origen: todas las vezes que ſe haze mencion juntamente del Padre,
del Hijo, o del Eſpiritu ſancto, eſte nombre Dios particularmente ſe da al Pa-
dre. Deſta manera ſe retiene la unidad de la eſſencia, y ſe tiene cuenta con el or-
den, el qual empero ninguna coſa menoſcaba de la deidad del Hijo ni del E-
ſpiritu ſancto. Y ciertamẽte pues que ya avemos viſto que los Apoſtoles affir-
man el Hijo de Dios ſer aquel que Moyſen y los Prophetas teſtificaron ſer Ie-
hova, ſiempre es meneſter acudir à la unidad de la eſſencia. Y por tanto nos es
un ſacrilegio horrible llamar al Hijo otro Dios que el Padre: porque el ſimple
nombre de Dios no admite ninguna relacion, ni Dios en reſpecto de ſi miſmo
ſe puede dezir ſer eſto, o lo otro. Y que el nombre Iehova tomado abſoluta-
mente competa à Chriſto, veeſe claro por las palabras de S. Pablo: Por tanto 2.Cor.12.
yo rogue tres vezes al Señor: porque deſpues de aver contado la reſpueſta de 9.
Chriſto, Baſtate mi gracia, luego de ay aun poco dize: Paraque habite en mi
la virtud de Chriſto. Porque es coſa certiſſima que el nombre Señor ſe pone
en aquel lugar por Iehova: y aſſi ſeria coſa frivola y pueril reſtriñirlo à la per-
ſona del Medianero: viſto que la ſentencia es abſoluta y perfecta, y que no
compara al Padre con el Hijo. Y ſabemos q̃ los Apoſtoles ſiguiendo la tranſ-
lacion Griega han ſiempre uſado deſte nombre Kyrios, que quiere dezir Se-
ñor, en lugar del nombre hebrayco Iehova. Y paraq̃ no ſea meneſter buſcar
muy de lexos exemplo deſto, S. Pablo no con otro ſentimiento oró al Señor,
que con el que S. Pedro cita el lugar de Ioel: Qualquieraque invocare el nõ- Act.2.16.
bre del Señor, ſera ſalvo. Quando eſte nombre particularmente ſe atribuye al Ioel.2.28.
Hijo, noſotros veremos en ſu lugar que la razon es diverſa: al preſente baſta
entender que S. Pablo aviendo abſolutamente orado à Dios, luego pone el
nombre Chriſto. Y aſſi el miſmo Chriſto llama à Dios en quanto es Dios, Eſpi-
[1539*] ritu. Por tanto no ay impedimento ninguno que toda la eſſencia en la qual el
(1536) Padre, el Hijo y el Eſpiritu ſancto ſon comprehendidos, ſe llame eſpiritual.
Lo qual ſe vee claro en la Eſcritura. Porque como en ella Dios es llamado E-
ſpiritu, aſſi tambien el Eſpiritu ſancto en quanto es hypoſtaſe de toda la eſſen-
cia, es dicho Eſpiritu de Dios, y que procede de Dios.

21 Peró por quanto Satanas para arrancar de rayz nueſtra fe, ha ſiempre
movido grandes contiendas y rebueltas aſſi tocante à la eſſencia divina del
Hijo y del Eſpiritu ſancto, como de la diſtincion perſonal y como caſi en to-
dos tiempos el levantó y provocó impios eſpiritus, los quales moleſtaſſen à
los doctores catholicos, de la miſma manera aun el dia de hoy procura encẽder
[1559] de aq̃llas antiguas morcellas un nuevo fuego: es neceſſario pues ahora reſpõ-
der a los impios deſvarios de algunos. Haſta ahora mi propoſito principalmẽte
fue guiar como por la mano a los dociles, y no altercar con los contencioſos y
contumazes. Ahora empero es meneſter mantener contra todas las calumnias
[1539*] de los impios la verdad, la qual pacificamente avemos enſeñado. Aunque yo
aplicare mi principal eſtudio en aſſegurar los fieles, los quales ſe haran doci-
les y faciles para recebir la palabra de Dios, afin que ellos tengan en que hazer
[1539] pie. Entendamos que ſi en los ſecretos myſterios de la Eſcritura nos conviene
ſer ſobrios y modeſtos, cierto eſte de que al preſente tratamos no requiere
menor modeſtia y ſobriedad: mas nos es meneſter tener muy grande aviſo,
paraque ni nueſto entendimiento ni nueſtra lengua paſſe mas adelante de lo
que la palabra de Dios nos ha limitado. Porque como el entẽdimiento humano

dara à entender conforme à ſu poca capacidad la immenſa eſſencia de Dios, el [1539] qual aun no ha podido determinar por cierto qual ſea el cuerpo del Sol, aunq̃ cada dia ſe vee con los ojos? Aſſi miſmo como penetrara por ſi miſmo à eſcudriñar la eſſencia divina, pues q̃ el no conoce la ſuya propria? Por tanto dexemos à Dios el poder conocerſe. Porq̃ el ſolo es (como dize S. Hilario) baſtante teſtigo para ſi miſmo, el qual no ſe conoce ſino por ſi miſmo. Y dexar le emos lo que le compete. Si noſotros lo imaginaremos tal, qual el ſe nos manifeſtó: y no nos informaremos qual el ſea, ſino ſolamente de ſu palabra. Cinco ſermones hizo S. Chryſoſtomo contra los Anomeos, en los quales trata eſte argumento, con los quales empero el atrevimiento de los Sophiſtas no ha podido ſer reprimido que ellos no ayan à rienda ſuelta dicho quanto ſe les aya antojado. Porque ellos no ſe huvieron en eſta materia con mas modeſtia, que ſe ſuelen aver en otras. Y por quanto Dios ha maldezido ſu temeridad, noſotros devemos ſer advertidos por ſu exemplo, que procuremos para bien entender eſta materia antes aprender à ſer dociles que ſutiles: y no nos venga al penſamiento ſaber que coſa es Dios, ſino en ſu palabra ſacroſancta, ni penſar coſa alguna del, ſino ſiendo guiados por ſu palabra, ni hablar coſa del que no ſe halle en ſu palabra. Y ſi la diſtincion de Padre, Hijo y Eſpiritu [1559] ſancto que ay en Dios, ſegun que ella es dificil de entender, atormenta y da mas pena à algunos que convendria, acuerdenſe que ſi nueſtros entendimientos ſe toman licencia de ſer curioſos, ellos entran en un laberinto: y deſta manera aunque ellos no comprehendan eſte alto myſterio, dexenſe empero governar por la ſagrada Eſcritura.

Lib 1 de Trin.

22 Hazer un catalogo de los errores con que la puridad de nueſta fe tocante à eſte articulo ha ſido en los tiempos paſſados combatida, ſeria coſa muy luenga y muy penoſa y ſin provecho ninguno: los mas de los herejes de tal manera acometieron con ſus enormes deſvarios à menoſcabar y hollar la gloria de Dios, que penſaron hazer harto ſi hizeſſen bambanear y turbar à los ignorantes. Y luego de un pequeño numero de engañadores ſe multiplicaron muchas ſectas, las quales en parte deſpedaçaſſen la eſſencia divina, y en parte confundieſſen la diſtincion que ay entre las perſonas. Empero ſi tenemos por verdad lo que ya avemos aſſaz provado por la Eſcritura: conviene à ſaber, que la eſſencia divina es ſimple y indiviſible aunque pertenece al Padre, al Hijo y al Eſpiritu ſancto, y por otra parte, que el Padre difiere del Hijo en alguna propriedad, y el Hijo del Eſpiritu ſancto: no ſolamente la puerta ſe cerrara à Arrio y à Sabelio, mas aun à todos los inventores de errores que fueron antes dellos. Peró por quanto en nueſtros tiempos ſe levantaron ciertos freneticos, como Serveto y otros tales, los quales lo rebolvieron todo con nuevas iluſiones, ſera meneſter deſcubrir en pocas palabras ſus engaños. Serveto aborecio en tanta manera el nombre de Trinidad, y le tuvo por tan deteſtable, que dixo ſer atheiſtas, (hombres ſin Dios) todos aquellos que el llamava Trinitarios. Yo no quiero recitar las palabras deſatinadas que el ſe imaginó para injuriarlos. Eſta cierto fue la ſuma de ſus eſpeculaciones, que Dios era hecho de tres piecas, quando ſe dezia que avia tres perſonas reſidentes en la eſſencia divina, y que eſta Trinidad era imaginaria, por quanto es contraria à la unidad de Dios. En el entretanto el quiſo que las perſonas fueſſen unas ciertas exteriores ideas, las quales realmente no reſidan

en

[1559] en la essencia divina, sino que nos representen à Dios con esta o con la otra figura: y que en el principio ninguna cosa huvo distinta en Dios, por quanto entonces lo mismo era el Verbo que el Espiritu: peró que despues que Christo se manifestó Dios de Dios, que tambien otro Dios procedio del, conviene à saber el Espiritu. Y aunque el colore algunas vezes sus desvarios con alegorias, como quando dize la palabra eterna de Dios aver sido el Espiritu de Christo en Dios, y relucencia de su idea: Yten, el Espiritu aver sido sombra de la deidad: empero despues el convierte en nada la deidad del Hijo y del Espiritu, afirmando que segun la mesura que Dios dispensa, aver en el uno y en el otro una cierta percion de Dios: como el mismo Espiritu siendo substancialmẽte en nosotros, es tãbien una parte de Dios, y ello aun en los palos y piedras. Que sea lo que fanfarronee de la persona del Medianero, ver lo hemos en su lugar. Peró esta prodigiosa invencion de dezir, que persona no es otra cosa sino una visible forma de Dios, no tiene menester larga refutacion. Porque puesque S. Iuan affirma que antes que Iuan. 1.1. el mundo fuesse criado la Palabra era Dios, el la diferencia muy mucho de todas ideas o visiones: y si aun tambien entonces y de toda eternidad aquella Palabra, la qual era Dios, fue en el Padre, y tenia su propria gloria y Iuan 17.5. claridad con el Padre, cierto ella no pudo ser resplandor exterior, o figurativo: mas necessariamente se sigue aver sido una hypostase la qual residia dentro del mismo Dios. Y aunque no se haga mencion del Espiritu, sino en la historia de la creacion del mundo: con todo esto no se introduze en aquel lugar como sombra, mas como essencial potencia de Dios, quando cuenta Moysen que aquella massa confusa de la qual se crió todo el mundo, era por Gen 1.2. el sustentada en su ser. Assique entonces se manifestó que el Espiritu avia sido ab eterno en Dios quando vegetando conservó esta materia confusa del cielo y de la tierra, hasta tanto que se les dio la hermosura y concierto que tienen. Ciertamente por entonces no pudo aver figura o representacion de Dios, como se sueña Serveto. Peró el es constreñido en otra parte à descubrir mas claramente su impiedad: y es, que Dios determinando con su razon eterna tener un hijo visible, se mostró visible por esta via. Porque si esto fuesse verdad, Christo no tendria otra divinidad, sino por quanto Dios lo ordenó por hijo por su eterno decreto. Y aun mas ay: y es, que aquellas phantasmas que el pone en lugar de personas, de tal manera las transforma, que no duda imaginarse nuevos accidentes en Dios. Peró esto es lo mas abominable de todo, q̃ confusamẽte rebuelve con todas las criaturas assi al Hijo como al Espiritu sancto. Porque el confiessa abiertamente que en la essencia divina ay partes y particiones, de las quales qualquiera partezica es Dios: y principalmẽte el dize los espiritus de los fieles ser coeternos y consubstanciales con Dios: aunque en otro lugar el atribuye deidad substancial no solamẽte à las animas de los hombres mas aun à todas las cosas criadas.

23 De aquesta hedionda laguna salio otro tal monstruo. Porque ciertos miserables hombres por huyr el odio y deshonra de la impiedad de Serveto, confessaron tres personas: mas añidiendo esta razon, que el Padre el qual es verdadera y propriamente unico Dios, formando al Hijo y al Espiritu transfundio en ellos su deidad. Y aun usan de una manera de hablar harto estraña y monstruosa: que el Padre se distingue del Hijo y del Espiritu en esto, que el solo es el essenciador. Primeramente ellos pretenden este pretexto,

[1559]

que Christo comunmente es llamado Hijo de Dios: de donde coligen, que no ay otro que propriamente se llame Dios sino el Padre: peró ellos no advierten, que aunque el nombre, Dios, convenga tambien al Hijo, peró que con todo esto el se atribuye algunas vezes por excelencia al Padre, porque es la fuente y origen de la divinidad: y esto para notar la simple unidad de la essencia. Replican, si el es verdaderamente Hijo de Dios, cosa absurda seria tenerlo por hijo de una persona. Yo respondo, que lo uno y lo otro es verdad: conviene à saber, que es Hijo de Dios, porque es el Verbo engendrado del Padre antes de los siglos (porque aun yo no hablo de la persona del Medianero) peró con todo esto deve se tener cuenta con la persona, paraq̃ el nombre, Dios, no se tome simplemente, sino por el Padre. Porque si nosotros no pensamos q̃ ay otro Dios que el Padre, el Hijo assaz claramente es desgraduado. Assique todas las vezes que se haze mencion de la divinidad, en ninguna manera se deve admitir oposicion entre el Hijo y el Padre, como que el nombre de verdadero Dios solamente convenga al Padre. Porque sin duda el Dios que se aparecio à Esayas fue el verdadero y unico Dios: y con todo esto S. Iuan affirma que fue Christo: tambien el que por la boca de Esayas testifica, que el será à los Iudios piedra en que trompiecen, era unico Dios: S. Pablo dize que era Christo. El que por Esayas à bozes dize, Bivo yo: toda rodilla se encorvara à mi, unico es Dios. Y el mismo S. Pablo declara ser Christo. Esto confirman los testimonios q̃ el Apostol recita. Tu, ô Dios, fundaste el cielo y la tierra. Yten, adorenlo todos los Angeles de Dios: los quales testimonios no competen à otro que al que es unico Dios: peró el Apostol prueva que competen à Christo. Y no vale nada lo que responden, que se atribuye à Christo lo que à solo Dios conviene, por quanto sea un resplandor de su gloria. Porque, puesque en todas partes se pone el nombre Iehova, siguesse que en respecto de la divinidad el tiene ser de si mismo. Porque si el es Iehova, en ninguna manera se puede negar que el mismo no sea aquel Dios que por Esayas en otro lugar dize: Yo yo soy, y fuera de mi no ay dios. Tambien nos conviene considerar lo que dize Ieremias, Los dioses que no hizieron al cielo ni à la tierra, perescan de la tierra que está debaxo del cielo: puesque por el contrario es necessario confessar que el Hijo de Dios es aquel cuya divinidad Esayas muchas vezes prueva por la creacion del mundo. Y como el Criador, que da ser à todas las cosas, no tendra su ser de si mismo, sino lo tomara prestado de otro? Porque qualquieraque dize el Hijo ser essenciado del Padre, este tal niega tener su ser de si mismo. Peró el Espiritu sancto contradize à esto llamandolo Iehova: (que quiere tanto dezir como el que tiene su ser de si mismo.) Y aunq̃ concedamos que toda la essencia es en solo el Padre: o ella sera divisible, o ella sera del todo quitada al Hijo. Y desta manera siendo despojado de su essencia será Dios solamente en el nombre. La essencia de Dios, si creemos à estos burladores, solamente conviene al Padre, en quanto el solo tiene su ser, y el es essenciador del Hijo. Desta manera la divinidad del Hijo no será que cierta cosa sacada de la essencia de Dios, o una parte sacada del todo: teniendo ellos este principio son constreñidos conceder que el Espiritu es del solo Padre: porque si la derivacion es de la primera essencia, la qual no conviene à otro que al Padre, con muy justo titulo se dira el Espiritu no ser del Hijo, lo qual empero se confuta con el testimonio de S. Pablo, quando lo haze comun al Padre y al Hijo. Allende desto si la persona del Padre se quita de la Trinidad

Esay.6.1. Iua.12.41. Esay.8.14. Rom.9.33. Esai.45.23 Rom.14.11 Heb.1.10. y 6. Psa.102.25 Psal.97.7. Esay.44.6. Ier.10.11

[1559] en que ſe diferenciaria del Hijo y del Eſpiritu, ſino en que ſolo el es Dios? Confieſſan Chriſto ſer Dios, però que con todo eſto que el difiere del Padre. Aqui es meneſter aver alguna nota con que ſe diferencien, paraque el Padre no ſea Hijo. Los que la ponen en la eſſencia, claramente conviertien en nada la verdadera divinidad de Chriſto: la qual no puede ſer ſin eſſencia, y que la eſſencia ſea toda entera. No ſe diferenciara el Padre del Hijo, ſi el no tiene una cierta propriedad la qual no convenga al Hijo. Que pues hallaran ellos en que los diferencien? Si la diferencia es en la eſſencia, reſpondan me ſi el no la aya comunicado con ſu Hijo. Y eſto no ſe pudo hazer en parte: porque ſería gran impiedad hazer medio dios. Tambien avria otro inconveniente, que deſta manera ellos deſpedaçarian miſerablemente la eſſencia de Dios. Queda pues que ella total y enteramente ſe comunique al Padre y al Hijo. Y ſi eſto es verdad, ya no podran hazer diferencia entre el Padre y el Hijo en quanto à la eſſencia. Si repliquen, que el Padre eſſenciando ſu Hijo con todo eſto permanece unico Dios, en quien eſté la eſſencia: Deſta manera Chriſto ſeria Dios figurativo, y ſeria Dios ſolamente en aparencia y titulo: porque no ay coſa que ſea mas propria de Dios que Ser, conforme à aquello de Moyſen, El que es, me Exod.3.14. embió à voſotros.

24 Coſa faciliſſima de provar por muchos teſtimonios ſeria, que es falſo, lo que ellos toman por principio y fundamento, que todas las vezes que en la Eſcritura ſe haze mencion de Dios abſolutamente no ſe entiende otro que el Padre: y aun en lós teſtimonios que ellos citan para defender ſu cauſa vilmente mueſtran ſu ignorancia: porque allí ſe pone el nombre del Hijo: de donde ſe vee que ay comparacion del uno al otro: y que por eſta cauſa el nombre de Dios particularmente ſe da à la perſona del Padre. Su objeccion con una palabra ſe confuta: dizen: Si ſolo el Padre no fueſſe Dios, el ſeria padre de ſi miſmo. Yo reſpondo que ningun inconveniente ay à cauſa del grado y orden que avemos dicho, que el Padre particularmente ſea llamado Dios, por quanto no ſolamente el ha engendrado de ſi ſu ſabiduria, mas aun tambien es Dios de Jeſu Chriſto, en quanto es Medianero, como mas à la larga lo tratarè en ſu lugar. Porque deſpues que Chriſto ſe ha manifeſtado en la carne, llamaſſe Hijo de Dios, no tan ſolamente en quanto fue antes de todos los ſiglos engendrado Palabra eterna del Padre, mas aun por quanto tomó la perſona y officio de Medianero, para nos juntar con Dios. Y porque tan atrevidamente excluyen al Hijo de la dignidad de ſer Dios, yo querria dellos ſaber, quando Chriſto dize, Ninguno ſer bueno ſino ſolo Dios, ſi ſe priva de bondad. Yo no Mar.19.17 hablo de ſu naturaleza humana, porque à caſo no repliquen que todo quanto bien huvo en ella le vino por merced gratuita que ſe le hizo: lo que pregunto es, Si la Palabra eterna de Dios ſea buena, o no. Si ellos lo niegan, aſſaz ſu impiedad es convencida: Si lo confieſſan, ellos miſmos ſe cortan la cabeça. Quanto à lo que parece al primer aſpecto que Chriſto echà de ſi el nombre de Bueno, eſto aun confirma mas nueſtra cauſa: porque ſiendo eſto ſingular titulo de ſolo Dios, en quanto el avia ſido ſaludado Bueno conforme à la comun coſtumbre, el deſechando eſta falſa honra, aviſa que la bondad que tiene es divina. Pregunto tambien, quando San Pablo affirma ſolo Dios ſer immortal, ſabio y verdadero, ſi Chriſto por eſtas palabras ſea pueſto entre los mortales, locos y mentiroſos. No ſera pues immortal, el que deſde el principio fue 1.Tim.1.17 vida para dar immortalidad à los Angeles? No ſera ſabio, el que es eterna

ſabiduria de Dios? No ſera verdadero la miſma verdad? Demas deſto de- [1559] [Phil.2.10.] mando ſi pienſan que Chriſto deva ſer adorado. Porque ſi con juſto titulo ſe atribuye que toda rodilla ſe encorve delante del, ſigueſſe que el es Dios, el qual prohibio en la Ley que otro ninguno que el fueſſe adorado. Si ellos quieren entender del Padre ſolo lo que Eſayas dize, Yo ſoy, y ninguno ſino yo: [Eſa.44.6.] yo digo que eſto es proprio para confundir ſu error: pueſque vemos que ſe atribuye à Chriſto todo quanto conviene à Dios. Ni tiene lugar ſu reſpueſta, que Chriſto fue enſalçado en la carne en que avia ſido abatido, y que en reſpecto de la carne ſe le dio todo el mando en el cielo y en la tierra: porque aunque ſe eſtiende la majeſtad de Rey y Juez à toda la perſona del Medianero, peró ſi Dios no ſe huviera manifeſtado en carne, no pudiera el ſer ſubido a tanta alteza ſin que Dios fueſſe contrario à ſi miſmo. Peró S. Pablo quita muy [Phil.2.6.y 7.] bien toda eſta controverſia diziendo el aver ſido ygual à Dios antes que ſe abatieſſe en forma de ſiervo. Mas eſta ygualdad como pudiera ſer, ſino fueſſe Dios aquel cuyo nombre es, Ja, y Jehova; el qual cavalga ſobre Cherubines, es Rey de toda la tierra, es Rey eterno? Gruñan pues quanto quiſieren, lo que en otro lugar dize Eſayas, en manera ninguna ſe puede quitar à Chriſto: [Eſa.25.9.] Aqueſte (dize) aqueſte es nueſtro Dios, noſotros lo avemos eſperado: pueſque con eſtas palabras cuenta la venida de Dios Redemptor, el qual no ſolamente ſacaſſe al pueblo de la captividad de Babylonia, mas aun totalmente reſtituyeſſe à ſu Ygleſia en ſu perfeccion. Tambien cavilan en vano diziendo Chriſto aver ſido Dios en ſu Padre. Porque aunque por cauſa del orden y grado confeſſamos ſer el principio de la divinidad en el Padre, con todo eſto dezimos ſer una inuencion horrenda que la eſſencia ſea propria de ſolo el Padre, como que fueſſe deificador del Hijo: porque deſta manera o la eſſencia ſeria dividida en partes, o ellos llaman à Chriſto falſa y imaginariamente Dios. Si concedan el Hijo ſer Dios, peró ſegundo deſpues del Padre: ya entonces ſu eſſencia ſeria engendrada y formada, la qual es ſin generacion ni forma en el Padre. Bien ſè que muchos mofadores ſe burlan de que noſotros ſaquemos la [1559] diſtincion de las perſonas del lugar de Moyſen, en que introduze à Dios ha- (1539 36) [Gen.1.26.] blando deſta manera, Hagamos al hombre à ſemejança nueſtra: peró los pios lectores veen, quan fria y neſciamente Moyſen introduxera eſta platica ſi en un Dios no huvieſſe muchas perſonas. Y eſto es cierto, que aquellos con quien habla el Padre no eran criaturas: y ninguna coſa ay excepto Dios ſolo, que no ſea criatura. Ahora pues ſi ellos no conceden que el poder criar, y la autoridad de mandar, aver ſido comun al Hijo, y al Eſpiritu ſancto juntamente como al Padre, ſeguirſe ha que Dios no habló dentro conſigo eſtas palabras, ſino que tuvo eſte razonamiento con otros oficiales de fuera. Finalmente un ſolo lu- [1559] gar facilmente nos declarara dos de ſus objeciones. Porque lo que el miſmo Chriſto pronuncia, que Dios es Eſpiritu, no lleva camino reſtriñir eſto à ſolo [Iuan.4.24.] el Padre, como que la Palabra no ſea de naturaleza eſpiritual. Y ſi eſte nombre Eſpiritu compete tambien al Hijo como al Padre, de aqui yo concluyo que el Hijo es comprehendido debaxo del nombre Dios abſolutamente pueſto. Y luego añide que el Padre no aprueva otro genero de ſervicio, que el de aquellos que lo adoran en eſpiritu y en verdad. De donde lo otro ſe ſigue, que Chriſto por quanto exercita el officio de Doctor debaxo del que es cabeça, el atribuye al Padre el nombre llamandole Dios: no para deſhazer ſu propria divinidad, ſino para nos levantar à ella como de grado en grado.

[1559] 25 Peró en eſto ſe engañan: y es que ſe imaginan tres, de los quales cada uno dellos tenga ſu parte de la eſſencia divina. Mas noſotros enſeñamos conforme à la Eſcritura, que no ay que un ſolo Dios eſſencialmente, y por tanto que la eſſencia aſſi del Hijo como la del Eſpiritu ſancto no es engendrada: peró por quanto el Padre es primero en orden, y engendro de ſi ſu ſabiduduria, con muy juſta cauſa es tenido (como poco antes diximos) por principio y fuente de toda la divinidad. Deſta manera Dios abſolutamente no es engendrado: y el Padre tambien en reſpecto de ſu perſona es ingenito. Engañanſe tambien penſando que de lo que noſotros dezimos ſe pueda concluir aver Quaternidad: porque falſa y calumnioſamente nos imponen lo que ellos ſe han forjado en ſu imaginacion, como que noſotros finjamos tres perſonas derivarſe de una eſſencia divina: pues que ſe vee claramente en nueſtros libros que noſotros no apartamos las perſonas de la Eſſencia, ſino que aunque reſidan en ella, q̃ con todo eſto dezimos aver diſtincion entre ellas. Si las Perſonas eſtuvieſſen apartadas de la Eſſencia, ſu razó tuviera algun color: Peró deſta manera la Trinidad ſeria de dioſes, y no de perſonas, las quales ſolo Dios cõtiene en ſi: y aſſi ſu queſtion vana, q̃ ellos mueven, es ſuelta: demandan ſi concurra la eſſencia para hazer la Trinidad: como que noſotros imaginemos que tres dioſes procedan della. Lo que replican, que deſta manera la Trinidad ſeria ſin Dios, procede de la miſma necedad y tontedad que tienen: porque aunque ella no concurre como parte, o como miembro para diſtinguir las perſonas, con todo eſto ni las Perſonas ſon ſin ella, ni fuera della: porque ſi el Padre no fueſſe Dios, no podria ſer Padre, ni el Hijo no pudiera en otra manera ſer Hijo, ſino fueſſe Dios. Por tanto noſotros dezimos abſolutamente que la divinidad es de ſi miſma. De aqui viene que confeſſamos que el Hijo en quanto es Dios, es de ſi miſmo, no conſiderando el reſpecto de Perſona: peró en quanto es Hijo, dezimos que proviene del Padre. Deſta manera ſu eſſencia no tiene principio: y el principio de la Perſona es Dios miſmo. Y ciertamente que todos los antiguos doctores ecleſiaſticos que eſcrivieron de la Trinidad, refirieron eſte nombre ſolamente à las Perſonas: porque ſeria un error muy grande, y aun una impiedad mas que brutal, incluir la eſſencia [illegible] la diſtincion. Porque los que quieren, que tres concurran, conviene à ſaber la Eſſencia, el Hijo y el eſpiritu, veeſſe claro que ellos abaten la Eſſencia del Hijo y del Eſpiritu. Porque de otra manera las partes, que deven ſer entre ſi diſtintas, ſe confunderian: lo qual es contra la regla de diſtinguir. Fina[illegible]nte, ſi eſtos dos nombres Padre y Dios quieſſen dezir lo miſmo, y que el [illegible]ndo nombre no convinieſſe al Hijo, ſeguirſe ya que el Padre fueſſe el [illegible]eificador, y ninguna coſa quedaria al Hijo, ſino que ſeria como una fantaſma o eſpantajo: y la Trinidad no ſeria otra coſa que una conjuncion de un ſolo Dios con dos coſas criadas.

26 Quanto à lo que objectan que Chriſto, ſi propriamente fueſſe Dios, que ſin razon ſe llamaria Hijo de Dios, à eſta objeccion ya les avemos reſpondido: la reſpueſta fue, que porque entonces ſe haze comparacion de una perſona con otra, eſte nombre, Dios, no ſe toma abſolutamente, ſino que ſe eſpecifica del Padre, en quanto es principio de la Divinidad, no eſſenciando al Hijo ni al Eſpiritu, como eſtos fantaſticos mienten, ſino por cauſa del orden, como ya avemos de-

clarado. En este sentido se deve tomar la platica que Christo tuvo con su Padre. Aquesta es la vida eterna, que crean que tu eres el solo verdadero [1559] Iuan.17.3. Dios, y à Jesu Christo, al qual tu enbiaste. Porque por quanto el habla en persona de Medianero, el tiene un medio lugar entre Dios y los hombres, ni con todo esto su Majestad es menoscabada. Porque aunque el se abatió à si mismo, peró no perdio su gloria para con el Padre, la qual quanto al mundo estuvo escondida. Desta manera el Apostol en la epistola à los Hebreos, cap. 2. aviendo confessado que Iesu Christo se abaxó por un poco de tiempo mas que los Angeles, con todo esto no duda juntamente affirmar ser el Dios eterno que fundó la tierra. Assique devemos tener por resoluto, que todas las vezes que Christo en persona de Medianero habla con el Padre, que debaxo deste nombre Dios el comprehende tambien su Divinidad. Desta manera quando el dixo à sus Apostoles conviene que yo suba al Padre, porque el Padre es mayor que yo, el no se atribuye ser menor Iuan.16.7 que el Padre segun la divinidad quanto à su eterna essencia: mas porque el gozando de la gloria celestial recoge à los fieles paraque participen della, pone al Padre en primer lugar, por quanto la perfeccion de su Majestad, que aparecio en el cielo, difiere de la medida de gloria que se vido en el quando se vistio nuestra carne. Por esta misma razon S. Pablo dize en otro lu- 1.Cor.15.24. gar que Christo entregara el Reyno à Dios y al Padre, paraque Dios sea todo en todas las cosas. No ay cosa mas fuera de razon que quitar à Christo su perpetua divinidad. Peró si el nunca jamas deve dexar de ser Hijo de Dios, mas siempre permanecera tal qual fue desde el principio: siguesse que debaxo del nombre de Padre se comprehende la unica essencia de Dios, la qual es comun tanto al Hijo como al Padre: y sin duda por esta causa Christo decendio à nosotros paraque subienconos a su Padre, juntamente tambien nos subiesse à si mismo, en quanto es una misma cosa que el Padre. Assique restreñir al Padre que sea llamado Dios exclusivamente no 1.Iuan.5.20. llamando al Hijo Dios, ni es licito ni justo. Porque por esta causa S. Juan afirma ser verdadero Dios, paraque ninguno pensasse que el fuesse sotopuesto al padre en quanto à la divinidad. Maravillome que quieran dezir estos fabricadores de nuevos dioses, quando despues de aver confessado que Jesu Christo es verdadero Dios, luego lo excluyen de la divinidad del Padre: como que pueda ser verdadero Dios, sinque el sea uno y solo Dios, o que su divinidad transfundida no fuesse una nueva imaginacion.

27 Quanto à lo que ellos amontonan muchos lugares de Ireneo, en los quales affirma el Padre de Jesu Christo ser el unico y eterno Dios de Israel: esta es, o una terrible necedad, o una maldad muy grande. Porque ellos devrian considerar que este sancto varon tenia que entender y contendia con unos hombres frenecticos, los quales negavan que el Padre de Christo fuesse aquel Dios que antiguamente avia hablado por Moysen y por los Prophetas, mas dezian que era una cierta fantasma produzida de la corrupcion del mundo. Por esta causa pues el insiste en esto en mostrar que la Escritura no nos enseña otro Dios sino aquel que es Padre de Jesu Christo, y que era desvario imaginarse otro: por tanto no ay de que nos maravillemos si tantas vezes el concluya que jamas huvo otro Dios de Israel sino aquel que Jesu Christo y sus Apostoles predicaron. Como al presente para resister al con-

[1559] contrario error, de que tratamos, podremos con gran verdad dezir, q el Dios que antiguamente aparecio à los Padres no fue otro que Christo Peró si alguno replicasse que no fue sino el Padre: La respuesta está en la mano, que quando nosotros mantenemos la divinidad del Hijo, que no excluymos al Padre della. Si este intento de Ireneo se advertiere, cessara toda contienda. Y aun el mismo Ireneo en el cap.6. del lib. 3. declaró toda esta controversia: en el qual lugar este sancto varon insiste en esto que aquel que la Escritura llama absoluta y indefinitamente Dios, es verdaderamente el unico y solo Dios. Y luego dize que Iesu Christo es llamado absolutamente Dios. Assique nos devemos acordar que toda la differencia que este sancto varon tuvo, como parece por todo el progresso, y principalmente en el cap. 46. del lib.2. consiste en esto, que la Escritura no habla del Padre por enigmas ni por parabolas, el qual no sea verdaderamente Dios. Y aun en otro lugar prueva que los Prophetas y los Apostoles llamaron Dios juntamente al Hijo como al Padre. Despues declara como Christo el qual es Señor, Rey, Dios y Iuez de todos, aya recebido la autoridad de aquel que es Dios: conviene à saber en respecto de la sujecion, por quanto se humilló hasta la muerte de la cruz. Con todo esto el affirma un poco mas abaxo, el Hijo ser el Criador del cielo y de la tierra, el qual dio la Ley por la mano de Moysen, y aparecio à los Padres. Y si alguno toda via charlare que Ireneo à solo el Padre confiessa por Dios de Israel, yo le respondere lo que el mismo autor manifiestamente dize, que Iesu Christo es este mismo: como tambien el le aplica el lugar de Abacuc, Dios vendra de la parte del Mediodia. Con esto se conforma lo que dize en el cap. 9. del lib. 4. Christo juntamente con el Padre es el Dios de los bivos. Y en el mismo lib. cap. 12. expone que Abrahan creyo à Dios, por quanto Christo es el Criador del cielo y de la tierra, y es solo Dios.

Lib.3.ca 9.

Cap.12.del mismo lib.

Cap 6.del mismo lib.

Cap.18.y 23.del mismo lib.

28 No con menos falsedad alegan à Tertuliano por su defensor. Porque aunque el sea algunas vezes aspero y escabroso en su manera de hablar, con todo esto sin dificultad ninguna enseña la misma doctrina que yo mantengo. Conviene à saber que siendo assi que no aya sino un solo Dios, peró que con todo esto por cierta dispensacion el es su Palabra: y que no ay que un solo Dios en unidad de substancia, mas q con todo esto q esta unidad por una dispensacion secreta es distinta en Trinidad: que son tres, no en essencia, sino en grado: y no en substancia, sino en forma: no en potencia, sino en orden. Es verdad que dize, que el Hijo es segundo despues del Padre, però el no entiende ser otro, sino por ser distinta persona. En cierto lugar dize, que el Hijo es visible, peró despues que el ha disputado por una parte y por otra, se resuelve que es invisible en quanto es Palabra del Padre. Finalmente affirmando que el Padre es notado y señalado por su persona, el muestra estar muy ageno y ser muy contrario à este desvario, contra quien yo hablo. Y aunque el no conoce otro Dios sino al Padre, peró luego en el contexto declara que el no entiende esto excluyendo al Hijo, porque dize: El no ser otro Dios que el Padre, y que por esta causa la Monarquia no es violada con la distincion de la persona. Y ciertamente que por el argumento que el trata, y por lo que el pretende es bien facil coligir el sentido de sus palabras. Porque el debate contra Praxeas, que aunque Dios sea distinguido en tres personas, que con todo esto no ay muchos dioses, y que la unidad no es despedaçada, y porque segun el error de Praxeas, Christo no podia ser Dios sin que el mismo fuesse

Padre, por eſto Tertuliano haze tanta cuenta de la diſtincion. Quanto à lo que [1559] llama à la Palabra y al Eſpiritu una parte del todo, aunque eſta manera de hablar es dura, peró es eſcuſable, pues que no ſe refiere à la ſubſtancia, mas ſolamente denota una diſpoſicion la qual à ſolas las perſonas compete, como el miſmo Tertuliano lo teſtifica. Con eſto tambien ſe conforma lo que el miſmo añide: Quantas perſonas ò perverſiſſimo Praxeas te pienſas que ay, ſino otras tantas quantos vocablos ay? De la miſma manera un poco deſpues: Paraque crean al Padre y al Hijo à cada uno dellos en ſus nombres y perſonas. Yo pienſo que con eſtas razones ſe puede aſſaz confutar la deſverguença de aquellos que hazen eſpaldas con la autoridad de Tertuliano para engañar los ignorantes.

29 Y cierto que qualquiera que diligentemente ſe aplicare à cotejar los eſcritos de los Antiguos los unos con los otros, no hallara otra coſa en Ireneo, ſino lo miſmo que enſeñaron los que deſpues del bivieron. Juſtino Martyr es uno de las mas antiguos, el qual ſe acuerda con noſotros en todo. Obiectan nos que Iuſtino, y los demas llaman al Padre de Jeſu Chriſto ſolo y unico Dios. Lo miſmo dize S. Hilario, y aun habla mas duramente, que la eternidad eſtà en el Padre. Mas dize por ventura eſto por quitar al Hijo la eſſencia divina? Peró al contrario ſus libros que el eſcrivio, mueſtran que todo ſu intento es mantener lo que noſotros confeſſamos. Y con todo eſto ellos no tienen verguēça de entreſacar no ſè que medias ſentencias y palabras con las quales perſuadan que Hilario es de la miſma opinion y error que ellos. Tambien alegan por ſu parte à San Ignacio: Si ellos quieren que lo q̃ del citan valga, prueven primero que los Apoſtoles inventaron la Quareſma, y ordenaron como ſe avia de guardar, y otras ſemejantes burlerias. No ay coſa mas vana que las niñerias, que en nombre de Ignacio ſe venden. Y tanto es menos de ſuportar la deſverguença de aquellos, que con tales humarraches ſe arman para engañar los ignorantes. Peró de aqui ſe puede claramente ver el acuerdo de todos los Antiguos, que Arrio no ſe atrevio en el concilio Niceno à colorar ſu heregia con la autoridad ni aun de un ſolo hombre docto que fueſſe aprovado, lo qual el no dexara de hazer, ſi tuviera con quien: ni tan poco ninguno de los Padres, o Griegos o Latinos que en eſte Concilio ſe ayuntaron contra Arrio, jamas ſe eſcuſó por no ſer de la miſma opinion que ſus predeceſſores. Ni es meneſter contar como San Auguſtin (al qual eſtos deſcarados tienen por mortal enemigo) aya ſido diligente en rebolver los libros de los Antiguos, y con quanta reverencia aya admitido ſu doctrina. Porque ciertamente ſi ay el menor eſcrupulo del mundo, el ſuele dezir qual ſea la cauſa que lo compela no ſer de ſu opinion. Y aun en eſte miſmo argumento, ſi el ha leydo en otros autores alguna coſa dudoſa, o eſcura, el no lo diſſimula. Peró el tiene por reſoluto, la doctrina, que eſtos condenan, aver ſido ſin controverſia ninguna admitida de toda la Antiguedad. Y con todo eſto ſolamente de una ſola palabra ſe vee claro que el no ignoró lo que los otros antes del huvieſſen enſeñado, quando en el libro primero de la Doctrina Chriſtiana dize, La unidad ſer en el Padre. Diran por ventura que el ſe olvidó de

Lib. 1. de Doct. Chr.

ſi miſmo? Peró el ſe purga deſta calumnia, quando llama al Padre principio de toda la divinidad, porque no procede de otro ninguno: prudentemente cierto conſiderando que eſte nombre Dios particularmente ſe atribuye al Padre: por quanto ſi del no començamos, en ninguna manera podremos imaginar

[1559] imaginar una ſimple y unica unidad en Dios. Eſpero que por lo que avemos tratado, todos los que temen à Dios: conoceran que todas las calumnias, con que Satanas ha pretendido haſta el dia de hoy pervertir y eſcurecer nueſtra verdadera fe y religion ſon confutadas. Finalmente yo me confio que toda eſta materia ſe aya tratado fielmente, con tal que los lectores pongan taſſa à ſu curioſidad, y no procuren con mayor deſſeo, que es licito, moleſtas y entricadas diſputas. Porque yo no pienſo ſatisfazer ni aplacar à aquellos que toman gran plazer con nuevas eſpeculaciones ſin meſura ninguna. Cierto que ni à ſabiendas, ni malicioſamente yo no dexè paſſar coſa ninguna de todo quanto penſè ſer me contrario. Peró por quanto mi deſſeo es ſervir à la Igleſia, pareciome que ſeria mejor no tocar ni rebolver otras muchas queſtiones, las quales aprovechaſſen poco, y moleſtaſſen mucho à los lectores. Porque de que ſirve diſputar ſi el Padre ſiempre engendre? Pueſque teniendo eſte punto por reſoluto, que de toda eternidad ay tres Perſonas en Dios, eſte continuo acto de engendrar no es que una fantaſia ſuperflua y frivola.

CAP. XIIII.

Que la Eſcritura por la miſma creacion del mundo y de todas las coſas diferencia con notas ciertas al verdadero Dios de aquellos que ſon falſos.



AUnque con muy grande razon da en cara Eſayas à todos los que adoravan falſos dioſes ſu negligencia porque no avian aprendido de los fundamentos de la tierra y deſte gran circuito de los cielos, quien fueſſe el verdadero Dios: peró con todo eſto, ſegun que nueſtro entendimiento es tardo y groſſero, fue meneſter paraque los fieles no ſe dexaſſen llevar tras la vanidad de los Gentiles, mas al bivo pintarles el verdadero Dios. Porque ſiendo aſſi que la mas tolerable manera de declarar que coſa ſea Dios, que los Philoſophos hazen, ſea vana: conviene à ſaber, que Dios es el anima del mundo: conviene que noſotros lo conoſcamos muy mas familiarmente, afin que ſiempre no andemos vacilando con dudas. Por tanto quiſo que huvieſſe la hiſtoria de la creacion, à la qual la Igleſia dando credito no buſcaſſe otro Dios, ſino à aquel que en eſta hiſtoria Moyſen eſcrivio ſer el artifice y criador del mundo: en ella primeramente ſe notó el tiempo, paraque los fieles por la continua ſuceſſion de los años entendieſſen la primera origen del genero humano y de todas las coſas. El qual conocimiento es muy neceſſario, no ſolamente para cerrar la puerta à las monſtruoſas fabulas, que antiguamente en Egypto y en otras partes del mundo ſe inventaron, mas aun paraque ſabido el principio del mundo mas claramente ſe conoſca la eternidad de Dios, y que ella nos tranſporte, paraque la tengamos en mayor admiracion. Ni devemos hazer caſo de aquellos profanos moſadores que ſe maravillan porque cauſa Dios no aya querido criar mas preſto el cielo y la tierra, mas que ocioſo ſe aya dexado paſſar tan infinito eſpacio de tiempo, en el qual pudieran aver paſſado una infinidad de millares de generaciones, pueſque no han paſſado ſino ſeys mil años, y aun no ſon del todo cũplidos, deſpues de la creacion del mundo, y con todo eſto ya va declinando a ſu fin, y mueſtra quan poco tiempo durara. Porque no nos es licito ni aun nos conviene

Eſa.40.21.

inquirir la cauſa porque Dios lo aya dilatado: porque ſi el entendimiento humano ſe eſfuerça a ſubir tan alto, el desfallecera en el camino cien vezes: ni tan poco nos traeria ningun provecho conocer aquello que Dios no ſin cauſa mas de propoſito quiſo que nos fueſſe oculto para provar la modeſtia de nueſtra fe. [1559] Por lo qual un buen viejo muy à propoſito reſpondio à uno deſtos mofadores, el qual haziendoſe burla le preguntó que en que entendia Dios antes que criaſſe al mundo: el le reſpondio, que hazia los infiernos para los curioſos. Eſta amoneſtacion no menos grave que ſevera deve poner freno à nueſtro deſordenado apetito, el qual provoca à muchos y aun los impele à eſpeculaciones malas y perjudiciales. Finalmente tengamos en la memoria que aquel Dios inviſible y cuya ſabiduria, virtud y juſticia es incomprehenſible, nos pone delante de los ojos como por un eſpejo la hiſtoria de Moyſen, en el qual ſu biva imagen ſe vee. Porque como ninguna coſa diſtintamente veen los ojos que ſon agravados con vejez, o que por otro vicio y enfermedad eſtan entorpecidos, ſino ſon ayudados con ojuelos, de la miſma manera nueſtra imbecilidad es tanta, que ſi la Eſcritura no nos encamina paraque buſquemos à Dios, luego al momento nos deſvánecemos. Peró los que ſe toman licencia de ſin verguença ninguna charlar, por quanto al preſente ſon en vano amoneſtados, alla al fin ſentiran con el horrible caſtigo, quanto mejor les fuera con toda reverencia adorar los ſecretos conſejos de Dios, que deſembuchar blaſphemias con que eſcureſcan el cielo. Con muy gran razon ſe quexa S. Auguſtin, que ſe haze grande offenſa contra Dios, quando ſe buſca la cauſa de las coſas la qual ſea mas alta que ſu voluntad. El miſmo en otro lugar amoneſta prudentemente no ſer menos deſvario mover queſtiones de la infinidad de los tiempos, que demandar porque el ſpacio de los lugares no es tambien infinito. Ciertamente por muy grande que ſea el circuito de los cielos, con todo eſto ellos no ſon infinitos, mas tienen ſu medida. Y ſi alguno ſe quexaſſe de Dios porque el eſpacio vacuo ſea cien vezes mayor, no abominarian todos los fieles eſte tan deſvergonçado atrevimiento? En la miſma freneſia caen los que murmuran y hablan mal por aver Dios eſtado ocioſo: porque conforme à ſu juyzio dellos el no aya criado al mundo muy infinitos ſiglos antes. Ellos por cumplir ſu deſſeo pretenden ſalir fuera del mundo. Como que en un tan grande circuito del cielo y de la tierra no ſe nos ofreſcan muy muchas coſas, las quales no agoten con ſu inextimable reſplandor todos nueſtros ſentidos: como que dentro de ſeys mil años Dios no nos aya moſtrado aſſaz de documentos en cuya continua meditacion nueſtros entendimientos ſe empleaſſen. Aſſique quedemos nos dentro deſtos limites, dentro de los quales nos quiſo encerrar Dios, y caſi detener nueſtros entendimientos paraque con la licencia de vaguear de aca para aculla no ſe perdieſſen.

Lib. de Geneſ. cont. Manic.

Lib. 11. de civitate Dei.

2 A eſte miſmo propoſito va lo que Moyſen cuenta, que Dios acabó ſu obra no en un momento ſino en ſeys dias. Porque por eſta circunſtancia ſiendo retirados de todas falſas imaginaciones ſomos atraydos al que es unico Dios, el qual repartio ſu obra en ſeys dias, afin que no nos fueſſe moleſto ocuparnos en meditarla todo el curſo de nueſtra vida. Porque aunque nueſtros ojos, à qualquiera parte que miren, ſean compelidos ver las obras de Dios. Peró vemos quan ligera ſea nueſtra atencion y quan preſto ſe paſſen y buelen nueſtros buenos penſamientos, ſi algunos ſe levantan en noſotros. Aqui tambien ſe querella la razon humana, como que tales progreſſos en hazer el mundo no con-

[1559] convengan à la potencia de Dios, hasta tanto que siendo sujetada à obedecer à la fe aprende à hazer gran caso de aquel reposo al qual nos combida la sanctificacion del septimo dia. En el orden pues de criar las cosas se deve diligentemente considerar el amor paterno de Dios para con el linage humano, que su Majestad no crió antes à Adan hasta tanto que huvo enriquecido al mundo de toda abundancia de riquezas. Porque si el lo pusiera en la tierra quando aun era esteril y desierta, y si le diera vida antes que huuiera luz, pareciera que Dios no tenia gran cuenta con lo que Adan avia menester. Peró ahora que el antes de criarlo dispuso los movimientos del Sol y de las estrellas para el servicio del hombre, hinchio la tierra, las aguas, el ayre de animales, y produxo en abundancia toda suerte de frutos los quales sirviessen de mantenimientos, el tomando el cargo de un padre de familia diligente y provido mostró una maravillosa bondad para con nosotros. Si alguno con atencion se parare à considerar consigo mismo las cosas que yo aqui como de passada he tocado, vera manifiestamente que Moysen fue un testigo verdadero, y un pregonero autentico para pregonar quien aya sido el Criador del mundo. Dexo de dezir aqui lo que ya antes he declarado: conviene à saber, que alli no se habla solamente de la sola essencia de Dios, mas que tambien se nos proponen su eterna sabiduria y su Espiritu. Paraque no nos soñemos otro Dios ninguno, sino aquel que quiere ser conocido en aquella tan expressa y biva imagen.

[1559*] 3 Peró antes que yo comience à tratar mas por entero de la naturaleza (1543) del hombre, es menester entrexerir algo de los Angeles. Porque aunque Moysen en la historia de la creacion acomodandose à la rudeza del vulgo, no haze mencion en su historia de otras obras de Dios, sino de aquellas que vemos con nuestros ojos: peró quando despues introduze los Angeles como ministros de Dios, facilmente se puede concluir que el los aya criado, puesque se [1559] emplean en su servicio y hazen lo que les manda. Aunque pues Moysen hablando rudamente paraque todos lo entendiessen, no nombró de la primera vez los Angeles entre las criaturas de Dios: con todo esto ninguna cosa impide que no trátemos aqui claramente lo que la Escritura en muchos lugares cuenta dellos. Porque si desseamos conocer à Dios por sus obras, en manera ninguna devemos dexar passar tan maravillosa y excelente muestra. Demas desto esta doctrina es muy necessaria para confutar muchos errores. La excelencia de la natura Angelica de tal manera ciega los entendimientos de muchos, que pensaron hazer se les agravio, si les abaxavan paraque hiziessen lo que Dios les mandava, de aqui vinieron à atribuyrles una cierta Divinidad. Salio [1543] tambien Manicheo con sus sequaces, el qual se fingio dos principios, conviene à saber, à Dios y al Diablo: à Dios atribuya el origen de las cosas buenas, y al Diablo hazia autor de las malas. Si nuestros entendimientos estuviessen embarvascados con tales desvarios, no se le daria à Dios la gloria que el merece por aver criado al mundo. Porque no aviendo cosa que sea mas propria de Dios que la eternidad y tener ser de si mismo: los que atribuyen esto al Diablo, como? no lo adornan con el titulo de Dios? Allende desto donde estara la omnipotencia de Dios, si tal autoridad se concede al Diablo que haga todo quanto quisiere por mas que Dios no quiera, y por mas q̃ le cõtradiga? Quanto al fundamento en que estos herejes se fundan, ser impiedad atribuyr al buen Dios aver criado alguna cosa mala, esto no haze contra nuestra fe catholica: la qual en manera ninguna concede aver en todo quanto ay criado alguna

criatura que de ſu naturaleza fueſſe mala. Porque ni la maldad, ni la malicia del [1543] hombre, ni del Diablo, ni los pecados que della proceden, ſon de naturaleza, mas de la corrupcion de naturaleza: ni huvo coſa deſde el principio, en la qual Dios no aya dado mueſtra de ſu ſabiduria y juſticia. Para pues echar del mun- [1559] do tan perverſas opiniones, es neceſſario que levantemos nr̃os entendimientos muy mas alto que lo q̃ nueſtros ojos pueden alcançar. Y cierto es veriſimil que por eſta cauſa quando en el Symbolo Niceno ſe dize ſer Dios criador de todas las coſas, expreſſamente ſe nombran las inviſibles. Con todo eſto hablando de los Angeles yo procurare tener tal meſura qual Dios nos manda q̃ tengamos: y es no eſpecular mas alto de lo que nos conviene, de temor que los lectores apartandoſe de la ſimplicidad de la fe no anden vagueando de aca para aculla. Porque ſiendo aſſi, que el Eſpiritu ſancto ſiempre nos enſeñe lo que nos conviene, y que las coſas que hazen poco al caſo para nueſtra edificacion, o las calle del todo, o las toque brevemente y como de paſſada, nueſtro dever tambien es ignorar de buena voluntad los coſas q̃ ningun provecho nos traen.

4 Sin duda, pueſque los Angeles ſon miniſtros de Dios, ordenados para [1543]
Pſal.103 hazer lo que el les manda, no ay tan poco que dudar, que ellos no ſean tambien ſus criaturas: mover queſtiones para ſaber en que tiempo, o con que orden ayan ſido criados, no ſeria eſto mas porfia q̃ no diligencia? Cuenta Moyſen que la tierra, y los cielos con todo el ornato que ay en ellos ſon perfectos: de que ſirve atormentarnos por ſaber en que dia ayan ſido criados los Ange-
Gen.2.1 les y otras coſas ſecretas que ay en los cielos fuera de las eſtrellas y de los Planetas? Para no ſer pues mas prolixo, acuerdeſenos aqui tambien (como en toda la doctrina de la religion) que devemos tener la regla de modeſtia y ſobriedad, paraque de coſas eſcuras no hablemos, ni ſintamos, ni aun deſſeemos ſaber otra coſa que lo que la palabra de Dios nos enſeña. La ſegunda regla es, q en la lecion de la Eſcritura buſquemos y meditemos continuamente aquello que ſirve para edificacion, y no demos lugar à nueſtra curioſidad, ni nos demos al eſtudio de coſas inutiles. Y por quanto el Señor nos quiſo inſtruir, no en vanas queſtiones, ſino en verdadera piedad, que es en el temor de ſu nombre, en perfecta confiança en el y en ſanctidad de vida, contentemonos con eſta ſciencia. Por tanto ſi queremos que nueſtro ſaber ſea bien ordenado, devemos dexar eſtas queſtiones vanas, las quales tratan ſin ninguna palabra de Dios hombresocioſos de la naturaleza de los Angeles, de ſus ordenes y multitud. Bien ſé que ay muchos, que ſon mas deſſeoſos deſtas coſas, y que toman mas plazer con ellas, que no con las coſas que traemos entre manos. Peró ſi no nos peſa de ſer diſcipulos de Ieſu Chriſto, no nos dè pena ſeguir el methodo y orden que el nos propuſo. Deſta manera ſerà, que contentandonos con ſu enſeñamiento, no ſolamente nos abſtengamos de las vanas eſpeculaciones, de que el nos retira, mas aun las aborreſcamos. Ninguno negara que aquel que eſcrivio el libro de la Hierarchia celeſtial (al qual intitulan de S Dioniſio) no aya diſputado de muchas coſas muy ſutil y agudamente: mas ſi alguno le quiera mirar mas de cerca, hallara q̃ por la mayor parte no ay otra coſa en el que un charlar. Peró el intento de un Theologo no ha de ſer contentar à las orejas charlando, ſino confirmar las conſciencias enſeñando verdad, y lo que es cierto y provechoſo. Si alguno leyere aquel libro, penſara que un hombre caydo del cielo cuenta, no lo que aprendio, ſino lo que con ſus ojos vido. Peró S. Pablo, que fue arrebatado haſta el tercero cielo, no ſolamente ninguna tal co-

[1543] cosa contó mas aun testificó no ser licito à hombre mortal hablar los secretos 2.Cor.12. que el vido. Por tanto no haziendo caso de aquesta vana sabiduria, consideremos solamente segun la simple doctrina de la Escritura lo que Dios quiso que supiessemos de sus Angeles.

5 En muy muchos lugares de la Escritura leemos los Angeles ser espiritus celestiales, de cuyo ministerio y servicio Dios usã para poner por obra todo quãto el ha determinado: y de aqui se les ha puesto el nõbre de Angeles, por quanto Dios los haze sus mẽsageros para con los hombres para se les manifestar: otros nõbres con q̃ tãbien son llamados, son tomados de la misma razon. Son llamados exercitos, porque como gente de su guarda estan en torno de su principe y capitan, autorizan su majestad y la hazen ilustre, y como soldados siempre estan atentos à la señal que su Capitan les hara: y de tal manera estan apercebidos para poner por obra lo que les mãdare, que al momento que les guiña del ojo, ya ellos estã aparejados para hazer lo q̃ se les manda, o por mejor dezir, ya tienen las manos en la obra. Muchos de los Prophetas pintan esta tal imagẽ del Dan.7.10. trono de Dios para declarar su magnificẽcia. peró principalmẽte Daniel, quando dize q̃ Dios estãdo sentado en su trono real, tenia en torno de si millones de Col.1.16 millones y un numero sin cuẽto de Angeles. Y por quãto Dios executa y declara maravillosamente por ellos la virtud y fortaleza de su mano, de aqui viene q̃ Ephe.1.21. son llamados virtudes: y porq̃ exercita y administra por ellos su dominio en el mundo, de aqui viene q̃ son llamados unas vezes Principados, otras potestades y otras dominaciones. Finalmẽte, por quãto en cierta manera reside en ellos la [1550] gloria de Dios, por esta causa se llaman tãbien tronos. Aunq̃ quanto à este ultimo nõbre yo no querria ninguna cosa afirmar: porq̃ la contraria interpretacion le conviene tanbien, o mejor. Peró dexado este nõbre de tronos, el Espiritu [1543] sancto usa muchas vezes de los otros nõbres primeros para ensalçar la dignidad del ministerio de los Angeles. Porq̃ no es justo, q̃ las criaturas de q̃ el Señor Gen.18.2. usa como de instrumentos para particularmente manifestar su presencia no seã y 32.1. y 28 tenidas en estima. Y aun por esta razõ no una sino muchas vezes son llamados Iosue.5.14 dioses, porq̃ en parte nos representan en su ministerio, como en un espejo una Iuezes.6.14. y 13.22. cierta divinidad. Porq̃ aunque no me desplaze la interpretaciõ de los doctores antiguos, los quales, quando la Escritura cuenta el Angel de Dios aver aparecido à Abrahan, à Jacob, à Moysen y a otros, interpretan aquel Angel aver sido Christo: peró con todo esto muchas vezes quando se haze mencion de todos los Angeles, se les da este nombre. Y no nos devemos maravillar desto. Porque si esta honra misma se da à los Principes y Magistrados, porque en sus officios Psal.82.6. son lugar tenientes de Dios, el qual es supremo Rey y Juez, muy mucha mayor causa ay porque se dè à los Angeles, en los quales mucho mas abundantemente reluze la claridad de la gloria divina.

6 La Escritura insiste en gran manera en enseñar aquello q̃ principalmente haze para nuestra consolacion y confirmacion de nuestra fe: conviene à saber, q̃ los Angeles son despenseros y ministros de la liberalidad de Dios para con nosotros. Y por tanto cuẽta q̃ ellos velan por nr̃a salud, q̃ toman à su cargo defendernos, y encaminarnos por buen camino, que tienen cuydado de nosotros paraque ningun mal nos acontesca. Todas las sentencias q̃ se siguen son universales, y principalmente convienen à Christo, q̃ es Cabeça de la Iglesia, y despues del à todos los fieles: Mandó à sus Angeles de ti, que te guarden en todos tus caminos: en las manos te traeran, porq̃ à caso tu pie no trompiece en la piedra. Psal.91.11

Yten, el Angel del Señor affienta real al derredor de los que le temen, y los de- [1543]
Psal.34.8 fiende. Por eitas fentencias mueftra Dios que el da el cargo à fus Angeles de
tener cuenta con aquellos que el quiere defender. Conforme à efto el Angel
Gen.16.9 del Señor confuela à Agar quando fe huya, y le manda que fe reconcilie con
Gen.24.7. fu Señora, Abrahan promete à fu fiervo que el Angel feria la guia de fu ca-
Gen.48.16 mino, Iacob, en la benedicion de Ephrain y Manaffes ora, que el Angel del Se-
Exo.14.19 y 23.20. ñor, el qual lo avia librado de todo mal, haga que todas las cofas les fucedan
Iue.2.1. y 6.11. bien. Defta manera el Angel fue el capitan para defender las hueftes de los If-
y 13.10. raelitas: y todas las vezes que Dios quifo librar al pueblo de Ifrael de las ma-
nos de fus enemigos, el fe firvio de fus Angeles para hazer efto. Defta ma-
nera finalmente (para que no fea menefter que yo fea mas prolixo) los An-
Mat.4.11. geles firvieron à Chrifto, y le acompañaron en todas fus anguftias, anuncia-
Luc.22.43 ron fu refurrecion à las mugeres, y à fus difcipulos fu gloriofa venida. Affique
Mat.28.5.7. afin de cumplir con el officio que fe les ha encargado de fer nueftros defenfo-
Luc 24.5. res, ellos combaten con el Diablo y con todos nueftros enemigos. Y execu-
Act.1.10 tan la ira de Dios contra aquellos que nos tienen odio. Como leemos q̃ el An-
2.Rey.19.35. gel de Dios mató en una noche ciento y ochenta y cinco mil hombres en el cã-
Efa 37.36. po de los Affyrios, por librar à Ierufalen del cerco con que la tenian cercada.

7 Empero, fi à cada uno de los fieles fe aya dado un Angel proprio para
Dan 10.13 que lo defienda, o no, yo no lo atrevere à affirmar como cofa cierta. Sin duda
20. y 12.4 quando Daniel introduze al Angel de los Perfas y al Angel de los Griegos,
quiere dar à entender fer ciertos Angeles deputados como por governadores
à los reynos y provincias. Tambien quando Iefu Chrifto dize los Angeles
Mat.18.10 de los niños fiempre ver el roftro de fu Padre, denota aver ciertos Angeles
à los quales fe da cargo de tener cuenta con los niños. Peró yo no fè fi de a-
qui fe deva inferir que à cada uno fe aya dado el fuyo en particular. Efto de- [1550]
vemos tener por certiffimo, que no folamente un Angel tiene cuenta con ca-
da uno de nofotros, mas que todos de un acuerdo eftan velando por nueftro
bien. Porque de todos los Angeles juntamente eftà dicho, que fe gozan mas [1543]
Luc.15.7 por un pecador que fe arrepiente, que no con noventa y nueve juftos que ayã
Luc.16.23 perfeverado en jufticia. Tambien de muchos Angeles fe dize, que ayan lleva-
do el anima de Lazaro al feno de Abrahan. Porque no en balde mueftra E- [1550]
2.Rey.16.17. lifeo à fu criado tantos carros de fuego, los quales particularmente eftavan
deputados para lo guardar. Un lugar ay, el qual parece el mas claro de todos [1543]
para confirmar efta opinion. Porque quandó S. Pedro aviendo fido milagro-
Act.12.15 famente librado de la carcel, llamó à la puerta de la cafa donde eftavan con-
gregados los Hermanos, como ellos no pudieffen penfar que el fueffe, dezi-
an fu Angel es. Parece que les vino efto à la memoria por una comun opinion,
que entonces fe tenia, que cada uno de los fieles tenia fu Angel particular.
Aunque tambien aqui fe puede refponder, que nò impide que ellos ayan
entendido indiferentemente alguno de los Angeles al qual Dios huvieffe da-
do el cargo por entonces de S. Pedro, y con todo efto no fe figue que efte
Angel fueffe fu perpetua guarda: como comunmente imaginan que cada uno
de nofotros tenga fiempre dos Angeles configo, el uno bueno y el otro malo.
Aunque tan poco no es menefter con gran folicitud inquirir aquello que no
haze mucho al cafo para nueftra falud. Porque fi alguno huviere que no fe
fatisfiziere defto, que toda la gente de guerra del cielo eftà velando por nue-
ftra falud, yo no veo que mas provecho le pueda venir, fi el entienda que fe
le

[1559] le aya dado à el en particular un Angel custodio. Y los que restriñen à un Angel solo el cuydado que Dios tiene de cada uno de nosotros, hazen grande injuria à si y à todos los miembros de la Iglesia, como que en vano Dios nos huviesse prometido aquellas grandes huestes paraque nos socorriessen, afin q estando de todas partes fortalecidos con ellas, combatiessemos con muy mayor animo.

[1543] 8 Los que quanto à la multitud y à sus ordenes se atreven à determinar, consideren bien sobre que fundamento se funden. Yo confiesso que Miguel es llamado en Daniel principe grande, y en S. Judas es llamado Arcangel. Y S. Pablo testifica que serà Arcangel, el que con una trompeta emplazara los hombres á juyzio. Peró quien podra de aqui constituir grados de honra entre los Angeles, distinguir à cada uno con sus notas, señalar à cada uno dellos su lugar y estancia? Porque dos nombres que se hallan en la Escritura, que son Miguel y Gabriel, y si os parece, añidasse les el tercero de la historia de Tobias, que es Raphael, parece por la significacion que fueron puestos estos nombres à los Angeles conforme à la capacidad de nuestra flaqueza. Aunque mas quiero dexar esto suspenso, y no determinar cosa alguna. Quanto al numero, de la boca de Jesu Christo oymos aver muchas legiones y compañias: Daniel nombra una infinidad de millones: [1559] el criado de Heliseo los vido à carros llenos: y quando se dize que ellos assientan su real en torno de los que temen à Dios, se nota su grande multitud. Cosa certissima es que los Espiritus no tienen forma como las cosas corporales: peró con todo esto la Escritura conforme à la capacidad de nuestro entendimiento no sin causa nos pinta los Angeles con alas con nombres de Cherubines y Seraphines, afinque no dudemos que siempre con grandissima ligereza estaran prestos y aparejados para nos socorrer todas las vezes que fuere menester como si un rayo caydo del cielo con la presteza que suele, bolasse hazia nosotros. [1543] Todo quanto demas desto se pudiere demandar tocante à la multitud y ordenes de los Angeles, creamos ser de aquel genero de mysterios, cuya perfecta revelacion se difiere hasta el ultimo dia. Por tanto guardemonos de demasiada curiosidad en el buscar, o de un atrevimiento à hablar lo que no sabemos.

Dan.12.1. Iud.9. 1.Thc.4.16 Mat.26.53 Dan.7.10. Psal.34.8

9 Peró con todo esso ha se de tener por resoluto esto (lo qual algunos hombres inquietos dudan) los Angeles ser espiritus administradores, de cuyo ministerio usa Dios para defensa de los suyos, y por los quales el dispensa sus beneficios entre los hombres, y assi mismo haze todas las demas obras. Los Saduceos tuvieron esta opinion, que por este vocablo Angeles no se significava ninguna otra cosa, sino los movimientos que Dios inspira à los hombres, o las muestras que el da de su virtud y potencia. Peró ay tantos testimonios en la Escritura que contradizen à este desvario, que es cosa de espantar aver podido ser una ignorancia tan grande en el pueblo de Israel. Porque aunque yo dexe de alegar los lugares que ya he arriba alegado, donde se dize que ay legiones y millones de Angeles, donde se dize que se gozan, que sustentan à los fieles entre sus manos, que llevan sus animas à descanso, que veen el rostro del Padre, y otros semejantes lugares: ay aun tambien otros con que clarissimamente se prueva que los Angeles verdaderamente son espiritus y que tienen su ser. Porque lo que S. Estevan y S. Pablo dizen: La Ley ser dada por la mano de los Angeles: y lo que Christo dize que los elegidos seran despues de la resurrecion semejantes à Angeles: que ni aun los Angeles

Heb.1.14. Act.23.8 Act.7.53. Gal.3.19. Mat.22.30 y 24.37. y 25.31. Luc 9.26.

conocen quando ſera el dia del juyzio: que el entonces vendra con los ſanctos [1543] Angeles: por mucho que eſtas ſentencias ſe tuercan, con todo eſto no ſe podran entender de otra manera. 1.Ti.5.21 Aſſi miſmo quando S. Pablo adjura à Timotheo delante de Jeſu Chriſto y de ſus eſcogidos Angeles, que guarde ſus preceptos, no denota las qualidades, o inſpiraciones que no tẽgan ſu eſſencia, ſino verdaderos eſpiritus. Ni de otra manera pudiera ſer verdad lo q̃ eſtà eſcrito en la epiſtola à los Hebreos: Chriſto ſer hecho muy mas excelente que los Angeles, à ellos no eſtar ſujeta la redondez de la tierra, Chriſto no aver tomado la Heb.1.4. y 2.16. naturaleza de los Angeles, mas la de los hombres: ſi no entendamos que ellos ſon Eſpiritus bien aventurados, à quien convengan eſtas comparaciones. Y el miſmo autor de la epiſtola luego ſe declara, quando coloca en el reyno de Dios à las animas de los fieles y à los ſanctos Angeles. Heb.12.22 Demas deſto lo q̃ ya avemos [1559] citado: los Angeles de los niños ſiempre ver la cara de Dios, ſer noſotros con ſu ayuda defendidos, ellos gozarſe de nr̃a ſalud, maravillarſe de la infinita gracia de Dios en ſu Igleſia, eſtar ſoto-pueſtos à la cabeça que es Chriſto. A eſte propoſito tambien haze que ellos ayan tantas vezes aparecido à los Padres antiguos en figura humana, que ayan hablado, y que ayan ſido hoſpedados. Y Mal.3.1 Chriſto miſmo por el primado que tiene por ſer Medianero, es llamado Angel. Yo quiſe como de paſſada tocar eſto para prevenir y armar à los ſimples [154 contra aquellas locas y abſurdas opiniones, las quales ſiendo levantadas por el Diablo deſde el principio en la Igleſia, no dexan el dia de hoy de renovarſe.

10 Lo que reſta es ir à la mano à la ſuperſticion, la qual muchas vezes ſe ſuele entremeter quando ſe dize, que los Angeles nos ſon miniſtros y deſpenſeros de todos los bienes. Porque luego al momento nueſtra razon humana ſe inclina à penſar que ſe les deve dar toda la honra que es poſſible. Deſta manera acontece, que lo que à ſolo Dios y à Chriſto pertenece, ſea tranſportado à los Angeles. Aſſi vemos q̃ la gloria de Chriſto ha ſido ſobre manera eſcurecida en los tiempos paſſados: porque enſalçavan à los Angeles ſin meſura ninguna atribuyendoles loores y titulos, los quales no ſe hallavan en la Eſcritura. Y caſi no ay vicio de todos quantos el dia de hoy reprehendemos mas antiguo. Porque conſta que S Pablo tuvo harto que entender con algunos que de tal manera enſalçavan los Angeles, que caſi los ygualavan con Chriſto. De Col.1.16. y 20. aqui vino que el Apoſtol con tan gran ſolicitud mantiene en la epiſtola à los Colocenſes que Chriſto deve ſer antepueſto à todos los Angeles: y aun mas que el es de quien ellos reciben todo quanto bien tienen, paraque no nos convirtamos no teniendo cuẽta con Chriſto, à aquellos que ni aun para ſi miſmos tienen lo que han meneſter, mas lo ſacan de la miſma fuente que noſotros. Ciertamente en tanto que la gloria de Dios reluze tan claramente en ellos, no ay coſa mas facil que hazernos tranſportar en una tal tontedad que los adoremos, y que les atribuyamos todo aquello que ſolamente conviene à Dios. Apoc.19 10. Lo qual S Juan confieſſa en ſu Apocalypſe averle aun à el acontecido: Peró luego dize que el Angel le reſpondio, Guardate de hazer tal coſa: yo ſoy tu conſiervo: Adora à Dios.

11 Y cierto noſotros huyremos bien deſte peligro, ſi cõſideremos la razon porque Dios ſuela moſtrar ſu potencia, tener cuenta con la ſalud de los fieles y comunicarles los dones de ſu liberalidad antes uſando del miniſterio de los Angeles, que no haziendolo por ſi miſmo ſin el ſervicio dellos. Cierto el

no

[1543] no haze esto por necessidad, como que no pueda carecer dellos: Porque todas las vezes que le plaze, el haze su obra con solamente quererlo assi, sin dar les à ellos parte ninguna: tanto va, que el los aya menester para se aliviar del trabajo. Haze pues esto para consuelo de nuestra flaqueza, paraque ninguna cosa podamos dessear de todo quanto nos puede dar buena esperança, o puede assegurar nuestros coraçones. Sin duda esto solo nos devria ser harto y banstante que el Señor nos promete que el serà nuestro defensor. Peró quando nosotros vemos que somos cercados de tantos peligros, de tantos daños, de tantas suertes de enemigos, segun que es nuestra delicadeza y flaqueza, podria acontecer que algunas vezes temblemos de temor, o q̃ de desperados desmayemos, si el Señor no haga, que nosotros conforme à nr̃a capacidad, sintamos la presencia de su gracia. Por esta causa no solamente promete que tendra cuenta con nosotros, mas que el tiene una infinidad de ministros à quien el aya dado cargo de procurar nuestra salud: diziendonos que todo el tiempo que nosotros estuvieremos debaxo de la tutela y amparo dellos, estaremos seguros, y fuera de todo peligro. Yo confiesso q̃ nosotros lo hazemos mal, que aviendo avido aquella simple y verdadera promessa que Dios nos sera nuestro protector, aun con todo esto echamos los ojos de aca para aculla mirando de donde nos aya de venir socorro. Peró por quanto el Señor conforme à su inmensa clemencia y bondad, quiere poner remedio en este mal, no ay porque menospreciemos un tan gran beneficio. Exẽplo desto tenemos en el criado de Eliseo, el qual viẽdo q̃ el monte estava cercado del exercito de los Syros, y q̃ no avia por donde poder escapar, temia en gran manera, como q̃ ya el, y su señor fuessen perdidos. 2.Rey.6.17 Entonces Eliseo rogó à Dios q̃ le abriesse los ojos: luego el moço vido que el monte estava cubierto de cavallos y de carros de fuego, de gente de guerra, cõviene à saber de infinidad de Angeles, los quales avian de guardar à el y al Propheta. El moço pues aviẽdo tomado animo con esta vision se esforçó, y no hizo caso delos enemigos, cuya sola vista al principio lo avia hecho casi desmayar.

12 Por tanto todo quanto se dize del servicio de los Angeles, reduzgamos lo à este fin, q̃ vencida toda infidelidad, nr̃a esperança se fortifiq̃ mas en Dios. Porq̃ esta es la causa porque Dios embia sus Angeles que nos defiendan, paraque no nos asombremos con la multitud de los enemigos, como q̃ ellos fuessen los mas fuertes, mas antes q̃ nos acojamos siempre à aquella sentencia de Eliseo: que ay mas por nosotros q̃ contra nosotros. Quan fuera de orden pues es que los Angeles nos retiren de Dios, los quales fueron para esto ordenados, paraque nosotros sintamos su favor mas cercano? Y retirannos, si no nos llevan camino derecho à Dios: para q̃ fixemos nr̃os ojos en el, lo invoquemos y alabemos como à solo defensor nr̃o: sino consideraremos q̃ son como sus manos, los quales ninguna cosa hazẽ sin su volũtad y ordenacion: y si no nos entretienen en un solo Medianero Chr̃o, paraq̃ totalmẽte estemos dependiẽtes del, en el nos reposemos à el sean nr̃os pensamientos, y en el nos quietemos. Porq̃ nosotros devemos tener impresso y bien fixo en la memoria lo q̃ se cuenta en la vision de Jacob, q̃ los Angeles decẽdian en tierra à los hombres y q̃ ellos subiã Gen.28.12 de los hõbres al cielo por una escalera, en lo ultimo de la qual estava sentado el Señor de las batallas. Cõ lo qual se denota q̃ por sola la intercessiõ de Iesu Chr̃o
[1559] se efectua q̃ los Angeles comuniquen con nosotros, y nos sirvã como el mismo Iuan.1.50 lo affirma: de aqui adelãte vereys los cielos abiertos, y à los Angeles q̃ deciẽden Gen.24.7.
[1543] sobre el hijo del hõbre. Por tanto el criado de Abrahan siẽdo encomẽdado à la

[1543]

guarda del Angel, no por esto lo invoca paraque le asista, mas confiandose en ser encomendado à el, ora à Dios, y le pide que muestre su misericordia con su Señor Abrahan. Porque como Dios no por esso los haze ministros de su potencia y bondad, para repartir su gloria con ellos, assi de la misma manera el no nos promete ayudarnos por el ministerio dellos, paraque dividamos nuestra confiença entre ellos y el. Assique no tengamos que ver con aquella philosophia Platonica, la qual enseña venir à Dios por medio de los Angeles, y honrar los paraque ellos nos hagan à Dios muy mas amoroso. Esta falsa doctrina han pretendido los hombres curiosos y superticiosos desde el principio introduzirla en nuestra religion Christiana, y aun hasta el dia de hoy ay quien la quiera introduzir.

Vide Platonem in Epinomide & Cratylo.

13 Todo quanto la Escritura nos enseña de los Diablos, casi va à esto, q̃ tengamos solicitud para guardarnos de sus astucias y intentos, y paraque nos armemos de tales armas, que sean assaz bastantes y fuertes para hazer huyr enemigos tan poderosissimos. Porque siendo assi que Satanas es llamado dios y principe deste siglo, y siendo el llamado, fuerte armado, espiritu que tiene poder en el ayre, y leon que brama: todas estas descripciones no nos quieren dar otra cosa á entender, sino que seamos mas cautos y mas diligentes en velar, y que nos aparejemos para darnos de las hastas con el: lo qual algunas vezes se dize por palabras bien claras. Porque S. Pedro despues que dixo que el Diablo andava cercando como un leon que brama, que busca à quien trague, luego añide esta exhortacion, que le resistamos fuertemente con fe. Y S. Pablo despues de avernos avisado que nosotros tenemos guerra, no contra la carne ni la sangre, sino contra los principes del ayre, las potencias de las tinieblas los espiritus malignos, luego manda que nos armemos de tales armas, que basten para entretenernos en una batalla tan grande, y tan peligrosa. Por tanto tambien nosotros aprendamos à reduzir todo esto à este fin, que siendo nosotros avisados que continuamente tenemos al enemigo sobre nosotros, y enemigo muy atrevido, fortissimo en fuerças, astutissimo en engaños, que nunca en ser diligente y pressuroso se cansa, muy fornido de todas quantas cosas ay necessarias para la guerra, muy experimentado en el arte militar, no permitamos que la pereza y descuydo se enseñoreen de nosotros: mas que por el contrario teniendo buen animo tengamos el pie quedo para resistirle. Y por quanto esta guerra nunca se acaba sino con la muerte, nos exhortemos à perseverancia. Peró sobre todo conociendo muy bien nuestra flaqueza y rudeza invoquemos à Dios que nos socorra, y ninguna cosa intentemos sino confiados en el: puesque à el solo pertenece nos dar consejo, fuerça, animo, y armas para pelear.

Ped.5.8.

Ephe.6.12

14 Y paraque nosotros nos provoquemos y incitemos mas à hàzer esto, la Escritura nos testifica, que no es uno solo, o dos, o pocos Diablos los que nos hazen la guerra, mas que son una infinidad de enemigos. Porq̃ de Maria Magdelena se dize, que fue librada de siete demonios que la posseyan: y Iesu Christo affirma ser esto ordinario que si aviendo echado una vez fuera al demonio, le abrimos otra vez la puerta, toma consigo siete espiritus peores que el, y buelvese à su casa que està vazia. Y aun leemos que toda una legion posseyó à un hombre. Por esto pues somos enseñados que avemos de batallar con una multitud innumerable de enemigos: paraque no haziendo cuenta de los pocos enemigos, no nos entorpescamos para dar la batalla, o que alguna

Mar.16.9.
Mat.12.43

Luc.8.30.

[1513] alguna vez pensando que se nos da alguna relaxacion nó nos descuydemos. Quanto à lo que muchas vezes nos es propuesto un Satanas, o un Diablo en numero singular, en esto se denota aquel señorio de iniquidad, el qual es contrario al reyno de la justicia. Porque como la Iglesia, y la compañia de los Sanctos tiene por cabeça à Christo: assi de la misma manera la conspiracion de los impios y la misma impiedad juntamente con su principe nos es pintada, el qual tiene alli su sumo imperio y monarquia. A este proposito haze aquella sentencia, Id malditos al fuego eterno, el qual esta aparejado para el Diablo y para sus Angeles. Mat.25.41

15 Esto tambien nos devria solicitar à perpetuamente cõbatir con el Diablo, q̃ siempre es llamado adversario de Dios y nro. Porq̃ si nosotros tenemos cuenta con la gloria de Dios, como es razon que la tengamos, devemos emplear todas nras fuerças en resistir à aquel que la procura menoscabar. Si nosotros tenemos affeccion, como conviene, à mantener el Reyno de Christo, es necessario que tengamos una perpetua guerra con aquel que lo pretende arruynar. Assi mismo si tenemos cuenta con nuestra salud, no devemos tener paz, ni hazer treguas con aquel que continuamente está asechando para destruyrlo. Tal es el Diablo declarado en el cap.3. del Genesis, quando haze amotinar al hombre contra Dios no le queriendo obedecer: y esto, por despojar à Dios de la honra que se le deve, y por dar con el hombre en un despeñadero. Tal Mat.13.28 tambien es pintado por los Evangelistas, quando es llamado Enemigo, y que siembra cizaña para echar à perder la simiente de vida eterna. En conclusion, nosotros experimentamos en todo quanto haze, lo q̃ del testifica Christo: que Iuan.8.44. fue desde el principio homicida y mentiroso. Porque el con sus mentiras haze la guerra à la verdad de Dios; con sus tinieblas escurece la luz: con sus errores enreda los entendimientos de los hombres: levanta odios: abiva contenciones y rebueltas: y todo esto afin de destruyr el Reyno de Dios, y de sepultar cõsigo à los hombres en perpetua danacion. De donde se vee claramẽte q̃ es de su naturaleza perverso, maligno y vicioso. Porq̃ no puede ser sino q̃ aya grandissima perversidad en la naturaleza, q̃ toda se emplea en abatir la gloria de Dios y la salud de los hombres. Esto tambien da à entender S. Iuan quando dize en 1.Iuan.3.8 su epistola, que el desde el principio peca. Porque por estas palabras entiende que el Diablo es autor, capitan y inventor de toda malicia y iniquidad

16 Con todo esto entendamos q̃ por quanto el Diablo es criatura de Dios, que no tiene esta malicia, q̃ dezimos ser le natural, de su creacion, sino por su depravacion. Porque todo quanto mal tiene, el se lo buscó con su apartarse de Dios. Y la Escritura nos avisa desto, paraq̃ no pensemos q̃ Dios lo aya criado tal, qual ahora es, y assi no atribuyamos à Dios aquello que Dios nunca hizo, ni hara. Por esta causa dize Christo que quando Satanas miente, habla de si Iuan.8.44. mismo: y da la razon, porq̃ no permanecio en la verdad. Cierto quando Christo niega el Diablo aver permanecido en la verdad, denota q̃ algun tiẽpo estuvo en ella: y quando lo haze padre de la mentira el le quita toda escusa, paraq̃ no impute à Dios aquello de que el se es causa. Y aunq̃ estas cosas ayan sido brevemente tocadas, y no con mucha claridad, con todo esto ellas bastan para tapar las bocas à los calumniadores de la Majestad divina. Y de que nos serviria saber mas de los Diablos, o para otro fin? Enojanse algunos de que la Escritura no cuente mas por extenso y por orden la cayda de los Angeles, la causa, manera, tiempo y especie, y aun porque no lo cuenta en diversos

lugares.Peró por quãto estas cosas no pertenecen à nosotros,lo mejor ha sido, [1543]
o no dezir palabra,o tocarlas brevemente.Porq̃ no convenia al Espiritu sancto
satisfazer à nr̃a curiosidad contando historias vanas y de quien ningun fruto se
sacasse.Y vemos q̃ el intento del Señor ha sido ninguna cosa nos enseñar en su
sancta Escritura, sino aquello q̃ nos sirviesse para nr̃a edificacion. Assiq̃ paraq̃
no nos detengamos en cosas superfluas,contentemonos de saber esto de la na-
turaleza de los Diablos, que fueron quando primeramẽte fueron criados An-
geles de Dios: peró q̃ degenerando se echaron à perder à si mismos, ỹ q̃ se hi-
zieron instrumentos paraq̃ otros se perdiessen.Esto por q̃ era cosa util saber lo,
2.Ped.2.4. nos ha sido claramente dicho por S. Pedro,y por S.Iudas.No perdonó(dizen)
Iud.6. Dios à los Angeles que avian pecado, y no avian permanecido en el estado en
1.Tim.5.21 que avian sido criados,mas antes dexaron su estancia. Y S.Pablo quando haze [1559]
mencion de Angeles elegidos, el sin duda les opone los reprobados.

17 Y quanto à la discordia y batalla q̃ avemos dicho tener Satanas con Dios, [1543]
es menester entender lo desta manera: y es, q̃ tengamos por cierto q̃ el ningu-
na cosa puede hazer sin que Dios lo quiera,y le dè licencia para hazerlo. Porq̃
Iob.1.6. assi leemos en la historia de Iob, que el se presenta delante de Dios para oyr lo
y 2.1. que le mandara, y que no se atreve à acometer cosa ninguna que sea, sin que
1.Rey.22.20. primero aya avido licencia. Desta misma manera quando el Rey Achab avia
1.Sam.16. de ser engañado, promete que el será espiritu de mentira en la boca de todos
14 y 18.10 los prophetas, y siendo embiado por Dios lo haze assi. Por esta causa se dize
espiritu malo del Señor aquel q̃ atormentava à Saul,porque con el como con
un açote eran castigados los pecados de aquel impio Rey: y en otro lugar se
Psal.78.49 dize, que Dios castigó à los Egypcios con las plagas por el ministerio de los
2.Thes.2. Angeles malos.Siguiendo S.Pablo estos particulares exemplos testifica en ge-
9.11. neral la excecacion de los incredulos ser obra de Dios, aviendo la antes llama-
do obra de Satanas. Veesse pues claro que Satanas esta sujeto à la potencia
de Dios, y que de tal manera es governado por la voluntad de Dios, que es
constreñido à obedecerle y hazer lo que le manda. Peró quando dezimos
que Satanas resiste à Dios, y que sus obras son contrarias à las de Dios, en-
tendemos que tal repugnancia y contienda no se haze sin la permission de
Dios. Yo no hablo aqui de la mala voluntad de Satanas, ni de sus intentos,
mas tan solamente de sus effectos.Porque siendo el Diablo perverso de su na-
turaleza, no ay que dezir, sino que el no es inclinado á obedecer à la volun-
tad de Dios, mas que todos sus intentos y desseos no son otros que ser rebel-
de y contumaz contra Dios. Esto pues el se lo tiene de si mismo y de su per-
versidad, que con todo su desseo y proposito sea contrario à Dios. Esta per-
versidad es la que lo induze y ꝓvoca à se esforçar à hazer aquello q̃ piensa ser
mas contrario à Dios. Peró por quanto Dios lo tiene atado y encadenado con
el freno de su potencia, solamente pone por la obra aquello que Dios le diere
licencia de hazer: y desta manera à mal de su grado, quiera,o no,obedece à su
Criador: porq̃ el es compelido à se emplear en aquello, à q̃ Dios lo empuxare.

18 Y por quanto Dios tuerce donde quiere o à esta parte o à la otra,los espi-
ritus malignos, el de tal manera modera este govierno, que batallando exer-
citan à los fieles, les acometen con assechanças, les dan en q̃ entender con sus
acometimientos, aprietan los peleando,y muchas vezes los fatigan y espantan,
y aun algunas vezes los hieren. Peró nunca jamas los vencen ni oprimen de
todo: al contrario, ellos fuerçan à los impios, y se enseñorean de sus animas y
de

1543] de sus cuerpos: sirvense dellos como de unos esclavos, para hazer todas quan-
tas abominaciones quisieren. Peró quanto à los fieles, porque ellos tienen que
entender con tales enemigos, por esso se les hazen estas amonestaciones: No
querays dar lugar al Diablo: Vro enemigo el Diablo anda al derredor como Eph 4.27.
leon q̃ brama buscando à quien trague: al qual resistid fuertemente en la fe: Y 1.Ped.5.8.
otras semejantes. El mismo S. Pablo confiessa el no aver sido libre de tal gene- 2.Cor.12.7
ro de batalla, quãdo escrive que para domar la sobervia se le avia dado el An-
gel de Satanas, del qual fuesse abatido y humillado. Assiq̃ este tal exercicio lo
experimentan todos los hijos de Dios. Mas por quanto aquella promessa de Gen.3.15.
quebrantar la cabeça de Satanas, pertenece en comun à Christo y à todos
sus miembros, por esta causa yo digo que los fieles nunca jamas podran ser
vencidos, ni oprimidos del. Es verdad que ellos muchas vezes se desmayan,
peró no se desaniman de tal manera que no buelvan en si: caen còn la fuerça
de los golpes, peró buelvense à levantar: son heridos, peró no de heridas
mortales. Finalmente ellos de tal manera trabajan todo el tiempo de su vida,
1559] que à la fin alcançan la victoria. Y esto yo no lo restriño à cada un acto en
particular. Porque sabemos que por justo castigo de Dios fue por cierto
tiempo David entregado à Satanas paraque por su incitamiento contasse al 2.Sam.24.
pueblo. Y no es sin causa que S. Pablo dexa esperança de alcançar perdon 1.
1543] aun à aquellos que han sido enredados con los lazos de Satanas. Por esta cau-
sa el mismo S. Pablo en otro lugar muestra que la promessa de que avemos
hablado, se comiença à cumplir con nosotros en esta vida, en la qual avemos
de pelear, peró que despues que la batalla cessàre se cumplira del todo, Rom.16.
quando dize: El Dios de paz quebrantara de aqui à poco tiempo à Sata- 20.
nas debaxo de vuestros pies. Quanto à nuestra cabeça, es verdad que siem-
pre gozó enteramente desta victoria: porque el principe deste mundo ningu-
na cosa tuvo en el: peró en nosotros, que somos sus miembros, ella aun no se
vee, sino en parte: mas cumplir se ha quando siendo despojados desta carne,
la qual nos haze sujetos à miserias, fueremos llenos de la virtud del Espiritu
sancto. Quando desta manera es levantado y ensalçado el reyno de Christo,
Satanas con todo su poder cae, como el mismo Señor dize, Via à Satanas Luc.10.18
que como un relampago caya del cielo. Porque con esta respuesta confirma
1559] lo que los Apostoles le avian contado de la potencia de su predicacion. Yten, Luc.11.21
Quando el principe ocupa su palacio, en paz está todo quanto possee. Peró
quando sobreviene otro mas fuerte, el es echado fuera, &c. Y à este fin Chri-
sto muriendo vencio à Satanas, el qual tenia el señorio de la muerte, y trium-
phó de todas sus huestes, paraque no hagan daño à la Iglesia. Porque de otra
manera el la destruyria cada momento. Porque (segun q̃ es nuestra flaqueza, y
por otra parte segun que son las raviosas fuerças de Satanas) como podria-
mos resistir, si quiera un tantito, contra tan varios y tan continuos asaltos
como da sobre nosotros, si no nos confiassemos en la victoria de nuestro Capi-
1543] tan? Assique Dios no permite à Satanas que sea Rey sobre las animas de los
fieles, mas solamente el lo entrega à los impios y incredulos paraque los rija,
à los quales el no se deña de tenerlos por ovejas de su aprisco. Porque se 2.Cor.4.4.
dize que Satanas tiene sin contradicion ninguna la possession deste mundo, Eph.2.2.
hasta tanto que Christo lo eche de su lugar. Yten, que ciega à todos aquellos
que no creen al Evangelio. Yten, que haze su obra en los hijos rebeldes. Y esto
con razon. Porque todos los impios son vasos de ira. Portanto es muy grando

Iuan 8.44. razon que el los entregue en las manos de aquel, que es ministro de su ira. [1543]
y 1 Iuan. En conclusion son dichos ser hijos del Diablo: porque como los hijos de Dios
3.8. se conocen en esto, que traen la imagen de Dios: de la misma manera los otros por la imagen de Satanas, en que de generaron, son con justo titulo tenidos por sus hijos.

19 Y como arriba avemos confutado aquella vana philosophia, o imaginacion q̃ algunos tienen diziendo que los sanctos Angeles no son q̃ unas inspiraciones, o buenos movimientos que Dios inspira à los hombres, assi tambien de la misma manera en este lugar devemos confutar el error de aquellos que se imaginan, que los Diablos no son otra cosa ninguna que unos malos affectos y perturbaciones à que nuestra carne nos provoca. Y esto será muy facil de hazer: porq̃ ay muy muchos testimonios de la escritura assaz evidentes y claros.
Iuan.7.44. Primeramente quando son llamados espiritus immundos, y Angeles apos-
Iuan.3.10. tas, que han degenerado del primer estado en que fueron criados, los mismos nombres declaran assaz que no son movimientos ni affectos del coraçon, mas antes que son lo que son llamados, espiritus dotados de inteligencia. Assi mismo quando Iesu Christo y S. Iuan comparan à los hijos de Dios con los hijos del Diablo, no seria necia comparacion, si este nombre Diablo no sig-
1.Iuan.3.8 nificasse otra cosa que las malas inspiraciones? Y S. Iuan habla aun mas cla-
Iud.9. ramente: que el Diablo peca desde el principio. Ytem, quando S. Iudas introduze al Arcangel S. Miguel peleando con el Diablo por el cuerpo de Moysen, cierto el opone al mal Angel y apostata contra el bueno. Con lo qual
Iob.1.6. se concuerda lo que se lee en la historia de Iob, que aparecio Satanas delante
y 2.1. de Dios juntamente con los Angeles sanctos. Peró los mas claros testimonios de todos son aquellos en que se haze mencion del castigo que comiençan ya à sentir, y que muy mucho mas sentiran despues en la resurrecion. Hijo de
Mat.8.29. David porque has venido à atormẽtarnos antes de tiempo? Ytem, Yd malditos
y 25.41. al fuego eterno, el qual está aparejado para el Diablo y sus Angeles. Ytem, Si a los mismos Angeles no perdonó, mas ligados con cadenas los echó en la
2.Ped.2.4. escuridad para guardarlos para la condenacion eterna, &c. Quan nescias maneras de hablar fueran, dezir que los Diablos estan deputados para el juyzio eterno, que el fuego les está aparejado, que ellos ya son atormentados de la gloria de Christo, si no huviesse Diablos ningunos? Peró por quanto esta materia no ha menester larga disputa entre aquellos que dan credito à la palabra de Dios, y pues q̃ à estos fantasticos ninguna cosa les plaze sino solamente novedades, y los testimonios de la Escritura casi no les sirven de nada, pareceme aver yo hecho lo que pretendia: conviene à saber armar las consciencias de los fieles contra tales desvarios, con que los hombres inquietos se turban à si mismos y à los ignorantes. Fue tambien menester tocar esto, para advertir à los q̃ estan tocados deste error: los quales pensando que no tienen enemigo ninguno cada dia se descuydan mas, y no tienen cuenta con resistir.

20 En el entretanto no nos desdeñemos de tomar un sancto deleyte en las [1559*]
obras de Dios, que se presentan à nr̃os ojos en este tan excelente theatro, q̃ es (1543)
el mũdo. Porq̃ como avemos dicho en el principio deste libro, esta es la primera [1543]
instruccion de nuestra fe, segun el orden de naturaleza, aunq̃ no sea la principal, entender q̃ todas quantas cosas vemos en el mundo, son obras de Dios, y contemplar con reverencia à que fin Dios las aya criado. Assiq̃ paraq̃ nosotros aprehendamos lo q̃ nos es menester saber de Dios, conviene saber ante todas cosas

[1513] cosas la historia de la creacion del mundo, como brevemente Moysen la cuenta, y despues mas amplamente la trataron otros sanctos varones, peró principalmente S. Basilio y S. Ambrosio. De la qual aprenderemos que Dios con la potencia de su Palabra y de su Espiritu crió el cielo y la tierra de nada: de aqui produxó toda suerte de cosas animadas, y no animadas, que distinguio con un admirable orden esta infinita variedad de cosas, que dio à cada especie dellas su naturaleza, les señaló sus officios, dioles sus lugares y estancias: y que siendo todas sus criaturas sujetas à morir, que con todo esto el proveyo que cada una de las especies se conserve en su ser hasta el dia del juyzio. Por tanto que el conserva, à unas por medios que nosotros no alcançamos, y les infunde de momento en momento nuevas fuerças: à otras da virtud para se multiplicar por generacion, paraque con su muerte no perescan totalmente. Assique adornó el cielo y la tierra de una perfectissima abundancia, diversidad y hermosura de todas cosas, como si fuera un grande y magnifico palacio adornado admirablemente de todo quanto avia menester. Y finalmente que criando al hombre, y dotandolo de tan maravillosa hermosura, y de tantas y tales gracias, mostró en el una excelentissima muestra de sus obras. Empero por quanto mi proposito no es hazer una historia de la creacion del mundo, bastara aver de passada otra vez tocado estas cosas. Porq̃ mejor es, como ya he antes dicho, que el que quisiere ser mas instruydo en esto, lea à Moysen, y à los demas q̃ han escrito fiel y diligentemẽte la historia del mundo.

21 Y no es menester tratar aqui con muchas palabras à que fin, y à que blanco deva tirar la consideracion de las obras de Dios: puesque en otro lugar se ha ya por la mayor parte declarado esto, y puesq̃ se puede resumir en pocas palabras todo quanto es necessario saber para el lugar que al presente tenemos entre manos. Cierto que si quisiessemos declarar, conforme à como se deve, quan inestimable sabiduria, potencia, justicia y bondad de Dios reluze en la composicion y ornato del mundo, no avria lengua humana, no avria eloquencia que fuesse sufficiente à declarar una tal excellencia. Y no ay que dudar sino que el Señor nos quiere ocupar continuamente en esta sancta meditacion: conviene à saber, que quando nosotros contemplamos en todas sus criaturas aquellas infinitas riquezas de su sabiduria, justicia, bondad y potencia, como en un espejo, no solamente no las miremos de passada, y ligeramẽte para olvidarnos dellas: mas que en esta meditacion nos detengamos mucho, de veras, y muy de proposito la pensemos, y una vez y otra la rebolvamos en la memoria. Peró por quanto este libro es compuesto para enseñar con brevedad, sera menester no entrar en materias q̃ requieren largas declamaciones. Assique para ser breve, entiendan los lectores que entonces avran sabido con verdadera fe que cosa sea ser Dios criador del cielo y de la tierra, si primeramente sigan aquesta regla universal, y es, que no passen à la ligera por olvido, o negligencia ingrata las manifiestas virtudes que Dios muestra en las criaturas: lo segundo que deven hazer es, que de tal manera aprendan à aplicarse la consideracion de las obras de Dios à si mismos, que sus coraçones queden del todo afficionados. Yo declarare lo primero por exemplos: Nosotros conocemos las virtudes de Dios en sus criaturas, quando cõsideramos quan grãde y quan excelẽte aya sido el artifice q̃ ha dispuesto y ordenado una tan grãde multitud de estrellas q̃ ay en el cielo, con un tan maravilloso ordẽ y cõcierto, de tal manera que ninguna cosa se pueda imaginar mas linda ni mas hermosa: el ha señalado

à algunas (tales ſon las eſtrellas del firmamento) ſus lugares en que eſten fixas, de ſuerte que en ninguna manera ſe puedan mover de ſu lugar: à otras (como ſon los planetas) el ha ordenado que vayan de aca para aculla, con tal que andando diſcurriendo no paſſen los limites que les eſtan pueſtos: el de tal manera modera los movimientos y curſos de cada una dellas, q̃ midẽ los tiempos para dividir los dias, noches, meſes, años y ſus ſazones. Y aun eſta deſygualdad de dias que continuamente vemos, el la ha pueſto en tan buen orden, que no ay deſconcierto ninguno en ella. De la miſma manera quando conſideramos ſu potencia en ſoſtener un tan gran peſo, en governar el rebolvimiento tan ligero deſta maquina de los orbes celeſtiales, que ſe haze cada veynte y quatro horas, y en otras ſemejantes coſas. Porque eſtos pocos exemplos aſſaz declaran, que coſa ſea conocer las virtudes de Dios en la creacion del mundo. Porque ſi quiſieſſemos tratar eſte argumento como devria ſer tratado, nunca acabariamos, como ya tengo dicho. Porque tantos ſon los milagros de ſu potencia, tantas mueſtras de ſu bondad, tantos ſon los enſeñamientos de ſu ſabiduria, quantos generos de criaturas ay en el mundo: y aun mas digo, quantas ſon en numero las coſas, ſeanſe grandes, ſeanſe pequeñas. [1543]

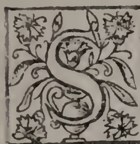
22 Reſta la ſegunda parte, la qual mas propriamente pertenece à la fe: y es, que entendamos que Dios ha ordenado todas las coſas para provecho y ſalud nueſtra: y tambien que contemplemos ſu potencia y ſu gracia en noſotros miſmos, y en los beneficios que nos ha hecho, paraque por eſta via nos incitemos à nos confiar en el, à le invocar, alabar, y amar. Y que el aya criado todas las coſas por cauſa del hombre, el miſmo Señor lo ha moſtrado en el orden que ha tenido en criarlas, como yo poco antes he notado. Porque no es ſin cauſa que el dividio el criar las coſas en ſeys dias: ſiendo aſſi que no le fuera à el mas dificil perficionarlo todo en un momento, que proceder, como procedio, poco à poco. Peró el quiſo en eſto moſtrar ſu providencia y el cuydado de padre que tiene de noſotros, que antes q̃ criaſſe al hõbre, el le aparejó todo quanto via ſer le util y provechoſo. Quanta pues ſeria nueſtra ingratitud, que dudaſſemos, ſi eſte tan buen Padre tenga cuenta con noſotros, al qual vemos, que antes que noſotros nacieſſemos, eſtava ſolicito y cuydadoſo en proveernos lo que nos era meneſter? Quanta impiedad fuera temblar por infidelidad que huvieſſe en noſotros, temiendo que ſu liberalidad no nos faltaſſe en el tiempo de la neceſſidad, la qual vemos que él ha exercitado con toda abundancia, aun antes que vinieſſemos al mundo? Demas deſto oymos por la boca de Moyſen que todas las criaturas del mundo nos ſon ſujetas por ſu liberalidad. (Gen. 1. 28. y 9. 2.) Eſto es cierto que el no hizo eſto por ſe burlar de noſotros con un vano titulo de donacion, la qual no valieſſe nada. Por tanto ninguna coſa jamas nos faltara de todo quanto conviene à nueſtra ſalud. Finalmente para concluyr en pocas palabras, todas las vezes que nombramos à Dios Criador del cielo y de la tierra, tambien nos deve venir à la memoria, que todas quantas coſas crió, el las tiene en ſu mano, y las diſpone, como le plaze, y que noſotros ſomos ſus hijos, à los quales el aya tomado à ſu cargo para los mantener y governar: paraque eſperemos del ſolo todo bien, y que ciertamente nos confiemos en el que nunca permitira que nos falten las coſas que nos ſon neceſſarias para nueſtra ſalud, y eſto paraque nueſtra eſperança no dependa de otro: y que toda qualquiera coſa que noſotros deſſearemos, que la demandemos del: y que reconoſcamos que todo qualquier bien que tenemos, el nos lo ha concedido,

y con

[1543] y con hazimiento de gracias lo confessemos assi: y que siendo atraydos con la grande suavidad de su bondad y liberalidad, procuremos amarlo y servirlo con todo nuestro coraçon.

CAP. XV.

[1559] *Que tal aya sido el hombre criado: donde se trata de las facultades del anima, de la imagen de Dios, del libre alvedrio, y de la primera integridad de naturaleza.*



SERA MENESTER ahora hablar de la creacion del hombre: no solamente por ser ella la mas noble, y la mas excelente obra q̃ Dios hizo, y en quien dio mas evidente muestra de su justicia, sabiduria y bondad: mas porque (como al principio diximos) no podemos conocer à Dios liquida y solidamente, sin que juntamente nos conoscamos à nosotros mismos. Y aunque este conocernos à nosotros sea en dos maneras: conviene à saber, que sepamos que tales nosotros ayamos sido criados en nuestro primer origen, y qual aya començado à ser nuestro estado despues de aver Adan caydo (porq̃ no nos sirviria muy mucho saber lo que ayamos sido, sin q̃ tambien supiessemos qual sea la corrupcion y deformidad de nuestra naturaleza en aquesta miserable ruyna en que avemos caydo) peró por el presente contentar nos hemos con ver qual aya sido la integridad en que al principio fuemos, criados.
[1559*] Y cierto que antes que vengamos à tratar desta desventurada condi-
(1539) cion en que el hombre ahora está, nos conviene saber qual aya sido al principio
[1539] criado. Porque devemos tener gran aviso que demostrando precisamente los vicios naturales del hombre, que no parescamos imputarlos al autor de la naturaleza del hombre. Porque la impiedad piensa poderse defender con esta cobertura: y es, que todo quanto mal ay en ella le viene en cierta manera de Dios, y no duda, si es reprehendida, altercar con el mismo Dios, y echar la culpa, de la qual con justa causa es acusada, sobre Dios. Y los que quieren parecer que hablan con mayor reverencia de Dios, no se dexan con todo esto de escusar sus pecados alegando su viciosa y corrupta naturaleza, y piensan que haziendo esto, no notan à Dios (aunque no claramente) de infamia: puesque si alguna falta huviesse en la primera naturaleza, ella se devria imputar à Dios. Assique pues vemos que nuestra carne anda tan anelando buscando todas las vias possibles para se escapar, por las quales se piensa quitar de si la culpa de sus vicios y echarla sobre otro, es menester con diligencia irle à la mano à esta malicia. Por tanto de tal manera se ha de tratar la miseria del linage humano, que se le quite toda ocasion de tergiversar y andar por rodeos, y que
[1559] la justicia de Dios sea defendida cõtra todas acusaciones y reproches. Despues en su lugar veremos quan lexos esten los hombres de aquella perfecion con que Adan fue dotado. Quanto à lo primero notemos, que quando el fue hecho de la tierra y del lodo, que se le tapó à la sobervia la boca: porque no ay cosa mas fuera de razon que gloriarse de su dignidad, aquellos que no solamente habitan en casas hechas de lodo, mas aun ellos mismos en parte son tierra y polvo. Y que Dios aya tenido por bien no solamente infundir en un vaso de tierra anima, mas aun tambien hazerlo morada de un espiritu inmor-

tal, en esta tan grande liberalidad de su Criador se pudiera con muy justo titulo gloriar Adan. [1559]

2 Y que el hombre sea compuesto de dos partes, de anima y de cuerpo, ninguno lo deve dudar. Por este nombre Anima yo entiendo una essencia immortal, peró con todo esto criada, la qual es la mas noble parte del hombre. Ella algunas vezes es en la Escritura llamada espiritu. Porque aunque quando estos dos nombres son juntamente puestos, differen entre si en significacion, peró quando este nombre Espiritu es puesto solo quiere dezir lo mismo que anima.

Eccl 12.7. Como quãdo Salomon hablando de la muerte dize que entonces el espiritu se

Luc 23.46 buelve à Dios q̃ lo ha dado: y Iesu Chr̃o encomendando su espiritu al Padre

Act.7.59. y S. Estevan à Iesu Chr̃o, no entienden otra cosa, sino q̃ quando el anima sera suelta de la prision, q̃ es el cuerpo, q̃ Dios sera su perpetua guarda. Y los que se imaginan q̃ el anima se dize espiritu, porq̃ es un soplo, o una fuerça infundida en el cuerpo por la potencia de Dios, la qual empero no tẽga essencia ninguna: el ser de la cosa y toda la Escritura muestra que van demasiadamente desatinados. Es verdad, q̃ quando los hombres ponen su afficion en la tierra, mas de lo que convendria, que se entorpecen, y aun mas q̃ se ciegan con tinieblas, por ellos aver se alexado del Padre de las lumbres, de tal arte que no piensen que despues de ser muertos ayan de bolver a bivir. Peró con todo esto en el entretanto no está de tal manera muerta la luz en las tinieblas, que no sean tocados de un cierto sentimiento de immortalidad. Cierto la consciencia, la qual differẽciando entre lo bueno y lo malo responde al juyzio de Dios, es una señal infalible que el espiritu es immortal. Porque como penetraria un movimiento sin essencia hasta el tribunal de Dios, y nos pondria un terror de la condenacion que merecemos? Porque el cuerpo no teme castigo espiritual, sino solamente el anima lo teme: de donde se sigue que ella tiene ser. Y tambien la mesma noticia que de Dios tenemos, testifica claramente las animas q̃ passan deste mundo ser immortales. Porq̃ una inspiracion q̃ se desvanecielle, no podria venir à la fuente de vida. Finalmente, puesq̃ tan excelentes gracias de q̃ está dotado el entendimiento del hombre, à bozes dizen q̃ ay una cierta divinidad insculpida en el, estas son otros tantos testimonios de su ser immortal. Porque el sentido que tienen los brutos animales no passa fuera del cuerpo: o por lo mas, el no se estiende mas lexos de lo q̃ tiene delante de sus ojos. Peró la agilidad del anima del hombre penetrando cielo, tierra y los secretos de naturaleza, y despues de aver rebuelto en su entendimiento y memoria todos los tiempos passados, disponiendo à cada cosa por su orden, y cõcluyendo las cosas q̃ estan por venir de las passadas, claramẽte muestra aver en el hõbre alguna parte oculta, la qual sea diferenciada del cuerpo. Cõcebimos con el entendimiento q̃ Dios y los Angeles son invisibles: lo qual en manera ninguna lo puede el cuerpo entender. Aprehendemos las cosas q̃ son rectas, justas y honestas, lo qual no podemos hazer cõ los sentidos corporales. Es por tanto pues menester q̃ sea espiritu el assiento, o fundamento deste entender. Y aun el mismo dormir, q̃ parece q̃ entonteciendo à los hombres les quita aun la vida, es claro testimonio de immortalidad: puesq̃ no solamente inspira pensamientos y imaginaciones de cosas que nunca fueron, mas aun da avisos y adivina lo que está por venir. Yo toco aqui en suma estas cosas, las quales los escritores profanos han con su gran eloquencia sublimado. Peró para pios lectores assaz bastara una simple admonicion. Assique si el anima no fuesse una cierta cosa que tuviesse su ser distinto

[1559] ftinto del cuerpo, la Eſcritura no diria que noſotros habitamos en caſas de lodo, y que muriendo nos paſſamos o mudamos de una morada de carne: que deſnudamos lo que es corruptible, paraque finalmente el ultimo dia reciba cada qual de noſotros el ſalario, conforme à lo que hizo en el cuerpo. Porque ſin duda eſtos y otros ſemejantes lugares que à cada paſſo ſe offrecen, no ſolamente diſtinguen manifieſtamente el cuerpo del anima, mas aun atribuyendo el nombre de hombre al anima denotan ſer ella la principal parte. Y quando S. Pablo exhorta à los fieles à que ſe limpien de toda ſuziedad de la carne y del eſpiritu, el conſtituye dos partes en que reſiden las ſuziedades del pecado. [2.Cor.7.1.] Tambien S. Pedro quando llama à Chriſto Paſtor y Obiſpo de las animas, en vano huviera hablado ſino huvieſſe animas de quien fueſſe Paſtor y Obiſpo, [1.Ped.2.25.] y no pudiera ſer verdad lo que dize de la ſalud eterna de las animas. [1.Ped.1.9.] Yten, quando el nos manda purificar nueſtras animas, y que nueſtros malos deſſeos batallan contra el anima, [En el miſmo lugar 2.11.] y lo que ſe dize en la epiſtola à los Hebreos, que los paſtores velan para dar cuenta de nueſtras animas: [Heb.13.17] lo qual no ſe podria dezir ſi las animas no tuvieſſen ſu propria eſſencia. Al miſmo propoſito haze lo que S. Pablo dize quando invoca a Dios por teſtigo ſobre ſu anima: porque ella no ſeria hallada culpante delante de Dios, ſi no pudieſſe ſer caſtigada. Lo qual aun ſe vee muy mas claramente por las palabras de Chriſto, quando manda que temamos à aquel que deſpues de aver muerto al cuerpo, tiene poder de embiar al anima à la gehenna del fuego. [Mat.10.28. Luc.12.5.] Aſſi miſmo el autor de la epiſtola à los Hebreos diziendo que los hombres ſon nueſtros padres carnales, mas que Dios es padre de los eſpiritus, [Heb. 12.9.] no pudo mas manifieſtamente provar la eſſencia de las animas. Yten, ſi las animas deſpues de aver ſido libradas de las mazmorras de ſus cuerpos, no tuvieſſen ſu ſer, muy fuera de razon introduxera Chriſto al anima de Lazaro gozandoſe en el ſeno de Abrahan, y por el contrario al anima del rico atormentada con horribles tormentos. [Luc.16.22] Lo miſmo confirma S. Pablo diziendo que noſotros andamos peregrinando de Dios, todo el tiempo que habitamos en la carne: pero que gozaremos de ſu preſencia deſque huvieremos dexado la carne. [2.Cor.5.6. y 8.] Y por no ſer mas prolixo en coſa que no es muy eſcura, ſolamente añidire lo que dize S. Lucas: y es que el cuenta entre otros errores que tenian los Saduceos, que no creyan aver eſpiritus, ni Angeles. [Act.23.8.]

3 Tambien ſe puede tomar firme y cierta prueva deſto de aquel lugar que dize el hombre aver ſido criado à la imagen de Dios. [Gen.1.27. y 26.] Porque aunq̃ en el hombre exterior reſplandeſca la gloria de Dios, pero con todo eſto no ay duda ninguna ſino que el proprio aſſiento de la imagen eſtè en el anima. Es verdad que no niego, que la forma corporal, en quanto nos diſtingue y diferencia de las beſtias, no nos haga mas acercar y poner mas junto con Dios. Y ſi alguno me quiſiere dezir que eſto tambien ſe comprehende debaxo de la imagen de Dios, que ſiendo aſſi que todos los otros animales miran la cara hazia abaxo, ſolo el hombre tiene ſu roſtro alto, mira arriba y pone ſus ojos en el cielo, à eſte tal yo no le contradire: con tal que eſto ſe tenga por reſoluto, que la imagen de Dios que ſe vee, o reſplandece en eſtas ſeñales exteriores, es eſpiritual. Porq̃ Oſiandro (cuyos eſcritos mueſtran el aver ſido demaſiadamente ingenioſo en vanas ficciones) eſtendiendo la imagen de Dios indiferentemẽte aſſi quanto al cuerpo como quãto al anima, lo rebuelve todo. Dize q̃ el Padre, el Hijo y el Eſpiritu ſancto conſtituyen ſu imagen en el hõbre,

porque aunque Adan huviera permanecido en su perfeccion, que con todo [1559] esto Iesu Christo no huviera dexado de hazerse hombre. Desta manera, segun los que tienen esta opinion, el cuerpo que estava señalado para Christo fue un dechado y un traslado de aquella figura corporal, que entonces fue formada. Peró donde hallará el que Iesu Christo fuesse la imagen del Espiritu sancto? Es verdad que confiesso que resplandece en la persona del Medianero toda la gloria de la divinidad: peró en que manera la Palabra eterna se llamara imagen del Espiritu, al qual precede en orden? Finalmente confundese la distincion que ay entre el hijo y el Espiritu sancto, si el Espiritu sancto llama al Hijo su imagen. Yo querria tambien saber del, como Iesu Christo en la carne de que se vistio, represente al Espiritu sancto. Y con que notas y figuras represéte esta Gen. 1. 26. imagen. Y siendo assi que esta sentencia, Hagamos al hombre à nuestra semejança, conviene, tambien al Hijo, seguirse ya que el mismo seria su propria imagen: lo qual va muy fuera de toda razon. Demas desto si es admitido el desvario de Osiandro, Adan no fue formado sino conforme al dechado y Patron de Christo en quanto hombre: y desta manera la idea, o Patron conforme al qual fue formado Adan seria Iesu Christo en respecto de la humanidad que el avia de tomar. Peró la Escritura enseña ser otro muy diferente sentido el destas palabras: Adan fue criado à la imagen de Dios. Mas color tiene la sutileza de aquellos que exponen Adan aver sido criado à la imagen de Dios, por quanto fue conforme à Iesu Christo, el qual es unica imagen de Dios. Peró tampoco esta exposicion es solida. Tambien ay grande disputa quanto à la imagen y semejança, porque los expositores buscan alguna diferencia entre estas dos palabras, no aviendo ninguna: sino que el nombre semejança es añidido como por declaracion del nombre imagen. Quanto à lo primero bien sabemos que los Hebreos tienen por costumbre repetir una misma cosa usando de diversos vocablos. quanto à la cosa no ay duda ninguna que el hombre sea llamado imagen de Dios, por ser semejante à Dios. De donde se vee ser ridiculos los que con gran sutileza philosophan sobre estos dos nombres: sease q̃ ellos atribuyan el nombre Imagen à la substancia del anima, y el nombre Semejança à las qualidades, o sease que los declaren de otra manera. Porque quando Dios determinó criar al hombre à imagen suya, este vocablo que era mas escuro lo declaró por el que luego puso Semejança: como si dixera, que el haria al hombre en quien se representasse à si mismo como en una imagen, por las marcas de semejança que imprimira en el. Por esta causa Moysen repitiendo lo mismo un poco mas abaxo, pone dos vezes este vocablo imagen, no haziendo mencion ninguna de Semejança, y cosa frivola es lo que Osiandro objecta: que ni la parte del hombre, ni el anima con sus qualidades no se dize imagen de Dios, sino todo Adan, al qual se le puso el nombre de la tierra de que fue formado: todo hombre que tuviere algun entendimiento se burlara desto. Porque quando todo el hombre es llamado mortal, no por esso el anima sera sujeta à morir: ni tampoco quando es llamado animal racional, no por esto convendra al cuerpo la razon, ni entendimiento. Aunque pues el anima no sea todo el hombre, con todo esto no es cosa fuera de razon que el por respecto del anima sea llamado imagen de Dios: con todo esto yo retengo el principio, o maxima que poco ha puse: y es, que la imagen de Dios se extiende à toda la dignidad, con que el hombre excede à todas las otras especies de animales. Por tanto con este nombre se denota la integridad de que Adan estuvo

[1559] eſtuvo adornado quando teñia un recto entendimiento, quando tenia ſus affe-ctos y todos ſus ſentidos muy bien reglados conforme à la razon, y quando de veras repreſentava con ſus gracias y dotes la excelencia de ſu Criador. Y aunque el principal aſſiento y lugar de la imagen de Dios aya ſido en el eſpiritu y en el coraçon, o en el anima y en ſus potencias: con todo eſto no huvo parte ninguna, aun haſta el miſmo cuerpo, en la qual no reluzieſſen algunas centellas. Coſa es notoria que aun en cada una de las partes del mundo reluzen ciertas mueſtras de la gloria de Dios: de donde ſe puede colegir que quando en el hombre es colocada la imagen de Dios, ſecretamente ſe entiende una opoſicion, por la qual el hombre es enſalçado ſobre todas las criaturas, y es caſi differenciado dellas. Entre eſtas y eſtas no devemos negar q̃ los Angeles ayan ſido criados à la ſemejança de Dios: puesque toda nueſtra perfeccion (como lo teſtifica Chriſto) ſerá ſer ſemejantes à ellos. Peró no ſin cauſa Moyſen atri- Mat.22.30 buyendo en particular eſte tan magnifico titulo à los hombres enſalçó la gracia de Dios para con noſotros: principalmente viſto que el los compare ſolamente con las criaturas viſibles.

4 Aun con todo eſto no parece que ſe aya dado entera definicion deſta imagen, ſi mas claramente no ſea vea quales ayan ſido las prerogativas en que el hombre exceda, y en que deva ſer tenido por un eſpejo de la gloria de Dios. Eſto no ſe puede mejor conocer que por la reparacion de ſu corrupta naturaleza. No ay que dudar ſino que Adan, quando cayó de ſu dignidad, ſe aya con ſu apoſtaſia apartado de Dios. Por lo qual aunque concedamos q̃ la imagen de Dios no aya ſido del todo en el afeada y deſhecha, peró con todo eſto fue en tanta manera desformada, que todo quanto en ella quedó, no fue que una eſpantable deformidad. Por eſta cauſa el principio de recobrar la ſalud conſiſte en la reſtauracion que noſotros alcançamos por Chriſto, el qual por eſta razon es llamado ſegundo Adan: porque nos bolvio à dar la verdadera y 1.Cor.15.45. ſolida perfeccion. Porque aunque S. Pablo contraponiendo el eſpiritu vivificante, que Ieſu Chriſto concede à los fieles, àl anima biviente con que Adan fue criado, conſtituya una muy mayor abundancia de gracia en la regeneracion de los hijos de Dios, que no en el primer eſtado del hombre: con todo eſto el no menoſcaba el otro punto que avemos dicho: Que el fin de nueſtra

[1559*] regeneracion es que Chriſto nos reforme à la imagen de Dios. Por eſto en o- Col 3.10. tro lugar enſeña el nuevo hombre ſer renovado conforme à la imagẽ de aquel

(1539) que lo crió. Con lo qual tambien ſe concuerda eſta ſentencia, Veſtios el nue- Eph.4.24. vo hombre, el qual es criado ſegun Dios. Reſta pues ver que ſea lo que S. Pablo principalmente comprehenda por eſta Renovacion. El pone en primer lugar el conocimiento, y en el ſegundo pone una juſticia ſancta y verdadera. De donde yo concluyo, que al principio la imagen de Dios ſe aya móſtrado en una claridad del eſpiritu, en rectitud del coraçon, y en la integridad de todas las partes del hombre. Porq̃ aunque yo confieſſo que las maneras de hablar, que yo he citado del Apoſtol, ſignifican la parte por el todo: con todo eſto eſte principio no puede dexar de ſer verdadero: Que lo que es lo principal en la renovacion de la imagen de Dios, eſſo miſmo aya ſido lo principal en la crea-

[1559*] cion. A eſte propoſito haze, lo que en otro lugar eſtá eſcrito: Que noſotros 2.Cor 3 18

(1543) contemplando la gloria de Dios con la cara deſcubierta ſomos transformados en ſu imagen. Ya vemos como Chriſto ſea la perfectiſſima imagen de Dios, cõforme à la qual ſiendo noſotros figurados ſomos de tal manera reſtaurados,

que somos semejantes à Dios en verdadera piedad, justicia, pureza y inteligencia. Siendo esto assi, la imaginacion de Osiandro de la conformidad del cuerpo [1559] humano con el cuerpo de Iesu Christo se desvanece de si misma. Quanto 1.Cor.11.7 à lo que el varon solo es llamado en S. Pablo, imagen y gloria de Dios, y que la muger es excluyda de una tan gran honra: ello se vee claro por el hilo del contexto, que esto se restriñe al orden politico. Peró yo pienso aver muy bien provado que debaxo deste nombre imagen se comprehende todo quanto pertenece à la vida espiritual y eterna. S. Iuan confirma esto mismo quando dize, Iuan.1.4. la vida, que fue desde el principio en la eterna Palabra de Dios aver sido la luz de los hombres. Porque siendo su intento loar y ensalcar la singular gracia de Dios en que el hombre excede à todos los otros animales, para lo diferenciar de las otras cosas (porque el no goza de una vida de como quiera, sino de una vida acompañada de luz de razon) juntamente muestra en que manera el aya sido criado à la imagen de Dios. Assique pues la imagen de Dios es una perfecta excelencia de la naturaleza humana, la qual resplandecio en Adan antes que el cayesse, y despues fue en tanta manera desfigurada, y casi deshecha, que no quedo desta ruyna cosa, que no fuesse confusa, menoscabada, y inficionada, ahora esta imagen se vee en cierta manera en los escogidos, en quanto son regenerados por el espiritu de Dios: peró tendra su entera claridad en el cielo. Paraque pues sepamos quales sean sus partes, es menester tratar de las potencias Lib. de Trin. [illegible] lib. [illegible] vita [illegible] .11 del anima. Porque aquella especulacion de S. Augustin no es muy firme: El anima ser un espejo de la Trinidad, porque residen en ella entendimiento, voluntad y memoria. Tan poco la opinion de aquellos que constituyen la semejança [1559*] de Dios en el mando y señorio que se le dio al hombre, es muy probable. Como que si solamente en esta nota representasse à Dios, en que aya sido constituydo señor, y se le aya dado la possession de todas las criaturas: puesque por el contrario se deva buscar en el hombre, y no fuera del: y por [1559] mejor dezir, puesque es un bien interno del anima.

5 Peró antes que yo passe mas adelante, necessario sera confutar el desvario de los Manicheos, el qual Serveto procuró resucitar en nuestros tiempos. Lo que se dize, que Dios sopló en el rostro del hombre espiritu de vida, pensaron algunos el anima ser una derivacion que llamaron ex traduce, de la substancia de Dios: como que alguna parte de la divinidad que es immensa se destilasse en el hombre. Y muy facil cosa es mostrar en pocas palabras quan gruessos y horrendos absurdos trayga consigo este error diabolico. Porque si el anima del hombre es por derivacion de la essencia de Dios, seguirse ya, que la naturaleza de Dios es no solamente sujeta à mutation y à passiones, mas aun tambien á ignorancia, à malos desseos, flaqueza y à todo genero de vicios No ay cosa mas inconstante q̃ el hombre: Porque siempre ay en el movimientos contrarios, los quales acossan y en gran manera distraen su anima: muchas vezes por la ignorancia q̃ ay en el, anda à tienta-paredes, vencido de las mas pequeñas tentationes del mundo luego cae: en suma, sabemos q̃ el anima misma es una laguna y recogimiẽto de todas las suziedades: todas las quales cosas será menester atribuyr à Dios, si admitimos el anima ser una parte de la essencia de Dios, o ser una secreta derivaciõ de la divinidad. Quien no tẽblara oyendo una cosa tan monstruosa. Lo q̃ S. Pablo alega de un Gentil llamado Arato Act 17.28. es muy gran verdad, Que nosotros somos generacion de Dios: però deve se entender en calidad y no en substancia, en quanto nos adornó con facultades y virtudes

[1559] y virtudes divinas. Peró deſatino es muy deſvariado en el entretanto deſmenuzar la eſſencia del Criador, paraque cada qual tenga ſu parte. Aſſique devemos por cierto tener que las animas, aunque tengan la imagen de Dios inſculpida, ſon criadas, como tambien lo ſon los Angeles. Y creacion no es tranſfuſion, como quien traſſiega algun licor de un vaſo en otro: mas es un nuevamente dar ſer à lo que antes no era. Y aunque Dios dé el eſpiritu, y deſpues apartandolo de la carne lo retire à ſi, no ſe deve por eſto dezir, que es tomado de la ſubſtancia de Dios, como lo es un ramo del arbol. En lo qual tambien Oſiandro en el entretanto que el ſe enſobervece con ſus vanas eſpeculaciones, ha dado conſigo en un grande error: y es, que no conociendo la imagen de Dios en el hombre ſin una eſſencial juſticia, como que Dios no nos pueda con la infinita potencia de ſu Eſpiritu hazernos ſemejantes à el, ſin que Chriſto infunda ſu ſubſtancia en noſotros, de tal manera que ſu ſubſtancia divina ſe meta en nueſtras animas. Seanſe pues qualesquiera los colores con que algunos pretenden dorar eſtas iluſiones, peró nunca de tal manera cerraran los ojos à la gente deſapaſſionada que no vean que eſto huele à la heregia de los Manicheos. Y cierto quando S. Pablo trata de la reſtauracion de la imagen, 2.Cor.3.18 es coſa bien facil ſacar de ſus palabras, el hombre no aver ſido ſemejante à Dios en la infuſion de la ſubſtancia, ſino en la gracia y virtud del Eſpiritu. Porque el dize que contemplando la gloria de Dios noſotros ſomos transformados en la miſma imagen, como por el Eſpiritu del Señor, el qual ciertamente de tal manera obra en noſotros, que nos haze conſubſtanciales, o participantes de la naturaleza divina.

6 Locura ſeria querer tomar de los philoſophos la definicion del anima: de los quales caſi ninguno, excepto Platon, jamas ha de hecho affirmado ſer ella immortal. Los otros diſcipulos de Socrates ſe allegaron algun tanto à la verdad: peró ninguno dellos habló claramente, por no oſar affirmar aquello de que no eſtavan bien perſuadidos. La opinion de Platon fue mejor, porque el conſideró la imagen de Dios en el anima. Los otros philoſophos de tal manera ligan las potencias y facultades del anima à eſta preſente vida, que no le atribuyen coſa ninguna eſtando fuera del cuerpo. Ya avemos provado por la Eſcritura el anima ſer una ſubſtancia incorporea: ahora es meneſter añidir eſto: que aunque ella propriamente hablando, no pueda ſer detenida en un lugar, peró que con todo eſto que ſiendo colocada y pueſta en un cuerpo, ella habita en el como en un domicilio y morada, no ſolamẽte para animar y dar vida à todas las partes del cuerpo, y para hazer à ſus inſtrumentos aptos y utiles para lo que han de hazer, mas aun para tener el primado en regir y governar la vida del hombre: y eſto no ſolamente quanto à las coſas que conciernen à la vida temporal, mas aun tambien para lo deſpertar y aguijonear à temer y ſervir à Dios. Y aunque eſto ultimo no ſe vee à la clara en la corrupcion de nueſtra naturaleza: con todo eſto aun algunas reliquias quedan impreſſas entre los miſmos vicios. Porque de donde viene que los hombres tengan tanta cuenta con ſu fama, ſino de una cierta verguença que ay en ellos? Y de donde la verguença, ſino del reſpecto que ſe deve tener à lo honeſto? Y el principio, y cauſa deſto es entender que ſon nacidos en el mundo para bivir juſtamente, en lo qual eſtà encubierta la ſimiente de religion. Y como ſin contradicion ninguna el hombre fue criado para meditar la vida celeſtial y annelar à ella, aſſi tambien es cierto q̃ el guſto y noticia della le aya ſido imprimido en el anima.

Y de cierto el hombre careceria de la principal utilidad de ſu entendimiento, [1559] ſi ignoraſſe ſu felicidad: cuya perfeccion es ſer el hombre conjunto con Dios. De aqui es, q̃ lo que principalmente haze el anima es annelar y pretender eſto. Y por eſta cauſa quanto mas cada qual procura allegarſe à Dios, tanto mas mueſtra que tiene uſo de razon. Los q̃ quieren q̃ aya muchas animas en el hõbre, conviene à ſaber, ſenſitiva y racional, aunq̃ parece que lo q̃ dizen es veriſimil y probable, peró por quanto ſus razones no ſon firmes, ni baſtantes, no admitiremos ſu opinion, ſino queremos atormentarnos con coſas frivolas y vanas. Ellos dizen que ay gran contradicion entre los movimientos del cuerpo, que llaman Organicos, y la parte racional del anima. Como que la miſma razon no tuvieſſe ſus diferencias conſigo miſma, y que ſus conſejos y deliberaciones no combatieſſen entre ſi, como ſi fueſſen enemigos mortales. Peró por quanto eſta contienda proviene de la depravacion de la naturaleza, mal ſe concluye de aqui, aver dos animas, porque las potencias no concuerdan entre ſi con la proporcion y medida que convenia. Peró quanto à las potencias, yo las dexare à los philoſophos paraque mas por entero diſputen dellas. Baſtarnos ha à noſotros tener una ſimple declaracion para nueſtra edificacion. Yo confieſſo que lo que ellos enſeñan quanto à eſta materia, es verdad, y que da no ſolamente grandiſſimo contentamiento ſaberlo, mas aun q̃ es util, y que ellos lo han muy bien tratado: y yo no quiero impedir aquellos q̃ tienen deſſeo de ſaber lo que los philoſophos eſcrivieron. Admito pues primeramẽte [1539] los cinco ſentidos, los quales Platon mas ayna quiere llamar organos, o inſtrumentos, por los quales todos los objectos ſon inſtilados en el ſentido comun como en un receptaculo: deſpues de los ſentidos ſe ſigue la phantaſia, la qual dicierne lo que el ſentido comun ha aprehendido: deſpues ay la razon, cuyo officio es juzgar de todo: finalmẽte digo q̃ ay ſobre la razon el entẽdimiento, el qual contempla muy de propoſito todas las coſas q̃ la razon ſuele diſcurriendo rebolver. Tambien admito q̃ à eſtas tres potencias intelectuales del anima, que ſon entendimiento, razon y phantaſia, correſponden otras tres apetitivas: que ſon la voluntad, cuyo officio es apetecer lo que el entendimiento y la razon le proponen: y la potencia iraſcible, o colera, la qual arrebata lo q̃ la razon y phantaſia le preſentan: y la potencia concupiſcible, o concupiſcencia, la qual aprehende lo q̃ la phantaſia y el ſentido le ponen delante. Quando todas eſtas coſas fueſſen verdad, o por lo menos fueſſen veriſimiles, peró mi parecer es no nos detener en ellas, porq̃ me temo q̃ con ſu eſcuridad no nos eſtorven mas, q̃ nos ayuden. Si à alguno le pareciere diſtinguir las potencias del anima de otra manera, que una ſe llame apetitiva: la qual aunque no ſea capaz de razon, peró obedezca à la razon, ſi aya quien la encamine: y la otra ſe diga intelectiva, la qual de ſi miſma ſea capaz de razon: yo no contradire mucho. Tan poco yo no querria confutar lo que dize Ariſtoteles, que ay tres principios de donde proceden todas las acciones humanas: conviene à ſaber, ſentido, entendimiento, y apetito. Peró noſotros eſcojamos una diviſion la qual todos la entiendan: la qual no ſe podra tomar de los philoſophos. Porq̃ ellos quando quieren hablar bien llanamente, dividen el anima en dos partes, en apetito y entendimiento, y al uno y al otro dividen en dos. Porq̃ dizen q̃ ay un entendimiento eſpeculativo, el qual contentandoſe ſolamẽte con el entender, en ninguna coſa ſe ocupa. Eſto pienſa Ciceron que es lo q̃ llaman ingenio, otro llaman practico, el qual deſpues de aver aprehendido el bien o el mal, mueve la voluntad à

Ariſt lib. 1. Ethic. cap. ultimo. item. lib. 6. ca. 2.

Themiſt. in lib de anima 3. cap 49. de duplici intellectu.

De finib. lib 5.

e

[1539] lo ſeguir o lo huyr. Debaxo deſta ſuerte de entendimiento ſe contiene la ſciencia de bien bivir: al otro, quiero dezir al apetito, lo dividen en voluntad y concupiſcencia: llaman voluntad quãdo el apetito obedece à la razon: peró llaman concupiſcencia quando no teniendo cuenta con la razon ſe deſmanda y cae en intemperancia. Deſta manera ellos ſiempre imaginan aver una razon en el hombre, por la qual el ſe pueda bien governar.

7 Noſotros ſomos conſtreñidos à apartarnos algun tanto deſta manera de enſeñar: porque los Philoſophos, los quales no entendieron la corrupcion de naturaleza, q̃ procedio del caſtigo de la cayda de Adan, confunden muy inconſideramente los dos eſtados del hombre, los quales ſon muy diverſos. La diviſion pues de que uſaremos, ſera eſta, que ay dos partes en el anima, entendimiento y voluntad: eſta diviſion haze mucho à nr̃o propoſito. El officio del entendimiento es examinar y juzgar las coſas que le ſon ꝓpueſtas, para ver qual aya de ſer aprovada, y qual condenada: el officio de la voluntad es elegir y ſeguir lo que el entendimiento avra juzgado ſer bueno: deſechar y huyr lo que el condenare. No nos embarvaſquen aqui aquellas ſutilezas de Ariſtoteles, que *Ita Plato* el entendimiento no tiene ningun proprio movimiento de ſi, ſino que la elecci- *in Phædro.* on es la que mueve al hombre: à la qual llama entendimiento apetitivo. Eſto pues nos baſtara, para no nos embaraçar con queſtiones ſuperfluas, q̃ el entendimiento es como un capitan y governador del anima: que la voluntad ſiempre tiene pueſto el ojo en el, y no deſſea coſa haſta que el la determine. Por tanto Ariſtoteles dize muy bien en otro lugar: Ser lo miſmo en el apetito el huyr, *Lib. Ethic.* o el apetecer, que es en el entendimiento el negar o el affirmar. Però en otro lu- *6. cap. 2.* gar veremos quan cierto ſea el govierno del entendimiento para encaminar la voluntad. Al preſente ſolamẽte queremos moſtrar que todas las potencias del anima ſe reduzen à una deſtas dos. Y deſta manera comprehẽdemos el ſentido debaxo del entẽdimiento: al qual otros diſtinguen diziendo q̃ el ſentido inclina à deleyte, y el entendimiento à honeſtidad y virtud: y q̃ de aqui viene que el apetecer del ſentido ſea concupiſcencia y que el apetecer del entendimiento ſea voluntad. Allende deſto por el nombre Apetito de que ellos quieren mas uſar, noſotros uſaremos del nombre voluntad, el qual es mas uſado.

[1559] 8 Aſſique Dios adornó al anima del hombre de entendimiento, con que hizieſſe diferencia entre lo bueno y lo malo, lo juſto y injuſto: y vieſſe alũbrandole la luz de la razon q̃ era lo q̃ devria ſeguir, o huyr: De aqui viene q̃ los philoſophos llamaron à eſta parte q̃ encamina, Governadora. A eſta parte juntó la voluntad, cuyo officio es elegir. Eſtos ſon los excelentes dotes con q̃ la primera cõdicion y eſtado del hõbre era dotado: el tuvo ingenio, entendimiento, prudencia y juyzio no ſolamente para ſuficientemẽte governar ſe en eſta vida preſente, mas aun para venir haſta Dios, y à perpetua felicidad. Y de mas deſto que ſe les juntaſſe la eleccion, la qual encaminaſſe los apetitos y deſſeos, y moderaſſe todos los movimientos que llaman organicos: y que deſta manera la voluntad fueſſe del todo conforme à la regla y concierto de la razon. Quando el hombre gozava deſta integridad, tenia libre alvedrio, con el qual, ſi quiſieſſe, pudieſſe alcançar la vida eterna. Tratar aqui de la oculta predeſtinacion de Dios, ſeria coſa muy fuera de propoſito: porque no ſe trata aqui, que es lo q̃ pudiera acontecer, o no: ſino qual aya ſido la naturaleza del hombre. Pudo pues Adan, ſi quiſiera, permanecer en lo q̃ avia ſido criado: porq̃ el no cayó, ſino por ſu propria voluntad. Peró por quanto ſu voluntad era flexible

aſſi al bien como al mal. Y no le avia ſido dado don de conſtancia para perſeverar, por eſto cayó tan facilmente. Con todo eſto el tuvo libre elecion del bien y del mal: y no ſolamente eſto, mas aun tambien tuvo una ſuma rectitud en el entendimiento y en la voluntad. Y todas ſus partes organicas eſtavan muy aparejadas para obedecer y ſujetarſele, haſta tanto que aviendoſe echado à perder à ſi miſmo, deſtruyó todo quanto bien avia en el. He aqui la cauſa porque los philoſophos eſtuvieron tan ciegos, buſcavan hermoſo y entero edificio en una ruyna, y travazon y junturas muy bien compaſſadas en una diſſipacion. Ellos tenian eſte principio: El hombre no podria ſer animal racional ſino tuvieſſe libre elecion del bien y del mal: tambien les venia al penſamiento, que ſi el hombre no ordenaſſe ſu vida por ſu proprio conſejo, que no avria diferencia entre virtudes y vicios. Ellos muy bien dixeron en eſto, ſino huviera avido mutacion en el hombre. Peró como ellos ignoraſſen la cayda de Adan, y la confuſion que ella cauſó, no ay porque nos maravillemos ſi ayan rebuelto el cielo con la tierra. Peró los q̃ hazen profeſſion de ſer Chriſtianos, que buſcan en el hombre perdido y abyſmado en una muerte eſpiritual libre alvedrio, remendando ſu doctrina de lo que enſeñaron los philoſophos y enſeña la palabra de Dios, eſtos tales totalmente van errados, y no eſtan ni en cielo ni en tierra: como mas à la larga lo veremos en ſu lugar. Al preſente ſolamente entendamos eſto. Que Adan quando primeramente fue criado, fue otra coſa muy diferente de lo que es ſu poſteridad, la qual procediendo de Adan ya corrompido atrae del como por herencia una contagion que de unos en otros ſe pega. Porque antes cada una de las partes del anima ſe reglava muy bien: el entendimiento era ſano y entero, y la voluntad era libre para eſcoger el bien. Y ſi alguno objecte contra eſto, que ella eſtava pueſta en un resbaladero, porque ſu facultad y poder era muy flaco. Yo reſpondo, que para quitar toda eſcuſa,
Aug.lib.11 ſup.Gen. baſtava el grado en que Dios la avia pueſto. Porque no era razon, que Dios
cap.7.8.9. fueſſe conſtreñido à hazer al hombre, el qual o no pudieſſe, o no quiſieſſe jà-
De cort. & gra. ad valent. cap.11. mas pecar. Es verdad que ſi tal fuera la naturaleza del hombre, que fuera muy mas excelente: peró determinadamẽte ponerſe à pleyto con Dios, como que el fuera obligado dotar al hombre deſta gracia: es coſa que va muy fuera de razon: viſto que el le pudo dar tan poco como quiſieſſe. Y la cauſa porq̃ no le aya dado el don de perſeverancia, eſtá oculta en ſu ſecreto conſejo, y nueſtro dever es ſaber con ſobriedad. Aviale Dios cõcedido que pudieſſe, ſi quiſieſſe: peró no le concedio querer con que pudieſſe: porque à eſte tal querer ſe le ſiguiera el perſeverar. Con todo eſto el no es eſcuſable, pues que recibio la merced ſolamente para de ſu propria voluntad deſtruyrſe à ſi miſmo: y ninguna neceſſidad compelio à Dios, que no le dieſſe una voluntad que ſe pudieſſe inclinar al bien y al mal, y que fueſſe caduca, para de la cayda del hombre ſacar materia de ſu gloria.

CAP. XVI.

Que Dios govierna y ſuſtenta con ſu providencia al mundo y à todo quanto ay en el, lo qual el con ſu potencia crió. [1559]



Coſa ſeria vana y de ningun provecho hazer à Dios criador por un poco de tiempo, el qual ſolamente aya por una vez perficionado ſu obra. Y en eſto principalmente es meneſter que nos diferenciemos de los hombres profanos y que no tienen religion, que la potencia

potencia de Dios no menos la conſideremos preſente en el perpetuo curſo y
[1539] eſtado del mundo que en ſu primer origen y principio. Porque aunque los en-
tendimientos de los impios ſon compelidos por ſolamente el mirar al cielo y à
la tierra levantarſe à ſu criador, però con todo eſto la fe tiene ſu particular ma-
nera de ver, con que atribuye à Dios totalmente la gloria de ſer criador de to-
do. Eſto quiere dezir lo que avemos aya citado del Apoſtol, Que no por otra Heb.11.3.
coſa que por la fe noſotros entendemos el mundo aver ſido por la Palabra de
Dios fabricado: porque ſi noſotros no penetramos haſta ſu providencia, no
podremos entender que quiera dezir eſto: que Dios es criador, por mucho que
nos pareſca entenderlo con nueſtro entendimiento, y confeſſarlo con la boca.
El juyzio de la carne deſpues que una vez ſe ha propueſto en la creacion la po-
tencia del criador, paraſe alli: y quando muy mucho penetra, no haze otra co-
ſa que conſiderar y notar la ſabiduria, potencia y bondad del criador, que ſe
preſenta al ojo en eſta maquina del mundo, aunque no tengamos cuenta con
mirarla: deſpues deſto concibe una cierta general operacion de Dios en con-
[1559] ſervarlo y tenerlo todo en pie, de la qual depende la fuerça para moverſe. Fi-
nalmente pienſaſe que baſta para conſervar todas las coſas en ſu ſer la fuerça q̃
[1539] Dios les dio al principio en ſu primera creacion. Mas la fe muy mas alto deve
penetrar: conviene à ſaber, deve conocer por governador y moderador per-
petuo al que confeſſó ſer criador de todas las coſas: y eſto, no ſolamẽte porque
el mueva la manquina del mundo y todas ſus partes con un movimiento uni-
verſal: mas aun porque tiene cuenta, ſuſtenta y recrea con una cierta particular
[1559] providencia todo quanto crió haſta el mas pequeño paxarito del mundo. Por
eſta cauſa David deſpues de aver en ſuma contado como Dios crió al mundo,
luego comiença à contar del perpetuo teſon de la providencia de Dios. Con
la Palabra de Jehova (dize) ſon los cielos hechos, y con el Eſpiritu de ſu boca Pſal.33.6.
es todo ſu ordenado concierto dellos: luego añide: Jehova miró ſobre los hi- Verſ.13.
jos de los hombres. Y lo demas que à eſte propoſito dize. Porque aunque no
todos argumenten tan propriamente como devrian, con todo eſto porque no
ſeria coſa creyble que Dios tuvieſſe cuenta con lo que hazen los hombres ſino
fueſſe criador del mundo: y no ay ninguno que de veras crea Dios aver criado
al mundo, que no ſe perſuada que el tenga cuenta con ſus obras, no ſin cauſa
David procede por muy buen orden de lo uno à lo otro. Es verdad que
aun los Philoſophos enſeñan en general, que todas las partes del mundo toman
ſu fuerça por una ſecreta inſpiracion de Dios, y nueſtro entendimiento lo en-
[1539] tiende aſſi. Però con todo eſto ninguno dellos ſubio tan alto como David, el Pſal.104
qual haze ſubir conſigo à todos los fieles, diziendo: Todas las coſas tienen ſus 27.28.29.
ojos pueſtos en ti, paraque les des mantenimiento à ſu tiempo: quando tu ſe 30.
lo das, ellas lo cojen: y quando tu abres tu mano, ſe hartan de bienes: però lue-
go que tu buelves tu roſtro, deſmayenſe: quando tu les quitas el eſpiritu, mue-
ren, y ſe tornan en polvo: però ſi otra vez embias tu eſpiritu, ſon criadas, y re-
[1559] nuevas la haz de la tierra. Aſſi miſmo aunque los Philoſophos ſe cõformen con
lo que dize S. Pablo, que noſotros en Dios tenemos ſer, nos movemos y bivi- Act.17.28.
mos: però con todo eſto ellos eſtan muy lexos de ſer tocados al bivo del ſenti-
miento de ſu gracia qual S. Pablo la predica: la cauſa es, porque ellos no guſtan
aquel particular cuydado que Dios tiene de noſotros, por el qual ſe declara a-
quel ſu paterno favor con que nos trata.

2 Para mejor declarar eſta diverſidad, ſera meneſter ſaber, que la provi-

dencia de Dios tal, qual se nos pinta en la Escritura, se opone à la Fortuna, y à [1559] todos los casos fortuitos. Y por quanto esta opinion ha sido casi en todos tiempos en comun recebida, y aun el dia de hoy casi todos la tengan; Que todas las cosas acontecen à caso: lo que se devria tener por persuadido de la prouidencia de Dios, no solamente es con esta mala opinion escurecido, mas aun casi soterrado del todo. Si alguno cae en manos de ladrones, o encuentra con bestias fieras, si levantandose de repente un viento se pierda en la mar, si la casa, o algun arbol cayẽdose lo tomó debaxo: si otro andando perdido por los desiertos halle remedio para su necessidad, si venga al puerto echãdolo las mismas oñdas de la mar, escapandose milagrosamente de la muerte por la distancia de solamente un dedo: todos estos sucessos assi prosperos como adversos el juyzio de la carne los imputa à la Fortuna. Peró qualquiera q̃ fuere por la boca de Chr̃o enseñado, q̃ todos los cabellos de su cabeça estan cõtados, buscara la causa muy mas lexos, y tendra por cierto q̃ todo quanto acontece, es governado por se- Mat.10.30 creto consejo de Dios. Quanto à las cosas inanimadas devemos tener esto por [1559*] resoluto, q̃ aunque Dios aya señalado à cada una dellas su propriedad, peró q̃ con todo esto q̃ ninguna dellas puede sacar algo à luz, sino en quanto son encaminadas por la mano de Dios, No son pues otra cosa sino instrumẽtos, por los quales Dios destila continuamente tanta efficacia, quanta el tiene por bien, y cõforme à su voluntad el las tuerce y buelve à que hagan esto, o lo otro. No ay en- [1543] tre todas las criaturas virtud mas admirable ni mas excelẽte q̃ la del Sol. Porque demas de alũbrar con su claridad à todo el mundo, q̃ virtud es esta sustẽtar y vegetar con su calor todos los animales? infundir con sus rayos fertilidad à la tierra escalentando las simientes q̃ le han echado? Y despues hazer la verdeguear con hermosissimas yervas, las quales el haze crecer dandoles cada dia nueva substãcia hasta tanto q̃ vengan à echar cañas? y que las sustente con un perpetuo vapor, hasta tanto que echen flor, y q̃ de la flor salga el fruto, al qual el mismo sol haze madurar? y que los arboles y assi mismo las cepas siendo escalentadas del echan primeramẽte las yemas, y echan ojas, y luego echan flor, y de la flor hazen su fruto? Peró el Señor para atribuyrse y reservarse à si toda la gloria entera de todas estas cosas, quiso que huviesse luz, y que la tierra estuviesse llena de to- Gen.1.3. y 11. do genero de yervas y de frutos, antes que criasse al sol. Por esto pues el hombre fiel no hara al Sol causa ni principal ni necessaria de las cosas q̃ tuvieron ser primero q̃ el Sol fuesse criado, peró tendra lo solamẽte por un instrumẽto de quien Dios se sirve, porque assi lo quiere: pudiendo muy bien sin usar deste medio, no con mayor dificultad por si solo obrar. Assi mismo quando leemos q̃ el Sol por [1559] la oracion de Josue estuvo parado en un mismo grado por espacio de dos dias, Iof.10.13. y q̃ por causa del Rey Ezechias su sombra se bolvio otros diez grados, con estos 2.Re.20.11 pocos milagros mostrò Dios q̃ no de tal manera nasce y se pone cada dia el Sol por un ciego instinto de naturaleza, q̃ el no govierne su curso, para renovar nos la memoria de su favor paternal q̃ el nos tiene. No ay cosa mas natural que despues del invierno seguirse el verano y despues del verano el estio, y despues del estio el otoño Y con todo esto en esta sucession se vee tan gran y tan diferente diversidad, que facilmente se entiende que cada un año, cada un mes, y cada un dia es goveruado con nueva y especial providencia de Dios.

3 Y de cierto que el Señor se atribuye à si mismo la omnipotencia, y quie- [1539*] re q̃ nosotros reconoscamos que la ay en el, no qual los sophistas se la imaginan vana, ociosa y casi adormida, sino despierta, efficaz, hazendosa y que petuamẽte [1559] tenga

[1559] tenga la mano en la obra, ni q̃ tan poco sea solamente un general principio de
un movimiento confuso, como si alguno aviendo hecho una vez la canal, y a-
viendo aparejado el camino por dõde passasse el agua, la dexasse despues cor-
rer de si misma, mas q̃ ella govierna y tiene cuenta con todos los movimientos
[1539] particulares. Porq̃ por esto se llama todo poderoso, no porq̃ pueda hazer, peró
[1559*] q̃ en el entretanto cesse y estè ocioso, o que continue con un general instinto
el orden, q̃ el puso en naturaleza: sino porq̃ governando con su ꝓvidencia el
cielo y la tierra, de tal manera lo rije todo q̃ cosa ninguna acõtezca, sino como
el lo ha determinado en su consejo. Porq̃ quando se dize en el psalmo, q̃ haze Psal.115.3
[1559] todo quanto quiere, denotase una cierta y deliberada voluntad. Y cierto que
seria cosa de poco tomo querer interpretar las palabras del propheta cõforme
à la doctrina de los philosophos, que Dios es el primer agente, porq̃ es princi-
pio y causa de todo movimiento: en lugar q̃ esto antes es una consolacion con
que los fieles se consuelan en sus adversidades, q̃ ninguna cosa padecen, q̃ no
sea por la ordenacion y mandamiento de Dios, por quanto son debaxo de su
mano. Y si el govierno de Dios se estiende desta manera à todas sus obras, pu-
eril cavilacion sera, encerrarla y limitarla dentro de la influencia y curso de na-
turaleza. Y cierto que todos quantos estrechan la providencia de Dios dentro
de tan pequeño espacio, como si el dexasse todas las criaturas ir libremente se-
gun el curso ordinario de naturaleza, roban à Dios su gloria, y se privan à si
mismos de una doctrina q̃ les seria muy util: porq̃ no avria cosa mas desventu-
rada q̃ el hombre, si fuesse assi, q̃ el estuviesse sujeto à todos los movientos del
cielo, ayre, tierra y agua. Juntesse tambien con esto, que desta manera se me-
noscabava muy indignamẽte la singular bondad de Dios, que el con cada uno
tiene. Exclama David q̃ los niños aun estando pendientes de los pechos de sus Psal.8.3.
madres, son assaz eloquentes para predicar la gloria de Dios: conviene à saber,
por quanto luego al momento q̃ salen del vientre de la madre se hallan su man-
tenimiento aparejado por la ꝓvidencia divina. Esto es en general verdad, con
tal q̃ contemplemos y entendamos, lo q̃ la misma experiencia nos enseña, que
[1559*] unas madres tienen los pechos llenos de leche, otras los tienen secos, segun q̃
Dios quiere mas abundantemẽte criar à este, y al otro mas escassamente. Peró
los q̃ atribuyen à Dios el justo loor por ser todo poderoso, dos ꝓvechos sacan
de aqui, el primero es, q̃ el tiene assaz riquezas para hazer bien: puesq̃ el cielo y
la tierra son suyos, y q̃ todas las criaturas tienẽ sus ojos puestos en el para suje-
tarse le, y hazer lo q̃ el les mandare, el segundo es que pueden seguramente de-
baxo de su amparo quietarse: puesq̃ todas quãtas cosas nos podrian hazer da-
ño de qualquiera parte q̃ sea, estan sujetas à su voluntad, y puesq̃ Satanas con
todas sus furias y con todo su aparato es con su mandamiento reprimido, co-
mo lo es el cavallo con el freno: y puesq̃ todo quanto nos podria impedir nue-
[1559] stro bien, y salud, depende del arbitrio y voluntad suya: y no es menester pen-
sar que aya otro medio para corregir, o apazigũar los excessivos, y super-
sticiosos temblores que nosotros bien facilmente tomamos quando vemos al
ojo delante de nosotros los peligros. Yo digo que somos supersticiosamen-
te temerosos, si cada y quando que las criaturas nos amenazan, o nos ponen
algun miedo, de tal manera temblamos, como si ellas tuviessen de si mismas
[1543] fuerca y poder para hazer mal, o que por caso fortuito nos empeciessen, o
que Dios no fuesse assaz bastante para nos ayudar y defender dellas. Co-
mo por exemplo: el Propheta defiende à los hijos de Dios que no teman Jer.10.2.

Ier.10.2. las eſtrellas ni las ſeñales del cielo, como lo ſuelen hazer los infieles. El cierto no [1543]
condena todo genero de temor, peró por quanto los incredulos tranſportan el
govierno del mundo, de Dios à las eſtrellas, imaginanſe q̃ toda ſu bienaventurã-
ça, o ſu miſeria depende dellas y no de la voluntad de Dios. Deſta manera ellos
en lugar de temer à Dios, al qual ſolo devrian temer, temen à las eſtrellas y co-
metas. El que pues quiſiere no caer en eſta infidelidad, tenga ſiempre en la me
moria, que la potencia, accion, y movimiento que ay en las criaturas, no es una
coſa que ſe buelve y rebuelve a ſu plazer: mas que Dios por ſu ſecreto conſejo [1559*]
govierna de tal manera todo que ninguna coſa aconteſca en el mundo, que el
no la aya de propoſito y de penſado aſſi determinado.

4 Primeramẽte pues, eſto ſe tendra por reſoluto, q̃ quando ſe habla de pro- [1559]
videncia de Dios, eſte vocablo no ſignifica q̃ Dios eſtandoſe ocioſo conſidere
deſde el cielo lo q̃ ſe haze en el mundo: mas q̃ antes el es como un piloto de una
nao q̃ tiene el timon para dar orden en todo quanto ſucediere. Deſta manera la
providencia tanto ſe eſtiende à las manos como à los ojos. Porque quando A-
Gen.22.8. brahan dezia à ſu hijo, Dios proveera, no queria dezir ſolamẽte q̃ Dios ſabia lo
q̃ avia de acontecer, mas echava el cuydado de la perplexidad en que el eſtava
ſobre Dios, cuyo officio es dar ſalida y hallar fin en las coſas perplexas y confu-
ſas. De donde ſe ſigue que la providencia de Dios es actual (como dizen) porq̃
muy neſciamente devanean los que admiten una preſciencia deſacõpañada y
de ningun efecto. No es tan grueſſo el error de aquellos que atribuyen à Dios
el govierno, peró en general, y confuſo, como ya he dicho: admiten pues e- [1539]
ſtos, que Dios impela y rebuelva con un movimiẽto general eſta maquina del
mundo con todas ſus partes: peró que no tenga cuenta en particular con ca-
da una de las criaturas. Y eſte error tan poco es tolerable. Porque ellos dizen,
que con eſta Providencia, que ellos llaman univerſal, ninguna criatura es im-
pedida que no ſe torne aca, o aculla à la aventura, ni que el hombre no haga
con ſu libre alvedrio lo que quiſiere. Veys aqui como ellos parten entre Dios
y los hombres: dizen que Dios inſpira con ſu virtud al hombre un movimien-
to natural mediante el qual el ſe pueda aplicar à aquello que es de ſu naturale-
za inclinado: peró que el hombre teniendo eſta facultad govierna por ſu pro-
prio conſejo y voluntad todo quanto haze. En ſuma, ellos quieren, que el
mundo, los negocios de los hombres, y los miſmos hombres ſean governados
por la potencia de Dios, peró no por ſu diſpoſicion y determinacion. Yo no
hablo aqui de los Epicureos (de cuya peſtilencia ſiempre eſtuvo el mundo lle-
no) los quales ſe fingen à Dios ocioſo y, como dizen, mano ſobre mano: tan
poco yo no hago aqui mencion de otros no menos deſvariados que eſtos, los
quales antiguamente ſe imaginaron que Dios de tal ſuerte ſe ſeñoreava ſobre
lo que eſtava de la media region del ayre arriba, que dexava todo lo que eſtá
debaxo deſto à la fortuna. Porque las criaturas, aun las miſmas que no tienen
boca para hablar, aſſaz dan bozes contra un deſvario tan manifieſto. Mi inten- [1559*]
to al preſente es cõfutar la opinion que caſi todos en geneneral tienen: la qual
atribuye à Dios un no ſè que tal movimiento ciego, dudoſo y confuſo, y en
el entretanto quita à Dios lo principal: que es, que el con ſu ſabiduria incom-
prehenſible encamina y diſpone todas las coſas al fin que el les tiene orde-
nado: y aſſi eſta opinion ſolamente de palabra, y no de hecho haze à Dios go- [1539]
vernador del mundo, pueſque le quita el cargo y officio de ordenar lo que ſe-
deve hazer. Porque yo os ſuplico, que otra coſa es governar, ſino preſidir de tal
ſuerte

fuerte, que las coſas ſobre que ſe preſide ſean regidas por un cierto y determi-
[1559] nado conſejo? Yo no repruevo del todo lo que ſe dize de la providencia gene-
ral, con tal que ſe me conceda, que Dios rige al mundo, no ſolamente porque
el mantiene en ſu ſer el curſo de naturaleza tal, qual el lo ordenó al principio,
ſino porque tiene particular cuenta con cada una de las coſas que crió. Es ver-
dad q̃ cada eſpecie de coſas ſe mueve por un ſecreto inſtinto de naturaleza, co-
mo ſi obedecieſſe al mandamiento eterno de Dios, y que lo que Dios una vez
ordenó al principio corre ſu curſo de ſi miſmo, como con una inclinacion volũ-
59*] taria. Y à eſto ſe puede aplicar lo que dize Chriſto, Que el y el Padre tienen Iuan. 5.17.
(1539) ſiempre deſde el principio las manos en la obra: y lo que S. Pablo enſeña, que
en el bivimos, nos movemos y ſomos. Yten, lo que eſtà eſcrito en la Epiſtola à Act. 17.28.
los Hebreos, en el qual lugar queriendo provar la divinidad de Jeſu Chriſto ſe Heb. 1.3.
dize que todas las coſas ſon governadas con ſu poderoſo mandamiento. Peró
algunos muy perverſamente lo hazen, quando con eſte pretexto encubren y eſ-
curecen la particular providencia de Dios, la qual nos es tan confirmada con
tan claros y tan manifieſtos teſtimonios de la Eſcritura, que es de maravillar a-
[1559] ver podido ſer hõbre que la negaſſe o dudaſſe. Y ciertamente los que ſe cubren
con eſte pretexto, q̃ dixe, ellos miſmos aun tambien ſon conſtreñidos à añidir
por manera de corregir lo que han dicho, que muchas coſas ſe hazen con par-
ticular cuydado de Dios: però ellos ſe engañan en reſtriñir eſto à ciertas coſas
particulares. Por lo qual es meneſter que provemos que Dios de tal manera
tiene cuenta para regir y diſponer todo quanto en particular ſe haze en el mun-
do, y que de tal manera todo ello procede de lo que el ha determinado en ſu
conſejo, que ninguna coſa ſe haga à caſo ni à laventura.

5 Si concedamos que el principio de todo movimiento eſtá en Dios, y
que en el entretanto todas las coſas ſe mueven o por ſu voluntad, o à caſo à
donde ſu natural inclinacion las provoca: las revoluciones del dia y de la noche,
y del invierno y del verano ſeran obras de Dios en quanto el atribuyendo à ca-
da coſa ſu officio, les puſo ciertas leyes: peró eſto ſeria verdad, ſi con un miſ-
mo tenor y teſon los dias, los quales ſuceden à las noches, y los meſes à los me-
ſes, y los años à los años, guardaſſen ſiempre una miſma forma. Mas quando
unas vezes grandiſſimos calores juntamente con gran ſequedad queman todos
los frutos de la tierra, otras vezes las lluvias fuera de ſazon echan à perder los
ſembrados, los granizos y tempeſtades deſtruyen de repente todo quanto ay:
eſto no ſeria obra de Dios, ſino que, o por las conſtelaciones, o por otras cauſas
naturales, las neblinas, el buen tiempo, el frio y el calor vinieſſen. Y cierto deſta
manera ningun lugar avria para el favor paternal de que Dios uſa con noſotros,
ni para ſus juyzios. Si eſtos contra quien yo hablo, dizen, que Dios ſe mueſtra
aſſaz liberal, para con los hombres, porque el inſtila al cielo y à la tierra una vir-
tud ordinaria paraq̃ nos provean de alimentos, eſta es una imaginaciõ de ningun
tomo y profana: como ſi la fertilidad de un año fueſſe una ſingular bendiciõ de
Dios, y la eſterilidad y hambre no fueſſe ſu maldicion y caſtigo. Peró por quãto
ſeria coſa muy prolixa recitar todas las razones que ay para confutar eſte error,
59*] baſtenos la autoridad del miſmo Dios. El pronuncia muy muchas vezes en la
(1539) Ley y en los Prophetas, que todas las vezes que el riega la tierra con ſu rocio,
o con ſu lluvia, que mueſtra ſu buena voluntad: al contrario, que es certiſſima
ſeñal de ſu particular caſtigo, quando por ſu mandamiento el cielo ſe endurece
como ſi fueſſe hierro, y quando los trigos ſe dañan y conſumen o por mangla

o por otras faltas, y quando los campos son heridos con granizo y tempestades.
Si esto admitimos, será cosa cierta que no cae gota de agua en la tierra sino
por su particular mandamiento. Es verdad que David engrandece la providen-
Psal.147.9. cia general de Dios, porque da mantenimiento à los corvezuelos que lo invo-
can: peró quando el mismo amenaza con hambre à los animales, por ventura
no declara assaz que el mantiene todos los animales unas vezes con mas abun-
dancia, y otras con menos, como el tiene por bien? Pueril cosa es, como ya he
dicho, restriñir esto à algunas cosas particulares, puesque sin excepcion nin-
guna dize Christo, que no ay paxarito ninguno por de menor precio q̃ sea, que
Matt.10.29 cayga en la tierra sin la voluntad del Padre. Cierto si el bolar de las aves es regi- [1559]
do por determinado consejo de Dios, es necessario confessar juntamente con el
Psal.113.5 Propheta que el de tal manera mora en lo alto, que se abaxa à ver todo quanto
se haze en el cielo y en la tierra.

6 Mas por quanto sabemos el mundo aver sido principalmente criado por
causa del hõbre, devemos siempre, quando hablamos de la providencia con que
Dios lo govierna, considerar este fin. Exclama el Propheta Jeremias, Señor, yo [1539]
Ier.10.23. se q̃ el camino del hombre no es en su libertad, y que el no puede encaminar sus
Pro.20.24. passos, Y Salomon: De Jehova son los passos del varon, y como el hõbre dis-
pondra su camino? Digan pues ahora q̃ Dios mueve al hombre conforme à la
inclinació de su naturaleza, peró q̃ el se mueve aca o aculla como le plaze. Mas
si esto se dixesse con verdad, en la mano del hombre seria disponer sus caminos.
Podra ser que lo nieguen, por quanto el hõbre ninguna cosa pueda sin la poté-
cia de Dios. Mas como conste que el Propheta y Salomon atribuyan à Dios no
solamente la potencia, mas aun la eleccion y determinacion de lo q̃ se deve ha-
zer, jamas ellos se podran desenredar. Salomon en otro lugar reprehende ele-
gantissimamente esta temeridad de los hombres, que sin ninguna cõsideracion
Pro.16.1. de Dios (como si ellos no fuessen guiados por la mano de Dios) tiran al blanco
q̃ se les antoja: Del hombre, dize, es disponer el coraçon, peró de Dios es guiar
la lengua. Como si dixesse: desvario cierto de reyr es, que los pobres hõbres se
deliberen hazer sin Dios alguna cosa, puesq̃ no pueden hablar una sola palabra,
si Dios no quisiesse. Y lo que mas es, la Escritura para mejor declarar que nin-
guna cosa se haze en el mundo sino por la ordenacion de Dios, las cosas q̃ mas
parecen ser fortuitas muestra ser le sujetas. Porque q̃ cosa se podra mas imputar
à la fortuna o caso, q̃ quando un ramo cae de su arbol y mata à un caminante q̃
Exo.21.13 passava? Peró muy de otra manera habla el Señor, el qual dize que el lo entregó
en manos de quien lo matasse. Assi mismo quien no dira las suertes ser regidas
por la fortuna? mas el Señor no consiente q̃ se hable assi, el qual se atribuye à si
mismo el govierno dellas. El no dize simplemente ser por su potencia que las
pedrezuelas se metan en el seno y se saquen: mas aquello que sobre todo se
podria imputar à fortuna, el testifica que lo ordena el mismo assi. Con esto con- [1559]
viene lo que dize Salomon: El pobre y el rico se encuentran: peró Dios es el
Pro.16.33. que alumbra los ojos de entrambos. Porque aunque los ricos bivan en el mun-
do mezclados con los pobres, mas quando Dios señala à cada uno su condicion
y estado, da à entender que el, el qual da lumbre à los otros, no es ciego: y de-
sta manera el exhorta paciencia à los pobres: porque todos quantos no estan
contentos con su estado y manera de bivir procuran desechar la carga que Dios
les ha puesto. De la misma manera otro Propheta reprehende à los hombres
profanos, los quales imputan o à la industria de los hombres, o à la fortuna
que

[1559] que unos esten en los muladares, y otros sean llamados à honras y dignidades.
Ni vienen, dize, del Oriente ni del Poniente, ni del desierto las honras: por- Psal.75.7.
que Dios es el Juez. Este es el que abate, este es el que ensalça: porque Dios
no puede dexar de ser Juez. de aqui concluye el Propphecta, que por secreto
consejo de Dios es que unos sean ensalçados, y que otros se queden abatidos.

7 Digo aun demas desto, q los particulares acontecimientos son en general
testimonios de la providencia q̃ Dios tiene de cada cosa en particular, levantó
Dios en el desierto un viento del medio dia, el qual truxo para el pueblo de Is- Exo.19.13
rael una infinidad de codornizes. Quando quiso q̃ Jonas fuesse arronjado en la
mar embió un viento q̃ levantasse la tormẽta. Diran los que piensan q̃ Dios no Ion.1.4.
tiene cuenta ni rige al mundo q̃ esto fue fuera de lo q̃ comunmẽte se haze. De ay
pues yo concluyo q̃ ningun viento jamas se levanta sin especial mandamiento
de Dios Porq̃ de otra manera no pudiera ser verdad lo q̃ dize David: El haze à Psal.104.
los vientos mensajeros suyos, y al fuego ardiente sus ministros, el haze à las nu-
ves sus carros, cavalga sobre las alas de los vientos; si el no truxesse à las nuves
y à los vientos de una parte à otra como quisiesse, y sino mostrasse en ellos par-
ticular presencia de su potencia. Desta misma manera somos en otro lugar en-
señados, q̃ todas las vezes q̃ el mar se embravece con los impetuosos vientos, q̃
aquellos impetus testifican una particular presencia de Dios. El manda y levãta Psal.107.
vientos tẽpestuosos, levanta en alto las ondas de la mar, despues haze q̃ la tor- 25.y 29.
menta se quiete, para q̃ cessen las olas y se pueda navegar el mar: como en otro
lugar dize, q̃ el castigó al pueblo cõ vientos q̃ lo abrasavan todo. Coforme à e-
llo, siendo assi q̃ naturalmente los hõbres tienen fuerça para engendrar, con to
do esto Dios quiere q̃ se le impute à el, y q̃ se tenga por pticular beneficio suyo
hazer q̃ unos nunca tengan hijos, y q̃ por el contrario otros los tengan. Porq̃ el
fruto del vientre don suyo es. Por esta causa dezia Jacob à su muger Rachel: Gen.30.2.
Soy yo porventura Dios q̃ te pueda dar hijos? Y por concluyr, no ay cosa mas
[1559*] ordinaria en naturaleza que esta, q̃ el pan nos sustente: però el Espiritu sancto
testifica que no solamente la cosecha es particular beneficio de Dios, mas q̃ ni Deut.8.3.
los hombres biven por el pan solo: porque la hartura no los sustenta, sino la o-
[1559] culta bendicion de Dios: como por el contrario el amenaza q̃ hara que el pan Esa.3.1.
no tenga virtud para sustentar. Porque de otra manera nosotros no podria-
mos de veras pedir à Dios nuestro pan cotidiano, si Dios no nos diesse con su Psa.136.25
mano de padre nuestro mantenimiento. Por esto el Propheta para persuadir
à los fieles que Dios quando los apacienta, haze el dever de un buen padre de Psal.34.16
familia, trae à la memoria, que el mantiene à toda anima biviente. En con-
clusion, quando por una parte oymos dezir, los ojos del Señor estar puestos En el mis.
sobre los justos, y sus orejas estar atentas a las oraciones dellos: y por otra par- 17.
te, que el ojo del Señor està sobre los impios para desarraygar de la tierra la
memoria dellos, entendamos que todas las criaturas que estan o arriba, o aba-
xo, son prestas y aparejadas para hazer lo que el les mandare. De donde de-
vemos concluyr que no solamente ay una providencia general de Dios para
hazer continuar el orden natural en las criaturas: mas que son encaminadas
por su admirable consejo à sus proprios fines.

[1539] 8 Los q̃ pretenden hazer esta doctrina odiosa, calũnian, ser doctrina de los Lib.ad
Estoicos, q̃ todas cosas se hazen por necessidad: lo qual tãbien se dio en cara à Bonif.2.
S.Aug. Quãto à nosotros, aunq̃ forçados altercamos por palabras: cõ todo esto cap.6. &
no admitimos el vocablo Hado, del qual usavã los Estoicos: en pte porq̃ es del alibi

genero de aquellos vocablos, cuyas profanas novedades manda el Apostol q̃ [1539]
1.Tim. 6.20 huygamos: y en pte porq̃ nr̃os adversarios procurã por ser este vocablo odioso menoscabar la verdad de Dios. Quãto a la opinion, ellos nos la imputan falsa y maliciosamẽte. Porque nosotros no nos imaginamos una necessidad, la qual se halle en naturaleza por la perpetua cõjuncion de las causas, como lo imaginavã los Estoicos: mas constituimos a Dios por Señor y governador de todo, el qual cõforme à su sabiduria, desde la misma eternidad determinò lo q̃ avia de hazer, y ahora con su potencia pone por obra lo q̃ determinó. De donde de tal manera affirmamos que no solamente cielo, tierra y las criaturas inanimadas son con su potencia governadas, mas aun los consejos y voluntades de los hombres, de tal suerte que ellas vienen derecho à parar al paradero que el les avia señalado. Que pues? dira alguno, ninguna cosa acontece a caso y à la ventura? Respondo, que con muy gran verdad dixo Basilio magno Fortuna y caso ser palabras de Gentiles, cuya significacion no deva entrar en el entendimiento de los fieles. Porque si todo buen successo es bendicion de Dios, y toda calamidad y adversidad es maldicion suya, no quedara lugar ninguno ni à la fortuna, ni à caso en todo quanto acontece à los hombres. Tambien nos deve mover [1513]
1.Retract. lo que dize S. Agustin: No me plaze dize, que en los libros que escrevi contra los Academicos, yo aya nõbrado tantas vezes à la fortuna: aunque no quise entender por este nombre alguna diosa, sino el acontecimiento fortuito exterior de las cosas, fuessense buenas o malas. De donde vienen estas palabras, las quales ninguna religion prohibe dezir: Es possible, à caso, por ventura, podrá acontecer: aunque todo se deva atribuyr à la divina providencia. Ni tan poco yo dexè de dezir esto, diziendo: Es possible, que lo que comunmente se llama fortuna, sea tambien regido por un secreto orden: y ninguna otra cosa dezimos ser à caso, sino aquello cuya razon y causa es oculta. Es verdad que dixe esto: peró pesame con todo esso por aver usado deste vocablo Fortuna: pues que yo veo que los hombres tienen una muy mala costumbre, que quando devrian dezir, Dios quiso esto, digan: La Fortuna quiso esto. En conclusion [1559]
el enseña en muy muchas partes, que si algo se atribuye à la fortuna, que el mundo es regido sin concierto ninguno. Y aunque en cierto lugar dize que todas las cosas se hazen en parte por el libre alvedrio del hombre, y en parte por la providencia de Dios, el emperó un poco mas abaxo muestra bien claramente que los hombres estan sujetos a esta providencia, y que son por ella regidos: porque toma esto por principio: No aver cosa mas absurda que dezir, alguna cosa poderse hazer sin que Dios la aya determinado: porque se haria
Lib. 83. quest. temerariamente. Por la qual razon el excluye todo quanto se podria mudar por la voluntad de los hombres: y luego aun mas claramente diziendo, no se dever buscar causa a la voluntad de Dios. Y que entienda el por este nombre Permission, del qual usa muchas vezes, el lo declara muy bien en cierto lugar, donde prueva la voluntad de Dios ser la suma y principal causa de todas las cosas: porque ninguna cosa se haze sino por su mandado, o por su permission. Cierto el no se imagina à Dios como quien desde una atalaya se está ociosamente mirãdo lo que passa queriendo permitir esto, ò lo otro, visto que el le atribuye una voluntad actual (como llaman) la qual no podria ser tenida por causa, si el no determinasse lo que quisiesse.

9 Mas por quanto la rudeza de nuestro entendimiento està bien lexos de [1559*]
poder penetrar hasta cosa tan alta como es la providencia de Dios, sera menester (1539)

[1539] ster hazer una distincion para la ayudar y aliviar. Digo pues, q̃ aunque todas las cosas sean regidas por consejo y cierta ordenacion de Dios que con todo esto ellas nos son fortuitas. No que piense yo la fortuna tener dominio sobre el mundo, y sobre los hombres para bolver temerariamente todas las cosas de alto à baxo, porque no conviene que tal desvario cayga en entendimiento de un hombre Christiano: sino por quanto el orden, razon, fin y necessidad de las cosas que acontecen por la mayor parte estan ocultas en el consejo de Dios, y no las puede aprehender el entendimiento humano: ellas son como fortuitas, las quales es cierto que proceden de la voluntad de Dios. Porque ellas no muestran otra aparencia, o consideradas en su naturaleza, o ponderadas conforme à nuestro juyzio y entendimiento. Pongamos pues caso, por poner exemplo, que un mercader aviendo entrado en un bosque acompañado de buena compañia, inconsideramente perdiendo su compañia viniesse à dar consigo en lugar donde suelan ser salteados los hombres, y que cayendo en las manos de los salteadores fuesse degollado. La muerte deste tal no solamente fue vista antes de Dios, mas aun fue determinada en su consejo. Porque no Iob.14.5. se dize solamente que Dios ha visto antes quanto la vida de cada qual aya de durar, mas que el ha constituydo y puesto terminos que no se pueden passar. Però quanto la capacidad de nuestro entendimiento puede aprehender, todo quanto en esta muerte se vee, parece ser fortuito. Que pensara en tal caso el Christiano? Cierto, que todo quanto acontecio en esta muerte, era de su naturaleza fortuito: como de hecho lo era: mas con todo esto no dudara que la providencia de Dios no aya presidido para guiar la fortuna à su fin y paradero. La misma cuenta se ha de hazer de las cosas que estan por acontecer. Todas las cosas que estan por venir, como nos son inciertas, assi tambien las tenemos suspensas, como si ellas se inclinassen o à la una parte, o à la otra. Con todo esto tenemos por resoluto y cierto, que ninguna cosa puede acontecer, la qual el Señor no aya visto primero.
[1559] En este sentido en el libro del Ecclesiastes se repite muchas vezes este nombre acontecimiento: porque los hombres no penetran de primera faz hasta la primera causa, la qual està muy lexos escondida. Con todo esto lo que la Escritura nos enseña de la secreta providencia de Dios, nunca jamas ha sido de tal manera borrado de los coraçones de los hombres, que siempre no ayan quedado bivas en las mismas tinieblas algunas centelluelas. Assi los agoreros de los Philisteos aunque dudosos vaclavã no podiendo determinadamente responder à lo que se les demãdava, en parte imputan el mal sucesso que avia acontecido à Dios, y en parte à la fortuna. Si el arca, dizen, passare por aquel camino, sabremos ser Dios el que nos ha herido: però si se fuere por otro camino, lo que nos acontecio fue à caso. Cierto ellos nesciamente recorren à la fortuna, quando su arte de adevinar les faltò: en el entretanto vemos como son constriñidos à no osar simplemente imputar à la fortuna el mal sucesso que les avia acontecido. 1.Sam.6.9 Quanto à la resta, como Dios tuerça y doblegue à la parte que quisiere con el freno de su providencia todos los acontecimientos, se vera claro con este notable exemplo. Veys aqui en el mismo momẽto que David fue hallado y cercado por la gente de Saul en el desierto de Mahon, los Philisteos se entran por la tierra de Israel: Saul es compelido retirarse para defender su tierra. Si Dios queriendo librar à su siervo David, impidio desta manera à Saul, cierto aunque los 1.Sam.23.26.27. Philisteos tomaron de repente las armas sin que nadie tal pensasse, con todo

eſſo no devemos dezir eſto aver ſido à caſo y à la ventura: mas lo que nos pa- [1559]
rece aver ſido à caſo, la fe entendera ſer un ſecreto induzimiento de Dios. Es verdad que no ſiempre ſe vee ſemejante razon: peró eſto ſe deve tener por certiſſimo, que todas quantas mutaciones vemos que acontecen en el mundo provienen de un oculto movimiento de la mano de Dios. En el entretanto lo que Dios determinó es de tal manera meneſter que ſuceda, que ni preciſamente, ni de ſu naturaleza ſea neceſſario. Deſto tenemos un exemplo familiar en los hueſsos de Ieſu Chriſto, pues que el ſe veſtio un cuerpo ſemejante al nueſtro ninguno que tenga juyzio negara ſus hueſsos no aver ſido de naturaleza que ſe pudieſsen quebrar: y con todo eſto no fue poſsible quebrarlos, por lo qual otra vez vemos que no temerariamente ſe ayan inventado en las eſcuelas las diſtinciones de neceſſidad en cierta manera y reſpecto, y de neceſſidad abſoluta: yten, de neceſſidad de lo q̃ ſe ſigue, y de la conſequencia: pueſque Dios ſujetó los hueſſos de ſu Hijo à que fueſſen de ſu naturaleza quebradizos, los quales empero exemtó que no fueſſen quebrados: y aſſi Dios, lo que naturalmente pudo acontecer, lo reſtriñio à la neceſſidad de ſu conſejo.

CAP. XVII.

Qual ſea el intento y fin deſta doctrina, paraque nos podamos aprovechar della.



Como los ingenios de los hombres ſon inclinados à vanas ſutilezas, à gran pena ſe puede hazer que todos aquellos que no comprehenden el verdadero uſo deſta doctrina no ſe enreden en grandes marañas. Por tanto convendra brevemente aqui tocar à que fin la Eſcritura enſeñe todo quanto ſe haze ſer ordenado de Dios. Primeramente es meneſter notar, que la providencia de Dios ſe deve conſiderar aſſi por lo paſſado, como por lo que eſtà por venir, deſpues deſto, que de tal manera govierna todas las coſas, que unas vezes obra por medios entrepueſtos, y otras ſin ellos, y à las vezes contra todos medios. Finalmente que ſu intento della es moſtrar, Dios tener cuydado del linage humano: y principalmente como eſtà vigilantiſſimo en regir ſu Igleſia, la qual el mira de muy mas cerca. Tambien ſe deve añidir eſto, que aunque el favor paternal de Dios, o ſu bondad, o el rigor de ſus juyzios reluzgan muchas vezes en todo el curſo de ſu providencia: peró que con todo eſto las cauſas de las coſas que acontecen ſon ocultas, de manera q̃ poco à poco vengamos à penſar que los negocios de los hombres ſon meneados y rebueltos por un ciego impetu de la fortuna: o nueſtra carne nos ſolicita à murmurar contra Dios, como ſi Dios tomaſſe plazer en arronjar los hombres, como ſi fueſſen pelotas, de aca para aculla. Es verdad que ſi noſotros teniendo nueſtros entendimientos quietos y ſoſegados eſtuvieſſemos aptos para aprender, que al fin el ſuceſſo manifeſtaria Dios tener grandiſſima razon en ſu conſejo para hazer lo que haze: ſeaſe o por inſtruir los ſuyos en paciencia, o por corregir ſus malos affectos, y domar ſu laſcivia y natural brincon, o por los ſujetar à negarſe à ſi miſmos, o por deſpertarlos de ſu torpedad: o por el contrario, por abatir los ſobervios, o por confundir las aſtucias de los impios, y deſtruyr ſus imaginaciones. Eſto devemos tener por coſa averiguada, que por mucho que no entendamos ni ſepamos las cauſas, que ellas eſtan eſcondidas

[1559] en Dios: y por tanto devemos exclamar con David: Dios mio tu as hecho tus maravillas muy grandes, y no es licito ordenar tus pensamientos, si yo intento hablar dellas, no pueden ser contadas. Porque aunque en nuestras adversidades nos devamos acordar de nuestros pecados paraque la misma pena nos solicite à hazer penitencia, mas con todo esto sabemos que Christo atribuye muy mayor autoridad à su Padre quando affige los hombres, que de le poner ley de castigar à cada qual conforme à como lo ha merecido. Porque hablando del que nascio ciego dize: Ni este pecó, ni tampoco sus padres: sino paraque la gloria de Dios sea manifestada en el. Aqui gruñe nuestra carne, quando entiende que un niño aun antes de ser nascido y estando en el vientre de su madre es castigado tan rigurosamente como si el no se huviesse humanamente con los que el afflige assi, sin ellos merecelo. Peró Jesu Christo affirma que la gloria de su Padre reluze en tales espectaculos, con tal que nosotros tengamos los ojos limpios. Mas devemos tener esta modestia de no querer forçar à Dios à darnos cuenta y razon: sino que de tal manera adoremos sus ocultos juyzios, que su voluntad nos sea justissima causa de todo quanto haze. Quando el cielo está cubierto de espesissimas nuves, y se levanta alguna gran tempestad, porque no vemos otra cosa que escuridad, y los truenos suenan en nuestras orejas, y todos nuestros sentidos estan atonitos de espanto, parecenos que en todo quanto ay se haze una gran mutacion y confusion: con todo esto siempre ay en el cielo una misma quietud y serenidad. De la misma manera devemos juzgar quando los negocios del mundo siendo rebueltos no nos dan lugar para juzgar, que Dios estando en la claridad de su justicia y sabiduria con muy gran concierto y orden modera admirablemente y encamina à sus proprios fines estos movimientos y alborotos. Y de cierto q̃ el furor de muy muchos es en esta parte muy mõstruoso, los quales con mayor licencia y atrevimiẽto se atreven à querer poner tassa, demandar cuenta à Dios de todo quãto haze, penetrar y escudriñar sus secretos consejos, y aun à precipitarse à dar sentencia de lo que no saben, q̃ si huvieran de juzgar de lo que hazen los hombres. Porq̃ que cosa puede ser mas fuera de razon q̃ usar de modestia con nr̃os yguales, de suerte que mas queramos suspender el juyzio q̃ ser notados de temerarios, y en el entretanto obstinadamente mofarse de los secretos juyzios de Dios, los quales deviamos tener en grande admiracion y reverencia.

Psal.40.6 — Iuan.9.3

2 Assique ninguno podra considerar como deve y aprovecho suyo la providencia de Dios, sino el que considerando que tiene que hazer con su criador y con el q̃ hizo el mundo, se sometiere y abatiere con la humilidad q̃ cõviene. De aqui viene q̃ el dia de hoy tantos perros acometan con sus dientes raviosos à despedaçar esta doctrina, o por lo menos le ladren: porq̃ ellos no quieren que Dios haga otra cosa, sino lo que su juyzio les dicta q̃ el deva hazer. Dizen tambien quanto mal pueden de nosotros: la causa es, porque nosotros no nos contentando de los mãdamientos de la ley, en q̃ està la voluntad de Dios cõprehẽdida, dezimos aun allẽde desto el mundo ser regido por los ocultos consejos de Dios. Como que lo que enseñamos fuesse invencion de nuestra cabeça, y que el Espiritu sancto no enseñasse esta doctrina claramente à cada passo, y no la repetiesse con diversas maneras de hablar. Peró por quanto los detiene una cierta verguença que no se atrevan à desembuchar sus blasphemias contra el cielo, para mas libremente mostrar su ravia, fingense q̃ contienden contra nosotros. Mas si ellos no quieren confessar que todo quanto acontece en el mundo

[1559]

es governado por el incomprehenſible conſejo de Dios, reſpondamme à q̃ propoſito la Eſcritura diga, Sus juyzios ſer un profundo abyſmo. Pſa.36.7. Porque quando Moyſen clama la voluntad de Dios no dever ſer buſcada alla lexos en las nuves, o en los abyſmos, pueſque familiarmente nos eſtà manifeſtada en la Ley: ſigueſſe que ay otra voluntad oculta, la qual ſe compara à un profundo abyſmo: Rom.11.33. de la qual tambien habla S. Pablo diziendo: O profundidad de las riquezas, ſabiduria y conocimiento de Dios! Quan incomprehenſibles ſon ſus juyzios, y impoſſibles de hallar ſus caminos: porque quien ha conocido la intenci. del Señor? O quien ha ſido ſu conſejero? Es verdad que en la Ley y en el Evangelio ſe contienen myſterios los quales paſſan en gran manera nueſtra capacidad: peró por quanto Dios alumbra à los ſuyos con el eſpiritu de inteligencia paraque puedan comprehender los myſterios que el ha querido revelar en ſu ſanta Palabra: ya entonces no ay ningun abyſmo, mas camino, por el qual ſeguramente podemos caminar, y torcha para regir los pies, luz de vida, eſcuela de verdad cierta y manifieſta. Peró la admirable manera de governar al mundo con gran razon ſe llama abyſmo: porque en tanto que noſotros no la entendemos, la devemos con gran reverencia adorar. Deut.29.29. Moyſen excelentemente declaró en pocas palabras lo uno y lo otro. Los ſecretos (dize) ſon reſervados para nueſtro Dios: peró las coſas que eſtan aqui eſcritas pertenecen à voſotros y à vueſtros hijos. Vemos pues como nos manda no ſolamente exercitarnos en meditar la Ley de Dios, mas aun tambien levantar nueſtros entendimientos para adorar la oculta providencia de Dios. El loor deſta alteza nos es tambien muy bien predicada en el libro de Job para humillar nueſtros Iob.26.14. entendimientos. Iob.28. Porque deſpues del autor (reboluiendo de alto à baxo eſta maquina del mundo) aver diſputado admirablemente, tanto quanto le era poſſible, de las obras de Dios, al fin dize: Veys aqui eſtos ſon los terminos de ſus caminos, y quan poquito es lo que oymos del? Por eſta cauſa haze diferencia en otro lugar entre la ſabiduria que reſide en Dios y la manera del ſaber que el ſeñaló à los hombres. Porque deſpues de aver tratado de los ſecretos de naturaleza, dize que la ſabiduria es de Dios ſolo, y que ninguno de quantos biven la alcançan, mas un poco deſpues añide, verſ.28. que ella ſe publica paraq̃ la buſquen: por quanto ſe ha dicho al hombre: He aqui que el temor de Dios es la ſabiduria. A eſto tiró S. Auguſtin quando dixo: Eſto es porque noſotros no ſabemos Lib.83. queſt.cap.27. todo quanto Dios haze de noſotros por un maravilloſo orden, que noſotros obramos ſegun ſu Ley, quando ſomos guiados por una buena voluntad: peró quanto à la reſta, que ſomos guiados por la providencia de Dios, la qual es una ley inmudable. Aſſique pues Dios ſe atribuye à ſi miſmo una autoridad y derecho de regir al mundo el qual noſotros no entendemos: eſta ſerà la regla de ſobriedad y modeſtia, ſujetarnos à el, de tal arte que ſu voluntad nos ſea unica regla de juſticia, y juſtiſſima cauſa de todo quanto ſe haze. Yo no entiendo aquella voluntad abſoluta de que los ſophiſtas charlan, apartando maldita y abominablemente ſu juſticia de ſu potencia, como ſi el pudieſſe hazer eſto, o lo otro contra toda juſticia y equidad: mas yo entiendo aquella ſu providencia con que el govierna todo lo criado: de la qual ninguna coſa ſino buena y juſta procede, aunque noſotros no ſepamos las cauſas.

3 Todos quantos amaran eſta modeſtia, ni hablaran mal contra Dios por las adverſidades que en el tiempo paſſado han padecido, ni echaran ſobre el la culpa de ſus maldades: como el Rey Agamenon dize en Homero: Yo no ſoy la cauſa

[1559] causa, sino Jupiter, y la diosa de la necessidad, ni tan poco como aquel mancebo que introduze Plauto, de desesperados, como si fuessen forçados por el Hado o necessidad inevitable, se arrojaran de un despeñadero: La condicion y suerte (dize) de las cosas es inconstante, los Hados conforme à su antojo menean à los hombres: dare pues con mi nao en una roca, para en ella perder mi hazienda con mi vida: ni tan poco coloraran abominaciones con el nombre de Dios, como el mismo poeta introduze otro mancebo llamado Liconides hablando de sus amores: Dios (dize) fue el impulsor: yo creo que los dioses lo quisieron: porque si ellos no quisieran, yo sè que no se huviera hecho. Mas antes inquiriran y aprenderan de la Escritura qual sea lo que agrade à Dios paraque siendo el Espiritu la guia tiren à ello. En el entretanto estãdo aparejados para seguir à Dios por donde quiera que los quisiere llevar, mostraran con las obras, que no ay cosa mas util ni provechosa que esta doctrina, la qual los impios injustamente persiguen, por causa que algunos usan mal della. Muy [1539] nesciamente pues los hombres profanos se alborotan con sus niñerias, de tal suerte que casi (como suelen dezir) rebuelvan el cielo con la tierra. Si Dios, dizen ellos, ha señalado la hora y momento en que cada vno de nosotros ha de morir, en ninguna manera lo podremos escapar: en vano pues trabajamos en mirar por nosotros. Desta manera que algunos no se atrevan meterse en camino quando oyen dezir que ay peligro que no sean salteados de ladrones: que otros embien à llamar los medicos, se essuercen à tomar las medicinas para escapar con la vida: que otros se abstengan de viandas gruessas porque son enfermizos: que otros se teman morar en casas ruynosas: y que todos en general buscan las vias possibles, y ponen toda su diligencia para alcançar lo que dessean: o todos estos remedios, que se buscan para emendar la voluntad de Dios, son vanos: o bien, todo quanto acontece, no se haze por su voluntad ni ordenacion. Porque cosas son que no se compadecen dezir que la vida y la muerte, la sanidad y la enfermedad, la paz y la guerra, y otras cosas semejantes vengan de la mano de Dios, y que los hombres por su industria las eviten, o consigan segun que ellos las aborrecen o las apetecen. Assi mismo dizen, que las oraciones de los fieles no solamente serian superfluas, mas aun perversas, en las quales demandassen à Dios, que provea y ponga orden en aquello que su Majestad ha determinado ab eterno: y quitan todos los consejos y deliberaciones que se toman para lo por venir, como si repugnassen à la providencia divina, la qual sin tomar consejo con nosotros ha ya una vez determinado lo que quiere que se haga. Tambien ellos de tal manera imputã todo quanto acontece, à la providencia de Dios, que dissimulen con el hombre, el qual se sabe por cierto aver cometido la tal cosa. Si algun dessuella-caras matò à un hombre de bien, ellos dizen que el executò el consejo de Dios. Si alguno robò, o fornicò, dizen que es ministro de la providencia de Dios, puesque puso por obra lo que el avia deliberado y determinado. Si el Hijo dexò morir al padre no le procurando los remedios que avia menester, el no pudo, dizen, resistir à Dios, el qual ab eterno lo avia assi determinado. Desta manera ellos à todo genero de vicio llaman virtud: por quanto los vicios sirvan para lo que Dios los ha ordenado.

4 Quanto à las cosas que estan por venir, Salomon concuerda muy facilmente las deliberaciones de los hombres con la providencia de Dios. Porque como el se burla de la locura de aquellos que sin Dios se atreven tomar entre Prov.16.

manos todo quanto se les antojare, como que Dios no rigiesse todo con su [1539] mano: tambien en otro lugar dize assi: El coraçon del hombre considera su camino, y el Señor encaminara sus passos: por lo qual el da à entender, que el eterno decreto de Dios no nos impide que nosotros no miremos por nosotros mismos so el favor de su buena voluntad, y que ordenemos todos nuestros negocios. La razon dello es manifiesta: Porque el que limitó nuestra vida, nos ha tambien encargado que tengamos gran cuenta con ella, y nos ha dado los medios para la conservar, el nos ha avisado de los peligros, paraque no nos hallassen desapercebidos, dandonos los avisos y remedios necessarios contra ellos. Ahora pues vemos que es lo que nosotros devamos hazer: conviene à saber, Si el Señor nos ha dado nuestra vida en guarda, que la conservemos: si nos da los medios, que usemos dellos: si nos muestra los peligros, que temeriamente no nos metamos en ellos: si offrece los remedios, que no los menospreciemos. Mas ningun peligro nos perjudicara (dira alguno) sino fuere assi ordenado que nos perjudique: porque este tal por via ninguna se puede huyr. Peró por el contrario, que sera si los peligros no son inevitables, por quanto el Señor nos muestra los remedios para nos escapar y librar dellos? Mira pues que conveniencia aya entre tu argumento y el orden de la providēcia de Dios. Tu infieres no se dever huyr el peligro, porq̃ no siendo inevitable, nos ayamos de escapar del, aun sin hazer caso del: peró el Señor por el cōtrario te manda q̃ te guardes, porq̃ no quiere q̃ el peligro te sea inevitable. Estos desvariados no consideran lo q̃ tienen delante de los ojos, que el Señor ha inspirado à los hombres las industrias y maneras para consultar y guardarse, con las quales sirvan à la providencia divina conservando su vida. Como al contrario con negligencia y menosprecio ellos se procuran las desventuras con que el los quiere affligir. Porque de donde viene que un hombre provido poniendo orden à sus negocios se libre del mal en q̃ ya ya estava para caer: y que un loco no queriendo usar de consejo temerariamente peresca, sino porque la locura y la prudencia son instrumentos de lo que Dios ha determinado o quanto à la una parte, o quanto à la otra? por esta causa quiso Dios que no supiessemos lo que estava por venir paraque como en cosas dudosas nos prevengamos, y no dexemos de usar de los remedios que Dios nos da contra los peligros, hasta tanto que, o los ayamos vencido, o ellos nos ayan vencido à nosotros. Por esto yo dixe que la providēcia de Dios no siempre [1559] se nos descubre ny manifiesta, sino juntamente acompañada y cubierta de los medios con que Dios la viste y encubre en cierta manera.

5 Quanto à las cosas ya passadas y que han ya acōtecido nescia y inconside- [1559*] radamente las imputan estos à la clara y manifiesta providencia de Dios: Por- (1539) que por quanto della depende todo quanto acontece en el mundo, luego ni [1539] los hurtos, dizen, ni los adulterios, ni los homicidios se cometen, sin que la voluntad de Dios entrevenga. Porque causa pues, dizen, es castigado el ladró, que robó à aquel à quien Dios quiso affligir con probeza? Porque sera castigado el homicida que mató à aquel à quien Dios quiso acabar la vida? Si todos estos sirvē à la voluntad de Dios, porque son castigados? Mas yo respondo que ellos no sirven à la voluntad de Dios. Porque no diremos, que el que se mueve con mal animo, sirva à Dios que le manda hazer esto, o lo otro: pues que solamente obedece à su mal desseo. Aquel obedece à Dios, que sabiendo qual sea su voluntad procura poner por obra lo q̃ ella le manda. Y de donde somos

ense-

[1539] enſeñados, ſino de ſu palabra? Por tanto en nueſtros negocios devemos poner el ojo en la voluntad de Dios que el nos ha revelado en ſu palabra. Dios ſolamente pide de noſotros lo que nos ha mandado. Si noſotros cometemos algo que ſea contra lo que nos eſtà mandado eſta no es obediencia, ſino contumacia y tranſgreſſion. Mas replican, que no lo hariamos ſi el no quiſieſſe. Yo lo confieſſo aſſi. Mas pregunto yo ſi cometamos el mal con intento de le agradar? Peró el no nos manda tal coſa: mas noſotros nos vamos tras el mal, no conſiderando lo que el quiere, ſino de tal manera furioſos con la ravia de nueſtro apetito, que con animo deliberado nos esforçamos à ſer le contrarios. Y por eſta cauſa cometiendo el mal, ſervimos à ſu juſta ordenacion: porque el ſabe muy bien conforme à ſu infinita ſabiduria uſar de malos inſtrumentos para bien hazer. Mas conſideremos quan inepta y neſcia ſea la razon deſtos: quieren que los que cometen los pecados no ſean caſtigados, por quanto no los cometen ſinque Dios lo ordene aſſi. Yo aun mas digo: que los ladrones, homicidas y otros malhechores ſon inſtrumentos de la providencia de Dios, de los quales uſa el Señor para executar los juyzios que el conſigo miſmo determinó. Peró yo niego que por eſto ellos tengan eſcuſa alguna con que ſe puedan eſcuſar. Porque como? Por ventura embolveran ellos à Dios conſigo en la miſma maldad, o cubriran ſu pecado con la juſticia divina? Ni lo uno ni lo otro pueden. Y ſu propria conſciencia los convence de tal manera que no ſe pueden, purgar. Pues echar la culpa à Dios ellos no pueden, viſto que ellos hallan en ſi miſmos todo el mal, y en el no hallan otra coſa ſino una buena y legitima manera de uſar de la malicia dellos. Peró con todo eſto (dira alguno) el obra por medio dellos. Y de donde, yo os demando, le viene el hedor al cuerpo muerto deſpues que el ha ſido con el calor del ſol podrido y abierto? Cada uno vee que eſto viene de los rayos del Sol, peró ninguno dira por eſto que los rayos hieden. De la miſma manera pueſque la materia de mal y la culpa reſide en el hombre malo, porque penſaremos que ſe le pega à Dios alguna ſuziedad, ſi el cóforme à ſu voluntad uſa del ſervicio de un hombre malo? Por tanto no ſe oya mas eſta deſverguença de perros, la qual puede de lexos ladrar à la juſticia de Dios, peró no la puede tocar.

[1559*] 6 Con todo eſto la pia y ſancta meditacion de la providencia de Dios q̃ nos dita la regla de piedad deſhara facilmente eſtas calumnias, o por mejor dezir eſtos deſvarios deſtos freneticos, de tal arte que noſotros ſacaremos de aqui un [1539] muy buen y dulciſſimo fruto. Por tanto el anima del hombre Chriſtiano teniendo por coſa certiſſima que ninguna coſa acontece à caſo, ni à la ventura, ſino que todo ſe haze por la providencia y ordenacion de Dios, ſiempre pondra ſus ojos en el, como en la principal cauſa de todas las coſas; y con todo eſto no dexara de tener en ſu lugar, y eſtima las cauſas inferiores. Aſſi miſmo no dudara que la providencia de Dios no eſtè en particular velando para lo guardar: la qual ninguna coſa permitira que le aconteſca, que no ſea para ſu bien y ſalud. Y por quanto el tiene que entender primeramente con hombres, y deſpues deſto con las demas criaturas, el ſe aſſegurara quanto à los unos y quanto à los otros que la providencia de Dios reyna. Quanto toca à los hombres, ſeanſe buenos, o ſeanſe malos, el reconocera q̃ ſus conſejos, voluntades, intentos, facultades, y empreſas eſtan debaxo de la mano de Dios, de tal ſuerte q̃ en ſu voluntad eſtè doblegar y reprimirlos quãdo quiſiere, y todas las vezes q̃

quisiere. Muy muchas promessas ay evidentes, las quales testifican que la providencia de Dios está en particular velando por la salud y bien de los fieles, como cuando está dicho: Pon tu cuydado sobre el Señor, y el te sustentara, el no permitira jamas que el justo se ande bambaneando: porque el tiene cuenta de nosotros: yten, El que mora en el secreto del Altissimo, está seguro debaxo de la tutela del todo poderoso: yten, El que toca à vosotros, toca à la niña de mis ojos: yten, Yo sere tu escudo, muro de bronce, contra los que batallaren contigo yo batallaré: yten, Aunque la madre se olvide de sus hijos, yo empero no me olvidaré de ti. Y aun mas, que este es el principal blanco à que las historias, que se cuentan en la Biblia, tiran: mostrar que Dios con tanta diligencia guarda los suyos, que ni aun en una piedra estropiecen. Y como con justa causa yo un poco antes condené la opinion de aquellos que imaginan una providencia universal de Dios, la qual no se humille à tener cuenta con cada cosa en particular, assi de la misma manera es menester que nosotros ante todas cosas reconoscamos, el tener este particular cuydado de nosotros. Por esto Christo, despues de aver affirmado que ni aun un paxarito, por vilissimo que sea, no cae en tierra sin la voluntad del Padre, luego dize, que quanto nosotros somos de mayor importancia que los paxaros, tanto mas consideremos que Dios tiene muy mayor cuenta con nosotros. Y el hasta tanto estiende este cuydado, paraque nosotros nos confiemos que todos los cabellos de nuestra cabeça son contados, de suerte que ni aun uno dellos caera de la cabeça sin su licencia. Que dessearemos mas que esto, que un solo cabello no puede caer de nuestra cabeça sin su voluntad? Yo no hablo solamente del genero humano: peró por quanto Dios ha escogido à la Iglesia por su habitacion, no ay duda ninguna, sino que el quiera mostrar por particulares exemplos la solicitud de padre que el ponga en la regir. [1539] [1559]

7 El siervo de Dios pues, siendo confirmado con tales promessas y exemplos ayuntara los testimonios que enseñan estar todos los hombres debaxo la mano de Dios: sease, que sea menester reconciliarlos, o reprimir su malicia que no haga daño ninguno. Porque el Señor es el que nos da gracia, no solamente con aquellos que nos aman, mas aun en los ojos de los Egypcios: y el sabe abatir por diversas vias el furor de nuestros enemigos. Porque unas vezes les quita el entendimiento, a fin que no puedan tomar ningun buen consejo: como hizo, quando embió à Satanas, el qual hincha de mentira la boca de todos los falsos prophetas para engañar al Rey Achab. Assi tambien hizo enloquecer con el consejo de los mancebos à Roboan, de tal suerte q̃ el por su locura sea despojado de su Reyno. Otras vezes dando les entendimiento para ver y entender lo que les conviene de tal manera los amedrenta y desanima, que en ninguna manera se atreven à hazer lo q̃ han pensado. Otras vezes despues de averles permitido intentar y començar à poner por obra lo que su antojo y furia les persuadia, cortales en tiempo el hilo de sus impetus, y no les permite venir al fin que ellos querian. Desta manera deshizo en tiempo el consejo de Achitophel, el qual fuera muy perjudicial à David, desta manera el tiene cuydado de moderar y guiar todas las criaturas para bien y salud de los suyos, y aun al mismo Diablo, el qual vemos que ninguna cosa se atrevio à intentar, contra Job, sin que Dios se lo permitiesse y mandasse. Quando nosotros tendremos este conocimiento, necessariamente se [1539]

[1539] se seguira un agradecimiẽto de coraçon en la prosperidad, y una paciencia en la adversidad, y demas desto una singular seguridad para lo por venir. Assique todo quanto nos aconteciere, conforme a lo que desseamos, lo imputaremos à Dios: sease que nosotros recibamos el beneficio y merced, o por medio de los hombres, o por medio de las otras criaturas inanimadas. Porque nosotros haremos en nuestro entendimiento esta consideracion: Sin duda ninguna el Señor es el que ha inclinado la voluntad destos à que me amassen paraq̃ fuessen instrumentos de su liberalidad para con migo. Quando tuvieremos buena cosecha de pan y de los demas frutos de la tierra consideraremos ser el Señor el que manda que el cielo llueva sobre la tierra paraque ella frutifique. En todos los demas generos de prosperidad tendremos por cierto ser esta la bendicion de Dios la que prospera y multiplica todas las cosas. Estas tales exhortaciones no permitiran que le seamos ingratos.

8 Por el contrario si alguna adversidad nos aconteciere, luego al momento levantaremos nuestro coraçon à Dios, cuya mano vale muy mucho para hazernos tener paciencia y animo quieto. Si Joseph se huviera detenido en considerar la deslealtad de sus hermanos, nunca pudiera tener un coraçon de hermanó para con ellos. Peró por quanto levantó su coraçon olvidandose de la injuria se inclinó à mansedumbre y clemencia, de suerte que el mismo de su parte consuela à sus hermanos, y les dize: No soys vosotros los que me vendistes para ser llevado à Egypto, mas por la voluntad del Señor fue yo Gen.45.8. embiado antes que vosotros, paraque yo os conservasse la vida. Vosotros cier- y 50.20. tamente pensastes mal contra mi, mas el Señor convertio aquel mal en bien. Si Job pusiera sus ojos en los Chaldeos, de los quales el era perseguido, luego al momento fuera provocado à dessear vengança contra ellos: mas por quanto el juntamente reconoce la obra de Dios, el se consuela con aquella admirable sentencia: El Señor lo dio, el Señor lo quitó: sea el nombre del Señor bendito. Iob.1.21. De la misma manera David si se parara à cõsiderar la malicia de Semei, el qual lo injuriava y le tirava piedras, el exhortara à los suyos à que lo vengaran del: mas por quanto el entiende que Semei no hazia esto sin que Dios lo moviesse, 2.Sam.16. el antes los aplaca que los provoca: Dexaldo, dize, porque Dios le ha man- 10. [1559] dado q̃ me maldiga. Con este mismo freno el reprime en otra parte su demasi- Psal.38.10 ado dolor callème, dize, y hizeme como mudo, porq̃ tu o Jehova eras el que [1539] me afligiste. Si ningun remedio ay mas eficaz contra la ira y impaciencia, cierto no aprovechó poco, el que aprendio à meditar en esta parte la providencia de Dios, de tal suerte q̃ siempre pueda acordarse de aquella sentencia: El Señor lo quiso, por tanto es menester tener paciencia y sufrirlo: no solamẽte porq̃ no es [1559*] possible resistir: sino porq̃ ninguna cosa quiera, q̃ no sea justa y conveniente. La summa desto pues es, q̃ siendo nosotros injuriados injustamente de los hombres no tengamos cuenta con su malicia (la qual ninguna otra cosa haria q̃ exasperar nr̃o dolor y provocarnos mas à vengarnos) sino q̃ nos acordemos de poner nr̃os ojos en Dios, y aprendamos à tener por cierto que todo quanto nr̃os enemigos con gran maldad han cometido contra nosotros, ha sido por justa dis- Ephe.6.12 [1559] pensacion, de Dios permitido y aun ordenado. S. Pablo queriendo reprimir en nosotros el affecto de dar mal por mal nos avisa prudentemente que nosotros no contendemos con la carne, ni con la sangre, sino con un enemigo espiritual, que es el Diablo, afin que nos aparejemos para la batalla. Peró esta es una admonicion utilissima para aplacar todos los impetus de ira, que Dios es el

que arma assi al Diablo, como à todos los demas impios, y que preside como
juez que ha de dar el premio al victorioso, para exercitar nr̃a paciencia. Mas si [1559*]
las adversidades y miserias que padecemos nos vienen por otro medio que los (1539)
Deut.28. hombres, acordemonos de lo q̃ enseña la Ley, Que toda quanta prosperidad
ay, mana de la fuente de la bendicion de Dios, y que todas las adversidades son
otras tantas maldiciones suyas: y asombre nos aquella terrible amenaza: Si [1559]
Levit.26.23. temerariamente anduvierdes contra mi, tambien yo andare temerariamente
contra vosotros. En las quales palabras nuestra tontedad es notada: por quan-
to nosotros conforme à nuestro juyzio carnal tenemos por cosa fortuita y à
caso acontecida todo quanto acontece, sease bueno, sease malo, ni nos inci-
tamos con los beneficios que Dios nos haze, à le servir, ni tan poco somos con
sus castigos provocados à arrepentirnos. Esta misma razon es porque Jere- [1559*]
Lament.3.38. mias y Amos reñian tan asperamente con los Judios, por que ellos se pensavan (1539)
Amos.3.6. que assi el bien como el mal no venia de la mano de Dios. A este proposito es [1559]
Esay.45.7. lo que dize Esayas, yo soy el Dios que crio la luz, y que formo las tinieblas:
que hago la paz, y crio el mal. Yo soy el que hago todas estas cosas.

9 Con todo esto en el entretanto el hombre que teme à Dios no dexara [1539]
de tener cuenta con las causas inferiores. Porque aunque nosotros tengamos
à aquellos de quien recebimos algun beneficio y merced por ministros de la
liberalidad de Dios, no por esso los menospreciaremos, como si ellos no hu-
viessen por su humanidad merecido que se lo agradeciessemos: mas antes re-
conoceremos de coraçon que les somos deudores y en obligacion, y nos es-
forçaremos à hazer otro tanto por ellos conforme à la possibilidad y oportuni-
dad que se nos ofreciere. En conclusion, nosotros glorificaremos y ensalçare-
mos à nr̃o Dios por los beneficios que del recebimos, y lo reconoceremos por
principal autor dellos: assi mismo honraremos à los hombres como à mini-
stros y despenseros de los beneficios de Dios, y entenderemos q̃ el nos ha que-
rido obligar à ellos, puesq̃ el se ha mostrado nr̃o bienhechor por el medio de-
llos. Si nosotros o por nr̃a negligencia, o por nr̃a inadvertencia padecieremos
algun daño: tengamos por cierto q̃. assi Dios lo ha q̃rido, peró con todo esto
no dexaremos de imputar nos la culpa à nosotros mismos. Si alguno de nr̃os pa-
rientes o amigos del qual nosotros deviamos tener cuydado, murio por negli-
gencia nr̃a: aunq̃ no ignoremos que el tal avia venido al termino, al qual en
ninguna manera podia passar, con todo esto no por esso escusaremos nr̃o pe-
cado: mas por quanto nosotros no avemos hecho nuestro dever, de tal ma-
nera sentiremos su muerte como si por culpa y negligencia nr̃a huviesse sido
muerto. Y mucho menos nos escusaremos so color y pretexto de la provi-
dencia de Dios quando cometieremos o homicidio, o latrocinio por engaño,
o por malicia deliberada: mas en un mismo acto distintamente contemplare-
mos la justicia de Dios y la maldad del hombre: como lo uno y lo otro se
muestra evidentemente. Quanto à las cosas q̃ estan por venir tendremos prin-
cipal cuenta con las causas inferiores de que ya avemos hablado. Porque con-
taremos por una bendicion de Dios, si el nos da los medios humanos para nos
entretener y conservar. Por tanto no dexaremos de deliberar y tomar con-
sejo, y no seremos perezosos en demandar favor à aquellos que entendemos
podernos ayudar: peró pensaremos que todo quanto todas las criaturas nos
pueden ayudar y servir, Dios nos lo presenta y nos lo pone en las manos, y usa-
remos dellas como de legitimos instrumentos de la providencia de Dios. Y
por

[1539] por quanto no ſabemos que fin ayan de tener los negocios que tenemos entre manos (ſino que entendemos que Dios mira en todo y por todo por nueſtro bien) noſotros pretenderemos aquello que penſaremos ſer nos util y provechoſo, tanto quanto nr̃o entendimiento podra alcançar. Con todo eſto noſotros no ſeguiremos en tomar conſejo à nueſtro proprio juyzio, mas poner nos hemos en las manos de Dios, y dexarnos hemos regir de ſu ſabiduria para que ella nos encamine por el camino derecho. Empero noſotros no pondremos nueſtra confiança de tal manera en la ayuda y medios terrenos, que ſeguramente nos quietemos quando los tenemos: y nos deſmayemos quando nos faltan, como ſi ya no huvieſſe remedio ninguno. Porq̃ ſiempre devemos tener pueſto nr̃o entendimiento en la ꝓvidencia divina, y no permitiremos que ſeamos apartados de la contemplacion della por la conſideracion de las coſas
[1559] preſentes. Deſta manera Ioab, aunque el conoce el ſuceſso de la batalla que queria dar, depender de la voluntad de Dios y eſtar en ſu mano, con todo eſto no ſe dexó dormir: mas con toda diligencia pone por obra lo que convenia à ſu dever y officio, y en lo demas dexa à Dios que dè el ſuceſso que por bien tuviere. Pelearemos dize, como buenos por nueſtro pueblo, y por las ciudades de nueſtro Dios: el Señor haga lo que tuviere por bien. Eſte tal penſamiento nos deſpojara de nueſtra temeridad y falſa confiança, y nos provocara y impelera à que continuamente invoquemos a Dios: aſsi miſmo recreara nueſtros animos con buena eſprança, paraque no dudemos de varonil y conſtantemente menoſpreciar los peligros que de todas partes nos cercan.

[1539] 10 Veeſe en eſta parte la ineſtimable felicidad de los fieles. Innumerables ſon las miſerias que de todas partes tienen cercada eſta vida preſente, y cada una dellas nos eſtà amenazando con ſu genero de muerte. Por no ir mas lexos: pueſque nueſtro cuerpo es un recogimiento de mil generos de enfermedades, y aun mas, que el miſmo dentro de ſi tiene encerradas y ſuſtehta las cauſas de las enfermedades, donde quiera que vaya el hombre no puede ir ſin que lleve conſigo muchos generos de muertes, y que no trayga ſu vida en cierta manera mezclada y rebuelta con la muerte. Porque que otra coſa diremos, pueſque ni podemos tener frio, ni ſudar ſin peligro? Aſſi miſmo à qualquiera parte q̃ nos bolvamos, todo quanto tenemos al derredor, no ſolamente nos es ſoſpechoſo, mas aun caſi abiertamẽte nos eſtá amenazãdo, y no parece ſino q̃ nos eſtà intẽtãdo la muerte: entremos en un navio, entre noſotros y la muerte no ay, à manera de dezir, q̃ un pie: ſubamos à cavallo, no es meneſter ſino q̃ trõpiece de un pie para poner nr̃a vida en peligro: vamos por las calles, quantas tejas ay en los tejados, tantos ſon los peligros à que eſtamos ſujetos: ſi tenemos un cuchillo en la mano, o algun otro lo tiene cerca de noſotros, muy poco falta para nos herir. Todas quantas beſtias ferozes y crueles vemos, todas eſtan armadas contra noſotros. Y ſi nos quiſieremos encerrar en un jardin muy bien cercado, en dõde no aya otra coſa q̃ una hermoſura y plazer, alli ſerà poſſible q̃ eſtè eſcondida una culebra: las caſas en q̃ moramos, como ſean ſujetas à fuego, de dia nos eſtan amenazando con pobreza, y de noche con caer ſobre noſotros: Nueſtras poſſeſſiones ſiendo ſujetas al granizo, al yelo, à la ſequedad, y à otras tempeſtades nos denũcian eſterilidad, y por el conſiguiente hambre. Dexo de nombrar los toſigos, aſechanças, latrocinios y violencias, de las quales unas aun eſtando en caſa, andan tras de noſotros, y otras nos ſiguen à donde quiera que vamos. Entre tales anguſtias no es meneſter que un hombre ſea miſerrimo?

conviene à saber, pues que biviendo no bive: mas anda ya como medio [1539] muerto, como si continuamente truxesse el cuchillo a la garganta? Podra me alguno dezir, que estas cosas acontecen de quando en quando muy raramente, y que no acontecen a todos sino à alguno, y que quando acontecen no vienen todas juntas. Yo confiesso ser assi, mas por quanto somos avisados con los exemplos de otros, que tambien nos pueden acontecer à nosotros, y que nuestra vida no es mas exemta ni privilegiada que la de los otros, no es possible que no temamos, como si nos huviessen de acontecer. Que miseria se podria imaginar mayor, que estar siempre en tal congoxa? Assi mismo no ... sin gran afrenta de la gloria de Dios, dezir que el hombre el qual es la mas excelente criatura de quantas ay, fuesse expuesto à qualesquiera golpes de la fortuna ciega y temeraria. Peró mi intento es aqui hablar de la miseria en q̃ el hombre seria, si el biviesse como à la ventura sujeto à la fortuna.

11 Mas por el contrario al momento que la luz de la providencia de Dios se vee en un fiel, ya no solamẽte es libre y exento de aquel grandissimo temor y horror, que antes le atormentava, mas aun de todo cuydado. Porque como con razon temiamos a la fortuna, assi tambien nos devemos seguramente atrever à nos poner en las manos de Dios. Este pues digo ser nr̃o consuelo, que entendamos el Padre celestial de tal manera tener todas las cosas debaxo de su potencia, las regir como el quiera y mande, de tal manera las governar con su sabiduria, que cosa ninguna de quantas ay no se haze sino como el tiene ordenado. Assi mismo que entendamos Dios nos aver recebido debaxo de su amparo, avernos encomendado à los Angeles paraque tengan cuenta con nosotros: y assi ni el agua, ni el fuego, ni el cuchillo no nos podran mas empecer de lo que el Señor, que govierna todas las cosas, tuviere por bien. Porque assi está dicho en el Psalmo, Porque el mismo te librara del lazo del caçador y de la pestilẽcia mortal: El te cubrira con sus alas, debaxo de sus plumas estaras confiado: su verdad te será escudo: No temeras de lo q̃ espanta de noche, ni de la saeta que buela de dia. ni de la pestilencia que saltea en las tinieblas, ni de la mortandad q̃ destruye à medio dia, &c. De aqui nasce en los sanctos aquella confiança en gloriarse: El señor es mi defensor, no temere todo quanto me pudiere hazer el hombre: el Señor es mi protector, de que temere yo? Si se assentaren campos contra mi, si yo anduviere en medio de la escuridad de la muerte, no dexare yo de esperar bien. De donde tienen los fieles una tal seguridad, la qual jamas les podra ser quitada, sino porque quando parece que el mundo es temerariamente buelto lo alto à baxo, ellos tienen por cierto ser Dios el que haze todas las cosas, y q̃ en todas partes obra, y se confian que todo lo q̃ el hiziere les será à ellos provechoso? Si ellos se veen salteados o perseguidos del Diablo, o de otros hõbres perversos, y entonces no tomassen animo con acordarse de la ꝓvidẽcia de Dios y con meditarla, ellos no podrian hazer otra cosa q̃ desesperar. Empero despues que se acuerdã q̃ el Diablo y toda la cõpañia de los hombres perversos son de tal manera detenidos cõ la mano de Dios, como con un freno, que no pueden concebir mal alguno contra nosotros: ni quando lo han concebido, no pueden intentarlo: ni por mucho que lo intenten, no pueden ni aun menear el dedo para poner por la obra lo q̃ han intentado, sino tanto, quanto el les permitiere, y aun mas digo, no mas de lo q̃ el les ha mandado: y que no solamente los tiene con sus grillos y cadenas, mas que los de- [1559] tiene con un freno paraq̃ le sirvan en lo que el quiere: en esto ellos tienen añaz [1539] con

Psal.91.3.

Psal.118.6 y 27.3. y 56.5. y en otros lug.

[1539] con que ſe conſolar. Porque como al Señor ſolo pertenece armar ſu furor dellos, ordenarlo y convertirlo para lo que à al le pluguiere : aſſi tambien à el ſolo toca poner les limites y terminos, paraque conforme à ſu mal apetito y deſſeo
[1559] no ſe deſmanden atrevidamente. Siendo S. Pablo perſuadido deſta manera 1.The 2.18
aviendo dicho en cierto lugar que Satanas avia impedido ſu camino, en otro 1.Co.16 7
lugar el lo pone en la mano y permiſſion de Dios. Si ſolamente dixera : Satanas le aver impedido, parece que le diera demaſiada autoridad, como ſi fueſſe en ſu mano hazer contra los conſejos de Dios : mas quando el conſtituye à Dios por juez confeſſando que todos los viages y caminos dependen de ſu permiſſion, juntamẽte mueſtra, Satanas ninguna coſa poder por mas que intente ſi Dios no le da licencia. Por eſta miſma razon David à cauſa de las revoluciones con q̃ la vida de los hõbres es comunmente buelta y rebuelta, tiene ſu refugio en eſta doctrina, ſus tiempos ſer en la mano de Dios. El pudiera dezir Pſal 31.16
el curſo, o tiempo de ſu vida en numero ſingular : peró el quiſo con eſte nõbre tiempos declarar, que por mas inconſtante q̃ ſea la condicion y eſtado del hõ-
[1539] bre, que con todo eſto todas ſus mutaciones ſon governadas por Dios. Por eſta cauſa Raſin y el Rey de Iſrael, como aviendo juntado ſus fuerças para de- Eſa.7.4.
ſtruir à Judea pareciesſen ſer torchas encendidas para deſtruir y conſumir la tierra, ſon llamados por Eſayas tizones que humeavan, que ninguna otra co-
[1543] ſa pudieſſen echar de ſi ſino un poco de humo. Aſſi tambien Pharaon, el qual como por ſus riquezas, fuerças y multitud de gente de guerra fueſſe temido de todo el mundo, es comparado à una beſtia marina, y ſus hueſtes à los peces. Dize pues Dios que el peſcara con ſu anzuelo y traera à donde quiſie- Ezec.29.4
[1539] re al capitan y à ſu exercito. Finalmente por no me detener mas en eſta materia facilmente (ſi pongamos atencion) veremos, ſer la ſuma miſeria de las miſerias ignorar la providencia de Dios : y por el contrario ſer ſuma felicidad conocerla.

12 Aſſaz avriamos hablado de la providencia de Dios, tanto, quanto era meneſter para la inſtruccion y conſolacion de los fieles (porque jamas avriamos ſatisfecho à la curioſidad de ciertos hombres vanos, à los quales ninguna coſa les baſta, ni tan poco noſotros devemos deſſear ſatisfazerles) ſino fueſſe por ciertos lugares que ay en la Eſcritura, los quales parecen querer dezir el cõſejo de Dios no ſer firme ni immutable, contra lo q̃ haſtaqui avemos dicho: ſino que el ſe muda conforme à la diſpoſicion de las coſas inferiores. Primeramente algunas vezes ſe haze mencion del arrepẽtimiento de Dios: como quan do ſe dize que ſe arrepintio por aver criado al hombre : por aver levantado Gen 6.6.
por Rey à Saul : ytem que el ſe arrepentira del mal que avia determinado em- 1.Sam.15.
biar ſobre ſu pueblo, al momento que ſintiere en el alguna emienda. Aſſi miſ- 11.
mo leemos el aver abrrogado y anulado algunas vezes lo que avia determi- Iere.18.8
nado y ordenado. El avia por Jonas denunciado à los Ninivitas que paſſados quarenta dias Ninive ſeria deſtruyda : peró luego por la penitencia dellos mu- Ionas.3.4.
dó la ſentencia: el avia por Eſayas denunciado à Ezechias la muerte : la qual con todo eſto dilató ſiendo movido por las lagrimas y oracion del miſmo Eſa.38 1.5
Ezechias. De aqui muchos argumentan, que Dios no ha determinado por 2.Rey.20.
un decreto eterno lo que avia de hazer de los hombres, ſino que conforme 1.5.
à los meritos de cada qual, y conforme à lo que le parece recto y juſto, el determina y ordena eſto o lo otro para cada un año, cada dia, y cada hora. Quanto al nombre de arrepentimiento devemos tener eſto por reſoluto :

que arrepentimiento no conviene mas à Dios, que o ignorancia,o error,o im- [1539]
potencia. Porque ſi ninguno ſe mete de ſu propria voluntad y à ſabiendas en neceſſidad de ſe arrepentir, no atribuyremos arrepentimiento à Dios, que no digamos que el ignorava lo que eſtá por venir,o que no lo podia evitar, o que el ha precipitado ſu conſejo y ha inconſideradamẽte dado ſentencia,de la qual luego ſe arrepienta. Y eſto eſtá tan lexos del Eſpiritu ſancto, que en el miſmo
1.Sam.15. 29. nombre de arrepentimiento el niega poderſe Dios arrepentir, porque no es hombre que ſe pueda arrepentir. Y devemos notar que en el miſmo capitulo [1559]
eſtas dos coſas ſon de tal manera ayuntadas, que la comparacion que ſe haze entre la una y la otra quite muy bien la repugnancia que parece aver. Lo que dize la Eſcritura que Dios ſe arrepienta por aver hecho Rey à Saul,es una manera de hablar figurativa, la qual no ſe deve entender al pie de la letra. Y por eſto un poco mas abaxo ſe dize, La fortaleza de Iſrael no mentira, ni ſe arrepentira: porque el no es hombre que ſe arrepiente. En eſtas palabras claramente y ſin figura ſe confirma la immutabilidad de Dios. Aſſique eſtá claro [1539]
que lo que Dios tiene ordenado quanto al govierno de las coſas humanas es eterno, y que no ay coſa, por poderoſa que ſea, que le pueda hazer mudar parecer. Y aun, afin que ninguno tuvieſſe ſoſpecha de la conſtancia de Dios, los miſmos enemigos de Dios ſon conſtreñidos à teſtificar ſer el conſtante y
Num.23.9 immutable. Porque Balaan, (aya querido,o no) no pudo dexar de dezir,Dios no ſer como los hombres, que mienta, ni como hijo de hombre, que mude parecer: y que es impoſſible que el no haga todo lo que dixere, y que no cumpla todo quanto huviere hablado.

13 Que pues quiere dezir eſte nombre de arrepentimiento? Cierto lo miſmo que todas las otras maneras de hablar,las quales nos pintan à Dios como ſi fueſſe hombre. Porque por quanto nueſtra imbecilidad no puede alcançar à donde llega ſu altura,la deſcripcion que ſe nos da dél,ſe deve acomodar à nueſtra capacidad, paraque noſotros la entendamos. Eſta pues es la manera de acomodarſe à noſotros, figurar ſe nos, no tal qual el es en ſi, mas qual noſotros lo ſentimos. Aunque el ſea exempto de toda perturbacion, con todo eſto teſtifica de ſi miſmo que ſe ayra contra los pecadores. De la manera pues como quando oymos dezir que Dios ſe ayra, no devemos imaginar alguna mutacion en el, mas antes devemos penſar aqueſta manera de hablar ſer tomada de lo que noſotros ſentimos,porque el mueſtra un ademan de una perſona ayrada, quando el executa el rigor de ſu juſticia: aſſi de la miſma manera no devemos entender otra coſa ninguna por eſte vocablo arrepentimiento que una mutacion de ſus obras: porque los hombres ſuelen quando mudan ſus obras, teſtificar que les deſplazen. Aſſique por quanto qualquiera mutacion entre los hombres es un corregir lo que no les plazia; y la correccion venga de arrepentir ſe: por eſta cauſa por el nombre de arrepentimiento o penitencia ſe ſignifica la mudança que Dios haze en ſus obras: en el entretanto ni ſu conſejo es trocado ni tan poco ſu voluntad ni afecto ſon mudados: mas lo que el avia deſde toda eternidad viſto, aprovado, y determinado, el proſigue en ello conſtantemente y ſin mudar coſa de como lo avia ordenado, por mas que à los ojos de los hombres pareſca aver una ſubita mutacion.

14 Por lo qual quando la ſagrada eſcritura cuenta que el caſtigo que Ionas
Ionas 3.10 denunciò à los Ninivitas les fue perdonado, y que la vida fue prolongada à E-
Eſay 38.5. zechias deſpues de averle ſido denunciada la muerte, en eſto no quiere dar à enten-

[1539] entender Dios aver abrrogado ſus decretos. Los que lo pienſan aſſi, engañanſe en las amenazas: las quales aunque ſimplemẽte ſin condicion ninguna ſean propueſtas, con todo eſto, como ſe vee por el fin y ſuceſſo, ellas contenian en ſi una ſecreta condicion. Porque à que fin embiava Dios à Ionas à los Ninivitas, el qual les anunciaſſe la deſtruycion de la ciudad? à que fin declara por el Propheta Eſayas la muerte à Ezechias? El pudiera muy bien deſtruyr los ſin ſe lo hazer ſaber. Su intento pues fue otro, que hazer les antes ſaber ſu muerte paraque de lexos la vieſſen venir. Y es que el no quiſo que perecieſſen, ſino que ſe arrepintieſſen paraque no perecieſſen. Que Ionas pues prophetize Ninive aver de ſer deſtruyda de ay à quarenta dias, eſto no era, ſino paraque ella no fueſſe deſtruyda. Que à Ezechias ſe le quite la eſperança de bivir mas tiempo, eſto ſe haze paraque el alcance mas larga vida. Quien no vee ahora que el Señor aya querido con eſtas tales amenazas provocar à arrepentimiento à aquellos que el amenazava, paraque ellos evitaſſen el caſtigo que por ſus pecados avian mereſcido? Si eſto es verdad, la miſma naturaleza nos guia à eſto que en una ſimple denunciacion entendamos una tacita condicion. Lo qual ſe confirma con ſemejantes exemplos. Quando el Señor reprehendio al Rey Abimelech por aver quitado la muger à Abrahan, el habla deſta manera. Gen. 20.3. Ves aqui tu moriras por la muger que has tomado, porque ella tiene marido. Peró deſpues que Abimelech ſe eſcuſó, Dios le reſponde deſta manera. Reſtituye la muger à ſu marido: porque el es propheta, y orara por ti paraque bivas. De otra manera, ſabete que tu y todo quanto tu tienes ſin duda ninguna moríreys. Veys como el uſa en la primera ſentencia de muy mayor rigor para mejor lo induzir à hazer reſtitucion de lo que avia tomado: peró deſpues el mueſtra mas claramente ſu voluntad? Pues los demas lugares ſe deven entender deſta miſma manera, no ay porque ſe infiera dellos que coſa alguna ſe aya derogado de lo que Dios avia primero determinado, o que el aya mudado lo que avia publicado, Porque el Señor antes al contrario, el hizo camino à ſu conſejo y eterna ordenacion, quando denunciando la pena exhorta à penitencia aquellos à quien quiere perdonar: tanto falta que el mude la voluntad, o por lo menos ſu palabra: ſino que el no declara ſu intencion palabra por palabra, la qual empero ſe puede bien facilmente entender. Porque es neceſſario que aquello que dize Eſayas ſea verdad: El Señor de las batallas lo ha deliberado, y quien ſerá el que lo deſhara? ſu mano eſtá alçada, y quien la hará tornar? Eſay. 14. 27.

CAP. XVIII.

[1559] *Que Dios de tal manera ſe ſirve de los impios, y doblega ſus voluntades paraque eſecuten ſus juyzios, que con todo eſto el queda limpio de toda ſuziedad.*



OTra queſtion muy mas dificil que eſta nace de otros lugares de la Eſcritura, en los quales ſe dize que Dios doblega, fuerça y trae adonde quiere al miſmo Satanas y à todos los reprobados. Porque el juyzio de la carne no puede comprehender como ſea poſſible que obrando Dios por medio dellos no ſe le pegue de ſus vicios alguna ſuziedad, y aun mas, como en una obra, en que el y ellos à una ponen las manos, el

quede limpio de toda culpa, y con todo esto que el justamente castigue à los que le sirvieron en la obra. [1559] Veys aqui de donde se inventó la distincion entre hazer y permitir: porque parecio à muchos que este nudo no se podia deshazer, ser Satanas y todos los impios de tal manera debaxo de la mano y mando de Dios, q̃ encamine la malicia dellos al fin que el quisiere, y que use de sus pecados y abominaciones para executar sus juyzios. Peró pudiera ser escusable la modestia de aquellos q̃ se espantan con la aparencia de la absurdidad, sino fuesse q̃ ellos en vano intentassen mantener la justicia de Dios con falsas escusas y colores contra toda mala nota y sospecha. Pareceles ser cosa contra toda razon que el hombre queriendolo Dios y mandandolo sea cegado, el qual luego aya de ser castigado por su ceguedad. Escapan se pues con dezir esto ser hecho, no porq̃ Dios lo quiera sino solamente porq̃ lo permita. Peró el mismo Dios quando claramente pronuncia ser el, el q̃ haze esto, desecha y cõdena este subterfugio. Que los hõbres no hagan cosa ninguna sino por una oculta licencia, q̃ Dios les da, y q̃ ninguna cosa deliberen, sino lo q̃ el ya huviere consigo determinado, y lo q̃ huviere ordenado en su secreto consejo, pruevasse con infinitos y muy claros testimonios. Cosa es certissima q̃ lo q̃ citamos del psalmo: Dios hazer todo quanto quiere, se estiende à todo quanto hazen los hõbres. Si Dios es (como dize el mismo psalmista) el q̃ ordena la paz y la guerra, y esto sin excepcion ninguna, quien se atrevera a dezir q̃ los hõbres pelean los unos con los otros temeraria y cõfusamẽte sin q̃ Dios sepa cosa ninguna, o si lo sabe estando se mano sobre mano, como dizen? Peró esto se vera mas claro en los exemplos particulares. Del primer capitulo de Iob sabemos como Satanas se presenta delante de Dios, para oyr lo q̃ Dios le mandara, assi bien como los otros Angeles q̃ voluntariamẽte le sirven: peró el haze esto con otro muy diferente intento y ꝓposito q̃ los otros, Mas sease como fuere, esto muestra q̃ el cosa ninguna puede intentar sin la voluntad de Dios. Y aunq̃ despues parece q̃ se pone una nuda permission, que affija a aquel sancto varon: peró por quanto es verdadera aquella sentencia, El Señor lo dio, el Señor lo quitó: como plugo al Señor, assi se ha hecho: colegimos aver sido Dios autor de aq̃lla prueva cuyos ministros fueron Satanas y aquellos perversos ladrones. Esfuerçase Satanas à hazer ra- Iob.1.21. viar a Iob de desesperado: lo Sabeos impia y cruelmente echan las uñas a bienes agenos robandolos. Iob reconoce Dios ser el que lo ha despojado de todos sus bienes y hazienda, y que el ha sido hecho pobre, porque assi lo aya Dios querido. Por tanto todo quanto los hombres y aun el mismo Satanas maquinan, con todo esto Dios tiene el timon, para convertir sus intentos a 1.Rey.22.20. executar sus juyzios. Quiere Dios que el impio Achab sea engañado, ofrece y presenta el Diablo su diligencia para hazerlo, es embiado con mandamiento expresso paraque sea espiritu mentiroso en la boca de todos los prophetas. Si es juyzio de Dios la excecacion y locura de Achab la ficcion de pmission se desvanece. Porque sería una cosa ridicula que el juez solamente permitiesse y no determinasse lo que querria que se hiziesse, y sin mandar à sus officiales la execucion de la sentencia. [1559*] El intento de los Iudios era matar à Iesu Act.4.28. Christo: (1539) Pilato y la gente de guarnicion obedecen al ravioso furor de los Iudios: con todo esto los Discipulos en la solene oracion que hazen, affirman los impios ninguna otra cosa aver hecho sino lo que la mano y consejo de Dios a- Act.2.23. via determinado: como S. Pedro ya lo avia mostrado, q̃ Iesu Christo avia sido por deliberado cõsejo y por la presciẽcia de Dios entregado a la muerte, como si dixesse,

si dixesse, Dios (al qual ninguna cosa está encubierta) à sabiendas y queriendo-
lo el assi, aver determinado lo que los Iudios executaron. Como el mismo lo
confirma en otro lugar diziendo, Dios, el qual avia prophetizado por la boca Act.3.18.
[1559] de todos sus Prophetas, Christo aver de padecer, lo cumplio assi. Absalon
ensuziando la cama de su padre con incesto, comete una maldad abominable,
con todo esto Dios affirma esta obra ser suya: porque estas son las palabras 2.Sam 16.
con que Dios amenazó à David, Tu heziste esto, (quiere dezir, cometiste ad- 22.
ulterio) en secreto, mas yo lo hare en publico, y delante deste Sol, quiere de- 2.Sam. 12.
zir a vista de todo el mundo. Jeremias tambien affirma toda la crueldad que 12.
los Chaldeos usan en la tierra de Judea ser obra de Dios. Por esta causa Na- Ier.50.25.
bucodonosor es llamado siervo de Dios, aunque era gran tirano. Clama Dios
en muy muchos lugares, que el con su silvar, con su sonar de trompeta, y con Esa.10.5.
su mandamiento y autoridad provoca à los impios y los haze assentar debaxo Esa.5.26.
de su vandera paraque sean sus soldados. El llama al Rey de Assyria vara de Esa.29.25
su furor, y hacha que el menea con su mano. El llama à la destruycion de la
sancta ciudad de Jerusalen, y à la ruyna del templo obra suya. David no mur- 2.Sam.10
murando contra Dios, sino reconociendo lo por justo juez, affirma las mal- 10.
diciones con que Semei lo maldezia ser le dichas porque Dios lo avia assi
mandado: El Señor le mandó que maldixesse. Muy muchas vezes dize la
Escritura que todo quanto acontece, procede de Dios: como el apartar se 1.Rey.11.
los diez tribus, la muerte de los dos hijos de Eli, y otras muchas cosas seme- 31.
jantes à estas. Los que en alguna manera estan exercitados en la Escritura veen 1.Sam.2
que yo he solamente citado unos pocos de testimonios de una infinidad que 34.
ay, y esto yo lo hize por ser breve. Con todo esto por los que he citado se
verá clara y manifiestamente que aquellos que substituyen una nuda permissi-
on en lugar de la providencia de Dios, como si Dios se estuviesse mano sobre
mano mirando las cosas que fortuitamente acontecian, desatinan y desvarian
muy mucho: porque si esto fuesse assi los juyzios de Dios dependerian de la
voluntad de los hombres.

2 Quanto à lo que toca à las secretas inspiraciones que Dios inspira, lo q̃ Pro.21.1.
Salomon affirma del coraçon del Rey, que Dios lo tiene en su mano, y lo me-
nea y buelve hazia donde quiere: esto sin duda ninguna se estiende à todo
el genero humano, y tanto vale como si dixera: Todo quanto nosotros con-
cebimos en nuestro entendimiento, Dios por una secreta inspiracion lo enca-
minar à su fin. Y cierto que si Dios no obra interiormente en los coraçones de
los hombres no seria verdad lo que dize la Escritura, q̃ el quita la lengua à los Ezec.7.26.
q̃ hablan verdad, y la prudencia à los viejos: q̃ el priva de entendimiento à los Ier.26.36
principes de la tierra, paraq̃ vayan desencaminados. A este proposito haze lo q̃
tantas vezes ocurre en la Escritura. Los hōbres ser temerosos segun q̃ el temor
con que Dios los haze temblar, los amedrenta. Desta manera David salio del
campo de Saul sin que nadie lo sintiesse: porq̃ el sueño que Dios embió sobre 1.Sam.26.
ellos, los avia adórmecido à todos. Peró ninguna cosa se podria dessear mas
clara q̃ lo que el mismo Dios tantas vezes repite, q̃ el ciega los entendimientos
de los hombres, los haze desvanecer, los embriaga con espiritu de sueño, los
haze enloquecer y les endurece los coraçones. Estos lugares muchos los echan
à la permission, como si Dios desamparando los reprobos permitiesse que Sa-
tanas los cegasse. Peró puesque el Espiritu sancto claramente testifica que tal
ceguera y durereza viene por un justo juyzio de Dios, su solucion es muy Rom.7.21.

Exod.8.15 frivola. Dize la Eſcritura, Dios endurecio el coracon de Pharaon: Yten, que lo apeſgó y fortificó. Algunos ſe pienſan eſcabullirſe deſtas maneras de hablar de la Eſcritura con una cavilacion bien neſcia: conviene à ſaber, que quando en otros lugares ſe dize, que el miſmo Pharaon endurecio ſu coraçon, ſu voluntad ſer pueſta por cauſa de ſu induracion. Como que eſtas dos coſas no convengan muy bien entre ſi, aunque ello ſea por diverſos reſpectos: que el hombre quando es meneado por Dios, no por eſſo dexa de ſer juntamente meneado por ſu voluntad. Peró yo les rechaço lo miſmo que ellos objectan: porque ſi endurecer ſignifica ſolamente una nuda permiſſion, el movimiento de rebelion no ſeria propriamente en Pharaon. Pues quan fria y neſcia ſeria eſta gloſſa, exponer que Pharaon ſolamente ſe permitio ſer endurecido? Demas deſto la Eſcritura corta el hilo à tales ſubterſugios diziendo en perſona de Dios, Exod.4.21 Yo tendre el coraçon de Pharaon. Otro tanto dize Moyſen de los habitadores de la tierra de Chanaan, que tomaron las armas para pelear, porque Ioſu.11.20 Dios avía animado ſus coraçónes. Eſto miſmo repite otro Propheta: Bolvio Pſ.105.25. el coraçon dellos paraque aborrecieſſen à ſu pueblo. Aſſi miſmo por Eſayas Dios dize, que el embiara los Aſſyrios contra el pueblo que le avia ſido deſleal, Eſay.10.9. y que les mandara que deſpojen, roben y ſaqueen: no que el quiera enſeñar à los impios y indomables que voluntariamente le obedeſcan, ſino porque el los aya de doblegar paraque executen ſus juyzios, como ſi ellos tuvieſſen en ſus coraçones inſculpidos los mandamientos de Dios. De donde ſe vee ellos aver ſido provocados ſegun que Dios lo avia determinado. Es verdad que yo confieſſo que Dios para uſar y ſervirſe de los impios uſa muchas vezes del medio de Satanas: mas de tal manera que el miſmo Satanas movido por el miſmo 1.Sam.16.14. Dios, obre de ſu parte, y haga tanto como Dios le concediere. El eſpiritu malo turba à Saul: peró la Eſcritura dize que eſte eſpiritu procedia de Dios: para que ſepamos el furor de Saul ſer caſtigo juſtiſſimo que Dios executava en el. Tambien de Satanas ſe dize, que ciega los entendimientos de los infieles: peró de donde puede el hazer eſto, ſino por quanto el miſmo Dios (como di- 2.Cor.4.4. ze S. Pablo) embia efficacia de error paraq̃ crean à la mentira los que no quie- Ezc.14.9. ren obedecer à la verdad? Conforme à la primera razon ſe dize, ſi algun propheta huviere hablado mentira, yo Dios lo engañè. Conforme à la otra e- Rom.1.28. ſtà dicho, que el da los hombres en reprobo ſentido, y que el los lança en ſuzios apetitos: porque el es el principal autor de ſu juſto caſtigo, pero Satanas no es ſino official, o uno que lo executa. Mas por quanto en el ſegundo libro quando diſputaremos del libre o captivo alvedrio del hombre, eſto ſe tratara otra vez, pareceme que yo por ahora he dicho todo lo que el preſente tratado requiria. Eſta pues ſea la ſuma: quando dezimos la voluntad de Dios ſer la cauſa de todas las coſas, ſu providencia es conſtituyda paraque preſida ſobre todos los conſejos y obras de los hombres, de tal ſuerte q̃ no ſolamente mueſtre ſu eficacia en los electos, los quales ſon regidos por el Eſpiritu ſancto, mas que aun compele a los reprobos à hazer lo que el querra.

3 Y pues que yo haſta ahora no he citado ſino ſolamente teſtimonios de la Eſcritura muy claros y notorios, conſideren bien los que repiican y murmuran contra tales teſtimonios, de que genero de cenſura quieran uſar. Porque ſi ellos haziendo ſemblante de no poder entender myſterios tan altos apetecen ſer loados como hombres modeſtos, que coſa ſe pudiera imaginar mas arrogante ny ſobervia, que oponer à la autoridad de Dios una palabrita? Mi

parecei

[1559] parecer es otro, que no tocassen esta materia. Peró si ellos claramente se muestran enemigos, que les aprovechara escupir hazia el cielo? Este exemplo de desverguença no es cosa nueva: porque siempre ha avido hombres impios y profanos, los quales han ladrado como perros raviosos en cótra desta doctrina, mas ellos sentiran por experiencia ser verdad lo que el Espiritu sancto pronunció por la boca de David: que Dios vencera quando fuere juzgado, Psal. 51.6. David en estas palabras obliquamente nota la temeridad de los hombres en esta tan demasiada licencia que se toman, los quales no solamente litigan contra Dios desde su cenagal, mas aun se toman autoridad de condenarlo. En el entre tanto el avisa en pocas palabras, que las blasphemias q̃ ellos escupen contra el cielo, no llegan à Dios, que el no haga ilustre su justicia deshaziendo todas estas nieblas de calũnias: tambien nuestra fe (por quanto estando fundada sobre la sacrosancta palabra de Dios sobrepuja à todo el mundo) no haze caso 1.Iuan.5.4 destas tinieblas. Porque lo que primeramente objectan: si ninguna cosa acontece, sino lo que Dios quiere, avria dos voluntades contrarias en el, porque el determinaria en su secreto consejo cosas que el ha manifiestamente prohibido en su Ley: La solucion es facil. Mas antes que yo responda, quiero avisar otra vez à los lectores que esta calumnia que ellos arman, no es contra mi, sino contra el Espiritu sancto, el qual sin duda ninguna dictó esta confession al sancto varon Iob, Como plugo à Dios, assi se ha hecho: y siendo despojado de los ladrones, el en el daño y mala obra que le hizieron los ladrones, Iob.1.21. reconoce el castigo y açote de Dios. Que dize la Escritura en otro lugar? Los 1.Sam 2.25. hijos de Eli no obedecieron à su padre, porq quiso Dios matarlos. Otro Propheta tambien clama, que Dios, el qual reside en el cielo, haze todo lo que Psal.115.3. quiere y yo he assaz claramente mostrado, Dios ser nombrado autor de todas las cosas q̃ estos censores dizen acontecer por su ociosa permission solamente. Esay.45.7. Dios testifica q̃ el cria la luz y las tinieblas, que haze el bien y el mal y que ningun mal acontece que el no lo aya hecho. Digan me pues si Dios queriendo o Amos.3.6. no queriendo execute sus juzyios. Peró al contrario, como dize Moysen, el q̃ Deut.19.5. fue muerto por à caso aver caydo una hacha, sin que el que la tuviesse en su mano, tal pensasse ni quisiesse, este tal fue entregado à la muerte por la mano Act.4.28. de Dios. Assi toda la Iglesia dize Herodes y Pilato aver conspirado para hazer lo que la mano y consejo de Dios avia determinado. Y cierto que si Iesu Christo no huviesse sido crucificado queriendo lo assi Dios, de donde tendriamos redemcion? Ni tan poco por esto la voluntad de Dios se contradizeria, o se mudaria, o fingeria no querer lo que quiere: mas siendo ella una y senzilla en Dios, se nos muestra à nosotros diferente y en muchas maneras: por quanto no entendemos por la poca capacidad de nuestro entendimiento, como el por diversos respectos quiera y no quiera que una misma cosa se haga. S. Pablo despues de aver dicho la vocacion de los Gentiles ser mysterio escondido, Eph.3.10. un poco mas abaxo dize la multiforme sabiduria de Dios aver sido manifestada en ella. Por ventura por que ella por la torpeza de nuestro entendimiento parece variable o multiforme, por esso nos devemos soñar aver alguna variedad o mutacion en el mismo Dios, como o que mude parecer, o que se contradixesse à si mismo? Mas antes quando no aprehendemos como quiera Dios 1.Tim.6.16. que se haga lo que el veda, acordemonos de nuestra imbecilidad, y juntamente consideremos que la luz en que el habita, no sin causa es llamada inaccessible, por causa que es cubierta con escuridad. Por tanto todos los hombres

Enchi. ad Lau. c.101 pios y modestos se conformaran con esta sentencia de S. Augustin. Algunas [1559] vezes el hombre con buena voluntad quiere lo que Dios no quiere. Como si un buen hijo quisiesse que su padre biviesse, el qual Dios quisiesse que muriesse, al contrario puede ser que un hombre quisiesse con mala voluntad lo mismo que Dios con buena voluntad quisiesse: como si un mal hijo quisiesse que su padre se muriesse, y lo mismo tambien Dios quisiesse. Cierto el primer hijo quiere lo que Dios no quiere, peró estotro quiere lo mismo que Dios quiere. Mas con todo esto el amor y reverencia que tiene à su padre el que dessea su vida, se conforma mas con la voluntad de Dios, al qual parece que contradize, que no la impiedad de aquel que quiere lo mismo que Dios quiere. Tanto va en considerar que sea lo que se conforme con la voluntad del hombre, y que sea lo que se conforme con la voluntad de Dios, y qual sea el fin que pretenda la voluntad de cada qual, paraque sea aprobada, o reprobada. Porq̃ lo que Dios justamente quiere, lo executa por medio de las malas voluntades de malos hombres. Un poco antes avia dicho el mismo S. Augustin los Angeles apostatas y todos los reprobados con su apartarse aver hecho, quanto lo que tocava à ellos, lo que Dios no queria: peró quanto à la omnipotencia de Dios, que en ninguna manera lo pudieron hazer: porque quando ellos hazen contra la voluntad de Dios, dellos haze Dios su voluntad. Por esto exclama:

Psa.111.2. Grandes son las obras de Dios, exquisitas en todas sus voluntades: de tal manera que por un modo maravilloso y que no se puede explicar, aun lo mismo que se haze contra su voluntad, no se haga fuera de su voluntad: porque ello no se haria, si el no lo permitiesse: y cierto el no lo permite forçado, o no queriendo, sino queriendo lo assi: ni el siendo bueno permitiria que alguna cosa mala fuesse hecha, si el, que es todo poderoso no pudiesse sacar bien del mal.

4 Por esta misma manera está suelta la otra objeccion, o por mejor dezir, ella de si misma sin respuesta ninguna se deshaze. La objeccion es, Si Dios no solamẽte usa y se sirve de los impios, mas aun govierna sus consejos y affectos, el seria autor de todos los pecados: y por tanto los hombres son injustamente condenados si executan lo que Dios ha determinado, pues que ellos obedecen à la voluntad de Dios. Porque ellos perversamente rebuelven el mandamiento de Dios con su oculta voluntad: pues que está claro por muy muchos testimonios aver grandissima diferencia entre entrambos. Porque aunq̃ quando Absalon violó las mugeres de su padre, quiso Dios vengar con esta afrenta

2.Sam.16. 22. y 10. el adulterio que avia David cometido: peró no por esto diremos aver sido mandado à aquel maldito hijo cometer adulterio, sino por respecto de David, el qual lo avia bien merecido: como el mismo lo confiessa de las injurias de Semei. Porque quando dize, Dios le aver mandado que maldixesse, el no loa su obediencia, como que aquel perro ravioso huviesse obedecido al mandamiento de Dios: mas reconociendo ser su lengua un açote de Dios, sufre con paciencia ser castigado. Esto devemos tener por averiguado, que quando Dios obra por medio de los impios lo que el en su secreto juyzio ha determinado, ellos no ser escusables, como que obedescan al mandamiento de Dios, al qual de proposito y quanto en ellos es por su perverso apetito traspassan. Como pues lo que los hombres hazen perversamente proceda de Dios, y sea encaminado por su oculta providencia, ay un notable exemplo en la eleccion del

1.Rey.12. 20. Rey Jeroboan, en la qual la temeridad y locura del pueblo es agramente condenada por aver traspassado el orden que Dios avia establecido, y por aver desslealmen-

[1559] deslealmente apartadose de la casa de David: con todo esto sabemos q̃ Dios
lo avia hecho ungir para este proposito. De aqui viene que parece aver algu-
na contradicion en las palabras de Oseas. Porque en un lugar dize Jeroboan
aver sido levantado por Rey sin que Dios lo supiesse ni lo quisiesse, y el mis- Ose.8.4.
mo en otro lugar dize: Dios en su furor aver constituydo à Jeroboan por Ose.13.11.
Rey. Como se concordaran estas dos cosas; Jeroboan no fue constituydo Rey
por Dios, y que el mismo Dios lo constituyó Rey? La solucion es esta, que
el pueblo no se pudo apartar de la casa de David sinque desechasse el yugo
que Dios le avia puesto sobre sus cervizes: y que con todo esto Dios no per-
dio su libertad que no castigasse desta manera la ingratitud de Salomon. Ve-
mos pues como Dios no queriendo la deslealtad, aya querido justamente por
otro intento un motin. Por lo qual Jeroboan es empuxado sin el tal esperar,
al reyno por la uncion del Propheta. Por esta razon dize la sancta historia aver 1.Rey.11.
Dios levantado un enemigo, el qual despojasse al hijo de Salomon de una 23.
parte de su reyno. Consideren muy bien los lectores estas dos cosas, conviene
à saber que avia plazido a Dios que todo su pueblo fuesse governado por la
mano de un solo Rey: quando el se divide en dos partes, esto se haze contra
su voluntad; peró que con todo esto el principio de apartarse procedio de la
misma voluntad de Dios. Porque que el Propheta assi de boca como por la
uncion sagrada solicita à Jeroboan à reynar sin que el tal cosa pensasse: esto
no se hizo sin que Dios lo supiesse, ni tan poco contra su voluntad, el qual a-
via mandado que se hiziesse assi: mas con todo esto el pueblo es justamente
condenado por rebelde, porque como contra la voluntad de Dios se huviesse
apartado de la casa de David. Por esta razon la misma historia dize que Ro-
boan menospreció orgullosamente la requesta del pueblo, el qual demanda-
va ser recreado: y que todo esto fue hecho por Dios para confirmar la pala- 1.Rey.12.
bra que el avia hablado por la mano de su siervo Ahihas. Veys aqui como 15.
aquella sancta union fue contra la voluntad de Dios deshecha, y como con
todo esto el mismo quiso que los diez tribus se apartassen del hijo de Salomon.
Pongamos otro semejante exemplo. Quando por consentimiento del pueblo
y aun por su ayuda los hijos del Rey Achab son degollados, y su raça fue ex-
terminada: sobre esto con gran verdad dize Jehu, ninguna cosa aver caydo 2.Rey.10.
en tierra de las palabras de Dios, mas que avia cumplido todo lo que avia ha-
blado por la mano de su siervo Elias. Peró con todo esto reprende con muy
justa causa à los que habitavan en Samaria porque avian ayudado en esto.
Soys, dize, vosotros porventura justos? Si yo he conjurado contra mi señor,
quien ha muerto à todos estos? Yo pienso, sino me engaño, aver ya assaz cla-
ramente mostrado, como en un mismo acto y obra se declare la maldad de los
hombres y la justicia de Dios reluza: y à los hombres modestos siempre les
bastara la respuesta de S. Augustin. Siendo assi, dize, que el padre Celestial Epla. 48.
aya entregado à la muerte à su hijo, y Christo se aya entregado à si mismo, y ad Vicent.
Judas aya entregado al Señor, porque en este entregamiento Dios es justo,
y el hombre es culpado, sino porq̃ en una misma cosa que hizieron no es una
misma la causa por que hizieron? peró si huviere alguno el qual se hallare mas
enmarañado con lo que ahora avemos dicho, No aver conformidad ningu-
na entre Dios y los impios quando ellos por justa impulsion de Dios hazen lo
que no deven, acordemonos de lo que en otro lugar dize el mismo S. Augu-
stin. Quien no temblara con estos juyzios, quando Dios obra aun en los cora-

çones de los malos todo quanto quiere, dando les empero à cada uno ſegun [1559] ſus meritos? y cierto en la traycion de Judas no ay mas razon de imputar à Dios la culpa deſte pecado, por aver querido entregar à la muerte à ſu hijo, y por averlo de hecho entregado, que de attribuyr à Judas el loor de nueſtra redēpcion por aver ſido miniſtro y inſtrumento della. Por lo qual el miſmo doctor dize muy bien en otro lugar, q̄ en aqueſte examen Dios no inquiere que ſea lo que los hombres ayan podido hazer, o que ayan hecho, ſino que ayan querido, de tal manera que el conſejo y voluntad vengan à cuenta. Aquellos à quien pareciere eſto muy duro, conſideren un poco quan tolerable ſea ſu deſden y mala condicion, puesque ellos deſhechan lo que eſtá notorio por claros teſtimonios de la Eſcritura, porque paſſa ſu capacidad, y tienen à mal que ſe hable y publique aquello que Dios, ſino ſupieſſe ſer neceſſario que ſe ſupieſſe, nunca avria mandado que ſus prophetas ni ſus Apoſtoles lo huvieſſen enſeñado. Porque nueſtro ſaber no deve ſer otro que recebir con manſedumbre y docilidad, y eſto ſin excepcion ninguna, todo quanto eſtá eſcrito, en la ſagrada Eſcritura. Peró los que ſe toman mayor licencia para burlarſe, puesque eſtá aſſaz claro, que ellos charlan contra Dios ſin verguença ninguna, no merecen mas larga confutacion.

LIBRO



FE DE ERRATAS Y NOTAS

Página y línea

2.1: plopria — *léase* propria.
3.16: Gen. 18.17 — *léase* 18.27.
4.28-29: Feli-dad — *léase* felicidad.
5.15: madamientos — *léase* mandamientos.
5.40: natuaral — *léase* natural.
6.45: su — *léase* sus.
9.8: de tal manera engrassados.
9.11: 2 Tim. 2.11 — *léase* 2.13.
12.48: Act. 18.28 — *léase* 17.28.
15.1: 25 — *léase* 15.
19.6: 40.11 — *léase* 40.12.
19.8-9: Véase I.xvi.6-9.
19.43: De aqui salio . . . — Con estas palabras comienza en la edición latina de 1559 la sección 12.
21.9: Sección 12 es 13 en el latín.
22.17: Sección 13 es 14 en el latín.
22.22: Heb. 11.1 — *léase* 11.3.
22.41: Sección 14 es 15 en el latín.
25.6-7: Véase II.vii.
25.18: pabra — *léase* palabra.
26.47: de la Iglesia — *dice el latín:* Scripturae.
28.36: fundadada — *léase* fundada.
30.40: Esai. 51.16 — *léase* 59.21.
31.46: Deut. 30.10 — *léase* 30.12-14.
34.27: Gen. 49.5, 9 — *léase* 49.5, 6.
35.3: Exo. 24.8 — *léase* 24.18.
35.8: Exo. 40.14 — *léase* 40.34.
35.9: Num. 16.14 — *léase* 16.24.
35.35: Lev. 20.8 — *léase* 20.6.
37.19: puevas — *léase* pruevas.
41.46: Iuan 13.16 — *léase* 16.13.
43.5: Véase el cap. vii.
43.21: *Léase* 1 Thess. 5.19, 20.
44.25: Exod. 34.46 — *léase* 34.6.
45.43: Ya avemos dicho . . . — *véase* I.v.11. (pág. 19, líneas 30 y sigs.).
46.43: Esa. 40.16 — *léase* 40.18 (-20).
47.28: Exo. 33.13 — *léase* 33.20.
48.27-28: Cf. Salmo 115.4; 135. 15.
49.15: Mich. 5.13 — *léase* 5.12.

53.39-42: Valera agrega al texto las palabras: "exemplo... al derredor".
54.12: Véase el cap. XII.2.
55.15: Véase el cap. XI.7.
55.41: Psal. 115 — *léase* 113.
58.4: Véase I.II.2.
58.7-8: Véase I.V.6. 9; II. VIII y sigs.
58.35: Véase el cap. IV.
63.46: después — *así dice el original* (postea).
66.3: pcede — *quiere decir*, procede.
66.46: Véase Juan 5.17.
67.43: Véase II.XIV.
67.46: nro. — *quiere decir*, nuestro.
67.47: Véase Salmo 45.7.
68.32: Eze. 48.36 — léase 48.35.
70.4: Rom. 9.23 — *léase* 9.32.
70.15: Iuan 1.14 — *léase* 12.41.
71.36: 5.26 — *léase* 5.36.
72.3: Esay. 28.26 — *léase* 28.16.
72.13: Act. 7.59 — *léase* 7.58.
73.31: *Léase* 2 Cor. 6.16.
76.8: 2 Ped. 1.22 — *léase* 1.21.
77.24: Act. 2.16 — *léase* 2.21.
78.25: nuesta — *léase* nuestra.
81.18: Exod. 5.14 — *léase* 3.14.
81.37: Mar. 19.17 — *léase* Mat. 19.17.
85.15: Cap. 22 — *léase* 12.
89.18: Véase I.XIII.2. 24.
91.1: Léase 2 Cor. 12.2-4.
91.18: Col. 1.10 — *léase* 1.18.
92.14: Mat. 20.5 — *léase* 28.5.
92.22: Dan. 12.4 — *léase* 12.1.
92.32: Luc. 16.23 — *léase* 16.22.
92.34: 2 Rey. 16.17 — *léase* 6.17.
93.43-44: Mateo 24.37 — *léase* 24.36.
95.47: Iuan 1.50 — *léase* 1.51.
96.43: Mar. 12.42 — *léase* 12.43.
100.7: Véase sección 9.
100.14: Iuan 7.44 — *léase* 8.44.
101.24-25: Véase I.V.1 y sigs..
105.32: Act. 13.8 — *léase* 23.8.
105.35: Gen. 1.17 y 26 — *léase* 1.26-27.
108.32: Véase Gen. 2.7.
112.27: Aug. lib. 11 — *léase* 12.
113.7: Véase I.V.14.
113.44: Léase Act. 17.28.
119.9: Exo. 19.13 — *léase* 16.13; cf. Num. 11.31.
119.31: Deut. 8.2 — *léase* 8.3.
119.34: Psa. 136.23 — *léase* 136.25.
128.6: 1. Ped. 5 y 9 — *léase* 1 Ped. 5.7.
128.10: Esa. 29.11 — *léase* 49.15.
134.21: Num. 23.9 — *léase* 23.19.
136.38: 2 Rey. — *léase* 1 Rey.
137.15: Isa. 19.25; cf. Isa. 28.21.
137.17: 2 Sam. 10.10 — *léase* 16.10.
138.14: Exo. 4.11 — *léase* 4.21.
138.19: Esay. 10.9 — *léase* 10.6.

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR
EL DIA 11 DE JUNIO DE 1952,
EN LA CASA IMPRESORA DE
D. FRANCISCO A. COLOMBO,
HORTIGUERA 552, Bs. Aires.